

EL CID CAMPEADOR

(EL CANTAR DE MÍO CID)

LA HISTORIA DE RODRIGO DÍAZ DE VIVAR



PEDRO ÁBAD Y JOSÉ A. PADILLA

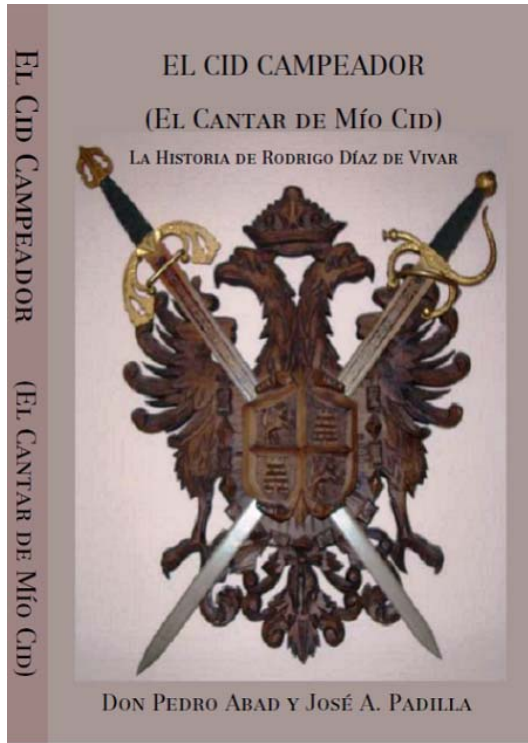
Imágen de portada

Estatua de Rodrigo Díaz de Vivar

Ubicada en la “Plaza de El Cid Campeador”

Zona Centro de la Ciudad de Burgos, en España

Realizada por Juan Cristóbal González de Quezada



Portada Alternativa (Heráldica)

Escudo con el Águila de San Juan y las espadas del Cid Campeador

Este escudo se relaciona con la hispanidad, desde la época del imperio romano (Provincia de Hispania); y se refiere a la profecía de Ezequiel (Ez 1:10), en la que menciona a cuatro hombres, con figura de animales. (Un hombre, un león, un toro y un águila). Los cuatro evangelistas (San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan), se han asociado a estos cuatro hombres (Los Tetramorfos y El Pantócrator); es San Juan, quien se relaciona con la figura del águila. Son los hispanos del Imperio Romano, quienes en el siglo VI, adoptan a San Juan, como su Santo Patrono.

[IR AL ÍNDICE](#)



Estadua de *"El Cid Campeador"* (Burgos, España)



Estadua de *"El Cid Campeador"* (San Diego, California, USA)

"IO SOI LA TISONA". "FUE FECHA EN LA ERA DE MILE QUARENTA"



"AVE MARIA, GRATIA PLENA, DOMINUS TECUM"

La espada de El Cid, llamada; "La Tizona"



Las espadas de El Cid, llamadas; "Colada" y "Tizona"



Los escudos de El Cid; "Por León y Castilla" y "Por Valencia"

[IR AL ÍNDICE](#)

EL CID CAMPEADOR

(EL CANTAR DE MÍO CID)

LA HISTORIA DE RODRIGO DÍAZ DE VIVAR

Presentado en dos versiones:

(Castellano Antiguo, y Español Moderno Clásico)

ESCRITO POR:

DON PEDRO ABAD (AÑO DE 1207)

(Canónigo de Osma y Clérigo de Fresno)

ACTUALIZADO Y COMENTADO POR:

JOSÉ A. PADILLA

Ciudadano universal,.. ¡de alma y espíritu libres! Quién no reconoce mas fronteras, que las que dictan la ética y la moral propias, las cuales siempre estarán circunscritas a un solo principio de carácter universal, que es, a la vez, Amor, Verdad y Vida. Quién además, se siente orgullosamente mexicano, de origen y de corazón. Y quién se reconoce a sí mismo, como “*¡hijo del maíz prieto!*”,.. así como un verdadero ¡hijo de la,.. madre tierra!

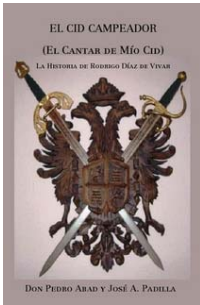
[IR AL ÍNDICE](#)

Estos son los enlaces, a los escaparates de este Libro;

“El Cid Campeador”

(El Cantar de Mío Cid)

En un libro electrónico (e-book), para visitar estos escaparates, ya sea para consultar por actualizaciones, ó para adquirir copias impresas de este volumen, seleccione y pulse el enlace “World Wide Web” correspondiente (con conexión a Internet).



Lulu Press Inc.

(ID #4966793): <http://www.lulu.com/content/4966793>
<http://www.lulu.com/spotlight/joanparaz>

Amazon Store

(ID #3360351): <http://www.createspace.com/3360351>



Derechos Reservados: © INDAUTOR 2008

Instituto Nacional del Derecho de Autor

Secretaría de Educación Pública

Copyright: © 2008 [Standard Copyright License](#)

© Editorial Joanparaz y Cía.

Correo electrónico: joanparaz@gmail.com

Idioma: Lenguaje Mexicano, compatible con el Español, alfabetización internacional. (Spanish, para los gringos). Para nada sujeto a las reglas de la “Real y Ridícula Academia de la Lengua Española”.

País: México

HTTP Hypertext Transfer Protocol (Protocolo de Transferencia de Hipertexto)

WWW World Wide Web (“Red a lo Ancho del Mundo” ó “Red Informática Mundial”)

Las características tipográficas de esta obra, pueden, y deben reproducirse o almacenarse en cualquier sistema de recuperación de texto, ó transmitirse, grabarse, y multiplicarse en forma activa, por medio de cualquier otro procedimiento, ya sea este mecánico, electrónico, óptico, ó de cualquier tipo, sin necesidad de previo conocimiento ni consentimiento escrito, por parte de la editorial ni del autor, siempre y cuando no involucren algún propósito de lucro.

ÍNDICE TEMÁTICO

NÚMERO DE TEMAS:

IR A LA	PORTADA	Página I
VER	EL CID CAMPEADOR (SUS ESTATUAS, SUS ESPADAS Y SUS ESCUDOS)	Página III
VER EL	TÍTULO	Página VII
VER LAS	REFERENCIAS A LA RED INTERNACIONAL (INTERNET)	Página IX
INICIO:	PRÓLOGO	Página 1
1	CANTAR I "EL DESTIERRO DE RODRIGO"	Página 21
2	CANTAR II "LAS BODAS DE LAS HIJAS DEL CID"	Página 81
3	CANTAR III "LA AFRENTA DE CORPES"	Página 143
LIBROS:	OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR	Página 221
AUTOR:	NOTAS SOBRE EL AUTOR	Página 223
IR A LA	CONTRA-PORTADA	Página 225

[IR AL ÍNDICE](#)

PRÓLOGO

El "*Cantar de Mío Cid*", es el manuscrito de la literatura clásica castellana, mas antiguo, del que se tenga noticia. Existen otros códices, que también tratan sobre la vida del Cid, y son contemporáneos a este, pero fueron escritos en latín, y se consideran mas bien, como parte de la literatura hispano-romana. El códice "*Carmen Campidoctoris*" (poema latino), fue escrito en un latín clásico, y su estilo es mas parecido a los poemas greco-latinos. El códice "*Incipit Gesta Rodericii Campi Docti*", está escrito en un latín mas contemporáneo, y trata mas bien, sobre los aspectos prácticos y los hechos históricos, de las crónicas romances de las gestas medievales hispanas. Y por supuesto, como mencioné antes, ambos tratan sobre la vida de Rodrigo Díaz de Vivar, conocido como "El Cid Campeador".

Las primeras versiones del "*Cantar de Mío Cid*", fueron escritas entre finales del siglo XI y principios del siglo XII, por algunos de los acompañantes del Cid, que se dedicaban a la trova, por distracción y diversión, aunque no podemos regatearles mérito literario alguno, a estos extraordinarios castellanos, ya que su aportación histórica, es invaluable. Trata sobre la vida y hazañas del caballero castellano Ruy Díaz de Vivar. Fue escrito en el castellano popular de la época, y era cantado y dado a conocer a los pobladores de las diferentes rancherías, castillos, villas, urbes, y demás aldeas hispanas, por los juglares contemporáneos (trovadores, heraldos, pregoneros, declamadores y romanceros).

Una de estas copias, llegó posiblemente, a manos del Canónigo de Osma, Don Pedro Abad, (y también, en aquel entonces, Clérigo de Fresno), quién lo re-escribió en un castellano mas refinado, modificando algunas de sus estrofas, para cumplir con un fin social y religioso, que era de su muy particular interés. Desgraciadamente, este interés, también lo llevó (posiblemente), a ignorar algunos de los versículos originales de este cantar, que no correspondían con este interés tan particular, que se relaciona con el cristianismo y la lealtad irrestricta al rey. Pero, aparentemente, lo modificó solo lo necesario, para motivar al pueblo castellano, a apoyar a su rey, Don Alfonso VIII, que ya organizaba la defensa del pueblo de Castilla, en contra de la invasión de los almohades sarracenos.

Rodrigo Díaz de Vivar (mas comúnmente conocido por la tradición histórico-literaria, como "*Mío Cid*", en lenguaje mozárabe, que se traduce al castellano como "*Mi Señor*"), fue un castellano nacido en el barrio de Villentro, de la aldea de Vivar, ubicada cerca del Castillo de Sotopalacios, y a 10 km al norte de la ciudad de Burgos, en 1043, según los registros de la "Cofradía de Nuestra Señora de Acorro".

El barrio de Villentro, fue poblado por el Tatarabuelo de Rodrigo, Layn Fernández. Su bisabuelo, Nuño Laynez, *“labró una casa fuerte y grande, de tapias, por donde ahora está el Castillo de Sotopalacios, ó por ahí cerca”*. Su padre, Diego (Núñez) Laynez, casado con Teresa Rodríguez, vivió en esa casa, rodeada de tapias, donde nació Rodrigo Díaz, el año de 1043.

Desde antes de cumplir los quince años, Rodrigo quedó huérfano de padre, y se vio obligado a subsistir, trabajando los molinos de granos de su familia, que estaban localizados sobre el Río Ubierna, y aprovechaban la energía de la corriente del agua, de este río. Pero impulsado por el ejemplo de su padre, sus amistades, y su espíritu aventurero, decidió tomar una de las profesiones mas demandantes, pero mas honorables y redituables de esa época, animándose a tomar las armas, luchando al lado de sus parientes y demás vecinos, al servicio de la Casa de Padilla (tal y como lo hizo su padre).

Tradicionalmente, esta familia rectora del poblado de Padilla, era de vocación preponderantemente militar, desde que Castilla era solo un condado, perteneciente al Reino de León, y debía defenderse de las invasiones sarracenas, donde cuyas posesiones y heredades estaban localizadas, desde las vecindades de la fortaleza de Miranda de Castro Xerez (hoy Castrogeriz), a 40 Km al oeste de Burgos, hasta las proximidades del norte de esta capital del (ya entonces) Reino de Castilla, incluyendo toda la Sierra de Padilla (al norte, en la colindancia con Cantabria y Vazconia). La Casa de Padilla era entonces, la responsable de defender la línea de combate, desde el Río Ubierna, hasta la Sierra de Atapuerca, en el nombre del primer Rey de Castilla, Don Fernando I, y en contra del vecino Reino de Navarra. En ésas luchas, los castellanos conquistaron los territorios de Ubierna, La Piedra y Urbel, a expensas de los navarros.

Gracias a su destreza y valor en la lucha, Rodrigo fue recomendado por Don Juan Fernández de Padilla, para que formara parte del séquito del Infante Sancho, primogénito del Rey Fernando I, como paje, ó doncel. Ruy Díaz de Vivar, se educó, durante ese tiempo, en el Monasterio de San Pedro de Cardeña, donde aprendió las letras y las artes, así como las leyes del Derecho Castellano. En tanto, seguía practicando con las armas, y se ganaba la amistad y la confianza del Infante Sancho, quién, impresionado por el valor y la destreza de su amigo Rodrigo, le pide a su padre Fernando I, que le nombre y arme “Caballero”, lo que, seguramente, se jura en la Iglesia de Santiago de los Caballeros, en Zamora, el año de 1060, a los 17 años de edad.

Cuando murió Fernando I de Castilla (1065), dividió su reino entre sus cinco hijos. A Sancho, el primogénito, le dejó el Reino de Castilla y las parias (tributos) de Zaragoza. A Alfonso, su favorito, el Reino de León y las parias de Toledo. A García, el Reino de Galicia y Portugal, y las parias de Badajoz y Sevilla. A Urraca, la mayor de todos sus hijos, el Señorío de Zamora, con título de Reina. Y a Elvira, el Señorío de Toro, con título de Reina. A sus hijas, Urraca y Elvira, les dejó también el Señoraje de todos los monasterios del

reino que ahora se dividía, lo que representaba, en aquella época, un gran patrimonio.

En aquel entonces, en el Reino de León y Castilla, se aplicaba el derecho visigodo, que impedía que se dividiesen las posesiones reales entre los herederos. Sin embargo, Fernando I siguió el principio jurídico del Reino de Pamplona y Navarra (donde el había nacido), que consideraba al reino, como un patrimonio familiar, que podía dividirse y heredarse. Así que, siguiendo el ejemplo de su padre, Sancho III de Pamplona, "El Mayor", dividió su reino, entre todos sus hijos, violando así, el derecho visigodo, al cual debió sujetarse, por política de estado.

Alfonso, por ser "el favorito" de su padre, se consideraba "con mas derechos", para sucederle, "en todo el reino". Además, la Corona del Reino de León (que el recibió), llevaba aparejada el título de "Imperial", que significaba, "Emperador de los demás Reinos del Imperio". Sancho, por ser el primogénito, pensaba igual que Alfonso, pero con respecto de sí mismo (se consideraba "el mas apto" para gobernar). Ambos no querían la división del reino, pero ambos querían heredar todo. Sin embargo, mientras vivió su madre, la Reina Sancha, se quedaron tranquilos, y a la expectativa.

Durante este tiempo (1066), ciertas posesiones y castillos, colindantes entre el Reino de Castilla y el Reino de Navarra, estaban en disputa. Siendo parientes, ambos monarcas (sobrino y tío, Sancho II de Castilla y García Sánchez IV de Navarra) se pusieron de acuerdo, para que la disputa se dirimiese en un duelo personal y judicial, a la manera visigoda, entre los campeones de ambas huestes, antes que en el campo de batalla, entre toda la mesnada (la soldadexca).

Sancho II escogió a su amigo, el Caballero Rodrigo Díaz de Vivar, y García Sánchez IV, a su Alférez Principal, Jimeno Garcés. Al triunfar en el duelo, Ruy Díaz, el Reino de Castilla se quedó con los castillos y sus territorios en pugna. Y por esto, Ruy Díaz fue aclamado por las tropas de Castilla y de Navarra, por lo que fue nombrado "Campi-Doctoris", que se entiende como "Diestro en Campo", ó mas comúnmente, como "Campeador". Esto es,.. "Campeón de Castilla y Navarra".

Gracias a esta hazaña, Sancho II nombró a Rodrigo, como su Alférez Principal (esto es, el porta-estandarte principal, de sus tropas), ó "Príncipe de sus Huestes". Dándole plena confianza y otorgándole el mando de todas sus mesnadas.

Dos años después de la muerte de Fernando I, muere la Reina Sancha (1067), y ese fue el punto de partida, para que se desataran los conflictos entre los hermanos hispanos.

Un primer enfrentamiento entre Sancho y Alfonso, tuvo lugar en Llantada, el 19 de Julio de 1068, donde ambos hermanos se ponen de acuerdo,

para no derramar inútilmente, mas sangre hispana, y deciden un combate personal, entre ellos, al que denominan "*Juicio de Dios*", para definir quién será el monarca de todo el reino (sin consultar con ninguno de los demás hermanos). Sancho venció fácilmente a su hermano Alfonso, y le perdonó la vida, pero se consideró, de ahí en adelante, el legítimo heredero de todo el reino de su padre, Fernando I.

Ya aliado con Alfonso, Sancho marcha contra Galicia, y apresa a su otro hermano, García, capturándolo en Sáncetarem, y encerrándolo en Burgos, por un tiempo. Para después, desterrarlo a la Taifa de Sevilla (que eran sus vasallos, y le pagaban tributo ó parias). Sancho se corona Rey de Galicia, en 1071.

Como Alfonso no quería dejar el Reino de León, en manos de Sancho, en cumplimiento de la sentencia del "*Juicio de Dios*", Sancho tuvo que marchar contra Alfonso. Lo derrota en "*La Batalla de Golpejera*", conquista su reino, y lo toma prisionero. Sancho se proclama Rey de León, el 12 de Enero de 1072.

Su hermana mayor, Urraca, intercede por Alfonso, y le pide a Sancho que le permita asilarse en el Monasterio de Sahagún, para que pase el resto de sus días, "*en santo retiro*". Sancho lo permite (confiando en la buena fe de sus hermanos), y a la primera oportunidad, Alfonso huye del monasterio, para asilarse con su vasallo, el Rey Taifa Al-Mamún de Toledo, donde procede de inmediato a conspirar, junto con los demás hermanos, contra su hermano Sancho, para recuperar "*su reino*".

Al enterarse de la conspiración, Sancho pone cerco a la ciudad de Zamora (donde "*reina*" su hermana Urraca, y que resultó ser el centro de la conspiración en oposición principal a su nuevo gobierno), exigiendo su inmediata rendición. Durante el sitio, se presenta como desertor, ante el Rey Sancho II, un "*supuesto traidor*". El noble zamorano Bellido Dolfos, quién ofrece mostrar a las tropas del nuevo rey, los puntos débiles de la muralla zamorana. Mientras analizan los dibujos de los planos, después de ganar la confianza del Rey Sancho II, en un descuido de su guardia personal, toma un venablo, de una de las ballestas de la guardia, y se la clava a Sancho, en el corazón, matándole (1072).

Como Alberta, la noble inglesa que se casó con Sancho (1069), no le dio hijos, en sus tres años de matrimonio, el Rey Sancho II murió sin dejar descendencia. En consecuencia, su trono le correspondió a Alfonso VI, su hermano y enemigo, segundo en la línea de sucesión, de la corona.

Como Rodrigo Díaz de Vivar, era el hombre a cargo de las tropas de Sancho, no quiso rendir vasallaje a Alfonso, jurándole como Rey de Castilla, hasta en tanto, Alfonso no jurase solemnemente, ante Dios, que el no había tenido nada que ver, en la artera muerte de su hermano Sancho.

Fue así que Alfonso VI, se vio obligado a jurar en la Iglesia de Santa Águeda (Santa Gadea) de Burgos, ante Dios, que no había tenido nada que ver, con la traicionera muerte de su hermano Sancho. Después de esto, aunque Rodrigo siempre pensó que Alfonso había jurado en falso, el sí le juró lealtad, honestamente, y sirvió fielmente a su nuevo rey, a pesar de que este, realmente, nunca le perdonó "*semejante afrenta*", e hizo lo que pudo, para vengarse de el, sin provocar la ira del pueblo de Castilla, que consideraba a Rodrigo, como todo un héroe.

Uno de los primeros actos de gobierno de Alfonso VI, al recibir la Corona de Castilla y León, fue prohibir la Ordalía ó "*Juicio de Dios*". Esta, solo podría verificarse en la Catedral de León, y bajo la supervisión de varios clérigos. Así, nunca mas sería desafiado a duelo, por ninguno de sus detractores ó acusadores. No quería, nunca mas, "*volver a perder*" su reino, como lo hizo, al lidiar contra su hermano Sancho. Por supuesto, le temía a la destreza con las armas, que tenía Ruy Díaz. No quería infrentarle en lucha personal, cuerpo a cuerpo, bajo ningún motivo. (Esto le valió, mas adelante, para poder rechazar "*dignamente*", el duelo ó "*Juicio de Dios*", al que el Cid le retó, para poder definir, "*según la voluntad de Dios*", el derecho que tenían el Cid y su esposa e hijas, para estar juntos. Era obvio, que Alfonso VI no permitía que la familia del Cid, abandonase el Monasterio de San Pedro de Cardeña, tan solo para hacerle mas difícil el exilio a este personaje. Con esto (el reto público), el Cid obligó al rey, a liberar a su familia. Cosa que no se menciona en este Cantar y Poema).

Otro de sus primeros actos de gobierno, fue destituir a Rodrigo Díaz, como Alférez del Rey, y sustituirlo por Don García Ordóñez, Conde de Nájera. Y para cubrir las apariencias, y evitar en lo posible, las habladurías de la gente, le nombró Juez y Procurador de Castilla, y lo casó con Doña Jimena Díaz, una noble asturiana, hija del Conde de Oviedo, bisnieta del Rey Alfonso V, y sobrina nieta suya. Rodrigo tuvo con ella tres hijos; Diego, María y Cristina. (A diego, ni lo menciona el "*Cantar de Mío Cid*". A María, le llama "*Doña Elvira*", y a Cristina, "*Doña Sol*". Parece que este canónigo les cambió los nombres, a las hijas del Cid, "*para salirse un poco*", de la rigurosidad histórica del cantar, y así, poder incluir a los Infantes de Carrión, y señalarlos como ascendientes de los Beni-Gómez, Condes de Saldaña y Carrión, a quienes consideraba, enemigos de Castilla).

Pasado algún tiempo, Alfonso puso en marcha su plan de venganza. En 1079, manda a Rodrigo Díaz, a cobrar las parias, al Rey de la Taifa de Sevilla. Simultáneamente, mandó a García Ordóñez, a cobrar las parias al Rey de la Taifa de Granada. Como ambos reyezuelos estaban enfrascados en una guerra, y ambos habían pagado sus parias, al Rey de Castilla y León. Entonces, ambos tenían el derecho de recibir la protección de Alfonso VI, puesto que se manifestaban como súbditos suyos.

Sin embargo, García Ordóñez, siguiendo las órdenes del Rey Alfonso VI, azuzó al Rey de la Taifa de Granada, para que atacara a su enemigo, el Rey de la Taifa de Sevilla, prometiéndole el apoyo incondicionado del Rey de Castilla y León. Aunque Rodrigo Díaz le rogó al Conde García Ordóñez (actual Alférez Principal del Reino), que no atacase a Sevilla, porque las parias habían sido pagadas, no logró convencerle, y se vio obligado a defender a Sevilla, del ataque de los moros de Granada y de las tropas castellanas, al mando de García Ordóñez. Rodrigo Díaz venció a los moros granadinos y a García Ordóñez, en la Batalla del Castillo de Cabras, y esto provocó la ira de Alfonso, que así, veía frustrados sus planes de venganza.

En cuanto supo la noticia, Alfonso VI envió un correo al Rey de la Taifa de Toledo (también vasallo suyo), prometiéndole recompensa y ordenándole que atacase a las tropas de Rodrigo, (que para entonces, regresaban a Burgos, capital del Reino de Castilla), asegurándole que ya estaban cansadas, diezmadas y mal pertrechadas esas mesnadas. Rodrigo repelió el ataque de los moros toledanos, y los persiguió hasta la milenaria ciudad de Toledo, donde permitió el saqueo, en represalia por la traición cometida por los sarracenos, al atacar a las tropas castellanas, a su cargo.

Esto enfureció aún mas, a Alfonso, que estaba haciendo las últimas negociaciones, para que el Reino Taifa de Toledo, pasase a formar parte del Reino de León y Castilla, legal y pacíficamente. Ahora, después del saqueo, realizado por las huestes de Rodrigo, esto se dificultaba grandemente.

A su regreso a Burgos, en lugar de ser recibido como un héroe, Rodrigo se encontró con la acusación de haberse robado parte de las parias cobradas, a los vasallos de Alfonso VI. Este fue el último recurso que encontró el rey, para desterrar injustamente a Rodrigo Díaz de Vivar, de Castilla, confiscando la totalidad de sus bienes.

Rodrigo dejó a su esposa Jimena y a sus hijas, asiladas en el Monasterio de San Pedro de Cardeña (1081), y marchó con su hijo Diego y 300 de sus caballeros (que le siguieron voluntariamente), hacia el destierro, con lo poco que pudieron cargar con ellos.

Como debía de subsistir con muy pocos recursos, en tierra de enemigos, Rodrigo ofreció sus servicios como mercenario, a los Condes de Barcelona, Don Ramón Berenguer II, y Don Berenguer Ramón II, quienes rechazaron su ofrecimiento. Al verse rechazado por los cristianos, Rodrigo ofreció su apoyo al Rey de la Taifa de Zaragoza, Al-Muqtadir, quién estaba en guerra con su hermano, Al-Mundir, Rey de Lérida, Tortosa y Denia, el cual contaba con el apoyo de los Condes de Barcelona, y del Rey Sancho I Ramírez de Aragón.

Al servicio del Rey Al-Muqtadir, la mesnada de Rodrigo reforzó las plazas de Monzón y Tamarife, y venció en Almenar, al Conde Berenguer Ramón II (1082), a quién apresó. Y cerca de Morella, venció a Al-Mundir y al monarca aragonés Sancho I Ramírez (1084). Durante este período fue cuando

recibió el sobrenombre de “Cid”, derivado del vocablo árabe “Sidi”, que significa “señor”.

En 1086, la derrota de Alfonso VI frente a los almorávides, en Sagrajas, (quienes, desde Marruecos, habían invadido la Península Hispánica), hizo temer por la seguridad del Reino de Castilla y León, y propició la reconciliación del monarca, con Rodrigo Díaz de Vivar, quien, por su apoyo emergente, recibió nuevamente, importantes dominios en Castilla.

Ya de acuerdo con el soberano castellano-leonés, el Cid partió nuevamente hacia Levante, para impedir el avance de los almorávides, donde, entre 1087 y 1089, hizo tributarios a los monarcas musulmanes de las taifas de Albarracín y de Alpuente e impidió que la ciudad de Valencia, gobernada por Al-Qadir, aliado de los castellanos, cayera en manos de Al-Mundir y Berenguer Ramón II.

En 1089, sin embargo, el Emir Almorávide Yusuff, de Marruecos, puso sitio a las tropas del Rey Alfonso VI, en Aledo, y este pidió ayuda al Cid. Pero la ayuda llegó tarde, y Alfonso logró escapar del sitio, apuradamente. Este nuevo desencuentro con Alfonso VI, provocó su destierro definitivo de Castilla, acusado de traición, por el rey.

Muy decepcionado por la conducta de su rey, Rodrigo le manifestó que ya no sentía atado a su juramento de lealtad, y declarándose libre de tal juramento, aceptó su exilio. Decidió regresar a la zona de Levante, con toda su familia, y con todos aquellos caballeros que le seguían siendo fieles.

Una vez ubicado al oriente de la península (zona de moros), se convirtió nuevamente en protector de Al-Qadir, Rey de Valencia. Conquistó el Reino de Denia, y marchó a la conquista del Reino de Lérida. El Rey de Lérida, le pagó parias, al Conde de Barcelona, para que le protegiese del Cid, pero este, derrotó una vez mas, al Conde Berenguer Ramón II, en Tévar (1090), y conquistó el Reino de Lérida. Así mismo, conquistó los reinos moros de Tortosa, Albarracín y Alpuente.

El Cid defendió al Reino de Valencia, del ataque de los almorávides, en múltiples ocasiones, mostrándose así, como la única espada cristiana, que se levanta, invencible, en contra del poder de la cimitarra sarracena. En una de estas batallas, el Cid derrotó al Emir Búcar, de Marruecos, matándole y quitándole su famosa espada “Tizona”, que había sido manufacturada con mucha técnica y destreza, en la ciudad de Córdoba, pero con las técnicas propias de la artística e industrial ciudad de Toledo. Después, hizo grabar sobre ella, las siguientes leyendas:

“IO SOI TISONA” “FUE FECHA EN LA ERA DE MILE QUARENTA”, en una de las caras.

“AVE MARIA GRATIA PLENA DOMINUS TECUM”, en la otra cara.

El significado de tales inscripciones, es el siguiente;.. *“Yo soy Tizona”*. *“Fue hecha en la era de mil cuarenta”*. *“Ave María, Plena de Gracia, el Señor esté contigo”*. Como la fecha corresponde a la Era Hispánica, ó Hispano-Romana, que comienza en el año 38 D.C., se entiende fechada en el año 1002 de la Era Cristiana. Sobre esta espada, los juglares medievales construyeron todo un mito, que hacía temblar a los enemigos del Cid.

Alfonso VI de Castilla y León, temiendo que el Cid tomara mas poder, y vengara las afrentas recibidas, se alió con los monarcas de Aragón y Cataluña, para marchar contra las tropas del Cid y tomar, de una vez por todas, el Reino de Valencia. Pero el Cid, intuyendo la maniobra, en lugar de enfrentarles, atacó la zona de La Rioja, obligando a las tropas de Alfonso y sus aliados, a replegarse de inmediato (para no perder una zona, por otra), sin haber alcanzado llegar a Valencia, siquiera.

Sin embargo, los que sí llegaron a Valencia durante estos enfrentamientos entre reinos cristianos, fueron los almorávides, quienes, al mando del Emir Ben Yehhaff, tomaban la ciudad, y asesinaban al aliado del Cid, Al-Quadir, a principios del año 1093.

El Cid, una vez asesinado su protegido, decidió actuar por cuenta propia, y en julio de 1093 puso sitio a la ciudad de Valencia, aprovechando el conflicto interno que se suscitó entre partidarios y opuestos a liberar la ciudad, de los almorávides.

El 15 de junio de 1094, el Cid entró triunfante en la ciudad de Valencia y estableció un Reino Taifa Cristiano, del cual se declaró, primer gobernante, nombrándose Príncipe Rodrigo *“El Campeador”*.

En sus dominios, el Cid supo hacer convivir de forma admirable, no solamente las diferentes religiones, razas y nacionalidades, si no que impulsó efectivamente, las ciencias y las artes. Estableció un estatuto de justicia loable y equilibrado para todos, y sin privilegios para nadie. Acuñó su propia moneda, y se rodeó de una corte de estilo oriental, que atrajo la atención de músicos y poetas, así como de doctores en leyes y eruditos de toda clase. Restauró la religión cristiana, pero apoyó también el desarrollo de las religiones musulmana y judía, para que enseñaran sus preceptos, con libertad y justicia.

Para defender su reino, el Cid se alió con el Rey Pedro I de Aragón, y con el Conde de Barcelona Ramón Berenguer III, para frenar el avance almorávide. Para sellar esta alianza, se realizaron los matrimonios de María, la hija mayor del Cid, con Ramón Berenguer III, y Cristina, con el Infante Ramiro Sánchez de Navarra.

Esta alianza resultó ser todo un acierto, ya que en el año de 1097, lograron repeler con gran éxito, el ataque de 150 mil sarracenos, defendiendo las puertas de la ciudad de Valencia. En esta batalla, lograron una de las

principales victorias, contra los almorávides, comandados por Muhammad, sobrino del Emir Yusuff, de Marruecos.

En ese mismo año de 1097, Alfonso VI le pide ayuda al Cid, para defender a Castilla, del ataque de los almorávides. Rodrigo, al no poder abandonar la ciudad de Valencia, para no dejarla desprotegida, envía a su hijo, Diego Rodríguez, al mando de una mesnada formada con sus mejores caballeros. Desgraciadamente, Diego muere en la batalla de Consuegra, que perdieron los cristianos, ese mismo año.

Después de la muerte de único hijo, Diego, el Cid perdió toda su vitalidad. El fallecimiento de Rodrigo Díaz de Vivar, se produjo en Valencia, en julio de 1099, debido a unas fiebres muy altas, que le atacaron de improviso. Doña Jimena, su viuda y sucesora, con la ayuda del Conde de Barcelona Ramón Berenguer III, casado con su hija María, consiguió defender la ciudad hasta el año 1101, en que debido a una situación insostenible, y con ayuda de Alfonso VI, la familia y gente del Cid, cargando con su cadáver, abandonaron Valencia, que cayó en poder de los almorávides.

Sus restos fueron inhumados en el monasterio burgalés de San Pedro de Cardeña. Durante la invasión francesa a España (1808), los soldados franceses profanaron su tumba. Los restos fueron recuperados, y en el año de 1842, trasladados a la capilla de la Casa Consistorial de Burgos. Donde, desde 1921, reposan junto con los de su esposa Doña Jimena, en un emplazamiento privilegiado de la Catedral de Burgos.

Se cree que este cantar fue escrito por primera vez, por un juglar medieval, de la zona de San Esteban de Gormaz, hacia el año 1110, casi inmediatamente después de sucedidos estos hechos. Pero posiblemente, su redacción no era muy docta, por la poca cultura que manifestaban estos personajes. Es muy probable que alguna copia de este documento original, le haya servido al autor del manuscrito que ahora conocemos, para realizar, no una simple copia, si no una nueva redacción de este cantar.

El "Cantar de Mío Cid", como ahora se conserva, fue escrito por Pedro Abad, (que lo terminó de escribir en 1207), quién era una persona muy bien instruida, que fue canónigo de Osma (sede del obispado), y clérigo de Fresno de Caracena. Parece ser que la razón que lo impulsó a re-escribir este cantar para juglares, fue el realzar la lealtad al Rey y a la Corona de Castilla, para que todos los castellanos se unieran en torno al rey, para poder rechazar así, la invasión de los almohades, como de hecho, ocurrió, en la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212.

A finales del siglo XII y principios del siglo XIII, el noble castellano Pedro Fernández de Castro, descendiente de los Anzúrez-Beni Gómez, se convirtió en un enemigo acérrimo del Rey de Castilla, Alfonso VIII, de toda la población de Castilla, y de la Iglesia Católica, que lo excomulgó, y pidió a sus fieles, que se le tratase, como a cualquier hereje.

Pedro Fernández de Castro, fue también desterrado de Castilla, por el rey, como Rodrigo Díaz de Vivar, pero a diferencia del Cid, que fue desterrado injustamente, el sí fue desterrado con toda razón y justicia. Y también, a diferencia del Cid, Pedro Fernández de Castro siempre conspiró en contra del Rey de Castilla y los castellanos en general. Y lo mismo hizo en contra de la Iglesia Católica. Es por eso, que Pedro Abad incluye a los Infantes de Carrión, en este cantar, señalándolos como villanos y como ascendientes de los Castro-Anzúres-Beni Gómez.

Por lo demás, no debemos perder de vista, que esta es una obra literaria, y que no está obligada a seguir con todo rigor, los acontecimientos históricos, tal y como ocurrieron, en realidad. Aunque, por supuesto, este cantar tiene un gran valor histórico, porque gran parte de los personajes y hechos que nos muestra, están atestiguados históricamente. Por supuesto que se ensalzan los valores básicos de la convivencia castellana. El valor y la audacia. La destreza y la inteligencia. La lealtad y el servicio. El amor y la fidelidad. Etc. Pero aunque el documento tiene mucho valor histórico, siempre está presente en el, el pensar y el sentir, de su autor, que es un eclesiástico. Tampoco se debe perder de vista que esta obra no es propiamente un poema épico, si no un cantar ó una canción, propia para los juglares medievales, quienes las aprendían, prácticamente de memoria (a base de repetirlas, una y otra vez, durante miles de veces), y que entretenían a la población, durante horas, en las plazas de las aldeas y villorrios, bailando, cantando y contando sus historias, a cambio de *"lo necesario para sobrevivir"*. Es por esto, que muchas de sus oraciones y enunciados, se repiten, una y otra vez, a manera de los coros.

El Cantar se divide en tres partes o cantares: *El Cantar del Destierro*, *El Cantar de las bodas* y *El Cantar de la afrenta de Corpes*.

Cantar I. "El Destierro de Rodrigo":

El Cid sale de Vivar, dejando sus palacios desiertos y llega a Burgos, donde nadie se atreve a darle asilo por temor a las represalias del rey. Una niña de nueve años le ruega que no intente la ayuda por la fuerza, para no perjudicar a los moradores de la posada. En la ciudad se aprovecha de la avaricia de unos judíos. El Cid se dirige al monasterio de San Pedro de Cardeña, para despedirse de su esposa, doña Jimena, y de sus dos hijas, a las que deja confiadas al abad de dicho monasterio. Entra luego en tierra de moros, asalta la villa de Castejón y vence a los moros en varias ocasiones, recogiendo un rico botín, del que envía una buena parte, al rey Alfonso VI. Continúa sus correrías y derrota y prende al Conde de Barcelona, liberándole poco después.

Cantar II. "Las Bodas de las Hijas del Cid":

Se refiere fundamentalmente, a la conquista de Valencia. El Cid vence al rey moro de Sevilla y envía un nuevo presente al Rey Alfonso VI, lo que permite el re-encuentro del Cid con su familia. Poco después la ciudad es sitiada por el rey moro de Marruecos. El Cid le derrota y envía un tercer presente al Rey Alfonso. Los Infantes de Carrión solicitan al Rey de Castilla las hijas del Cid en matrimonio y el Rey y Señor del Cid, interviene, para lograr el consentimiento de aquel y lo perdona solemnemente. Con los preparativos termina el Cantar.

Cantar III. "La Afrenta de Corpes":

Los Infantes de Carrión quedan en ridículo, ante los cortesanos del Cid, por su cobardía en el campo de batalla y por el pánico que demuestran a la vista de un león viejo, ya domesticado, escapado de su jaula. Deciden entonces vengar las burlas de que han sido objeto. Para ello parten de Valencia con sus mujeres, y al llegar al robledal (robledo) de Corpes, las abandonan, dándolas por muertas, después de azotarlas bárbaramente. El Cid pide justicia al rey. Convocadas las cortes en Toledo, los guerreros del Campeador desafían y vencen a los infantes, que son declarados traidores. El cantar termina con las nuevas bodas de las hijas del Cid, Doña Elvira y Doña Sol (en realidad, María y Cristina), con los Infantes de Navarra y Aragón (en realidad, con Ramón Berenguer III de Barcelona, y Ramiro Sánchez, de Navarra).

Antes de que se inventara la imprenta, los copistas por excelencia, en Europa, eran los monjes y monjas de los monasterios, quienes contaban con todo el tiempo necesario, para instruirse y dedicarse a esta actividad, que resultaba indispensable. La mayor parte de las copias que se hacían, estaban escritas en latín. Y por tanto, generalmente, los centros eclesiásticos resultaban ser el mejor lugar, para guardar copias de todos aquellos documentos, que se considerasen importantes. Sin embargo, y debido a la escasez de papel, y al precio tan elevado de este, muchos documentos que no se consideraban importantes, eran deshojados y utilizados para reforzar y encuadernar otros documentos, que eran mas preciados, que estos. Por desgracia, esta fue la suerte que corrió la copia del documento que escribió Pedro Abad, en 1207, y que llegó hasta nuestros días, al que le faltan algunas hojas. Afortunadamente, existen otras copias, aunque no tan antiguas, (y no exactamente, "copias fieles" del mismo documento), que nos permiten completar la historia contenida en este cantar.

Estas copias fueron escritas, principalmente, para conservarlas en los archivos de las órdenes de caballería militares y religiosas de Calatrava, Alcántara, Santiago, y Avis. Se utilizaban para dar lecturas cortas y realizar cantos, en reuniones ceremoniales, y en toda clase de celebraciones, que motivaran a los miembros de estas órdenes de caballería, a recuperar las

tierras ibéricas, que en ese entonces, estaban en manos de los musulmanes. En este sentido, el Cantar de Mío Cid, tuvo una influencia extraordinaria, en el ánimo de todos estos caballeros hispanos, que habían profesado juramento, dentro de estas órdenes de caballería religioso-militares. Pero, por supuesto, mas que todo, estaba presente en todo ello, el ánimo de la aventura, y el deseo de poseer riqueza y poder, además de la obtención de títulos de nobleza, que de otra forma, serían casi imposibles de conseguir, por medio del ejercicio de un trabajo noble y honrado, como el de los agricultores y artesanos. En aquel tiempo, los "*Hidalgos*", ya no digamos, los "*Nobles*", consideraban indigno, el trabajo manual y artesanal. Ellos vivían muy bien, de las rentas y derechos, que cobraban por sus propiedades y concesiones. El trabajo pesado, lo hacía la plebe (como siempre, y donde quiera). Y sus hijos e hijas, ("*Hijos-dalgo*" e "*Hijas-dalgo*"), se dedicaban, tan solo, a su preparación cultural y social.

Además, estas órdenes de caballería, no aceptaban a cualquiera. El primer requisito para ser considerado postulante, era ser Hidalgo, ó Hijo-dalgo. Y en ése entonces, el ejercicio de las armas, era de lo mas necesario, apreciado y rentable. Esa fue la razón principal, por la cual, Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid, no se aplicó a la administración del molino de granos, ubicado sobre el Río Ubierna, que le heredó su padre.

En el año de 1475, Don Pedro López de Padilla, Adelantado Mayor de Castilla, y su esposa, Doña Isabel Pacheco, solicitaron al Papa, licencia para fundar en la Hermita de Nuestra Señora del Espino (ubicada en Vivar del Cid), un monasterio de la Orden de Santa Clara, cuya construcción y la de su templo anexo, de estilo gótico, correrían completamente a cargo de La Casa de Padilla. El Papa Sixto XV, dio a través de la Bula "**Sacrosanta Ecclesia**", del 11 de octubre de 1477, el Acta Fundacional. La primera Abadesa fue Doña María Benita. El Párroco de Vivar era Don Fernando García, que colaboró con dichos trámites. El patronato fundacional, en la actualidad, lo preside el Duque de Abrantes, Don José Manuel de Zubeta y Carvajal, Duque de Linares y Marqués de Duero, emparentado con la Casa de Padilla desde 1668. Ocho escudos del monasterio, así lo testifican.

Por esas mismas fechas, Don Pedro López de Padilla construyó también el Castillo de Soto Palacios, probablemente, sobre las estructuras en ruinas, de "*aquella casa grande de tapias*", de Soto, ó bien, "*cerca de ahí*", donde habitó la familia paterna del Cid.

Una copia de este manuscrito de Pedro Abad, que perteneció a La Casa de Padilla, por muchos años (posiblemente, desde el siglo XIII), y que fue celosamente guardado por la familia principal, como un tesoro familiar, por considerar a Rodrigo Díaz de Vivar, como "*amigo leal*", y "*uno de los mas preclaros hijos de la comarca*", fue donado por Don Pedro López de Padilla, a este Monasterio de Nuestra Señora del Espino, (durante la ceremonia y actos religiosos de bendición, apertura e inicio de actividades del mismo), para su conservación y cuidado, y fue guardado en un arcón hermético (se trata de un

baúl-arqueta, al que hoy se le asigna gran valor histórico, por haber sido el estuche donde se guardó este manuscrito, durante tantos años, en el convento de las clarisas).

En 1596, las monjas clarisas le permitieron al noble caballero español, Ramírez de Arellano, sacar una copia del manuscrito, para su difusión y estudio. Gracias a esta copia, y a algunas mas (manuscritas), que la familia Padilla sacó del documento original, y que hizo circular entre su parentela y amistades, es que hemos podido recuperar una buena parte del texto completo, de este cantar.

En 1776, Emilio Llaguno Amírola, Secretario de Estado, del Imperio Español, le pidió a la Abadesa del Monasterio de Nuestra Señora del Espino, que le prestara "al Imperio Español", el manuscrito, para estudiarlo y preparar su primera edición a gran escala, prometiéndole regresarlo al monasterio de las monjas clarisas, "lo mas pronto posible". El caso es que este "noble sinvergüenza", se quedó con el manuscrito, a título personal, y lo legó a sus herederos. Con el paso de los años, este códice pasó de mano en mano, y en 1854, ante el peligro de que los herederos de Llaguno, lo vendieran a algunos de los coleccionistas anglo-sajones, el Marqués de Pidal, lo compró, para que el manuscrito no saliese de España, y fuera a parar al Museo Británico.

El Marqués y sus herederos, permitieron que fuese estudiado por historiadores e investigadores de todo tipo y nacionalidad, y fue, durante esta época, que sufrió el manuscrito, los peores daños, por la aplicación inconciente de reactivos, que lo dejaron en un estado muy lamentable. Los herederos del Marqués de Pidal quisieron hacer lo mismo que los herederos de Llaguno, y lo pusieron a la venta del mejor postor. Afortunadamente, la Fundación Juan March lo compró, en 1960, y lo donó al Estado Español.

Actualmente, se encuentra depositado, para su conservación, en la Biblioteca Nacional de España. Y en tanto, las monjas clarisas del Monasterio de Nuestra Señora del Espino, de Vivar del Cid, aún guardan el baúl-arqueta, donde estuvo originalmente guardado por tantos años, el códice del "*Cantar de Mío Cid*", y todavía esperan a que se cumpla la promesa del sinvergüenza de Emilio Llaguno, a nombre del Imperio Español, de regresarles el manuscrito, "a la primera oportunidad".

Mi interés por esta obra clásica, comenzó desde mis estudios de tercero de secundaria, en Tampico, durante la clase de español, y con el tema "La Literatura Castellana". La maestra nos había encargado la lectura de esta obra, para comentarla, en la siguiente clase. Yo no tuve tiempo de ir a la biblioteca municipal, a leerla y estudiarla, al menos, superficialmente. Para colmo, durante la siguiente clase de Español y Literatura Castellana, mi amigo César

González, me estaba comentando que Yolanda Medina, una de las chamacas mas bonitas de toda la escuela (y compañera nuestra, en ese grupo), había correspondido a su amor. El estaba tan feliz, que no tenía ningún recato en distraerme, durante la clase, para presumir su buena fortuna. Sin embargo, para mí, esa noticia fue, como recibir un golpe en la nuca.

En ese tiempo, yo nunca tuve dinero de mas. Solo lo necesario, para mi transporte, de la casa a la escuela, y de la escuela a la casa. ¿Como podría invitar a una chica, a salir a pasear conmigo, cuando no podría invitarle, tan siquiera un refresco? Yo sabía que Yolanda deseaba alguna invitación de mi parte, pero nunca me atreví a invitarle. Cuando salíamos en grupo, ella siempre se arrimaba conmigo, y platicábamos muy a gusto, y nos entendíamos perfectamente bien. Y con su linda sonrisa, ¡me lo decía todo! Yo estaba perfectamente seguro de eso, y por supuesto, sabía que no me esperaría toda la vida. Por eso, al recibir la noticia del noviazgo de César, con Yolanda, mis dos mejores amigos de la escuela, yo quedé en un estado pendetónico, y solo escuchaba la verborrea de César, como un murmullo incomprensible. Para acabarla de amolar, escuché a la distancia, la voz de nuestra maestra, que en voz alta y enérgica, dijo:.. *“¡Padilla y González,.. levántense!”*.

Como un zombi, escuché las preguntas que nuestra maestra le hizo a César, pero alcancé a entender como este amigo, no respondió a ninguna de ellas, correctamente, pero terminó por hacer reír a la maestra y a toda la clase, ¡porque estaba simplemente feliz! Y no le quedó de otra, que *“hacerse simplemente el payaso”*. Cuando me llegó mi turno de contestar, para la evaluación de mi desempeño, escuché la primera pregunta:.. *“¿Porqué se llamaba Babiaca, el caballo del Cid Campeador?”*. Yo contesté lo primero que se me ocurrió, a manera de pregunta:.. *“¿qué,.. no era yegua?”*. Esto, desconcertó un poco, a la maestra. Después de reflexionar, dijo:.. *“¡bueno! En el cantar, se refieren a el, como caballo”*. ¡Ahí supe que era mejor, dejarlo como *“caballo”*, sin discutir mas la cuestión, aunque se llamase Babiaca! Después, volví a contestar la pregunta primera, con otra pregunta:.. *“¿Por que se le escurría la baba?”*. Huelga decir lo que pasó,.. ¡pero lo comentaré de toda formas! Todos, en el grupo, soltaron una tremenda carcajada, y de tal magnitud, que las risotadas duraron interminables minutos (¡para mí!). Yo no pude reír, y gozar de esa trastada, porque estaba realmente confundido.

Después de que se calmó ese terrible ataque de risa, la maestra, realmente divertida, me hizo la segunda pregunta, derivada de mi respuesta, a la primera pregunta:.. *“¿y porqué tiraba baba?”*. En lo que yo trataba de poner en acción, mi extraordinario intelecto, que solo funciona cuando no se le necesita, escuché con alivio, la voz de mi amigo César, que susurró discretamente:.. *“¡porque le gustaba el vino!”*. ¡Bien! Pues resulta que eso mismo respondí. Y con eso, pasé a formar parte del anecdotario particular de esta extraordinaria maestra, que es una de las pocas personas dedicadas a la enseñanza, que se han ganado a pulso, mi respeto y cariño, (por dedicada, exigente y

responsable), entre una pléyade de maestros y maestras irresponsables y flojos, que me ha tocado en mala hora y suerte, conocer, y sufrir, porque no manifiestan, ni pizca de vocación, ni respeto, por el magisterio. Aunque no dejo de reconocer que de tal lectura, se pudieron haber derivado preguntas realmente importantes e interesantes, dirigidas a resaltar el entorno social, la moral o las costumbres de la época. Sin embargo, a ella, se le ocurrió formular una pregunta tan irrelevante como ésa, posiblemente, porque ella tampoco la supo contestar, y tan solo quería conocer que pensaríamos nosotros al respecto, para crear polémica y generar interés.

El caso es que, de una actitud irresponsable (por falta de tiempo, y de voluntad), y de un desempeño estúpido, (razón de mi confusión y nerviosismo), en lugar de recibir burla y desprecio, de parte de mis compañeros de clase, recibí popularidad y aprecio, porque todos ellos pensaron que yo *"me estaba haciendo el payaso"*, tal y como lo hizo mi amigo César, antes que yo. Por suerte, a ninguno de ellos se le ocurrió llamarme *"Babieco"*, porque estoy seguro de que ese apodo, ¡no habría podido quitármelo, en el resto de mi vida (escolar)!

Resulta curioso, analizar como estábamos discutiendo tonterías y cosas realmente intrascendentes, sobre tal obra, cuando había ahí, temas realmente importantes, sobre los cuales, crear una verdadera disertación. Tan solo el tema de la definición del verdadero autor de la obra, es de por sí, interesante.

Un canónigo y clérigo, que utiliza unos bocetos, realizados por uno de los partidarios y acompañantes del Cid, los conforma y edita, de tal forma, que hace una apología sobre el vandalismo y la violencia. Y a todo ello, le da un fin social, muy particular. ¡La lealtad irrestricta, al rey! Y para colmo, ¡ataca a una familia leonesa, que está en pugna con el pueblo de Castilla, con su rey, y con su religión. Además, en su obra, este sacerdote demuestra ser sumamente supersticioso. Y como estos temas, hay muchos mas, que se pueden disertar, mas apropiadamente, que el definir la razón del nombre de Babieca, para un simple caballo. (Ni les platico la que se armó, con el nombre de *"Rocinante"*, al discutir la obra de *"El Ingenioso Hidalgo, Don Quijote de la Mancha"*).

Después de esto, y para no quedar como tonto, diciendo simplemente, *"¡sí me la sabía!"*, me dediqué a leer la obra completa. Y lo que encontré, ¡no me gustó nada! Para empezar, descubrí, que en este cantar, no se habla nada sobre la razón por la cual, ese caballo recibió el nombre de Babieca. Entonces, me di cuenta de que la maestra se confundió, al momento de formular su pregunta, y la traicionó el subconsciente, formulándome a mí, una pregunta, ¡que ella se hizo para sí misma! ¡Y que no se pudo responder, con certeza! Creo que su intención era comprobar simplemente, si yo había leído la obra, y su pregunta original, era,.. *¿Cómo se llamaba el caballo del Cid Campeador?* Como quiera que haya sido, esta polémica despertó mi interés por esta obra.

Conocí a un Rodrigo Díaz de Vivar, que fue, en realidad, un saqueador y un mercenario. Era un hombre que recibía muchos honores y riqueza, razón de su habilidad y su fama, como combatiente. Era además, un defraudador y un aventurero, además de lambiscón y subordinado.

Si al morir su padre (que era un noble hidalgo), Rodrigo tuvo la oportunidad de vivir bien, acompañando y ayudando a su familia a trabajar los molinos de grano, y las tierras que le había heredado, ¿porqué se dedicó a la aventura? Claro,.. ¡porque era un aventurero! ¡Y fue en busca del poder y la gloria!

En aquel tiempo, se acababa de desintegrar el Califato de Córdoba, quedándose en su lugar, una serie de pequeños reinados, ó taifas, que además, todavía tenían rencillas entre sí. De la misma forma en que el reino visigodo de Toledo, se había desintegrado (seis siglos antes), por rencillas entre los nobles del reino, que dieron oportunidad para que los sarracenos se apoderaran de casi toda la Península Ibérica, ahora se revertían las condiciones, y los nobles moros, con sus pleitos, daban la oportunidad de que los cristianos recuperasen una buena parte de esta península. Así las cosas, entre los cristianos, era muy apreciado, y bien pagado, el ejercicio de las armas.

Cierto que Rodrigo engaña a un par de judíos, que, además de avaros y codiciosos, eran tontos. Pero esto lo hizo, obligado por las circunstancias. Así el caso,.. ¿porqué entre cristianos, se presenta a un Cid, que es muy respetuoso de la verdad y de sus juramentos, mientras que se le permite mentir y engañar, cuando se trata de musulmanes y judíos? No olvidemos que es un canónigo y clérigo, quién escribe este cantar de gesta.

Si era el mismo Rey Alfonso VI, quién le estaba haciendo la vida miserable,.. ¿porqué no dirigió su furia contra el? En lugar de andar asaltando los poblados y aldeas de moros, que estaban mas indefensos y a la mano, y obligándolos a pagarle tributo, ó parias, a la manera de *“un mafioso que vende protección”*. Claro que al rey, le había prestado juramento, pero,.. ¿que valor tenía ese juramento, ante un rey que había jurado en falso, ante Dios? ¡Un rey fratricida! Y que además,.. ¡le exilia! El, en cambio, siempre se mostró servil, con ese rey, y hasta decía amarle. ¡Incluso, juró no cortarse el pelo, en tanto, el rey no le perdonase! Por todo eso, tampoco debemos olvidar, con qué propósito fue escrita esta obra. Porque a final de cuentas, resultó ser todo un éxito. La cristiandad se unió, para expulsar a los musulmanes, de la Península Ibérica.

El primer motivo que tenían los cristianos que siguieron al Cid,.. ¡fue el de hacer riqueza! Al desintegrarse el Califato de Córdoba, los reinos taifas que le sucedieron, al estar en pleitos, entre ellos, eran presa fácil, para los cristianos hispánicos, que ya estaban muy duchos, para la guerra. Y como los moros contaban con una gran riqueza, los castellanos fueron prestos, a

tomarla para sí. El “Cantar de Mío Cid”, solo fue uno de los catalizadores, que motivaron ardientemente, esta actitud.

El verdadero valor de esta obra, no está en su historia, ó en su argumento. Ni en lo intrincado de la trama, ni en su mensaje moral. Si no en el tiempo, las intenciones con que fue escrita y en el idioma en que fue escrita, ya que el latín era el idioma universal de entonces (como un legado del imperio romano), así como lo fue el griego, en tiempos de Alejandro Magno. Fue un mensaje dirigido con toda intención, al pueblo de castilla. Y su mérito,.. ¡haber sobrevivido, desde entonces!

Es curioso observar, como la entonación de este cantar, se parece mucho a la entonación que guarda, actualmente, el idioma italiano. No es muy extraño, porque ambos idiomas populares, se derivan del latín clásico, así como lo hicieron todas las demás lenguas romances (ó románicas), como el francés, el portugués, el rumano, el ladino, etc.

Por último, conviene marcar la diferencia que existe entre la figura del Cid Campeador, y la de otras gestas heroicas, como el Rolando, de las gestas francesas, ó el Rey Arturo y Lancelot, de las gestas inglesas. Estas son solo “figuras” imaginadas por sus creadores, y bajo ninguna manera, forman parte de la historia. Mientras que Rodrigo Díaz de Vivar, es un personaje real, y forma parte de la historia de la hispanidad.

En esta obra, se presentan dos versiones del cantar. A la izquierda, en las páginas pares, se muestra el cantar, en su texto original. Esto es, en castellano antiguo, tal y como fue escrito por Pedro Abad. A la derecha, en las páginas nones, se muestra el mismo cantar, pero en español moderno, clásico, que lo hace un poco mas comprensible, para nosotros, aunque para ello, fue indispensable y necesario modificarlo un poco. Aunque he tratado que estas modificaciones, sean “las menores posible”, para que el cantar no pierda su sentido y entonación originales. Aunque, por supuesto, no lo vamos a cantar (por ahora). Solo lo leeremos como un poema de gesta castellana, conociendo perfectamente, que no fue concebido exclusivamente, como tal. Porque, a final de cuentas, cualquier cantar, se basa sobre un poema, propiamente dicho.

Después de leer varias “interpretaciones personales” y “traducciones particulares” de este cantar, quedé muy a disgusto, por la forma como se entiende y modifica el texto original. Lo distorsionan bastante, y con esto, solo le restan valor, a esta extraordinaria obra. Y solo nos dejan “un poema de mal gusto”, y poca calidad, que poco nos muestra, de la forma de hablar y de sentir, de nuestros antepasados. Es por esto, que les ofrezco esta versión del cantar, lo mas apegado al texto original, tanto cuanto es posible, y tan solo para que se logre entender, y para que conozcan, sin mayor dificultad, como era nuestro idioma, en ese entonces, y las costumbres e ideas, de nuestros ancestros, de ese tiempo (principios del segundo milenio), con mis mejores deseos de que gocen de su lectura, tal y como lo hice yo.

Por cierto,.. el hecho de que un caballo tire baba, es indicativo de fortaleza y brío. Su boca, babea, después de una jornada de ejercicio extremo. Es así, como se enfría una buena parte de su sangre. Se puede suponer que este animal posee un espíritu indómito. En el caso de una persona que haga lo mismo, se puede suponer un cierto grado de estupidez. Es por eso que,.. ¡no quiero volver a tirar mas baba, como en esa clase! ¡Aunque ahora sí tomo vino! Y aunque sé que demasiado vino, sí facilita la tira de baba,.. ¡tampoco quiero dejar de beber vino! ¡Dios me ayude!

¡Que me queda!

ÍNDICE TEMÁTICO

NÚMERO DE TEMAS:

IR A LA	PORTADA	Página I
VER	EL CID CAMPEADOR (SUS ESTATUAS, SUS ESPADAS Y SUS ESCUDOS)	Página III
VER EL	TÍTULO	Página VII
VER LAS	REFERENCIAS A LA RED INTERNACIONAL (INTERNET)	Página IX
INICIO:	PRÓLOGO	Página 1
1	CANTAR I "EL DESTIERRO DE RODRIGO"	Página 21
2	CANTAR II "LAS BODAS DE LAS HIJAS DEL CID"	Página 81
3	CANTAR III "LA AFRENTA DE CORPES"	Página 143
LIBROS:	OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR	Página 221
AUTOR:	NOTAS SOBRE EL AUTOR	Página 223
IR A LA	CONTRA-PORTADA	Página 225

[Tema 1](#)

PRIMER CANTAR

"EL DESTIERRO DE RODRIGO"

El Caballero Rodrigo Díaz de Vivar, que servía al Rey Alfonso VI, fue atacado por el Conde García Ordóñez, (quién seguía las órdenes de su amigo, el Rey Alfonso, de apoyar al Rey de Granada, en su lucha, en contra del Rey de Sevilla). Rodrigo trató de evitar este enfrentamiento, informándole al conde, que el Rey de Sevilla, ya había pagado las parias, por lo que el Rey Alfonso, estaba obligado a protegerle, también. A pesar de esto, el conde apoyó al Rey de Granada, (que también pagaba parias), en su "pretendido" ataque, contra el Rey de Sevilla. Rodrigo no pudo dejar de defenderse del ataque y venció al conde, apresándolo, e insultando su honor, al mesarle, frente a todas sus tropas, la barba (le arrancó algunos de los pelos de la barba). El Conde García Ordóñez se puso furioso por esta ofensa y le habló al rey, muy mal del Cid, ante la corte, acusándole falsamente, de quedarse con parte de las parias, dando pretexto para castigarle. El rey utilizó este incidente, para desterrar al Cid, de Castilla. El cantar comienza en el momento en que se preparan las tropas (mesnadas) del Cid, para salir de Burgos.

Nota:

En el manuscrito original, falta la primera hoja, de la cual no se ha logrado encontrar copia alguna (porque las primeras hojas, son las que primero se gastan, de todas las copias de los manuscritos, que son leídos, una y otra vez). Esto representa unos 50 versos. Podemos darnos una idea de lo que contenían estos versos, tomando el siguiente texto de La Crónica de Veinte Reyes, La Crónica de Castilla, y Las Crónicas del Cid, como lo proponen María del Carmen Gutiérrez Aja y Timoteo Riaño Rodríguez, dos de los principales estudiosos de este tema.

«Y los que conmigo fuéreis, que de Dios, halléis buen grado»

«Mas, de los que acá, quedáreis, quiérome ir de vos, calmado».

Entonces, habló Álvar Yáñez, su primo, co-hermano

«Con vos iremos, Cid, por yermos y poblados»

«Que nunca os faltaremos, mientras que estemos sanos»

«Con vos, nosotros emplearemos, las mulas y los caballos»

«¡Y los hombres, y los paños! »

«Y siempre os serviremos, como los leales vasallos»

Entonces, otorgaron todos, de cuanto dijo Don Álvaro.

Mucho agradeció Mío Cid, de cuanto ahí fue acordado

Mío Cid, partió de Vivar, para Burgos, enderezado

Así, deja sus palacios, ¡yermos y desheredados!

Primer Cantar

“El Destierro de Rodrigo”

De los sos oios tan fuerte mientras lorando
 Tornaua la cabeça e estaua los catando:
 Vio puertas abiertas e vços sin cannados,
 Alcandaras uazias sin pielles e sin mantos,
 E sin falcones e sin adtores mudados.
 Sospiro Myo Çid ca mucho auie grandes cuydados.
 Ffablo Myo Çid bien e tan mesurado:
 Grado a ti Sennor Padre que estas en alto,
 Esto me an buelto myos enemigos malos.
 Allí pienssan de aguiiar, allí sueltan las riendas:
 A la exida de Biuar ouieron la corneia diestra,
 E entrando a Burgos ouieron la siniestra.
 Meçio Myo Çid los ombros e engrameo la tiesta:
 Albricia Albar Ffanez ca echados somos de tierra.
 Myo Çid Ruy Diaz por Burgos entraua.
 En su conpanna LX pendones leuaua:
 exien lo ver mugieres e uarones.
 Burgeses e burgesas por las finiestras son puestos.
 Plorando de los oios, tanto auyen el dolor.
 De las sus bocas todos dizian una razon:
 Dios, que buen vassalo si ouiesse buen sennor!
 Conbidar le yen de grado, mas ninguno non osaua,
 El rey don Alfonsso tanto auie la grand sanna.
 Antes de la noche en Burgos del entro su carta,
 Con grand recabdo e fuerte mientras sellada:
 Que a Myo Çid Ruy Diaz que nadi nol diessen posada,
 E aquel que gela diesse sopiesse una palabra,
 Que perderie los aueres e mas los oios de la cara,
 E aun demas los cuerpos e las almas.

<i>Tornaba</i>	<i>Volteaba. Giraba.</i>
<i>Catando</i>	<i>Mirando. Probando. Verificando. Inquiriendo.</i>
<i>Husos sin hiladas</i>	<i>Ruecas sin usar. Husos que no tienden hilo alguno.</i>
<i>Alcándaras</i>	<i>Perchas de varas, ó ramas secas. (Para colgar la ropa ó las piezas de caza).</i>
<i>Azores</i>	<i>Pájaro depredador, como el halcón, que se usa para la caza.</i>
<i>Mudados</i>	<i>Cambiados. (Que habían mudado las plumas).</i>
<i>Aguijar</i>	<i>Espolear. Espolonear. (Picar con la espuela, el caballo). A manera de espolón.</i>
<i>Corneja</i>	<i>Pájaro negro. (Agorero). “Hubieron la corneja diestra”. “Tuviéronla siniestra”.</i>

Primer Cantar

"El Destierro de Rodrigo"

De los, sus ojos; ¡tan fuertemente llorando!
Tornaba la cabeza, y estábalos catando
 Vio puertas abiertas, y husos sin hiladas
Alcándaras vacías, sin pieles y sin mantos
 Y sin halcones, y sin azores mudados
 Suspiró Mío Cid, ¡que mucho había, grandes cuidados!
 Habló Mío Cid, bien, ¡y tan mesurado!
 «¡Te agradezco, señor Padre, que estás en lo alto!»
 «¡Esto me han vuelto, mis enemigos malos!»
 Ahí piensan de aguijar. Ahí sueltan las riendas
 A la salida de Vivar, tuvieron la corneja diestra
 Y entrando a Burgos, tuviéronla sinistra
 Meció Mío Cid los hombros, y engrameó la testa
 «¡Albricias, Álvaro Yáñez! ¡Que hechados somos de tierra!»
 Mío Cid, Ruy Díaz, por Burgos entraba
 En su compañía, sesenta pendones llevaba
 Salen a verlo, mujeres y varones
 Burgueses y burguesas, por las ventanas se ponen
 Implorando con los ojos, ¡tanto claman el dolor!
 De las, sus bocas, todos decían una razón
 «¡Dios, qué buen vasallo! ¡Si hubiese buen señor!»
 Convidarle harían, de grado, mas ninguno, ¡ni osaba!
 De el Rey Don Alfonso, tanto había, ¡la gran saña!
 Antes de la noche, en Burgos, de el, entró su carta
Con gran recaudo, ¡y fuertemente sellada!
 Que a Mío Cid, Ruy Díaz, ¡que nadie, no le diesen posada!
 Y aquel que se la diese, supiese una palabra
 ¡Que perdería los haberes, y mas los ojos de la cara!
 Y aún además, ¡los cuerpos y las almas!

Diestra	Derecha. (Corneja, de buen augurio).
Sinistra	Izquierda. (Corneja, de mal augurio).
Engrameó	Irguió. Enderezó. Se refiere a "la grama erguida".
Testa	Cabeza. Parte superior del cráneo. El casco.
Pendones	Banderas. Banderolas. Insignias. Generalmente, los amarraban a la punta de las lanzas
Hubiese	Se entiende como; "¡Si tuviese buen señor!". Se refieren al ingrato del Rey Alfonso.
De grado	Agradecidos. Con gusto. Con agrado.
Recaudo	Cuidado. Precaución. (¡A buen recaudo!). Gran recado. De mucha importancia.

*Grande duelo auien las yentes christianas.
 Asconden se de Myo Çid ca nol osan dezir nada
 El Campeador adelino a su posada.
 Asi commo lego a la puerta falola bien çerrada,
 Por miedo del rey Alfonso que assi lo auie parado:
 Que si non la quebrantas por fuerça que non gela abriese nadi.
 Los de Myo Çid a altas uoçes laman:
 Los de dentro non les querien tornar palabra.
 Aguiio Myo Çid, a la puerta se legaua,
 Saco el pie del estribera, una feridal daua.
 Non se abre la puerta, ca bien era çerrada.
 Vna ninna de nuef annos a oio se paraua:
 Ya Campeador en buen ora çinçiestes espada.
 E1 rey lo ha uedado, anoch del entro su carta,
 Con grant recabdo e fuerte mientre sellada.
 Non uos osariemos abrir nin coger por nada;
 Si non perderiemos los aueres e las casas,
 E demas los oios de las caras.
 Çid, en el nuestro mal uos non ganades nada,
 Mas el Criador uos uala con todas sus uertudes sanctas.
 Esto la ninna dixò, e tornos pora su casa.
 Ya lo vee el Çid que del rey non auie graçia.
 Partios de la puerta, por Burgos aguijaua,
 Lego a Sancta Maria: luego descaualga.
 Ffincò los ynoios, de coraçon rogaua.
 La oraçion fecha luego caualgaua.
 Salio por la puerta e en Arlançon posaua.
 Cabo essa villa en la glera posaua,
 Ffincaua la tienda e luego descaualgaua.
 Myo Çid Ruy Diaz, el que en buen ora çinço espada,
 Poso en la glera quando nol coge nadi en casa.
 Derredor del vna buenna conpanna
 Assi poso Myo Çid commo si fuesse en montanna.
 Vedada lan conprar dentro en Burgos la casa.
 De toda cosas quantas son de uianda
 Non le osarien uender al menos dinarada.
 Martin Antolinez, el burgales conplido,
 A Myo Çid e a los suyos abastales de pan e de uino.*

<i>Ceñiste</i>	<i>Portaste. Ajustaste. (Al cinto, a la cintura)</i>
<i>Acoger</i>	<i>Reçibir. Hospedar. Dar posada.</i>
<i>Valga</i>	<i>"De valer". Mide. Valúa. Avalúa. Se entiende como; "Mas el Creador os guarde".</i>
<i>Arlanzón</i>	<i>Nombre de un río de España.</i>
<i>Cabo</i>	<i>Final. (Al final de esa villa de Burgos). "Al fin y al cabo".</i>
<i>Glera</i>	<i>Ribera del río.</i>

Grande duelo habían, las gentes cristianas
 Escóndense de Mío Cid, ¡que no le osan decir nada!
 El Campeador, se dirigió a su posada
 Así como llegó a la puerta, hallóla bien cerrada
 Por miedo del Rey Alfonso, que así lo había acordado
 Que si no la quebrantase por fuerza, ¡que no se la abriese nadie!
 Los de Mío Cid, a altas voces llaman
 Los de adentro, no les quieren responder palabra
 Aguijó Mío Cid, a la puerta se llegaba
 Sacó el pie del estribo, ¡una golpanada daba!
 No se abre la puerta, ¡que bien era cerrada!
 Una niña de nueve años, a ojo se paraba
 «Ya Campeador, en buena hora, ceñiste espada»
 «El rey lo ha vedado, anoche, de él, entró su carta»
 «Con gran recado, ¡y fuertemente sellada!»
 «No os osáremos abrir, ni acoger por nada»
 «Si no, perdiéremos los haberes y las casas»
 «Y además, ¡los ojos de las caras!»
 «Cid, en nuestro mal, ¡vos, no ganáis nada!»
 «Mas el Creador os valga, ¡con todas sus virtudes santas!»
 Esto la niña dijo, y tornóse para su casa
 Ya lo ve el Cid, que del rey, ¡no había gracia!
 Partióse de la puerta. Para Burgos, ¡aguijaba!
 Llegó a Santa María, luego descabalgaba
 Hincó los hinojos, ¡de corazón rogaba!
 La oración hecha, luego cabalgaba
 Salió por la puerta, y en Arlanzón pasaba
Cabo esa villa, en la glera posaba
Fincaba la tienda, y luego descabalgaba
 Mío Cid, Ruy Díaz, ¡el que en buena hora, ciñó espada!
 ¡Posó en la glera, cuando no le acoge nadie en casa!
 Derredor de él, ¡una buena compañía!
 Así posó, Mío Cid, ¡como si fuese en montaña!
Vedado le han, comprar, adentro en Burgos, ¡la casa!
 De todas cosas, cuantas son de vianda
 No le osaren vender, ¡al menos dinerada!
 Martín Andolínez, el burgalés cumplido
 A Mío Cid, y a los suyos, abasteciéles de pan y de vino

Posaba	Hospedaba. (Acampaba en la glera del río).
Fincaba	Plantaba. (Las tiendas de campaña).
Vedado	Prohibido. Le han prohibido comprar. Es un delito, venderle.
Vianda	Alimento. Sustento.
Al menos dinerada	Al menor centavo. A ningún precio.
Cumplido	Responsable. Honorable. El hombre de Burgos, respetable.

*Non lo compra ca el se lo auie consigo.
 De todo conducho bien los ouo bastídos.
 Pagos Myo Çid el Campeador e todos los otros que uan a so en çeruïo.
 Ffablo Martin Antolínez, odredes lo que a dicho:
 Ya Canpeador en buen ora fuerdes nacido.
 Esta noch ygamos e uaymos nos al matino,
 Ca acusado sere de lo que uos he seruido.
 En yra del rey Afffonso yo sere metido.
 Si con uusco escapo sano o biuo
 Aun çerca o tarde el rey querer me ha por amigo;
 Si non quanto dexo no lo preçio un figo.
 Ffablo Myo Çid, el que en buen ora çinço espada:
 Martin Antolínez, sodes ardidá lança:
 Si yo biuo doblar uos he la soldada.
 Espeso e el oro e toda la plata
 Vien lo vedes que yo no trayo ayer
 Huebos me serie, para toda mi companna.
 Ffer lo he amidos, de grado no aurie nada.
 Con uuestro consego bastir quiero dos archas.
 Yncamos las darena, ca bien seran pesadas,
 Cubiertas de guadalmeci e bien enclauedadas:
 Los guadameçis uermeios e los clauos bien dorados.
 Por Rachel y Iudas uayades me priuado.
 Entrando en Burgos me vedaron conprar, e el rey me a ayrado
 Non puedo traer el auer, ca mucho es pesado:
 Enpennar gelo he por lo que fuere guisado.
 De noche lo lieuen que non lo vean christianos:
 Vealo el Criador con todos los sos sanctos.
 Yo mas non puedo e amydos lo fago.
 Martin Antolínez non lo detarua,
 Por Rachel y Iudas apriessa demandaua.
 Passo por Burgos, al castiello entraua,
 Por Rachel y Iudas apriessa demandaua.
 Rachel y Iudas en vno estauan amos,
 En cuenta de sus aueres, de 1os que auien ganados.
 Lego Martin Antolínez a guisa de menbrado.*

<i>Que el se lo había consigo</i>	<i>Que el se hace cargo. El se arregla consigo. El es el responsable.</i>
<i>De todo conducho</i>	<i>De todo lo conducente. Lo necesario.</i>
<i>Matino</i>	<i>Maitines. La oración matinal. La liturgia de la madrugada.</i>
<i>Yo seré metido</i>	<i>Caeré en la ira del rey. Mejor escapo con vosotros.</i>
<i>La soldada</i>	<i>El saldo. (El pago de la cuenta). El salario de un soldado.</i>
<i>Huebos</i>	<i>Huevos. (Fuerza, potencia). "¡A huevo!". "¡Por fuerza!". "¡Necesario es!"</i>
<i>Con vuestro consejo</i>	<i>Se entiené como,.. "Con vuestra ayuda".</i>
<i>Bastir</i>	<i>Abastecer. Llenar. Bastimento suficiente.</i>

No lo compra, ¡que el se lo había consigo!
De todo lo conducente, bién los hubo abastecido
 Pagó Mío Cid, El Campeador, a todos los otros, que van a su servicio
 Habló Martín Antolínez, ¡oid lo que ha dicho!
 «Ya Campeador, ¡en buena hora fuísteis nacido!»
 «Esta noche, oigamos, y vámonos, a los maitines»
 «Que acusado seré, de lo que os he servido»
 «En ira del Rey Alfonso, yo seré metido»
 «Si con vosotros, ¡escapo sano y vivo!»
 «Aún cerca ó tarde, el rey, ¡quererme ha, por amigo!»
 «Si no, cuanto dejo, ¡no lo precio un higo!»
 Habló Mío Cid. ¡El que, en buena hora, ciñó espada!
 Martín Antolínez, ¡soís ardida lanza!
 Si yo vivo, doblaros he, la soldada
 Gastado he, el oro y toda la plata
 Bien lo véis, que yo no traigo haber
Necesario me sería, para toda mi compañía
 Hacerlo he, ¡forzado! De grado, ¡no habría nada!
Con vuestro consejo, bastir, quiero dos arcas
 Hinquémolas de arena, ¡que bién serán, pesadas!
Cubiertas de guadamecí, y bien enclavadas
Los guadamecí, bermejos. Y los clavos, ¡bién dorados!
 Por Raquel y Judas, ¡vayáisme, privado!
 Entrando en Burgos, me vedaron comprar. ¡Y el rey, me ha airado!
 No puedo traer el haber, ¡que mucho es pesado!
 Empeñárselo he, por lo que fuere aguisado
 De noche, lo lleven. ¡Que no lo vean cristianos!
 ¡Véalo el Creador, con todos los sus santos!
 Yo mas, no puedo, ¡y forzado lo hago!
 Martín Antolínez, no lo retarda
 Por Raquel y Judas, aprisa demandaba
 Pasó por Burgos, al castillo entraba
 Por Raquel y Judas, aprisa demandaba
 Raquel y Judas, en uno, estaban ambos
 En cuenta de sus haberes, de los que habían ganado
 Llegó Martín Antolínez, a guisa de membrado

Guadamecí	Cuero adornado con dibujos de relieve.
Bermejos	Color rubio rojizo.
Vayáisme, privado	Se entiende como; "vayan en mi nombre, en privado".
Me ha airado	"Me ha ofendido". "Y se ha ofendido, por mí". (Ambos están molestos).
Que mucho es pesado	"Que me pesa mucho"
Por lo que fuere aguisado	Por lo que fuera necesario. Por lo que corresponda. "A guisa de... similar"
En uno, estaban ambos	"Que siempre estaban de acuerdo"
A guisa de membrado	"A nombre de...". "A manera de enviado".

O sodes, Rachel y Iudas, los myos amigos caros?
 En poridad flablar querria con amos.
 Non lo detardán, todos tres se apartaron:
 Rachel y Iudas amos me dat las manos
 Que non me descubrades a moros nin a christianos;
 Por siempre uos fare ricos que non seades menguados.
 El Campeador por las parias fue entrado;
 Grandes aueres priso e mucho sobeianos:
 Retouo dellos quanto que fue algo.
 Por en vino a aquesto por que fue acusado.
 Tiene dos arcas lennas de oro esmerado.
 Ya lo vedes que el rey le a ayrado.
 Dexado ha heredades e casas e palacios.
 Aquelas non las puede leuar si non seryen ventadas.
 El Campeador dexar las ha en uuestra mano,
 E prestalde de auer lo que sea guisado.
 Prended las archas e meted las en uuestro saluo:
 Con grand iura meted y las fes amos
 Que non las catedes en todo aqueste anno.
 Rachel y Iudas seyen se conseiando:
 Nos huebos auemos en todo de ganar algo
 Bien lo sabemos que el algo ganno.
 Quando a tierra de moros entro, que grant auer saco!
 Non duerme sin sospecha qui auer tiene monedado.
 Estas archas prendamos las amas,
 En logar las metamos que non sean ventadas.
 Mas dezid nos del Çid, de que sera pagado,
 O que ganancia nos dara por todo aqueste anno?
 Respuso Martin Antolínez a guisa de menbrado:
 Myo Çid querra lo que ssea aguisado:
 Perdir uos a poco por dexar so auer en saluo.
 Acogen sele omnes de todas partes menguados.
 A menester seys çientos marcos.
 Dixo Rachel y Iudas: dar gelos de grado.
 Ya vedes que entra la noçh, el Çid es presurado,
 Huebos auemos que nos dedes los marchos.
 Dixo Rachel y Iudas: non se faze assi el mercado,
 Si non primero prendiendo e despues dando.
 Dixo Martin Antolínez: yo desso me pago

<i>Todos, tres, se apartaron</i>	<i>"Todos, los tres, se fueron a un lugar, aparte"</i>
<i>Por las parias, fue entrado</i>	<i>"Por el cobro de las parias (los tributos), fue enviado"</i>
<i>Oro esmerado</i>	<i>Oro escogido. Muy seleccionado.</i>
<i>Lo que sea guisado</i>	<i>"Lo que corresponda". Lo que equivalga.</i>
<i>Prended las arcas</i>	<i>"Tomad las arcas". (Aceptadlas como garantía).</i>

«¿Donde estáis, Raquel y Judas? ¡Los míos amigos caros!»
 «En prioridad, hablar querría, con ambos»
 No lo retardan. Todos, tres, se apartaron
 «Raquel y Judas, ¡dadme ambos, las manos!»
 «Que no me descubráis, ¡a moros, ni a cristianos!»
 «Por siempre os haré ricos, ¡que no seáis menguados!»
 «El Campeador, por las parias fue entrado»
 «Muchos haberes prendió, ¡y muchos soberanos!»
 «Retuvo de ellos, ¡cuánto!.. ¡que fue algo!»
 «Por en, ¡vino a esto, por que fue acusado!»
 «Tiene dos arcas, ¡llenas de oro esmerado!»
 «Yo lo véis, que el rey le ha airado»
 «Dejado ha, heredades, y casas y palacios»
 «Aquellas, no las puede llevar, si no sean vendidas»
 «El Campeador, dejarlas ha, en vuestra mano»
 «Y prestadle, de haber, lo que sea aguisado»
 «Prended las arcas, y metedlas en vuestro salvo»
 «Con gran jura, meted ahí la fe, ambos»
 «Que no las catéis, en todo este año»
 Raquel y Judas, estábanse aconsejando
 «Nos, huevos habemos, en todo, de ganar algo»
 «Bien lo sabemos, que el, ¡algo ganó!»
 «Cuando a tierra de moros entró, ¡que gran haber sacó!»
 «¡No duerme sin sospecha, quién haber tiene amonedado!»
 «Estas arcas, ¡prendámoslas, ambas!»
 «En lograrlas, metamos, ¡que no sean vendidas!»
 «Mas, decidnos del Cid, ¿de que será pagado?»
 «Ó,.. ¿que ganancia nos dará, por todo este año?»
 Repuso Martín Antolínez, a guisa de membrado
 «Mío Cid querrá, lo que sea aguisado»
 «Pedíros, ha poco, por dejar su haber, en salvo»
 «Acógensele hombres, de todas partes menguados»
 «Ha menester, seis cientos marcos»
 Dijeron Raquel y Judas, ¡dárselos de grado!
 «Ya véis que entra la noche, ¡el Cid es apresurado!»
 «Huevos habemos, que nos diéreis los marcos»
 Dijeron Raquel y Judas, «¡no se hace así, el mercado!»
 «Si no, primero, ¡prendiendo¡, y después, ¡dando!»
 Dijo Martín Antolínez; «Yo, de eso, ¡me pago!»

En vuestro salvo	Tenedlas "A vuestro cuidado".
Con gran jura	Con gran juramento. Con gran promesa.
Que no las catéis	"Que no las miréis". "Que no las abráis" (para verificar su precio).
Nos, huevos habemos	"Nosotros, por fuerza, habemos".
En lograrlas, metamos	"Al embargarlas, logramos que no sean vendidas".

Amos todos tred al Campeador contado,
 E nos uos aiudaremos, que assi es aguisado
 Por aduzir las archas e meter las en uuestro saluo,
 Que non lo sepan moros nin christianos.
 Dixo Rachel y Iudas: nos desto nos pagamos.
 Las archas aduchas, prendet seyes çientos marcos.
 Martin Antolínez caualgo priuado
 Con Rachel y Iudas, de voluntad e de grado,
 Non viene a la pueent ca por el agua a passado,
 Que gelo non ventanssen de Burgos omne nado.
 Afeuos los a la tienda del Campeador contado.
 Assi commo entraron al Çid besaron le las manos.
 Sonrrisos Myo Çid, estaualos fablando:
 Ya don Rachel y Iudas auedes me olbidado,
 Ya me exço de tierra ca del rey so ayrado.
 A lo quem semeia de lo mio aures algo,
 Mientra que vivades non seredes menguados.
 Don Rachel y Iudas a Myo Çid besaron le las manos.
 Martin Antolínez el pleyto a parado,
 Que sobre aquellas archas dar le yen VI çientos marcos,
 E bien gelas guardarien fasta cabo del anno;
 Ca assil dieran la fe e gelo auien iurado:
 Que si antes las catassen que fuessen periurados,
 Non les diesse Myo Çid de la ganancia un dinero malo.
 Dixo Martin Antolínez: cargen las archas priuado:
 Leualdas, Rachel y Iudas, poned las en uuestro saluo;
 Yo yre connuso que adugamos los marcos
 Ca a mouer a Myo Çid ante que cante el gallo.
 Al cargar de las archas veriedes gozo tanto!
 Non las podien poner en somo mager eran esforçados.
 Gradan se Rachel y Iudas con aueres monedados,
 Ca mientra que visquiessen refechos eran amos.
 Rachel a Myo Çid la manol va besar:
 Ya, Campeador, en buen ora çinxiestes espada.
 De Castiella uos ydes pora las yentes estrannas.
 Assi es uuestra uentura, grandes son uuestras ganancias.
 Vna piel vermeia morisca e ondrada
 Çid, beso uuestra mano, en don que la yo aya.
 Plazme, dixo el Çid, da qui sea mandada;

Por aducir las arcas	Por aceptar y llevar las arcas, como prenda.
De esto, nos pagamos	De esto, estamos de acuerdo, y nos hacemos cargo.
Cabalgó, privado	Cabalgó discreto, con cuidado. Tomando precauciones.
Que no se lo ventease	Que no lo divisase. Que no "lo olfatease" hombre alguno.
Habiéndolos a la tienda	Introduciéndolos a la tienda del Çid (por lo abastecido).

«Ambos, todos, ¡traed al Campeador, contado!»
 «Y nosotros os ayudaremos, ¡que así es aguisado!»
 «Por aducir las arcas, y meterlas en vuestro salvo»
 «¡Que no lo sepan, moros ni cristianos!»
 Dijeron Raquel y Judas, «nosotros, de esto, nos pagamos»
 «Las arcas aducidas, ¡prended seis cientos marcos!»
 Martín Antolínez, ¡cabalgó, privado!
 Con Raquel y Judas, ¡de voluntad y de grado!
 No viene al puente, que por el agua, ha pasado
¡Que no se lo ventease, de Burgos, hombre alguno!
Habiéndolos a la tienda, ¡del Campeador contado!
 Así como entraron, al Cid, besáronle las manos
 Sonrióse, Mio Cid, estábales hablando
 «¡Ya!, Don Raquel y Judas, ¿habéisme olvidado?»
 «Ya me exilio, de tierra, que del rey, ¡soy airado!»
 «A lo que me asemeja, de lo mío, habréis algo»
 «Mientras que viváis, no seréis menguados»
 Don Raquel y Judas, a Mio Cid, besáronle las manos
 Martín Antolínez, el pleito ha parado
 Que sobre aquellas arcas, le darían seis cientos marcos
 Y bien, se las guardaren, hasta cabo del año
 Que así, le dieran la fe, ¡y se lo habían jurado!
 Que si antes, las catasen, ¡que fuesen perjurados!
 No les diese, Mio Cid, de la ganancia, ¡un dinero malo!
 Dijo Martín Antolínez; «¡cargen las arcas, privado!»
 «¡Llévadlas!, Raquel y Judas, ¡ponedlas en vuestro salvo!»
 «Yo iré con vosotros, ¡que adjuntemos los marcos!»
 «Que ha, mover a Mio Cid, ¡antes de que cante el gallo!»
 Al cargar de las arcas, ¡viéreles gozo tanto!
 No las podían poner encima, mas que eran esforzados
 Grádanse, Raquel y Judas, con haberes amonedados
 Que mientras que viviesen, ¡rehechos eran ambos!
 Raquel, a Mio Cid, la mano va a besar
 «¡Ya, Campeador! ¡En buena hora, ceñiste espada!»
 «De Castilla, vos idos, para con las gentes extrañas»
 «Así es vuestra ventura, grandes son, vuestras ganancias»
 «Una piel bermeja, morisca y honrada»
 «Cid, beso vuestra mano, en don que la, yo halle»
 «Pláceme», dijo el Cid, «de aquí, sea mandada»

<i>A lo que me asemeja</i>	<i>A lo que me parece. Lo que me imagino.</i>
<i>El pleito ha parado</i>	<i>El negocio ha cerrado. Concluído. Todo, el lo ha acordado.</i>
<i>Rehechos eran ambos</i>	<i>Que tendrían una nueva vida, mas segura. Rehacían su fortuna.</i>
<i>Morisca y honrada</i>	<i>De moros, y apreciada.</i>
<i>En don que la, yo halle</i>	<i>Donde quiera que la encuentre.</i>

*Si uos la aduxier dalla, si non contalda sobre las arcas.
 En medio del palacio tendieron vn almofalla,
 Sobrella vna sauana de rançal e muy blanca.
 A tod el primer golpe III.CCC marcos de plata echaron.
 Yontolos don Martino, sin peso los tomaua.
 Los otros CCC en oro gelos pagaua.
 Çinco escuderos tiene don Martino, a todos los cargaua.
 Quando esto ouo fecho, odredes lo que fablaua
 Ya, don Rachel y Iudas, en uuestras manos son las arcas
 Yo que esto uos gane, bien mereçia calças.
 Entre Rachel y Iudas aparte yxieron amos:
 Demos le buen don ca el nos lo ha buscado.
 Martin Antolinez un burgales contado,
 Vos lo mereçedes, daruos queremos buen dado
 De que fagades calças e rica piel e buen manto.
 Damos uos en don a uos XXX marchos.
 Mereçer nos los hedes ca esto es aguisado;
 Atorgar nos hedes esto que auemos parado.
 Gradeciolo don Martino e reçibio los marchos.
 Grado exir de la posada e espidios de amos.
 Exido es de Burgos e Arlançon a passado:
 Vino pora la tienda del que en buen ora nasco.
 Reçibiolo el Çid abiertos amos los braços;
 Venides, Martin Antolinez, el mio fiel vassalo;
 Aun vea el dia que de mi ayades algo.
 Vengo, Campeador, con todo buen recabdo:
 Vos VI çientos e yo XXX he ganados.
 Mandad coger la tienda e vayamos priuado:
 En San Pero de Cardena y nos cante el gallo.
 Veremos vuestra mugier menbrada fija dalgo,
 Mesuraremos la posada e quitaremos el Reynado.
 Mucho es huebos ca çerca viene el plazo.
 Estas palabras dichas, la tienda es cogida.
 Myo Çid e sus conpannas caualgan tan ayna.
 La cara del cauallo torno a Sancta Maria,
 Alzo su mano diestra, la cara se sanctigua:
 A ti lo gradesco, Dios que çielo e tierra guias
 Valan me tus vertudes, gloriosa sancta Maria.*

<i>Si os la adujera de allá</i>	<i>Se refiere a su mano. "Si regreso, yo les pago. Si no, cúbrense de las arcas".</i>
<i>Almofalla</i>	<i>Almófar. Almofre. Protector de malla. Parte de la guarnición personal.</i>
<i>Ranzal</i>	<i>Una tela de seda, de tejido fino, cruzado. Como el escarín, de algodón ó de lino.</i>
<i>A todo el primer golpe</i>	<i>Con solo el primer golpe. A la primera.</i>
<i>Sin peso los tomaba</i>	<i>Los contaba con gusto. No le pesaba hacerlo.</i>

«Si os la adujera de allá, si no, ¡contadla sobre las arcas!»
 En medio del palacio, tendieron una almofalla
 Sobre ella, una sábana de ranzal, ¡y muy blanca!
A todo el primer golpe, tres, ¡trescientos marcos de plata, echaron!
 Contolós Don Martino, ¡sin peso los tomaba!
 Los otros tres cientos, ¡en oro se los pagaba!
 Cinco escuderos, tiene Don Martino, ¡a todos los cargaba!
 Cuando esto hubo hecho, ¡escuchad lo que hablaba!
 «Ya, Don Raquel y Judas, en vuestras manos son las arcas»
 «Yo, que esto os gane, bien merecidas calzas»
 Entre Raquel y Judas, aparte dijeron ambos
 «Démosle buen don, que él nos lo ha buscado»
 ««Martín Antolínez, un burgalés contado»
 «Vos lo merecéis, daros queremos, buen don»
 «De que hagáis calzas, y rica piel y buen manto»
 «Damos a vos, en don, treinta marcos»
 «Merecernos, los habéis, ¡que esto es aguisado!»
 «Otogarnos habéis, esto que habemos pactado»
 Agradeciolo Don Martino, ¡y recibió los marcos!
 Plugo salir de la posada, y despidiose de ambos
 Exiliado es de Burgos, y el Arlanzón ha pasado
 Vino para la tienda, ¡del que en buena hora nació!
 Recibiolo el Cid, abiertos, ambos, los brazos
 «¡Venid, Martín Antolínez, el mio fiel vasallo!»
 «Aún vea el día, ¡que dé mí, halléis algo!»
 «Vengo, Campeador, con todo buen recaudo»
 «Vos, seis cientos, y yo, treinta he ganado»
 «Mandad recoger la tienda, y vayamos privado»
 «En San Pedro de Cardena, ¡allí nos cante el gallo!»
 «Veremos vuestra mujer, membrada hija-dalgo»
 «Mesuraremos la posada, y dejaremos el reinado»
 «Mucho es menester, que cerca viene el plazo»
 Estas palabras dichas, la tienda es recogida
 Mio Cid y sus compañías, cabalgan tan ahína
 La cara del caballo, tornó a Santa María
 Alzó su mano diestra, ¡la cara se santigua!
 «¡A ti lo agradezco, Dios, que cielo y tierra, guías!»
 «¡Válganme tus virtudes, Gloriosa Santa María!»

Que dé mí, halléis algo	"En que pueda pagarte el favor"
Membrada hija-dalgo	De apellido noble. Hija de hidalgo.
Mesuraremos la posada	Abreviaremos la estancia. Mediremos nuestro hospedaje.
Y quitaremos el reinado	Y dejaremos el reinado. Lo quitaremos de nuestra mente. Lo olvidaremos.
Tan ahína	Con tanto ahínco. Tan aprisa. Con denuedo. Tan vigorosamente.

*Daqui quito Castiella pues que el rey he en yra:
 Non se si entrare y mas en todos los myos días.
 Vuestra uertud me uala, Gloriosa, en my exida e me aiude;
 Ella me acorra de noch e de día.
 Si uos, assi lo fizieredes e la uentura me fuere conplida,
 Mando al uuestro altar buenas donas e ricas.
 Esto e yo en debdo: que faga y cantar mill missas.
 Spidios el caboso de cuer e de ueluntad.
 Sueltan las riendas e pienssan de aguijar.
 Dixo Martin Antolínez: vere a la mugier a todo myo solaz.
 Castigar los he commo abran a far.
 Si el rey me lo quisiere tomar a mi non minchal:
 Antes sere con uusco que el sol quiera rayar.
 Tornauas Martin Antolínez a Burgos, e Myo Çid a aguijar
 Pora San Pero de Cardena quanto pudo a espolear,
 Con estos caualleros quel siruen a so sabor.
 Apriessa cantan los gallos e quieren quebrar albores.
 Quando lego a San Pero el buen Campeador
 El abbat don Sancho, christiano del Criador,
 Rezaua los matines a buelta de los albores.
 Y estaua donna Ximena con çinco duennas de pro,
 Rogando a san Pero e al Criador:
 Tu que a todos guias, val a Myo Çid el Campeador.
 Lamauan a la puerta y sopieron el mandado.
 Dios que alegre fue el abbat don Sancho!
 Con lumbres e con candelas al corral dieron salto:
 Con tan grant gozo reçiben al que en buen ora nasco!
 Gradesco lo a Dios, Myo Çid, dixo el abbat don Sancho;
 Pues que aqui uos veo, prendet de mi ospedado.
 Dixo el Çid: graçias, don abbat, e so uuestro pagado:
 Yo adobare conducho pora mi e pora mis uassallos;
 Mas porque me vo de tierra, douos L marchos;
 Si yo algun día visquier, seruos han doblados:
 Non quiero fazer en el monesterio vn dinero de danno.
 Euades aqui pora donna Ximena douos C marchos.
 A ella e a sus fijas e a sus duennas siruades las est anno.
 Dues fijas dexo ninnas e prendet las en los braços.
 Aquellas uos acomiendo a uos, abbat don Sancho.
 Dellas e de mi mugier fagades todo recabdo.*

<i>No sé si entraré, y mas</i>	<i>No sesi regresaré, algún día.</i>
<i>Despidiose, el caboso</i>	<i>Despidiose, Martín, hombre cabal. (Caboso es un pez, muy feo, pero noble)</i>
<i>Castigarlos he, cómo habrán</i>	<i>Los aconsejaré, cómo se habrán de portar. Les daré mis últimas indicaciones.</i>
<i>Antes, seré con vos</i>	<i>Estaré con vos, antes de que raye el sol.</i>
<i>Supieron el mandado</i>	<i>Supieron de lo que se trataba.</i>

«De aquí, quito Castilla, pues que al Rey, he, en ira»
 «No sé si entraré, y mas, en todos los míos días»
 «¡Vuestra virtud me valga, Gloriosa!, en mi exilio, ¡y me ayude!»
 «Ella me socorra, ¡de noche y de día!»
 «Si vos, así lo hiciéreis, y la ventura me fuere cumplida»
 «Mando a vuestro altar, buenas ofrendas, ¡y ricas!»
 «Esto he, yo, en deuda, que haga allí cantar mil misas»
Despidiose, el caboso, de cuerpo y de voluntad
 Sueltan las riendas, y piensan en aguijar
 Dijo Martín Antolínez: «¡Veré a la mujer, a todo mi solaz!»
 «Castigarlos he, cómo habrán de hacer»
 «Si el Rey me lo quisiere tomar, ¡a mí no me importa!»
 «Antes, seré con vos, que el sol quiera rayar»
 Tornábase Martín Antolínez a Burgos, y Mío Cid, ¡a aguijar!
 Para San Pedro de Cardaña, cuanto pudo, ¡a espolear!
 Con estos caballeros, que le sirven a su sabor
 Aprisa cantan los gallos, y quieren quebrar albores
 Cuando llegó a San Pedro, el buen Campeador
 El Abad Don Sancho, cristiano del Creador
 Rezaba los maitines, a vuelta de los albores
 Ahí estaba Doña Jimena, con cinco dueñas de pro
 Rogando a San Pedro, y al Creador
 «Tú que a todos guías, vale a mío Cid, el Campeador»
 Llamaban a la puerta, y supieron el mandado
 ¡Dios, qué alegre fue, el Abad Don Sancho!
 Con lumbres y con candelas, al corral dieron salto
 Con tan gran gozo reciben, ¡al que en buena hora nació!
 «Agradézcolo a Dios, Mío Cid, dijo el Abad Don Sancho»
 «Pues que aquí os veo, prended de mí, hospedado»
 «Dijo el Cid: ¡Gracias, Don Abad, y soy vuestro pagado!»
 «Yo adobaré conducho, para mí y para mis vasallos»
 «Mas, porque me voy de tierra, os doy cincuenta marcos»
 «Si yo, algún día regreso, os serán doblados»
 «No quiero hacer en el monasterio, un dinero de daño»
 «He aquí, para Doña Jimena, os doy cien marcos»
 «A ella y a sus hijas y a sus dueñas, servidlas, este año»
 «Dos hijas, dejó niñas, prendedlas en los brazos»
 «Aquellas, os encomiendo a vos, Abad Don Sancho»
 «De ellas y de mi mujer, tengáis todo recaudo»

<i>Prended de mí</i>	<i>Estoy a vuestras órdenes.</i>
<i>Soy vuestro pagado</i>	<i>Estoy en deuda con vos.</i>
<i>Yo adobaré conducho</i>	<i>Yo aportaré lo necesario.</i>
<i>Un dinero de daño</i>	<i>No quiere ser una carga para el monasterio.</i>
<i>Prendedlas en los brazos</i>	<i>Tened buen cuidado de ellas. ¡Protegedlas!</i>

*Si essa despenssa uos falleçiere o uos menguare algo
 Bien las abastad, yo assi uos lo mando.
 Por vn marchu que despendades al monesterio darle he yo quatro.
 Otorgado gelo auie el abbat de grado.
 Afeuos donna Ximena con sus fijas do ua legando.
 Sennas duennas las traen e aduzen las adelant.
 Antel Campeador donna Ximena finco los ynoios amos.
 Loraua de los oios, quisol besar las manos.
 Merçed Canpeador, en ora buena fuerdes nado.
 Por malos mestureros de tierra sodes echado.
 Merçed ya, Çid, barba tan conplida.
 Ffem ante uos yo e uuestras ffijas:
 ymffantes son e de dias [çhicas]
 Con aquestas mys duennas de quien so yo seruida:
 Yo lo veo que estades uos en yda,
 E nos de uos partir nos hemos en vida.
 Dand nos conseio por amor de sancta Maria.
 Enclino las manos en la su barba velida,
 A las sus fijas en braços las prendia:
 Legolas al coraçon, ca mucho las queria.
 Lora de los oios, tan fuerte mentre sospira:
 Ya, donna Ximena, la mi mugier tan conplida,
 Commo a la mi alma yo tanto uos queria:
 Ya lo vedes que partir nos tenemos en vida
 Yo yre e uos fincaredes remanida.
 ¡Plega a Dios e a sancta Maria!
 Que aun con mis manos case estas mis fijas.
 O quede ventura e algunos dias vida!
 E uos mugier ondrada, de my seades seruida.
 Grand iantar le fazen al buen Canpeador.
 Tannen las campanas en San Pero a clamor.
 Por Castiella oyendo uan los pregones,
 Commo se ua de tierra Myo Çid el Canpeador.
 Vnos dexan casas e otros onnores.
 En aques dia en la puent de Arlançon
 Ciento e quinze caualleros todos iuntados son.
 Todos demandan por Myo Çid el Canpeador.
 Martin Antolinez con ellos conio
 Vansse pora San Pero do esta el que en buen punto naçio.
 Quando lo sopo Myo Çid el de Biuar,
 Cal creçe conpanna porque mas valdra,
 Apriessa caualgá, reçebir los salie.*

<i>Por malos mestureros</i>	<i>Por malos embaucadores. Que mezcian mentiras con verdades.</i>
<i>Barba bellida</i>	<i>Barba bella, agraciada.</i>

«Si esa despensa os falleciere, u os menguare algo»
 «Abastecedlas bien, ¡yo así os lo mando!»
 «Por un marco que dispenséis, al monasterio, darle he, yo cuatro»
 Otorgado se lo había, el abad de grado
 «He vos, a Doña Jimena, con sus hijas, ¡ahí, va llegando!»
 Sendas dueñas las traen, y adúcenlas adelante
 Ante el Campeador, Doña Jimena hincó los hinojos, ambos
 Lloraba de los ojos, quísole besar las manos
 «¡Merced, Campeador, ¡en buena hora, fuísteis nacido!»
 «Por malos mestureros, de tierra sois echado»
 «¡Merced, oh Cid, barba tan cumplida!»
 «Heme ante vos, yo y vuestras hijas»
 «Infantes son, y de días, chicas»
 «Con estas mis dueñas, de quien soy yo, servida»
 «Yo lo veo, que estáis vos, en ida»
 «Y nos, de vos, partimos hemos, en vida»
 «¡Dadnos consejo, por amor de Santa María!»
 Inclínó las manos, en la su barba bellida
 A las, sus hijas, ¡en brazos las prendía!
 Llegolas al corazón, ¡que mucho las quería!
 Lloro de los ojos, tan fuertemente suspira
 «¡Ay, Doña Jimena, la mi mujer, tan cumplida!»
 «Como a la mi alma, ¡yo tanto os quería!»
 «Ya lo veis, que partimos, tenemos en vida»
 «Yo iré, y vos, ¡quedaréis retenida!»
 «¡Plega a Dios y a Santa María!»
 «Que aún con mis manos, ¡case a estas, mis hijas!»
 «O que dé ventura, y algunos días de vida»
 «Y vos, mujer honrada, ¡de mí seáis servida!»
Gran yantar le hacen, al buen Campeador
 Tañen las campanas, en San Pedro a clamor
 Por Castilla, oyendo van los pregones
 Cómo se va de tierra, Mío Cid, el Campeador
 Unos dejan casas, y otros honores
 En ese día, en el puente del Arlanzón
 Ciento quince caballeros, todos juntados son
 Todos demandan, por Mío Cid, el Campeador
 Martín Antolínez, con ellos se unió
 Vanse para San Pedro, do está, ¡el que en buen punto nació!
 Cuando lo supo, Mío Cid, el de Vivar
 Que le crece compañía, por que mas valdrá,
 Aprisa cabalga, ¡a recibirlos salía!

Plega a Dios	Ruega a Dios.
Gran yantar	Gran comida.

Tornos a sorrisar, legan le todos, la manol ban besar.
 Ffablo Myo Çid de toda voluntad:
 Yo ruego a Dios e al Padre Spirtual,
 Vos que por mi dexades casas e heredades,
 En antes que yo muera algun bien uos pueda far,
 Lo que perdedes doblado uos lo cobrar.
 Plogo a Myo Çid porque creçio en la iantar.
 Plogo a los otros omnes todos quantos con el estan.
 Los VI días de plazo passados los an:
 Tres an por troçir, sepades que non mas.
 Mando el rey a Myo Çid a aguardar,
 Que si despues del plazo en su tierral pudies tomar,
 Por oro nin por plata non podrie escapar.
 El día es exido e la noch querie entrar.
 A sos caualleros mandolos todos iuntar.
 Oyd varones, non uos caya en pesar;
 Poco auer trayo, dar uos quiero uuestra part.
 Sed membrados commo lo deuedes far:
 A la mannana quando los gallos cantaran
 Non uos tardedes, mandedes ensellar.
 En San Pero a matines tandra el buen abbat.
 La missa nos dira, esta sera de sancta Trinidad.
 La missa dicha pensemos de caualgar,
 Ca el plazo viene açerca, mucho auemos de andar.
 Cuemo lo mando Myo Çid, assi lo an todos ha far.
 Passando ua la noch, viniendo la manna[na].
 Ellos mediados gallos pienssan de caualgar.
 Tannen a matines a vna priessa tan grand.
 Myo Çid e su mugier a la eglesia uan.
 Echos donna Ximena en los grados delantel altar,
 Rogando al Criador quanto ella mejor sabe,
 Que a Mio Çid el Campeador que Dios le curias de mal:
 Ya, Sennor Glorioso, Padre que en çie1o estas,
 Ffezist çielo e tierra, el terçero el mar;
 Ffezist estrelas e luna e el sol pora escalentar;
 Prisist encarnaçion en sancta madre;
 En Belleem apareçist, commo fue tu voluntad.
 Pastores te glorifficaron, ouieron de alaudare.
 Tres reyes de Arabia te vinieron adorar:
 Melchior e Gaspar e Baltasar oro e tus e mirra
 Te offreçieron, commo fue tu voluntad.
 A Jonas quando cayo en la mar;

Sed membrados	Sed prudentes, en cómo debéis obrar. Honrad el apellido.
Viniendo la mañá	Viniendo la mañana. Entrando el día.

Tórmose a sonreír, lléganse todos, la mano le van a besar
 Habló mío Cid, de toda voluntad
 «Yo ruego a Dios, y al Padre Espiritual»
 «Vos, que por mí dejáis, casas y heredades»
 «Antes que yo muera, algún bien os pueda dar»
 «Lo que perdáis, doblado lo váis a cobrar»
 Plugo a mío Cid, porque creció en el yantar
 Plugo a los otros hombres, todos cuantos con él están
 Los seis días de plazo, pasádoslos han
 Tres han, por pasar, ¡sabed, que no mas!
 Mandó el Rey, a Mío Cid vigilar
 Que si, después del plazo, en su tierra le pudiesen tomar
 Por oro ni por plata, ¡no podría escapar!
 El día ha salido, y la noche quería entrar
 A sus caballeros, mandolos a todos juntar
 «Oíd, varones, no os caiga en pesar»
 «Poco haber traigo, daros quiero vuestra parte»
 «Sed membrados, cómo lo debéis hacer»
 «A la mañana, cuando los gallos cantaran»
 «No os tardéis, ¡mandad ensillar!»
 «En San Pedro, a maitines, tañerá el buen abad»
 «La misa nos dirá, ésta será de Santa Trinidad»
 «La misa dicha, pensemos en cabalgar»
 «Que el plazo viene cerca, mucho habemos de andar»
 Como lo mandó Mío Cid, así lo han, todos, hacer
 Pasando va la noche, viniendo la mañá
 Ellos, mediados gallos, piensan en cabalgar
 Tañen a maitines, a una prisa tan grande
 Mío Cid y su mujer, a la iglesia van
 Echose Doña Jimena, en las gradas, delante del altar
 Rogando al Creador, cuanto ella mejor sabe
 Que a Mío Cid el Campeador, que Dios le cuidase de mal
 «¡Ya, Señor Glorioso!, ¡Padre, que en el cielo estás!»
 «Hiciste cielo y tierra, el tercero, el mar»
 «Hiciste estrellas y luna, y el sol para calentar»
 «Presaste encarnación, en Santa María Madre»
 «En Belén, apareciste, ¡como fue tu voluntad!»
 «Pastores te glorificaron, hubieron de alabarte»
 «Tres reyes de Arabia, te vinieron a adorar»
 «Melchor, Gaspar y Baltasar, ¡oro, incienso y mirra!»
 «Te ofrecieron, ¡como fue tu voluntad!»
 «A Jonás, cuando cayó en la mar»

Presaste encarnación	Tomaste encarnación. ¡Encarnaste!
A Jonás	Salvaste a Jonás, cuando cayó en la mar

*Saluest a Daniel con los leones en la mala carçel;
 Saluest dentro en Roma al sennor san Sabastian;
 Saluest a sancta Susanna del falso criminal.
 Por tierra andidiste XXXII annos, Sennor Spirtual,
 Mostrando los miraclos, por en auemos que fablar.
 Del agua fezist vino e de la piedra pan;
 Resuçitest a Lazaro, ca fue tu voluntad.
 A los iudios te dexeste prender do dizen monte Caluari.
 Pusieron te en cruz por nombre en Golgota
 Dos ladrones contigo, estos de sennas partes:
 El vno es en parayso, ca el otro non entro ala.
 Estando en la cruz vertud fezist muy grant:
 Longinos era çiego que nunquas vio alguandre;
 Diot con la lança en el costado dont yxio la sangre:
 Corrio la sangre por el astil ayuso, las manos se ouo de vntar:
 Alçolas arriba legolas a la faz:
 Abrio sos oios, cato a todas partes;
 En ti crouo al ora, por end es saluo de mal.
 En el monumento resuçitest e fust a los ynfiernos Commo fue tu voluntad:
 Quebranteste las puertas e saqueste los padres sanctos.
 Tu eres rey de los reyes e de tod el mundo Padre.
 A ti adoro e creo de toda voluntad,
 E ruego a san Peydro que me aiude a rogar
 Por Myo Çid el Campeador, que Dios le curie de mal.
 Quando oy nos partimos en vida nos faz iuntar.
 La oraçion fecha, la missa acabada la an.
 Salieron de la elesia, ya quieren caualgar.
 El Çid a donna Ximena yua la abraçar.
 Donna Ximena al Çid la manol va besar,
 Lorando de los oios que non sabe que se far;
 E el a las ninnas torno las a catar:
 A Dios uos acomiendo, fijas, e a la mugier e al Padre Spirtual.
 Agora nos partimos, Dios sabe el aiuntar.
 Lorando de los oios que non viestes atal
 Asis parten vnos dotros commo la vnna de la carne.
 Myo Çid con los sos vassallos pensso de caualgar.
 A todos esperando la cabeça tornando ua.
 A tan grand sabor fablo Minaya Albar Fanez:
 Çid, do son uuestros esfuerços? en buen ora nasquistes de madre:
 Pensemos de yr nuestra via, esto sea de vagar.
 Aun todos estos duelos en gozo se tornaran.*

<i>Cató a todas partes</i>	<i>Miró a todas partes.</i>
<i>Tornolás a catar</i>	<i>Volteolas a mirar.</i>

«Salvaste a Daniel, con los leones, en la mala cárcel»
 «Salvaste dentro, en Roma, al señor San Sebastián»
 «Salvaste a Santa Susana, del falso criminal»
 «Por tierra anduviste, treinta y dos años, Señor Espiritual»
 «Mostrando los milagros, por en, habemos que hablar»
 «Del agua, hiciste vino, y de la piedra, pan»
 «Resucitaste a Lázaro, ¡que fue tu voluntad!»
 «A los judíos, te dejaste prender, do dicen Monte Calvario»
 «Pusiéronte en cruz, por nombre en Gólgota»
 «Dos ladrones contigo, éstos, de sendas partes»
 «El uno, es, en paraíso, que el otro, ¡no entró allá!»
 «Estando en la cruz, ¡virtud hiciste muy grande!»
 «Longinos era ciego, que nunca vió a alguien»
 «Díote con la lanza en el costado, donde salió la sangre»
 «Corrió la sangre por el asta, abajo, las manos se hubo de untar»
 «Alzólas arriba, llególas a la faz»
 «Abrió sus ojos, cató a todas partes»
 «En ti creyó, al instante, por ende, ¡es salvo de mal!»
 «En el monumento, ¡resucitaste!, y fuiste a los infiernos, ¡como fue tu voluntad!»
 «Quebrantaste las puertas, y sacaste los padres santos»
 «Tú eres Rey de los reyes, y de todo el mundo, ¡Padre!»
 «A ti adoro, ¡y creo de toda voluntad!»
 «Y ruego a san Pedro, que me ayude a rogar»
 «Por Mío Cid, el Campeador, que Dios le cuide de mal»
 «¡Cuando hoy nos partimos, en vida, haznos juntar!»
 La oración hecha, la misa acabado, la han
 Salieron de la iglesia, ya quieren cabalgar
 El Cid a Doña Jimena, íbala a abrazar
 Doña Jimena al Cid, la mano le va a besar
 Llorando de los ojos, que no sabe cómo actuar
 Y él, a las niñas, tornolas a catar
 «A Dios os encomiendo, ¡hijas!, y a la mujer, y al Padre espiritual»
 «Ahora nos partimos, ¡Dios sabe el juntar!»
 Llorando de los ojos, ¡que no vísteis a tal!
 Así se parten, unos de otros, como la uña de la carne
 Mío Cid, con los sus vasallos, pensó en cabalgar
 A todos esperando, la cabeza tomando va
 A tan gran sabor, habló Minaya Álvaro Yáñez
 «Cid, ¿do son vuestros esfuerzos? ¡En buena hora, nacisteis de madre!»
 «Pensemos de ir nuestra vía, esto se ha de vagar»
 «Aún todos estos duelos, en gozo se tomarán»

Pensemos de ir nuestra vía	Pensemos seguir nuestra vía. Fijémonos adelante.
Esto se ha de vagar	Esto se ha de dejar. Centremos nuestros esfuerzos.

Dios que nos dio las almas, conseio nos dara.
 Al abbat don Sancho tornan de castigar,
 Commo sirua a donna Ximena e a las fijas que ha,
 E a todas sus duennas que con ellas estan.
 Bien sepa el abbat que buen galardón dello prendra.
 Tornado es don Sancho, e fablo Albar Fanez:
 Si vieredes yentes venir por connusco yr,
 Abbat, deçildes que prendan el rastro e pienssen de andar;
 Ca en yermo o en poblado poder nos han alcançar.
 Soltaron las riendas, pienssan de andar.
 Cerca viene el plazo por el reyno quitar.
 Vino Myo Çid iazer a Spinar de Can.
 Otro día mannana pienssan de caualgar.
 Grandes yentes se le acoién essa noch de todas partes.
 Yxiendos ua de tierra el Campeador leal.
 De siniestro sant Estevan vna buena çipdad:
 De diestro Ahilon las torres que moros las han.
 Passo por Alcobiella que de Castiella fin es ya.
 La caçada de Quinea yua la traspasar.
 Sobre nauas de palos el Duero ua pasar.
 A la Figueruela Myo Çid iua posar.
 Vanssele acogiendo yentes de todas partes.
 Y se echaua Myo Çid despues que fue çenado.
 Vn suenno prisso dulce, tan bien se adurmio.
 El angel Gabriel a el vino en suenno:
 Caualgad, Çid el buen Campeador
 Ca nunca en tan buen punto caualgo varon:
 Mientra que visquieredes bien se fara lo to.
 Quando desperto el Çid la cara se sanctigo:
 Sinaua la cara, a Dios se acomendo.
 Mucho era pagado del suenno que a sonnado.
 Otro día mannana pienssan de caualgar.
 Es día a de plazo, sepades que non mas.
 A la sierra de Miedes ellos yuan posar:
 Avn era de día, non era puesto el sol.
 Mando uer sus yentes Myo Çid el Campeador:
 Sin las peonadas e omnes valientes que son,
 Noto trezientas lanças que todas tienen pendones.
 Temprano dat çeuada, si el Criador uos salue.
 El qui quisiere comer y que non caualge.

Toman de castigar	Toman a aconsejar. Le dan indicaciones.
Por el reino quitar	Para dejar el reino.
Espinaz de Can	Fresno de Cantoespino, Ayllón, Segovia, España.
San Esteban (de Gormaz)	Localidad de Soria, en Castilla, España.

«Dios, que nos dio las almas, consejo nos dará»
 Al Abad Don Sancho, toman de castigar
 Cómo sirva a Doña Jimena, y a las hijas que ha
 Y a todas sus dueñas, que con ellas están
 Bien sepa el abad, que buen galardón, de ello prenderá
 Tomado es Don Sancho, y habló Alvar Yáñez
 «Si viéreis gentes venir, para con nosotros ir»
 «Abad, decidles que sigan el rastro, y piensen de andar»
 «Que en yermo o en poblado, podernos han, alcanzar»
 Soltaron las riendas, piensan de andar
 Cerca viene el plazo, por el reino quitar
 Vino Mío Cid, a yacer a Espinaz de Can
 Otro día mañana, piensan de cabalgar
 Muchas gentes se le acogen, esa noche de todas partes
 Saliéndose va de tierra, el Campeador leal
 De siniestro, San Esteban, una buena ciudad
 De diestro, Ayllón, las torres, que moros las han
 Pasó por Alcobiella, que de Castilla, ¡fin es ya!
 La calzada de Quínea, íbala a traspasar
 Sobre Navas de Palos, el Duero va a pasar
 A La Figueruela, Mío Cid, iba a posar
 Vánsele acogiendo, gentes de todas partes
 Allí se echaba Mío Cid, después que fue cenado
 Un sueño prendió, dulce, tan bien se adormiló
 El Ángel Gabriel, a él, vino en sueño
 «Cabalgad, Cid, el buen Campeador»
 «Que nunca en tan buen punto, cabalgó varón»
 «Mientras que viviéreis, bien se hará lo to»
 Cuando despertó el Cid, la cara se santiguó
 Signaba la cara, a Dios se encomendó
Mucho era pagado, del sueño que ha soñado
 Otro día mañana, piensan de cabalgar
 Ese día, hay de plazo, ¡sabed que no mas!
 A la sierra de Miedes, ellos iban a posar
 Aún era de día, no era puesto el sol
 Mandó ver a sus gentes, Mío Cid el Campeador
 Sin las peonadas, y hombres valientes que son
 Notó trescientas lanzas, ¡que todas tienen pendones!
 «¡Temprano dad cebada, así el Criador os salve!»
 «El que quisiere comer, y que no, ¡cabalgue!»

<i>Alcobiella</i>	<i>Alcabilla del Marqués. Localidad de Soria, España.</i>
<i>Bien se hará lo to</i>	<i>Bién saldrá todo.</i>
<i>Mucho era pagado</i>	<i>Estaba muy contento</i>
<i>Y que no, ¡cabalgue!</i>	<i>El que quira, que coma, y el que no, que cabalgue de una vez.</i>

*Passaremos la sierra que fiera es e grand.
 La tierra del rey Alfonsso esta noch la podemos quitar.
 Despues qui nos buscare fallar nos podra.
 De noch passan la sierra: vinida es la mannana,
 E por la loma ayuso pienssan de andar.
 En medio duna montanna marauillosa e grand
 Fizo Myo Çid posar e çeuada dar.
 Dixoles a todos commo querie tras nochar.
 Vassallos tan buenos por coraçon lo an:
 Mandado de so sennor todo lo han a far.
 Ante que anochesca pienssan de caualgar.
 Por tal lo faze Myo Çid que non lo ventasse nadi.
 Andidieron de noch, que vagar non se dan.
 Dizen Casteion el que es sobre Fenares,
 Myo Çid se echo en çelada con aquellos que el trae.
 Toda la noche iaze en çelada el que en buen ora nasco,
 Commo los conseiaua Minaya Albar Fanez:
 Ya, Çid, en buen ora çinxiestes espada.
 Vos con C. [...] de aquesta nuestra companna,
 Pues que a Casteion sacaremos a çelada;
 Yo con los CC yre en algara
 Ala vaya Albar Abarez, Albar Saluadorez sin falla
 E Galin Garcia vna fardida lança.
 Caualleros buenos que acompannen a Minaya.
 Aosadas corred, que por miedo non dexedes nada.
 Fita ayuso e por Guadalfaiara, fata Alcalá leguen las algaras,
 E bien acoian todas las ganancias,
 E por miedo de los moros non dexen nada:
 E yo con los C aqui fincare en la çaga.
 Terne yo Casteion don abremos grand enpara.
 Si cuenta uos fuere alguna al algara,
 Fazed me mandado muy priuado a la çaga:
 Daqueste acorro fablara toda Espanna.
 Nonbrados son los que yran en el algara,
 E los que con Myo Çid fincaran en la çaga.
 Ya quiebran los albores e vinie la mannana.
 Yxie el sol, Dios, que feroso apuntaua!
 En Casteion todos se leuantauan;
 Abren las puertas, de fuera salto dauan
 Por ver sus lauores e todas sus heredades.*

<i>Castejón de Henares</i>	<i>Localidad. Provincia de Guadalajara. Castilla-La Mancha. Huesca.</i>
<i>Henares</i>	<i>Río de España.</i>
<i>Iré en algara</i>	<i>Tropa de a caballo, que solía saquear poblados. "En algarada". Alboroto.</i>
<i>A osadas, corred</i>	<i>Osadamente corred</i>

«Pasaremos la sierra, que fiera es, ¡y grande!»
 «La tierra del rey Alfonso, esta noche, la podemos quitar»
 «Después, quien nos buscare, hallarnos podrá»
 De noche pasan la sierra, venida es la mañana
 Y, por la loma abajo, piensan de andar
 En medio de una montaña, maravillosa y grande
 Hizo Mío Cid posar, y cebada dar
 Díjoles a todos, cómo quería trasnochar
 Vasallos tan buenos, de corazón lo han
 Mandado de su señor, todo lo han de hacer
 Antes que anochezca, piensan de cabalgar
 Por tal lo hace Mío Cid, que no lo ventase nadie
 Anduvieron de noche, que vagar no se dan
 Dicen en [Castejón](#), el que es sobre [Henares](#)
 Mío Cid se echó en celada, con aquellos que él trae
 Toda la noche yace en celada, ¡el que en buena hora nació!
 ¡Como los aconsejaba, Minaya Álvar Fáñez!
 «¡Ya, Cid, en buena hora ceñisteis espada!»
 «Vos, con ciento y pico, de aquesta, nuestra compañía»
 «Pues que a Castejón, sacaremos a celada»
 «Yo, con los doscientos, [iré en algara](#)»
 «Allá vaya Álvar Álvarez, y Álvar Salvadórez, sin falla»
 «Y Galín García, una valiente lanza»
 «Caballeros buenos, que acompañen a Minaya»
 «[A osadas, corred](#), que por miedo, no dejéis nada»
 «[Hita abajo](#), y por [Guadalajara](#), hasta Alcalá, lleguen las algaras»
 «Y bien cojan, todas las ganancias»
 «Que por miedo de los moros, no dejen nada»
 «Y yo con los cien, aquí, quedaré en la zaga»
 «Tendré yo Castejón, donde habremos, gran guarda»
 «[Si cuenta os fuere alguna](#), a la algara»
 «[Hacedme mandado](#), muy privado, a la zaga»
 «De este socorro, hablará toda España»
 Nombrados son, los que irán en el algara
 Y los que con Mío Cid, quedarán en la zaga
 Ya quiebran los albores, y venía la mañana
 Salía el sol, ¡Dios, que, hermoso apuntaba!
 En Castejón, todos se levantaban
 Abren las puertas, afuera, salto daban
 Por ver sus labores, y todas sus heredades

<i>Hita</i>	<i>Localidad de la Provincia de Guadalajara, en Castilla-La Mancha, España.</i>
<i>Guadalajara. Guadalfajara</i>	<i>Capital de la Provincia de Guadalajara, en Castilla-La Mancha, España.</i>
<i>Si cuenta os fuere alguna</i>	<i>Si peligro alguno os viniere.</i>
<i>Hacedme mandado</i>	<i>Mandadme aviso.</i>

*Todos son exidos, las puertas dexadas an abiertas,
 Con pocas de gentes que en Casteion fincaron.
 Las yentes de fuera todas son deramadas.
 El Campeador salio de la çelada: corrie a Casteion sin falla.
 Moros e moras auien los de ganancia,
 E esos gannados quantos en derredor andan.
 Myo Çid don Rodrigo a la puerta adelinnaua.
 Los que la tienen quando vieron la rebata,
 Ouieron miedo e fue desenparada.
 Myo Çid Ruy Diaz por las puertas entraua.
 En mano tenie desnuda el espada.
 Quinze moros mataua de los que alcançaua.
 Ganno a Casteion e el oro e la plata.
 Sos caualleros legan con la ganancia.
 Dexan la a Myo Çid, todo esto non preçia nada.
 Afeuos los CC.III en el algara,
 E sin dubda corren: fasta Alcalá lego la senna de Minaya,
 E de si arriba tornan se con la ganancia,
 Ffenares arriba e por Guadalfaiara.
 Tanto traen las grandes ganancias
 Muchos gannados, de oueias e de vacas
 E de ropas e de otras riquezas largas.
 Derecha viene la senna de Minaya.
 Non osa ninguno dar salto a la çaga.
 Con aqueste auer tornan se essa conpanna.
 Ffellos en Casteion o el Campeador estaua.
 El castiello dexo en so poder, el Campeador caualga.
 Saliolos reçibir con esta su mesnada:
 Los braços abiertos reçibe a Minaya.
 Venides, Albar Fanez, una fardida lança.
 Do yo uos enbias bien abria tal esperança.
 Esso con esto sea aiuntado.
 Douos la quinta, si la quisieredes, Minaya.
 Mucho uos lo gradesco, Campeador contado.
 Daquesta quinta que me auedes mando
 Pagar se ya della Alfonso el castellano.
 Yo uos la suelta e auello quitado.
 A Dios lo prometo, a aquel que esta en alto,
 Ffasta que yo me page sobre mio buen cauallo,
 Lidiaudo con moros en el campo,
 Que enpleye la lança e al espada meta mano,*

<i>Salió de la celada</i>	<i>Salió de donde estaba escondido.</i>
<i>A la entrada adelmeaba</i>	<i>A la entrada se dirigia. "Seguia la linea". Apuntaba. Adelmeaba.</i>
<i>Todo esto, no precia nada</i>	<i>Sin querer para sí, nada.</i>

Todos han salido. Las puertas, dejadas han, abiertas
 Con pocas de gentes, que en Castejón quedaron
 Las gentes de fuera, todas son derramadas
 El Campeador, salió de la celada. Corría a Castejón, sin falla
 Moros y moras, ¡habíanlos de ganancia!
 Yesos ganados, ¡cuántos en derredor, andan!
 Mío Cid, Don Rodrigo, a la entrada adelineaba
 Los que la tienen, cuando vieron la arrebatada
 Tuvieron miedo, y fue desamparada
 Mío Cid, Ruy Díaz, por las puertas entraba
 En mano tenía, desnuda la espada
 Quince moros mataba, de los que alcanzaba
 Ganó a Castejón, ¡y el oro y la plata!
 Sus caballeros, llegan con la ganancia
 Déjanla a Mío Cid, todo esto, no precia nada
 «¡He vos, los doscientos tres, en la algara!»
 «Y sin duda, corren. ¡Hasta Alcalá llegó la enseña de Minaya!»
 «Y, desde arriba, ¡tórnanse con la ganancia!»
 Henares arriba, y por Guadalajara
 ¡Tanto traen, las grandes ganancias!
 Muchos ganados, de ovejas y de vacas
 Y de ropas, y de otras riquezas largas
 Derecha viene, la enseña de Minaya
 No osa ninguno, dar salto a la zaga
 Con este haber, tórname esa compañía
 Helos en Castejón, do el Campeador estaba
 El castillo dejó en su poder. El Campeador cabalga
 Saliolos a recibir, con esta, su mesnada
 Los brazos abiertos, recibe a Minaya
 «¡Venid, Álvaro Yáñez, una ardida lanza!»
 «Do, yo os enviase, ¡bien habría tal esperanza!»
 «Eso, con esto, sea juntado»
 «Doy a vos, la quinta, si la quisiéreis, Minaya»
 «Mucho os lo agradezco, Campeador contado»
 «De esta quinta, que me habéis mandado»
 «Pagarse ya, de ella, Alfonso, el castellano»
 «Yo, os la suelto, ¡y haberlo quitado!»
 «A Dios lo prometo, a Aquel que está en alto»
 «Hasta que yo me pague, sobre mi buen caballo»
 «Lidiando, con moros en el campo»
 «Que emplee la lanza, y a la espada meta mano»

Pagarse ya, de ella	Se pagaría de ella. Reclamará su parte.
Yo, os la suelto	Yo, os la dejo. (Para que dispongáis de ella, como mejor correspondá).
Y haberlo quitado	Y tenedlo por librado. Dadlo por concluído.

E por el cobdo ayuso la sangre destelando
 Ante Ruy Diaz el lidiador contado,
 Non prendre de uos quanto uale vn dinero malo.
 Pues que por mi ganaredes quisquier que sea dalgo,
 Todo lo otro afelo en uuestra mano.
 Estas ganancias alli eran iuntadas.
 Comidíos Myo Çid, el que en buen ora fue nado,
 Al rey Alfonsso que legarien sus compannas;
 Quel buscarie mal con todas sus mesnadas.
 Mando partir tod aqueste auer;
 Sos quinnoneros que gelos diessen por carta.
 Sos caualleros yan arribança:
 A cada vno dellos caen C marchos de plata,
 E a los peones la meatad sin fallá.
 Toda la quinta a Myo Çid fincaua.
 Aqui non lo pueden vender, nin dar en presentaia
 Nin catiuos nin catiuas non quiso tener en su companna.
 Ffablo con los de Casteion, e envio a Fita e a Guadalfagara.
 Esta quinta por quanto serie comprada,
 Avn de lo que diessen que ouiessen grand ganancia.
 Asmaron los moros III mill marcos de plata.
 Plogo a Myo Çid daquesta presentaia.
 A terçer dia dados fueron sin falla.
 Asmo Myo Çid con toda su companna
 Que en el castiello non y aurie morada,
 E que serie retenedor, mas non y aurie agua.
 Moros en paz ca escripta es la carta.
 Buscar nos ye el rey Alfonsso con toda su mesnada.
 Quitar quiero Casteion: oyd escuellas e Minyaya!
 Lo que yo dixier non lo tengades a mal:
 En Casteion non podriemos fincar;
 Cerca es el rey Alfonsso e buscar nos verna.
 Mas el castiello non lo quiero hermar.
 Çiento moros e çiento moras quiero las quitar,
 Porque lo pris dellos que de mi non digan mal.
 Todos sodes pagados e ninguno non por pagar;
 Cras a la mannana pensemos de caualgar:
 Con Alfonsso myo sennor non querria lidiar.
 Lo que dixó el Çid a todos los otros plaz.

<i>Y por el codo abajo,..</i>	<i>(Los pendones, amarrados a la punta de la lanza, se empapaban en sangre).</i>
<i>Pues que por mi, ganaréis</i>	<i>Hasta que por mí, ganaréis.</i>
<i>Cualquiera que sea de algo,</i>	<i>Cualquier persona ó cosa, que tuviese algún valor.</i>
<i>Quiñoneros</i>	<i>Caballeros feudales, al servicio del rey.</i>
<i>Ya han arribanza</i>	<i>Ya han llegado.</i>

«Y por el codo abajo, ¡la sangre destellando!»
 «Ante Ruy Díaz, el lidiador contado»
 «No prenderé de vos, cuanto vale un dinero malo»
 «Pues que por mi, ganaréis, cualquiera que sea de algo»
 «Todo lo otro, helo en vuestra mano»
 «Estas ganancias, allí eran juntadas»
 Comidióse, Mío Cid, el que en buena hora, fue nacido
 Al rey Alfonso, que llegaren sus compañías
 Que le buscaría mal, con todas sus mesnadas
 Mandó partir, todo este haber
Sus quiñoneros, que se los diesen por carta
 Sus caballeros, ya han arribanza
 A cada uno de ellos, caen cien marcos de plata
 Y a los peones, la mitad, ¡sin falla!
 Toda la quinta, a Mío Cid fincaba
 Aquí no lo pueden vender, ni dar en presentalla
 Ni cautivos, ni cautivas, no quiso tener en su compañía
 Habló con los de Castejón, y envió a Hita, y a Guadalajara
 «Esta quinta, ¿por cuánto sería comprada?»
 Aún de lo que diesen, que hubiesen gran ganancia
 Acordaron los moros, «tres mil marcos de plata»
 Plugo a Mío Cid, de esta propuesta
 Al tercer día, dados fueron sin falla
 Acordó mío Cid, con toda su compañía
 Que, en el castillo, no allí, habría morada
 Y que sería retenedor, mas no allí, habría agua
 Moros en paz, que escrita es la carta
 «Buscarnos, ya ha, el rey Alfonso, con toda su mesnada»
 «¡Quitar quiero Castejón!, ¡oid, escuelas y Minaya!»
 «Lo que yo dijere, no lo tengáis a mal»
 «En Castejón, no podremos fincar»
 «Cerca está el rey Alfonso, y a buscarnos vendrá»
 «Mas el castillo, no lo quiero mermar»
 «Cien moros y cien moras, quiérollos librar»
 «Porque los prendí de ellos, que de mí no digan mal»
 «Todos sois pagados, y ninguno por pagar»
 «Crasa la mañana, pensemos en cabalgar»
 «Con Alfonso, ¡mi señor!, no querría lidiar»
 Lo que dijo el Cid, a todos los otros plació

<i>A Mío Cid fincaba</i>	<i>A Mío Cid quedaba.</i>
<i>Ni dar en presentalla</i>	<i>Ni dar en propuesta. Vender en comodato, ó dar a comisión.</i>
<i>¡Quitar quiero Castejón!</i>	<i>¡Dejar quiero, a Castejón!</i>
<i>¡Oid, escuelas y Minaya!</i>	<i>¡Oid, pupilos y maestro! Minaya es Álvaro Yáñez, su primo.</i>
<i>Crasa la mañana</i>	<i>Justo, por la mañana.</i>

*Del castiello que prisieron todos ricos se parten.
 Los moros e las moras bendiziendol estan.
 Vansse Fenares arriba quanto puedan andar.
 Troçen las alcarias e yuan adelant.
 Por las cueuas d Anquita ellos passando uan.
 Passaron las aguas, entraron al campo de Torançio,
 Por essas tierras ayuso quanto pueden andar.
 Entre Fariza e Çetina Myo Çid yua albergar.
 Grandes son las ganancias que priso por la tierra do ua
 Non lo saben los moros el ardiment que an.
 Otro dia mouios Myo Çid el de Biuar,
 E passo a Alfama, la Foz ayuso ua.
 Passo a Bouierca e Ateca que es adelant.
 E sobre Alcoçer Myo Çid yua posar.
 En vn otero redondo, fuerte e grand.
 Açerca corre Salon agua nol puedent vedar.
 Myo Çid don Rodrigo Alcoçer cuida ganar.
 Bien puebla el otero , firme prende las posadas:
 Los vnos contra la sierra, e los otros contra la agua.
 El buen Campeador que en buen ora nasco,
 Derredor del otero, bien çerca del agua,
 A todos sos varones mando fazer vna carcaua,
 Que de dia nin de noch non les diessen arebata,
 Que sopiessen que Myo Çid alli auie fincaça.
 Por todas essas tierras yuan los mandados
 Que el Campeador Myo Çid alli auie poblado.
 Venido es a moros, exido es de christianos.
 En la su vezindad non se treuen ganar tanto.
 Agardando se ua Myo Çid con todos sus vassallos.
 El castiello de Alcoçer en paria ua entrando.
 Los de Alcoçer a Myo Çid yal dan parias de grado,
 E los de Teca e los de Teruel la casa.
 A los de Calatauth, sabet, males pesaua.
 Ali yogo Myo Çid complidas XV semmanas.
 Quando vio Myo Çid que Alcoçer non se le daua,
 El fizo vn art e non lo detardaua.
 Dexa vna tienda fita e las otras leuaua.*

<i>Henares</i>	<i>Río, afluente del Jarama.</i>
<i>Alcarrías</i>	<i>Localidad de España, en las tierras de Guadalajara y Cuenca.</i>
<i>Anguita</i>	<i>Localidad. Guadalajara, Castilla-La Mancha.España.</i>
<i>Ariza y Cetina</i>	<i>Localidades. Zaragoza, Aragón, España.</i>
<i>El ardimiento que han</i>	<i>Las intenciones que llevan. El ardid, que han concebido.</i>
<i>Alhama</i>	<i>Río, tributario del Ebro.</i>
<i>Bubierca, Ateca, Teruel</i>	<i>Localidades. Zaragoza, Aragón, España.</i>

Del castillo que prendieron, todos ricos se van
 Los moros y las moras, bendiciéndole están
Vanse Henares arriba, cuanto puedan andar
Cruzan las Alcarrias, y ya van adelante
Por las cuevas de Anguita, ellos pasando van
 Pasaron las aguas, entraron al campo de Toranz
 Por esas tierras abajo, cuanto pueden andar
Entre Ariza y Cetina, Mío Cid iba a albergar
 Grandes son las ganancias, que prendió por la tierra do va
 No lo saben los moros, el ardimiento que han
 Otro día, movióse, Mío Cid, el de Vivar
Y pasó a Alhama, La Hoz abajo va
Pasó a Bubierca, y a Ateca que está adelante
Y, sobre Alcocer, Mío Cid iba a posar
En un otero redondo, fuerte y grande
Cerca corre el Jalón, su agua no la pueden vadear
 Mío Cid, Don Rodrigo, a Alcocer piensa ganar
 Bien puebla el otero, firme planta las posadas
 Los unos, contra la sierra, los otros, contra del agua
 El buen Campeador, que en buena hora nació
 Alrededor del otero, bien cerca del agua
 A todos sus varones, mandó hacer una cárcava
 Que de día, ni de noche, no les diesen arrebató
 Que supiesen que Mío Cid, allí había fincanza
 Por todas esas tierras, iban los mandados
 Que el Campeador Mío Cid, allí había poblado
 Venido es, a moros, exiliado es de cristianos
 En la, su vecindad, no se atreven a ganar tanto
 Aguardando, se va Mío Cid, con todos sus vasallos
 El castillo de Alcocer, en parias, va entrando
 Los de Alcocer, a Mío Cid, ya le dan parias, de grado
 Y los de Teca, y los de Teruel, la casa
A los de Calatayud, sabed, mal les pesaba
 Allí llegó mío Cid, cumplidas quince semanas
 Cuando vio mío Cid, que Alcocer no se le daba
 El hizo un artificio, y no lo retardaba
 Deja una tienda hecha, y las otras levantaba

<i>Alcocer</i>	<i>Localidad de España. Guadalajara, Casilla-La Mancua.</i>
<i>En un otero redondo</i>	<i>En una colina desolada, redonda.</i>
<i>Cerca corre el Jalón</i>	<i>El agua del río Jalón.</i>
<i>Cárcava</i>	<i>Socavón hecho sobre el suelo, para desviar el agua y retardar la erosión.</i>
<i>No les diesen arrebató</i>	<i>No les provocasen alarma.</i>
<i>Allí había fincanza</i>	<i>Ahí había fincado. Acampado.</i>
<i>Calatayud</i>	<i>Localidades. Zaragoza, Aragón, España.</i>

Coio Salon ayuso la su senna alçada,
 Las lorigas vestidas e çintas las espadas,
 Aguisa de membrado por sacar los a çelada.
 Veyen lo los de Alcoçer, Dios, commo se alabauan!
 Ffalido ha a Myo Çid el pan e la çeuada.
 Las otras abes lieua, vna tienda a dexada,
 De guisa ua Myo Çid commo si escapasse de arrancada.
 Demos salto a el e feremos grant ganancia,
 Antes quel prendan los de Teruel, si non non nos daran dent nada.
 La paria quel ha prisa tomar nos la ha doblada.
 Salieron de Alcoçer a vna prisa much estranna.
 Myo Çid quando los vio fuera, cogios commo de arrancada.
 Coios Salon ayuso con los sos abuelta nadi.
 Dizen los de Alcoçer: ya se nos va la ganancia.
 Los grandes e los chicos fuera salto dan.
 Al sabor del prender de lo al non pienssan nada.
 Abiertas dexan las puertas, que ninguno non las guarda.
 El buen Campeador su cara tornaaua.
 Vio que entrellos e el castiello mucho auie grand plaza:
 Mando tomar la senna, apriessa espoloneaua:
 Ffirid los caualleros, todos sines dubdança.
 Con la merçed del Criador nuestra es la ganancia.
 Bueltos son con ellos por medio de la lanna
 Dios, que bueno es el gozo por aquesta manna!
 Myo Çid e Albar Fanez adelant aguiiuan
 Tienen buenos cauillos, sabet, a su guisa les andan.
 Entrellos e el castiello en essora entrauan.
 Los vassallos de Myo Çid sin piedad les dauan.
 En vn ora e vn poco de logar CCC moros matan,
 Dando grandes alaridos los que estan en la çelada.
 Dexando uan los delant, por el castiello se tornauan.
 Las espadas desnudas, a la puerta se parauan.
 Luego legauan los sos, ca fecha es el arrancada.
 Myo Çid ganno a Alcoçer, sabent por esta manna.
 Vino Pero Vermuez que la senna tiene en mano:
 Metiola en somo en todo lo mas alto.
 Ffablo Myo Çid Ruy Diaz el que en buen ora fue nado:
 Grado a Dios del çielo e a todos los sos sanctos,
 Ya meioraremos posadas a duennos e a cauillos.
 Oyd a mi, Albar Fanez e todos los caualleros:
 En este castiello grand auer auemos priso.

<i>Las lorigas vestidas</i>	<i>Son armaduras de acero, hechas con laminillas imbricadas, ó alambres tejidos</i>
<i>A guisa de membrado</i>	<i>Como un hombre de honor. A guisa de hombre prudente.</i>
<i>Por medio de la laña</i>	<i>Por medio de las armas de metal, que los unen, como lañas (grapas).</i>

Cogió Jalón abajo, la su enseña, alzada
Las lorigas vestidas, y ceñidas las espadas
A guisa de membrado, por sacarlos a celada
 Veíanlo, los de Alcocer, ¡Dios, cómo se alababan!
 «Fallado ha, a Mío Cid, el pan y la cebada»
 «Las otras apenas lleva, ¡una tienda ha dejado!»
 «De guisa, va mío Cid, como si escapase de arrancada»
 «¡Demos salto a él, y haremos gran ganancia!»
 «Antes que le prendan los de Teruel, si no, ¡no nos darán de nada!»
 «La paria que él ha prendido, tornarnos la ha, ¡doblada!»
 Salieron de Alcocer, a una prisa muy extraña
 Mío Cid, cuando los vio fuera, cogiose, ¡como de arrancada!
 Cogiose Jalón abajo, con los suyos, ¡a vuelta, nada!
 Dicen los de Alcocer. «¡Ya se nos va la ganancia!»
 Los grandes y los chicos, afuera, salto dan
 Al sabor del prender, de lo demás, ¡no piensan nada!
 Abiertas dejan las puertas, que ninguno, ¡no las guarda!
 El buen Campeador, su cara tornaba
 Vio que entre ellos y el castillo, mucho había gran plaza
 Mandó tomar la enseña, aprisa espoleaban
 «¡Heridlos, caballeros, a todos, si no es dudanza!»
 «¡Con la merced del Creador, nuestra es la ganancia!»
 Revueltos son con ellos, por medio de la laña
 «¡Dios, qué bueno es el gozo, por esta mañana!»
 Mío Cid y Alvar Yáñez, adelante agujaban
 Tienen buenos caballos, sabed, ¡a su guisa les andan!
 Entre ellos y el castillo, en esa hora entraban
 Los vasallos de Mío Cid, ¡sin piedad les daban!
 En una hora y un poco de lugar, ¡trescientos moros matan!
 Dando grandes alaridos, los que están en la celada
 Dejando vanlos, delante, por el castillo se tomaban
 Las espadas desnudas, a la puerta se paraban
 Luego llegaban los suyos, que hecha es, la arrancada
 Mío Cid ganó a Alcocer, sabed, ¡por esta maña!
 Vino Pedro Bermúdez, que la enseña tiene en mano
Metiola en somo, en todo lo mas alto
 Habló Mío Cid, Ruy Diaz, ¡el que en buena hora fue nacido!
 «Grado a Dios del cielo, y a todos los, sus santos»
 «Ya mejoraremos posadas, a dueños y a caballos»
 «¡Oíd a mi, Albar Yáñez, y todos los caballeros!»
 «En este castillo, ¡gran haber hemos prendido!»

<i>A su guisa les andan</i>	<i>A su gusto, se mueven.</i>
<i>Por esta maña</i>	<i>Por este ardíd. Por este artificio.</i>
<i>Metiola en somo</i>	<i>La clavó en la superficie de la tierra, someramente. (Encima)</i>

*Los moros yazen muertos, de biuos pocos veo.
 Los moros e las moras vender non los podremos:
 Que los descabeçemos nada non ganaremos.
 Coiamos los de dentro, ca el sennorio tenemos.
 Posaremos en sus casas e dellos nos seruiremos.
 Myo Çid con esta ganança en Alcoçer esta:
 Ffizio enbiar por la tienda que dexara alla.
 Mucho pesa a los de Teca e a los de Teruel non plaze,
 E a los de Calatayuth non plaze.
 Al rey de Valençia enbiaron con mensaie,
 Que a vno que dizien Myo Çid Ruy Diaz de Biuar,
 Ayrolo el rey Alfonso, de tierra echado lo ha.
 Vino posar sobre Alcoçer en vn tan fuerte logar.
 Sacolos a çelada, el castiello ganado a.
 Si non das conseio, a Teca e a Teruel perderas;
 Perderas Calatayuth que non puede escapar:
 Ribera de Salon todo yra a mal.
 Assi ffara lo de Siloca que es del otra part.
 Quando lo oyo el rey Tamin por cuer le peso mal.
 Tres reyes veo de moros derredor de mi estar.
 Non lo detardedes, los dos yd pora alla.
 Tres mill moros leuedes con armas de lidiar
 Con los de la frontera que uos ayudaran.
 Prendet melo a uida, aduzid melo deland:
 Porque se me entro en mi tierra derecho me aura a dar.
 Tres mill moros caualgan e pienssan de andar.
 Ellos vinieron a la noch en Sogorue posar.
 Otro dia mannana pienssan de caualgar.
 Vinieron a la noch a Çelfa posar.
 Por los de la frontera pienssan de enviar.
 Non lo detienen, vienen de todas partes.
 Yçieron de Çelfa la que dizen de Canal.
 Andidieron todol dia que vagar non se dan.
 Vinieron essa noche en Calatayuth posar.
 Por todas essas tierras los pregones dan.
 Gentes se aiuntaron sobeianas e grandes.
 Con aquestos dos reyes que dizen Ffariz e Galue,
 Al bueno de Myo Çid en Alcoçer le uan çercar:
 Ffincaron las tiendas e prendend las posadas.
 Creçen estos virtos, ca yentes son sobeianas:
 Las açobdas que los moros sacan de dia
 E de noch en bueltos andan en armas:*

<i>Así hará lo de Jiloca</i>	<i>Tomará la comarca de Jiloca, al otro lado del Río Jiloca.</i>
<i>Segorve</i>	<i>Localidad de Valencia, España.</i>

«Los moros yacen, ¡muertos!, de vivos, ¡pocos veo!»
 «Los moros y las moras, vender no los podremos»
 «Que los descabecemos, nada nos ganaremos»
 «Cojamos a los de adentro, que el señorío tenemos»
 «Posaremos en sus casas, y de ellos, nos serviremos»
 Mío Cid, con esta ganancia, en Alcocer está
 Hizo enviar por la tienda, que dejara allá
 Mucho pesa a los de Teca, y a los de Teruel no place
 Y a los de Calatayud, no place
 Al Rey de Valencia, enviaron, con mensaje
 «Que a uno que decían Mío Cid, Ruy Diaz, de Vivar»
 «Airolo el Rey Alfonso. De tierra, echado lo ha»
 «Vino a posar sobre Alcocer, en un tan fuerte lugar»
 «Sacolos a celada, el castillo, ganado ha»
 «Si no das consejo, a Teca y a Teruel perderás»
 «Perderás Calatayud, ¡que no puede escapar!»
 «Ribera del Jalón, todo irá a mal»
 «Así hará lo de Jiloca, que es de la otra parte»
 Cuando lo oyó, el Rey Tamin, de corazón, le pesó mal
 «Tres reyes veo, de moros, derredor de mi, estar»
 «No lo retardéis, los dos, ¡id para allá!»
 «Tres mil moros llevad, con armas de lidiar»
 «Con los de la frontera, que os ayudarán»
 «Prendédmelo a vida, ¡aducídmelo delante!»
 «Porque se me entró en mi tierra, ¡derecho me habrá de dar!»
 Tres mil moros cabalgan, y piensan de andar
 Ellos vinieron a la noche, en Segorve, a posar
 Otro día, mañana, piensan de cabalgar
 Vinieron a la noche, a Cella, a posar
 Por los de la frontera, piensan de enviar
 No los detienen, vienen de todas partes
 Hicieron de Cella, la que dicen del Canal
 Anduvieron todo el día, que a vagar no se dan
 Vinieron esa noche, en Calatayud posar
 Por todas esas tierras, los pregones dan
 Gentes se adjuntaron, soberanas y grandes
 Con estos dos reyes, que dicen Fáriz y Galve
 Al bueno de Mío Cid, en Alcocer le van a cercar
 Fincaron las tiendas, y prendieron las posadas
 Crecen estas fuerzas, que gentes son, soberanas
 Los centinelas, que los moros sacan de día
 Y de noche, envueltos andan, en armas

Cella	Localidad de Turuel, Aragón, España.
La que dicen, del Canal	Cuenta con un acueducto romano, que viene de Albarracín.

*Muchas son las axobdas e grande es el almofalla.
 A los de Myo Çid ya les tuellen el agua.
 Mesnadas de Myo Çid exir querien a la batalla.
 El que en buen ora nasco firme gelo vedaua.
 Touieron gela en çerca complidas tres semanas.
 A cabo de tres semanas la quarta querie entrar,
 Myo Çid con los sos tornos a acordar:
 El agua nos an vedada, exir nos ha el pan.
 Que nos queramos yr de noch no nos lo consintran.
 Grandes son los poderes por con ellos lidiar.
 Dezid me, caualleros, commo uos plaze de far?
 Primero fablo Minaya, vn cauallero de prestar:
 De Castiella la gentil exidos somos aca,
 Si con moros non lidiaremos, no nos daran del pan.
 Bien somos nos VI cientos, algunos ay de mas.
 En el nombre del Criador que non pase por al:
 Vayamos los ferir en aquel dia de cras.
 Dixo el Campeador a mi guisa fablastes.
 Ondrastes uos Minaya ca aun uos lo yedes de far.
 Todos los moros e las moras de fuera los manda echar,
 Que non sopiesse ninguno esta su poridad.
 El dia e la noche pienssan se de adobar.
 Otro dia mannana el sol querie apuntar,
 Armado es el Myo Çid con quantos que el ha.
 Ffablaua Myo Çid commo odredes contar:
 Todos yscamos fuera, que nadi non raste,
 Si non dos peones solos por la puerta guardar.
 Si nos murieremos en campo, en castiello nos enterraran:
 Si vençieremos la batalla, creçremos en rictad.
 E vos, Pero Vermuez; la mi senna tomad:
 Commo sodes muy bueno, tener la edes sin archi:
 Mas non agujedes con ella, si yo non uos lo mandar.
 Al Çid beso la mano, la senna ua tomar.
 Abrieron las puertas, fuera vn salto dan.
 Vieron lo las axobdas de los moros, al almofalla se uan tornar.
 Que priessa va en los moros, e tornaron se a armar.
 Ante roydo de atamores la tierra querie quebrar:
 Veriedes armar se moros, apriessa entrar en az.
 De parte de los moros dos sennas ha cabdales:
 E fizieron dos azes de peones mezclados: qui los podrie contar?
 Las azes de los moros ya mueuen adelant,*

<i>Un caballero de prestar</i>	<i>Un caballero cabal. Confiabile.</i>
<i>En aquel dia, de craso</i>	<i>Despuntando la mañana. Crasando el dia. Rasando el alba.</i>

*Muchas son las guardías, y grande es el campamento.
 A los de Mío Cid, ya les quitan el agua
 Mesnadas de Mío Cid, salir quieren, a la batalla
 El que en buena hora nació, firme, se los vedaba
 Tuviéronselá, en cerca, complidas tres semanas
 Al cabo de tres semanas, la cuarta quería entrar
 Mío Cid, con los suyos, tornose a acordar
 «El agua nos han vedado, faltar nos ha, el pan»
 «Que nos queramos ir de noche, no nos lo consentirán»
 «Grandes son los poderes, para con ellos, lidiar»
 «Decídmé, caballeros, ¿como os place de actuar?»
 Primero habló Minaya, [un caballero de prestar](#)
 «De Castilla, la gentil, exiliados somos acá»
 «Si con moros no lidiáremos, no nos darán del pan»
 «Bien somos nos, seis cientos, algunos hay de mas»
 «En el nombre del Creador, ¡que no pase de aquí!»
 «Vayámoslos a herir, [en aquel día, de craso](#)»
 Dijo el Campeador; «¡a mi guisa, hablásteis!»
 «¡Os honrásteis, Minaya!, [¡como un vos, lo habría de hacer!](#)»
 Todos los moros y las moras, afuera los manda echar
 Que no supiese ninguno, esta, su prioridad
 El día y la noche, piénsanse preparar
 Otro día, mañana, el sol quiere apuntar
 Armado es, el Mío Cid, con cuantos que el, ha
 Hablaba Mío Cid, como oiréis contar
 «Todos salgamos afuera, que nadie se quede»
 «Si no dos peones solos, para la puerta guardar»
 «Si nos muriésemos en campo, en castillo nos enterrarán»
 «Si venciéremos la batalla, creceremos en riqueza»
 «Y vos, Pedro Bermúdez, la mi enseña, tomad»
 «Como sois muy bueno, [¡tenerla habrás, sin arquear!](#)»
 «Mas no agujéís con ella, si yo, no vos lo mandar»
 Al Cid besó la mano, la enseña va a tomar
 Abrieron las puertas, afuera un salto dan
 Viéronlo las guardas de los moros, al campamento se van a tornar
 ¡Que aprisa van los moros!, y tornáronse a armar
 Ante ruido de tambores, ¡la tierra quiere quebrar!
 Veríais armarse moros, ¡aprisa entrar en haz!
 De parte de los moros, dos enseñas ha, ¡caudales!
 E hicieron dos haces de peones, mezclados, ¿quién los podría contar?
 Los haces de los moros, ya se mueven adelante*

<i>Como un vos, lo habría de hacer</i>	<i>Como alguien como vos, lo habría de hacer. Como cabría esperarse de vos.</i>
<i>Tenerla habrás, sin arquear</i>	<i>La mantendrás en alto. La sostendrás erguida. Sin doblar.</i>

*Pora Myo Çid e a los sos a manos los tomar:
 Quedas sed, menadas, aqui en este logar:
 Non desranche ninguno fata que yo lo mande
 Aquel Pero Vermuez non lo pudo endurar:
 La senna tiene en mano, conpeço de espolonar:
 El Criador uos vala, Çid Campeador leal:
 Vo meter la uuestra senna en aquella mayor az.
 Los que el débdo auedes veremos commo la acorredes.
 Dixo el Campeador: non sea, por caridad.
 Respuso Pero Vermudez: non rastara por al:
 Espolono el cauallo, e metiol en el mayor az:
 Moros le reçiben por la senna ganar:
 Dan le grandes colpes, mas nol pueden falssar.
 Dixo el Campeador: valedde por caridad:
 Enbraçan los escudos delant los coraçones,
 Abaxan las lanças abuestas de los pendones,
 Enclinaron las caras de suso de los arzones,
 Yuan los ferir de fuertes coraçones.
 A grandes voces lama el que en buen ora nascos:
 Eferid los caualleros por amor de caridad:
 Yo so Ruy Diaz el Çid Campeador de Biuar.
 Todos fieren en el az do esta Pero Vermuez.
 Trezientas lanças son, todas tienen pendones:
 Sennos moros mataron, todos de sennos colpes.
 A la tornada que fazen otros tantos son:
 Veriedes tantas lanças premer e alçar,
 Tanta adagara foradar e passar,
 Tanta loriga falsa desmanchar,
 Tantos pendones blancos salir vermeios en sangre,
 Tantos buenos caualllos sin sos duenos andar.
 Los moros laman Mafomat: los cristianos sanct Yague.
 Cayen en vn poco de logar moros muertos mill e CCC ya.
 Ca lidia bien sobre exorado arzon,
 Myo Çid Ruy Diaz el buen lidiador!
 Mynaya Albar Fanez que Çorita mando,
 Martin Antolinez el burgales de pro,
 Munno Gustioz que fue so criado,
 Martin Munnoz el que mando a Mont mayor,
 Albar Albarez e Albar Saluadores,*

<i>Quedad sedentos, mesnadas</i>	<i>Quedad quietos, caballeros. ¡Sedentarios!</i>
<i>No desranche ninguno</i>	<i>No se salga de rango, ninguno. No rompan la formación.</i>
<i>No lo pudo endurar</i>	<i>No pudo aguantar. No duró el tiempo necesario.</i>
<i>Arzones</i>	<i>Cabezales de las sillas de montar, que unen ambos brazos de la misma.</i>
<i>A la tornada que hacen</i>	<i>A la siguiente vuelta. A la volteada que dan.</i>

Para Mío Cid, y a los suyos, ¡a manos, los tomar!
 «¡Quedad sedentos, mesnadas!, ¡aquí, en este lugar!»
 «No desranche ninguno, ¡hasta que yo lo mande!»
 Aquel Pedro Bermúdez, no lo pudo endurar
 La enseña tiene en mano, ¡empezó a espolear!
 «¡El Creador os valga, Cid Campeador leal!»
 «¡Voy a meter vuestra enseña, en aquel, el mayor haz!»
 «Los que el deudo habéis, ¡veremos como la socorréis!»
 Dijo el Campeador; «¡no sea, por caridad!»
 Repuso Pedro Bermúdez; «¡no quedará por alguno!»
 Espoleó el caballo, y metiole en el mayor haz
 Moros le reciben, para la enseña ganar
 Danle grandes golpes, mas no le pueden falsear
 Dijo el Campeador: «¡valédle, por caridad!»
 Embrazan los escudos, ¡delante los corazones!
 Abajan las lanzas, ¡envueltas de los pendones!
 Enclinaron las caras, de sobre de los arzones
 Ibanlos a herir, de fuertes corazones
 A grandes voces clama, ¡el que en buena hora nació!
 «¡Heridlos, caballeros! ¡Por amor, de caridad!»
 «Yo soy Ruy Diaz, el Cid Campeador, de Vivar»
 Todos hieren en el haz, do está Pedro Bermúdez
 Trescientas lanzas son, ¡todas tienen pendones!
 ¡Sendos moros mataron! ¡Todos de sendos golpes!
A la tomada que hacen, ¡otros tantos son!
 ¡Veríais tantas lanzas, bajar y alzar!
 ¡Tanta adarga, horadar y traspasar!
 ¡Tanta loriga falsa, enmanchar!
 ¡Tantos pendones blancos, salir bermejos en sangre!
 ¡Tantos buenos caballos, sin sus dueños, andar!
 Los moros claman, «¡Mahoma!» ¡Los cristianos, «¡Santiago!»
 Caen en un poco de lugar, ¡moros muertos, mil!, ¡y trescientos, ya!
 ¡Como lidian bien, sobre dorado arzón!
 ¡Mío Cid, Ruy Diaz, el buen lidiador!
 ¡Minaya Álvaro Yáñez, que Zorita mandó!
 ¡Martin Antolínez, el burgalés de pro!
 ¡Muño Gústioz, que fue su criado!
 ¡Martin Muñoz, el que mandó a Monte Mayor!
 ¡Álvar Álvarez, y Álvaro Salvadórez!

Tanta adarga	Tanto escudo de cuero. (Ovalados, ó acorazonados).
Tanta loriga falsa	Lorigas mal hechas, que se rompen, ó se desmallan, empapándose de sangre.
Zorita	Localidad de Cáceres, en Extremadura, España.
De Pro	Persona considerada, de bien. De respeto. A favor.
Monte Mayor. Montmayor.	Localidad de Córdoba, España.

*Galín García el bueno da Aragón,
 Ffelez Munnoz so sobrino del Campeador,
 Desi adelante quantos que y son,
 Acorren la senna e a Myo Çid el Campeador.
 A Mynaya Albar Fanez mataron le el cauallo:
 Bien lo acorren mesnadas de christianos:
 La lança ha quebrada, al espada metio mano.
 Mager de pie buenos colpes va dando.
 Violo Myo Çid Ruy Diaz el castelano;
 Acostos a vn aguazil que tenie buen cauallo:
 Diol tal espadada con el so diestro braço,
 Cortolo por la çintura el medio echo en campo.
 A Mynaya Albar Fanez yual dar el cauallo:
 Caualgad, Mynaya, uos sodes el myo diestro braço:
 Oy en este dia de uos abre grand bando:
 Ffirme son los moros, avn nos van del campo.
 Caualgo Minaya, el espada en la mano:
 Por estas fuerças fuerte mientras lidiando,
 A los que alcança valos delibrando.
 Myo Çid Ruy Diaz el que en buen ora nasco,
 Al rey Fariz III colpes le auie dado.
 Los dos le fallen, e el vnol ha tomado,
 Por la loriga ayuso la sangre destellado,
 Voluio la rienda por yrse le del campo:
 Por aquel colpe rancado es el fonsado.
 Martin Antolínez vn colpe dio a Galue.
 Las carbonclas del yelmo echo gelas aparte:
 Cortol el yelmo que lego a la carne.
 Sabet, el otro non gelo oso esperar.
 Arancado es el rey Fariz e Galue.
 Tan buen dia por la christiandad!
 Ca fuyen los moros de la part,
 Los de Myo Çid firiendo en alcanz.
 El rey Fariz en Teruel se fue entrar,
 Ca Galue non lo cogieron alla.
 Para Calatayuch quanto puede se va:
 El Campeador yual en alcanz.
 Ffata Calatayuch duro el segudar.
 A Mynaya Albar Fanez bien landa el cauallo.
 Daquestos moros mato XXXIIII
 Espada taiador, sangriento trae el braço,
 Por el cobdo ayuso la sangre destellando.
 Dize Mynaya: agora so pagado,*

Arrancado es el fonsado

El Rey Fáriz, era tributario del Rey Alfonso. Así, este pierde su "Alfonsado".

¡Galín García, el bueno de Aragon!
 ¡Vélez Muñoz, su sobrino, del Campeador!
 ¡De así, adelante, cuántos que allí son!
 Socorren la enseña, y a Mío Cid, el Campeador
 A Minaya Álvar Yáñez, ¡matáronle el caballo!
 Bien lo socorren, mesnadas de cristianos
 La lanza ha quebrado, ¡a la espada metió mano!
 Mas que, de pié, ¡buenos golpes va dando!
 Violo Mío Cid, Ruy Diaz, el castellano
 Acostose a un alguacil, que tenía buen caballo
 Diole tal espadazo, con el, su diestro brazo
 Cortolo por la cintura, el medio echó, en campo
 A Minaya Álvar Yáñez, ¡bale a dar el caballo
 «Cabalgad, Minaya, ¡vos sós el mio diestro brazo!»
 «Hoy, en este día, de vos habré, gran bando»
 «Firmes son los moros, aún no se van del campo»
 Cabalgo Minaya, la espada en la mano
 Por estas fuerzas, fuertemente lidiando
 A los que alcanza, valos derribando
 Mío Cid, Ruy Diaz, ¡el que en buena hora nació!
 Al rey Fariz, ¡tres golpes le había dado!
 Los dos, le fallan, y el uno, ¡le ha tomado!
 Por la loriga abajo, ¡la sangre destellando!
 Volvió la rienda, por írsele del campo
 Por aquel golpe, ¡arrancado es el fonsado!
 Martin Antolínez, ¡un golpe dió a Galve!
 Los rubies del yelmo, echóselos aparte
 Cortole el yelmo, que llevo a la carne
 Sabed, el otro, no se lo osó esperar
 Arrancado es el Rey Fariz, ¡y Galve!
 ¡Tan buen día, para la cristiandad!
 Como huyen, los moros, de la parte
 Los de Mío Cid, ¡hiriendo en alcance!
 El Rey Fariz, en Teruel, ¡se fue a entrar!
 Como a Galve, ¡no lo cogieron allá!
 Para Calatayud, ¡en cuanto puede, se va!
 ¡El Campeador, ya va a su alcance!
 Hasta Calatayud, duró el seguimiento
 A Minaya Álvar Yáñez, ¡bien le anda el caballo!
 De estos moros, ¡mató treinta y cuatro!
 Espada tajadora, ¡sangriento trae el brazo!
 Por el codo abajo, ¡la sangre destellando!
 Dice Minaya; «ahora, ¡soy pagado!»

Ahora, ¡soy pagado!	Ahora, ¡me siento satisfecho!
---------------------	-------------------------------

Que a Castiella yran buenos mandados:
 Que Myo Çid Ruy Diaz lid campal a vençida.
 Tantos moros yazen muertos que pocos biuos a dexados;
 Ca en alcanz sin dubda les fueron dando.
 Yas tornan los del que en buen ora nasco:
 Andaua Myo Çid sobre so buen cauallo:
 La cofia fronzida, Dios commo es bien barbado!
 Almofar acuestas, la espada en la mano
 Vio los sos commos van alegando.
 Grado a Dios aquel que esta en alto,
 Quando tal batalla auemos arancado.
 Esta albergada los de Myo Çid luego la an robada,
 De escudos e de armas, e de otros aueres largos.
 De los moriscos quando son legados ffallaron DX caualllos.
 Grand alegreya va entre essos christianos;
 Mas de quinçe de los sos menos non fallaron.
 Traen oro e plata que non saben recabdo:
 Refechos son todos esos christianos con aquesta ganancia.
 A sos castiellos a los moros dentro los an tornados.
 Mando Myo Çid aun que les diessen algo.
 Grant a el gozo Myo Çid con todos sos vassallos.
 Dio a partir estos dinneros e estos aueres largos.
 En la su quinta al Çid caen C caualllos.
 Dios que bien pago a todos sus vassallos!
 A los peones e a los en caualgados,
 Bien lo aguisa el que en buen ora nasco.
 Quantos el trae todos son pagados.
 Oyd, Mynaya, sodes myo diestro braço:
 Daquesta riqueza que el Criador nos a dado
 A uuestra guisa prended con uuestra mano.
 Enbiar uos quiero a Castiella con mandado
 Desta batalla que auemos arancada,
 Al rey Alfonsso que me a ayrado.
 Quierol enbiar en don XXX caualllos,
 Todos con siellas e muy bien enfrenados.
 Sennas espadas de los arzones colgadas.
 Dixo Mynaya Albar Fanez: esto fare yo de grado.
 Euades aqui oro e plata vna vesa lenna,
 Que nada nol minguaua.

Cofia	Capucha muy ceñida a la cabeza, de tejido suave, de algodón ó de lino. Se usaba bajo el almófar.
Almófar	Capucha acolchada, con cuello y hombreras, que se amarraba con moncluras, para soportar el yelmo
Yelmo	Casco protector de la cabeza, el cuello y los hombros. Incluye "el nasal", para proteger la nariz.
Botarga	Vejiga grande y fuerte, que se utilizaba para almacenar vino. A manera de "la bota", para tomarlo.

Que a Castilla, irán buenos mandados
 Que Mío Cid, Ruy Diaz, lid campal, ha vencido
 Tantos moros yacen, ¡muertos!, que pocos vivos a dejado
 Que en alcance, sin duda, ¡les fueron dando!
 Ya se tornan, los de él, ¡que en buena hora nació!
 Andaba Mío Cid, sobre su buen caballo
La cofia fruncida, ¡Dios, como es bien barbado!
Almófar a cuestras, la espada en la mano
 Vio los suyos, como se van allegando.
 «¡Grado a Dios, aquel que está en alto!»
 «Cuando tal batalla, habemos arrancado»
Esta albergada, los de Mío Cid, luego la han robado
 De escudos y de armas, y de otros haberes largos
 De los moriscos, cuando son llegados, ¡hallaron quinientos diez caballos!
 ¡Gran alegría va, entre esos cristianos!
 Mas, de quince de los suyos, ¡menos no hallaron!
 Traen oro y plata, que no saben recaudo
 Rehechos son, todos esos cristianos, con esta ganancia
 A sus castillos, a los moros dentro, los han tornado
 Mandó Mío Cid, aún, que les diesen algo
 Gran ha, el gozo, Mío Cid, con todos sus vasallos
 Dio a partir, estos dineros, y estos haberes largos
En la, su quinta, al Cid caen cién caballos
 ¡Dios, que bien pagó, a todos sus vasallos!
 ¡A los peones, y a los encabalgados!
 Bien lo aguisa, ¡el que en buena hora nació!
 Cuantos el trae, todos son pagados
 «Oid, Minaya, soís mío diestro brazo»
 «De esta riqueza, que el Creador nos a dado»
 «A vuestra guisa, prended con vuestra mano»
 «Enviar os quiero, a Castilla, con mandado»
 «De esta batalla, que habemos arrancado»
 «Al rey Alfonso, que me a airado»
 «Quiérole enviar, en don, ¡treinta caballos!»
 «Todos con sillas, y muy bien enfrenados»
 «Sendas espadas, de los arzones, colgadas»
 Dijo Minaya Alvar Yáñez: «¡esto hare yo, de grado!»
 Enviáles aquí, oro y plata, juna botarga llena!
 Que nada, ¡no le menguaba!

Esta albergada	Este albergue. Este campamento.
Que no saben recaudo	Que no saben cuánto. Que no tienen idea.
En la, su quinta	Su quinta parte, del botín. El quinto que le corresponde. "Cid, es quintado".
Y muy bien enfrenados	Con todos sus aparejos. Frenos, riendas, caretas, adornos, ronzales, etc.

*En Sancta Maria de Burgos quitedes mill missas:
 Lo que romaneçiere daldo a mi mugier e a mis fijas,
 Que rueguen por mi las noches e los días.
 Si les yo visquier, seran duennas ricas.*
Mynaya Albar Fanez desto es pagado. Por ir con el omnes son contados.
Agora dauan çeuada, ya la noch era entrada.
Myo Çid Ruy Diaz con los sos se acordaua.
Hydes uos, Mynaya, a Castiella la gentil:
A nuestros amigos bien les podedes dezir:
Dios nos valio e vençiemos la lidat.
A la tornada, si nos fallaredes aqui,
Si non do sopieredes que somos, yndos conseguir.
Por lanças e por espadas auemos de guarir:
Si non en esta tierra angosta non podriemos biuir.
Ya es aguisado, mannanas fue Minaya,
E el Campeador con su mesnada.
La tierra es angosta e sobeiana de mala.
Todos los días a Myo Çid aguardauan
Moros de las fronteras e vnas yentes estrannas.
Sano el rey Fariz con el se conseiauan.
Entre los de Techa e los de Teruel la casa,
E los de Calatayut que es mas ondrada,
Asi lo an asmado e metudo en carta:
Vendido les a Alcoçer por tres mill marchos de plata.
Myo Çid Ruy Diaz a Alcoçer es venido.
Que bien pago a sus vassalos mismos!
A caualleros e a peones fechos los ha ricos:
En todos los sos non fallariedes vn mesquino.
Qui a buen sennor sirue, siempre biue en deliçio.
Quando Myo Çid el castiello quiso quitar,
Moros e moras tornaron se a queçar:
Vaste, Myo Çid, nuestras oraçiones uayante delante!
Nos pagados fincados, sennor, de la tu part.
Quando quito a Alcoçer Myo Çid el de Biuar,
Moros e moras compeçaron de lorar.
Alço su senna, el Campeador se ua,
Paso Salon ayuso, aguijo caba delant.
Al exir de Salon, mucho ouo buenas aues.
Plogo a los de Teruel e a los de Calatayut mas
Peso a los de Alcoçer, ca pro les fazie grant.

<i>Habemos de guarir</i>	<i>Habemos de guarecernos. Hemos de sobrevivir. Nos debemos de cuidar.</i>
<i>¡Y soberana de mala!</i>	<i>¡Extremadamente mala!</i>
<i>El castillo quiso quitar</i>	<i>El castillo quiso dejar. Abandonar. Entregar.</i>

«En Santa María de Burgos, ¡pagad mil misas!»
 «Lo que permaneciere, ¡dadlo a mi mujer y a mis hijas!»
 «Que rueguen por mí, ¡las noches y los días!»
 «Si les, yo, viviere, ¡serán dueñas ricas!»
 Minaya Álvar Yáñez, de esto, es pagado. Por ir con el, hombres, son contados
 Ahora daban cebada, ¡ya la noche era entrada!
 Mío Cid, Ruy Díaz, con los suyos, se acordaba
 «Ídes vos, Minaya, ¡a Castilla, la gentil!»
 «A nuestros amigos, bien les podréis decir»
 «¡Dios nos valió, y vencimos la lid!»
 «A la tornada, si nos halláreis aquí»
 «Si no, do supiéreis que somos, ídnos a conseguir»
 «Por lanzas y por espadas, habemos de guarir»
 «Si no, en esta tierra angosta, ¡no podremos vivir!»
 «Ya es aguisado, ¡mañana se fue, Minaya!»
 Y el Campeador, con su mesnada
 La tierra es angosta, ¡y soberana de mala!
 Todos los días, a Mío Cid aguardaban
 Moros de las fronteras, y unas gentes extrañas
 Sanó el Rey Fariz. Con el, se aconsejaban
 Entre los de Teca y los de Teruel, ¡la casa!
 Y los de Calatayud, ¡que es mas honrada!
 Así lo han acordado y metido en carta
 Vendido les ha, a Alcocer, por tres mil marcos de plata
 Mío Cid, Ruy Díaz, a Alcocer es venido
 ¡Que bien pago, a sus vasallos mismos!
 A caballeros y a peones, ¡hechos los ha, ricos!
 En todos los suyos, ¡no hallaríaís un mesquino!
 Quién a buen señor sirve, siempre vive en delicia
 Cuando Mío Cid, el castillo quiso quitar
 Moros y moras, tornáronse a quejar
 «¡Váste, Mío Cid! ¡Nuestras oraciones váyante delante!»
 «Nos, pagados fincados, señor, de la, tu parte»
 Cuando quitó a Alcocer, Mío Cid, el de Vivar
 Moros y moras, ¡empezaron a llorar!
 Alzó su enseña, ¡el Campeador se va!
 Pasó Jalón abajo, aguijó caballo, ¡adelante!
 Al salir de Jalón, mucho hubo, buenas aves
 Plugo a los de Teruel, y a los de Calatayud, mas
 Pesó a los de Alcocer, que pro, les hacía gran

<i>Nos, pagados fincados</i>	<i>Nosotros, satisfechos quedamos. (Los Jeques y Emires moros, los trataban peor)</i>
<i>Mucho hubo, buenas aves</i>	<i>Hubo buenos augurios. (Era supersticioso, el que escribió este cantar).</i>
<i>Que pro, les hacía gran</i>	<i>Que favor, les hacía grande. Que preferían que se quedase.</i>

*Aguijo Myo Çid, yuas cabadelant,
 Y ffincó en vn poyo que es sobre Mont real:
 Alto es el poyo, marauilloso e grant:
 Non teme gerra, sabet, a nulla, part.
 Metio en paria a Daroca en antes:
 Desi a Molina que es del otra part:
 La tercera Teruel, que estaua delant.
 En su mano tenie a Çelfa la del Canal.
 Myo Çid Ruy Diaz de Dios aya su graçia!
 Ydo es a Castiella Albar Fanez Minaya;
 Treynta caualllos al rey los enpresentaua.
 Violos el rey, fermoso sonrrisaua:
 Quien los dio estos, si uos vala Dios, Mynaya?
 Myo Çid Ruy Diaz que en buen ora cinço espada.
 Vençio dos reyes de moros en aquesta batalla.
 Sobeiana es, sennor, la su ganancia.
 A uos, rey ondrado, enbia esta presentaia:
 Besa uos los pies e las manos amas:
 Quel aydes merçed, si el Criador uos vala.
 Dixó el rey: mucho es mannana:
 Omne ayrado, que de sennor non ha graçia,
 Por acogello a cabo de tres semmanas:
 Mas despues que de moros fue, prendo esta presentaia:
 Aun me plaze de Myo Çid que fizo tal ganancia.
 Sobresto todo a uos quito, Minaya,
 Honores e tierras auellas condonadas.
 Hyd e venit, daqui uos do mi graçia;
 Mas del Çid Campeador yo non uos digo nada.
 Sobre aquesto todo dezir uos quiero, Minaya,
 De todo myo reyno los que lo quisieren far,
 Buennos e valientes pora Myo Çid huyar,
 Suelto les los cuerpos, e quito les las heredades.
 Beso le las manos Minaya Albar Fanez:
 Grado e graçias, rey, commo a sennor natural:
 Esto feches agora, al feredes adelant:
 Hyd por Castiella e dexen uos andar, Minaya,
 Si nulla dubda yd a Myo Çid buscar ganancia.
 Quiero uos dezir del que en buen ora nasco e cinço espada:*

<i>Yfincó en un poyo</i>	<i>Yacampó en un banco de piedra.</i>
<i>¡A nula parte!</i>	<i>¡En ninguna parte! ¡En ningún lado!</i>
<i>Doroca</i>	<i>Localidad, en Zaragoza, España.</i>
<i>Molina</i>	<i>Molina de Aragón. Localidad, en Aragón, España.</i>

Aguijó Mio Cid, e íbase cabalgando delante
Y fincó en un poyo, que es sobre Monte Real
 Alto es el poyo, ¡maravilloso y grande!
 No teme guerra, sabed, ¡a nula parte!
 Metió en paría, a Doroca, en antes
Después a Molina, que es de la otra parte
 La tercera, Teruel, que estaba delante
 En su mano tenía a Cella, la del canal
 Mio Cid, Ruy Díaz, ¡de Dios, haya su gracia!
 Ido es, a Castilla, Álvar Yáñez, Minaya
 Treinta caballos, al rey los presentaba
 Viólos el rey, ¡hermoso sonreía!
 «¿Quién los dió, éstos, si os valga Dios, Minaya?»
 «Mio Cid, Ruy Diaz, ¡que en buena hora ciñó espada!»
 «Venció dos reyes de moros, en aquella batalla»
 «Soberana es, señor, la, su ganancia»
 «A vos, rey honrado, envía este presente»
 «Besa a vos, los pies, y las manos, ¡ambas!»
 «Que le hagáis merced, ¡así el Creador os valga!»
 Dijo el rey: «¡mucho es mañana!»
 «¡Me ha airado!, que de señor, ¡no hay gracia!»
 «Para acogerlo, a cabo de tres semanas»
 «Mas, después que de moros fue, ¡prendo este presente!»
 «Aún me place, de Mio Cid, que hizo tal ganancia»
 «Sobre esto, ¡todo a vos, quito, Minaya!»
 «Honores y tierras, habelas condonadas»
 «Id y venid, de aquí, ¡os doy mi gracia!»
 «Mas del Cid Campeador, ¡yo no os digo nada!»
 «Sobre esto todo, decir os quiero, Minaya»
 «De todo mio reino, los que lo quisieren hacer»
 «Buenos y valientes, para Mio Cid ayudar»
 «¡Sueltoles los cuerpos, y quitoles las heredades!»
 Besole las manos, Minaya Álvar Yáñez
 «¡Grado y gracias!, rey, como a señor natural»
 «Esto hacéis ahora, ¡y lo haréis en adelante!»
 «Id por Castilla, y dejen a vos, andar, Minaya»
 «Si nula duda, id, a Mio Cid, buscar ganancia»
 «Quiero os decir, ¡del que, en buena hora nació, y ciñó espada!»

<i>¡Mucho es mañana!</i>	<i>¡Aún es muy pronto! ¡Aún es muy temprano!</i>
<i>Todo a vos, quito</i>	<i>Todo a vos, libero. Todo a vos, perdono.</i>
<i>Sueltoles los cuerpos, y quitoles las heredades</i>	<i>Les doy libertad, y les dejo sus heredades.</i>
<i>Si nula duda</i>	<i>Sin ninguna duda.</i>

*Aquel poyo en el priso posada:
 Mientras que sea el pueblo de moros e de la yente christiana,
 El Poyo de Myo Çid asil ðiran por carta.
 Estando allí mucha tierra paraua:
 El de rio Martin todo lo metio en paria.
 A Saragoça sus nueuas legauan:
 Non plaze a los moros, firme mientras les pesaua.
 Ali souo Myo Çid conplidas XV semanas.
 Quando vio el caboso que se tardaua Minaya,
 Con todas sus yentes fizo vna trasnochada.
 Dexo el Poyo, todo lo desenparaua:
 Allen de Teruel don Rodrigo passaua:
 En el Pinar de Tebar don Ruy Diaz posaua.
 Todas essas tierras todas la paraua:
 A Saragoça metuda la en paria.
 Quando esto fecho ouo, a cabo de tres semanas
 De Castiella venido es Minaya:
 Dozientos con el que todos çinen espadas:
 Non son en cuenta, sabet, las peonnadas.
 Quando vio Myo Çid asomar a Minaya,
 El caualllo corriendo ualo abraçar sin falla:
 Beso le la boca e los oios de la cara:
 Todo gelo dize, que nol encubre nada.
 El Campeador fermoso sonrrisaua:
 Grado a Dios e a las sus vertudes sanctas:
 Mientras uos visquieredes, bien me yra a mi Minaya
 Dios commo fue alegre todo aquel fonsado!
 Que Minaya Albar Fanez assi era legado,
 Diziendo les saludes de primos e de hermanos,
 E de sus compannas aquellas que auien dexadas.
 Dios commo es alegre la barba velida!
 Que Albar Fanez pago las mill missas,
 E quel dixo saludes de su mugier e de sus fijas.
 Dios commo fue el Çid pagado, e fizo grant alegria!
 Ya Albar Fanez biuades muchos dias.
 Non lo tardo el que en buen ora nasco:
 Tierras d' Alcanz negras las va parando,
 E a derredor todo lo va parando
 Al terçer dia don yxo y es tornado.
 Hya va el mandado por las tierras todas.
 Pesando va a los de Monçon e a los de Huesca;*

Mucha tierra paraba	Sometía a muchas tierras y dominios, a pagar parias, ó tributos.
Río Martín	Río, afluente del Duero, en la Provincia de Teruel.
Cuando vió el caboso	Caboso es un apodo "amigable". Es un pez pequeño, que pica el anzuelo, todo el año

Aquel poyo, en el, ¡pisó posada!
 Mientras que sea el pueblo de moros y de la gente cristiana
 "El Poyo de Mío Cid", así le dirán, por carta
 Estando allí, mucho tierra paraba
El de Río Martín, todo lo metió en paría
 A Zaragoza, sus nuevas, ¡llegaban!
 No place a los moros, firmemente, les pesaba
 Allí estuvo Mío Cid, cumplidas quince semanas
Cuando vió el caboso, que se tardaba Minaya
 Con todas sus gentes, hizo una trasnochada
 Dejó el Poyo, ¡todo lo desamparaba!
 Allende Teruel, Don Rodrigo pasaba
 En el Pinar de Tévar, Don Ruy Diaz, posaba
 Todas esas tierras, todas la paraba
 A Zaragoza, metiolo en paría
 Cuando esto hecho hubo, al cabo de tres semanas
 De Castilla, venido es Minaya
 Dos cientos, con el, ¡que todos ciñen espadas!
 No son en cuenta, sabed, las peonadas
 Cuando vió Mío Cid, asomar a Minaya
 El caballo, corriendo valo, ¡a abrazar sin falla!
 ¡Bésóle la boca, y los ojos de la cara!
 Todo se lo dice, que no le encubre nada
 El Campeador, hermoso sonrisaba
 «¡Grado a Dios, y a las, sus virtudes santas! »
 «¡Mientras vos viviéreis, bien me irá a mí, Minaya! »
 ¡Dios, como fue alegre, todo aquel fonsado!
 ¡Que Minaya Álvar Yánez, así era llegado!
 Diciendo los saludos, de primos y de hermanos
 Y de sus compañías, aquellas que habían dejado
 ¡Dios, como es alegre, la barba bellida!
 ¡Que Alvar Yánez, pagó las mil misas!
 Y que le dijo saludos, de su mujer y de sus hijas
 ¡Dios, como fue el Cid pagado, e hizo gran alegría!
 «¡Ya, Álvar Yánez, viváis muchos días! »
 No lo tardó, el que en buena hora nació
 Tierras de Alcañiz, negras, las va parando
 ¡y al derredor, todo lo va parando!
 Al tercer día, donde salió, ¡allí es tornado!
 Ya va el mandado, por las tierras todas
 Pesando va, a los de Monzón y a los de Huesca

Caboso	Pez pequeño y feo, que vive en las charcas y abrevaderos, en Tenerife.
Todas la paraba	Todas, las metía en paría. Obligaba a que le pagasen tributo.
Monzón	Localidad y castillo, muy cerca de Huesca. Aragón. España.

*Por que dan parias plaze a los de Saragoça.
 De Myo Çid Ruy Diaz que non temien ninguna fonta,
 Con estas gananças a la posada tornando se uan:
 Todos son alegres, gananças traen grandes.
 Plogo a Myo Çid, e mucho a Albar Fanez.
 Sonrisos el caboso que non lo pudo endurar.
 Hy a caualleros dezir uos he la verdad:
 Qui en vn logar mora, siempre lo so puede menguar.
 Cras a la mannana penssemos de caualçar:
 Dexat estas posadas e yremos adelant.
 Estonçes se mudo el Çid al puerto de Alucant:
 Dent corre Myo Çid a Huesca e a Mont aluan.
 En aquessa corrida X dias ouieron a morar.
 Ffueron los mandados a todas partes,
 Que el salido de Castiella asi los trae tan mal.
 Los mandados son ydos a todas partes.
 Legaron las nueuas al conde de Barçilona.
 Que Myo Çid Ruy Diaz quel corrie la tierra toda.
 Ouó grand pesar e touos lo a grand fonta.
 El conde es muy folon e dixo vna vanidat:
 Grandes tuertos me tiene Myo Çid el de Biuar:
 Dentro en mi cort tuerto me touo grand:
 Ffuriom el sobrino e non lo enmendo mas.
 Agora correm las tierras que en mi anpara estan:
 Non lo desafie, mil torne enemistad;
 Mas quando el melo busca, yr gelo he yo demandar.
 Grandes son los poderes e apriessa se uan legando.
 Gentes se le alegan grandes entre moros e christianos.
 Adelinan tras Myo Çid el bueno de Biuar:
 Tres dias e dos noches penssaron de andar.
 Alcançaron a Myo Çid en Teuar e el Pinar.
 Asi viene esforçado, que el Çide a manos se le cuydo tomar.
 Myo Çid don Rodrigo trae grand ganança:
 Dize de vna sierra e legaua a vn val.
 Del conde don Remont venido les mensaie.
 Myo Çid quando lo oyo, enbio pora alla.
 Digades al conde non lo tenga a mal:
 De lo so non lieuo nada, dexem yr en paz.
 Respuso el conde: esto non sera verdad:
 Lo de antes e de agora todom lo pechara:
 Sabra el salido a quien vino desondrar.*

<i>Alicante</i>	<i>Localidad y puerto del Mediterráneo, en Alicante, Valencia, España.</i>
<i>Huesca</i>	<i>Localidad de la Provincia de Huesca, España.</i>
<i>Montalbán</i>	<i>Monte Albán. Monte Blanco. Localidad cerca de Teruel.</i>

Por que dan parias, place a los de Zaragoza
 De Mío Cid, Ruy Díaz, que no temen ninguna afrenta
 Con estas ganancias, a la posada, tornándose van
 Todos son alegres, ganancias traen, ¡grandes!
 Plugo a Mío Cid, y mucho, a Álvaro Yáñez
 Sonriose el caboso, que no lo pudo endurar
 «Ya caballeros, deciros he, la verdad»
 «Quién en un lugar mora, siempre lo suyo, puede menguar»
 «Crasa la mañana, pensemos de cabalgar»
 «Dejad estas posadas, e iremos adelante»
 Estonces se mudó, el Cid, al puerto de Alicante
 De ahí, corre Mío Cid a Huesca, y a Montalbán
 En aquella corrida, diez dias hubieron de morar
 Fueron los mandados, a todas partes
Que el salido de Castilla, ¡así los trae, tan mal!
 Los mandados son, idos a todas partes
 Llegaron las nuevas, al Conde de Barcelona
 «Que Mío Cid, Ruy Díaz, ¡que el corre, la tierra toda!»
 Hubo gran pesar, y túvoselo a gran afrenta
El conde es muy follón, y dijo una vanidad
 «¡Grandes tuertos, me tiene, Mío Cid, el de Vivar!»
 «Dentro, en mi corte, ¡tuerto, me tuvo, gran!»
 «¡Hirióme el sobrino, y no lo enmendó mas!»
 «Ahora, corre las tierras, ¡que en mi amparo, están!»
 «¡No lo desafié, ni le torné enemistad!»
 «Mas, cuando el me lo busca, ¡írsele he, yo, a demandar!»
 Grandes son los poderes, ¡y aprisa se van llegando!
 Gentes se le allegan, grandes, entre moros y cristianos
 Adelinean tras Mío Cid, el bueno de Vivar
 Tres días y dos noches, pensaron de andar
 Alcanzaron a Mío Cid, en Tévar y el Pinar
 Asi viene, esforzado, que el Cid, ¡de a manos, se le cuidó tomar!
 «Mío Cid, Don Rodrigo, ¡trae gran ganancia!»
 «Desciende de una sierra, y llegaba a un valle»
 Del Conde Don Ramón, venido le es mensaje
 Mío Cid, cuando lo oyó, envió para alla
 «Decidle al conde, no lo tenga a mal»
 «De lo suyo, no llevo nada, ¡déjeme ir en paz!»
 Repuso el conde; «¡esto no será verdad!»
 «Lo de antes y lo de ahora, ¡todo me lo pechará!»
 «¡Sabrá el salido, a quién vino a deshorrar!»

Que el salido de Castilla	Se refieren al Cid Campeador.
Follón	Escandaloso. Mitotero. Pendenciero.
Todo me lo pechará	Todo me lo pagará. Pagar "a pecho", ó gran tributo.

*Tornos el mandadero quanto pudo mas.
 Essora lo connosçe Myo Çid el de Biuar,
 Que a menos de batalla nos pueden den quitar.
 Ya caualleros apart fazed la ganancia:
 Apriessa uos guarnid e metedos en las armas.
 El conde don Remont dar nos ha grant batalla:
 De moros e de christianos gentes trae sobeianas:
 Amenos de batalla non nos dexarie por nada.
 Pues adellant yran tras nos, aqui sea la batalla:
 Aprestad los cauillos, e bistades las armas.
 Ellos vienen cuesta yuso, e todos trahen calças:
 E las siellas coçeras, e las çinchas amoiadas.
 Nos caualgaremos siellas gallegas, e huesas sobre calças.
 Ciento caualleros deuemos vencer aquellas mesnadas.
 Antes que ellos legen a lanno, presentemos les las lanças.
 Por vno que firgades, tres siellas yran vazias.
 Vera Remont Verengel tras quien vino el alcança:
 Oy en este pinar de Teuar por toler me la ganancia.
 Todos son adobados: quando Myo Çid esto ouo fablado,
 Las armas auien prisas e sedien sobre los cauillos.
 Vieron la cuesta yuso la fuerça de los francos.
 Al fondon de la cuesta, çerca es de lanno,
 Mando les ferir Myo Çid el que en buen ora nasco.
 Esto fazen los sos de voluntad e de grado:
 Los pendones e las lanças tan bien las uan enpleando,
 A los vnos firiendo e a los otros derocando:
 Vençido a esta batalla el que en buen ora nasco:
 Al conde don Remont a prison le an tomado.
 Hy ganno a Colada que mas vale de mill marcos de plata.
 E vençio esta batalla poro ondro su barba.
 Priso lo al conde, pora su tierra lo leuaua:
 A sos creenderos mandar lo guardaua.
 De fuera de la tienda vn salto daua.
 De todas partes los sos se aiuntaron.
 Plogo a Myo Çid, ca grandes son las ganancias.
 A Myo Çid don Rodrigo grant cozinal adobauan:
 El conde don Remont non gelo preçia nada.
 Aduzen le los comeres, delant gelos parauan:
 El non lo quiere comer, a todos los sosanaua.
 Non combre vn bocado por quanto ha en toda Espanna:*

<i>No se pueden de en, quitar</i>	<i>No lo pueden evitar. No se pueden de ahí, alejar.</i>
<i>Y le ganó a Colada</i>	<i>"Colada", es ahora, la espada de Rodrigo. Se la quitó al Conde de Berenguer.</i>
<i>Mandar lo guardaba</i>	<i>Mandaba guardarlo. Lo mandaba guardar. Mandábales guardarlo.</i>

Tornóse el mandadero, quanto pudo mas
 A esa hora, lo conoce, Mío Cid, el de Vivar
 Que a menos, de batalla, ¡no se pueden de en, quitar!
 «¡Ya caballeros, aparte faced la ganancia! »
 «¡Aprisa, guarneceros, y metéos en las armas! »
 «El Conde Don Ramón, ¡darnos ha, gran batalla! »
 «De moros y de cristianos, gentes trae, soberanas»
 «A menos de batalla, ¡no nos dejaría, por nada! »
 «Pues adelante irán tras nos, ¡aquí sea la batalla! »
 «¡Aprestad los caballos, y vistáis las armas! »
 «Ellos vienen cuesta abajo, ¡y todos traen calzas! »
 «Y las sillas ligeras, y los cinchos amoldados»
 «Nos, cabalgaremos sillas gallegas, y parches sobre calzas»
 «¡Cien Caballeros, debemos vencer aquellas mesnadas! »
 «Antes que ellos lleguen al llano, ¡presentémosles las lanzas! »
 «Por uno que hiráis, ¡tres sillas irán vacías! »
 «¡Verá Ramón Berenguer, tras quién vino el alcance! »
 «Hoy, en este pinar de Tevar, ¡por disputarme la ganancia! »
 Todos son advertidos, cuando Mío Cid, ¡esto hubo hablado!
 Las armas habían aprestado, y se ven sobre los caballos
 Vieron la cuesta abajo, la fuerza de los francos
 Al fondo de la cuesta, cerca es del llano
 Mandolés herir, Mío Cid, ¡el que en buena hora nació!
 Esto hacen los suyos, ¡de voluntad y de grado!
 Los pendones y las lanzas, ¡tan bien las van empleando!
 ¡A los unos hiriendo, y a los otros derrocando!
 Vencido ha, esta batalla, ¡el que en buena hora nació!
 Al Conde Don Ramón, a prisión le han tomado
Y le ganó a Colada, que mas vale, ¡que mil marcos de plata!
 Y venció esta batalla, para honra de su barba
 Prendiolo, al conde, ¡para su tierra lo llevaba!
 A sus servidores, ¡mandarlo guardaba!
 De fuera de la tienda, un salto daba
 De todas partes, los suyos se adjuntaron
 Plugo a Mío Cid, ¡que grandes son las ganancias!
 A Mío Cid, Don Rodrigo, gran cocinal adobaban
 El Conde Don Ramón, ¡no se lo precia nada!
Adúcenle los comeres, delante se los paraban
 El no los quiere comer, a todos los sobajaba
 «No comeré ni un bocado, por quanto ha, ¡en toda España! »

Gran cocinal adobaban	Gran festejo preparaban.
Adúcenle los comeres	Le presentan los alimentos.
Delante se los paraban	Le servían la mesa. Delante se los colocaban.

*Antes perdere el cuerpo e dexare el alma,
 Pues que tales mal calçados me vençieron de batalla.
 Myo Çid Ruy Diaz odredes lo que dixo:
 Comed, conde, deste pan e beued deste vino.
 Si lo que digo fizieredes, saldredes de catiuo:
 Si non en todos uuestros días non veredes christianismo.
 Dixo el conde don Remont: comed don Rodrigo, e penssedes de folgar,
 Que yo dexar me morir que non quiero comer.
 Ffasta terçer día nol pueden acordar.
 Ellos partiendo estas ganancias grandes,
 Nol pueden fazer comer vn muesso de pan.
 Dixo Myo Çid: comed, conde, algo, ca si non comedes non veredes christianos;
 E si uos comieredes don yo sea pagado,
 A uos e dos fijos dalgo quitar uos he los cuerpos, e daruos e de mano.
 Quando esto oyo el conde yas yua alegrando:
 Si lo fizieredes, Çid, lo que auedes fablado,
 Tanto quanto yo biua, sere dend marauillado.
 Pues comed, conde, e quando fueredes iantado,
 A uos e a otros dos dar uos he de mano;
 Mas quanto auedes perdido e yo gane en canpo,
 Sabet, non uos dare a uos vn dinero malo.
 Mas quanto auedes perdido non uos lo dare:
 Ca huebos me lo he e pora estos myos vassallos,
 Ca commigo andan lazrados, e non uos lo dare.
 Prendiendo de uos e de otros yr nos hemos pagando.
 Abremos esta vida mientras ploguiere al Padre Sancto,
 Commo qui yra a de rey e de tierra es echado:
 Alegre es el conde e pidio agua a las manos,
 E tienen gelo delant e dieron gelo priuado.
 Con los caualleros que el Çid le auie dados
 Comiendo va el conde, Dios, que de buen grado!
 Sobrel sedie el que en buen ora nasco
 Si bien non comedes, conde, don yo sea pagado,
 Aqui feremos la morada, no nos partiremos amos,
 Aqui dixo el conde: de voluntad e de grado.
 Con estos dos caualleros apriessa va iantando:
 Pagado es Myo Çid que lo esta aguardando,
 Por que el conde don Remont tan bien boluie las manos.
 Si uos ploguiere, Myo Çid, de yr somos guisados.*

<i>Donde yo sea pagado</i>	<i>Como a mí me plazca.</i>
<i>Quitaros he, los cuerpos</i>	<i>Liberaré sus cuerpos. Los liberaré.</i>
<i>Y daros he, la mano</i>	<i>Y les brindaré mi amistad.</i>
<i>Seré de ende, maravillado</i>	<i>Estaré, en consecuencia, sorprendido.</i>

«¡Antes perderé el cuerpo, y dejaré el alma! »
 «Pues que tales, mal calzados, ¡me vencieron en batalla! »
 Mío Cid, Ruy Díaz, ¡oiréis lo que dijo!
 «Comed, conde, de este pan, y bebed de este vino»
 «Si lo que digo, hiciéreis, saldréis de cautivo»
 «Si no, en todos vuestros días, ¡no veréis cristianismo! »
 Dijo el Conde Don Ramón; ««comed, Don Rodrigo, y pensad en holgar»
 Que yo, dejáreme morir, ¡que no quiero comer! »
 Hasta el tercer día, no lo pueden acordar
 Ellos, partiendo estas ganancias grandes
 No lo pueden hacer comer, una migaja de pan
 Dijo Mío Cid; «¡comed, conde, algo!, que si no coméis, no veréis cristianos»
 «Y si vos comiéreis, donde yo sea pagado»
 «A vos y dos hijos-hidalgo, ¡quitaros he, los cuerpos, y daros he, la mano! »
 «Cuando esto oyó, el conde, ¡ya se iba alegrando! »
 «Si lo hiciéreis, Cid, lo que habéis hablado»
 «Tanto, cuanto yo viva, ¡seré de ende, maravillado! »
 «Pues comed, conde, y cuando fuéreis yantado»
 «¡A vos y a otros dos, daros he, la mano! »
 «Mas cuanto habéis perdido, y yo gané en campo»
 «Sabed, no os daré a vos, un dinero malo»
 «Mas cuanto habéis perdido, no os lo daré»
 «Que huevos, me lo he, y para estos, míos vasallos»
 «Que conmigo andan, lacerados, y no os lo daré»
 «Prendiendo de vos, y de otros, ¡ir nos hemos pagando! »
 «Habremos, esta vida, mientras pluguiere al Padre Santo»
 «Como quién, ira ha, de rey, y de tierra es hechado»
 Alegre es el conde, y pidió agua, a las manos
 Y tiénenselo delante, y diéronselo privado
 Con los caballeros, que el Cid le había dado
 Comiendo va el conde, ¡Dios, que de buen grado!
 Sobre el, se fija, ¡el que en buena hora nació!
 «Si bien no comiéreis, conde, donde yo sea pagado»
 «Aquí haremos la morada, no nos partiremos ambos»
 Aquí, dijo el conde; ¡de voluntad y de grado!
 Con estos dos caballeros, ¡aprisa van yantando!
 Pagado es Mío Cid, que lo está aguardando
 Por que el Conde Don Ramón, ¡tan bien, volvió las manos!
 «Si os pluguiere, Mío Cid, de ir, somos quisados»

Y cuando fuéreis yantado	Y cuando estéis satisfecho.
Que huevos, me lo he	Por necesidad, me lo quedo.
Y diéronselo privado	Se lo dieron, diligentemente. Discretamente.
Tan bien, volvió las manos	Tan bién, cambió su actitud.

Mandad nos dar las bestias, e caualgeremos priuado:
 Del dia que fue conde non iante tan de buen grado,
 El sabor que dend e non sera olbido.
 Dan le tres palafres muy bien ensellados,
 E buenas vestiduras de peliçones e de mantos;
 El conde don Remont entre los dos es entrado.
 Ffata cabo del albergada escurriolos el castelano.
 Hya uos ydes, conde, aguisa de muy franco,
 En grado uos lo tengo lo que me auedes dexado:
 Si uos viniere emiente que quisieredes vengalo,
 Si me viniere des buscar fallar me podredes:
 E si non mandedes buscar o me dexaredes,
 De lo uuestro, o de lo myo leuaredes algo.
 Ffolgedes ya, Myo Çid, sodes en uuestro saluo;
 Pagado uos he por todo aqueste anno:
 De venir uos buscar sol non sera pensado.
 Aguijaua el conde, e penssaua de andar:
 Tomando ua la cabeça, e catandos atras.
 Myedo yua auiendo que Myo Çid se repintra:
 Lo que non ferie el caboso por quanto en el mundo i ha:
 Vna desleatança ca non la fizo alguandre.
 Hydo es el conde, tornos el de Biuar.
 Juntos con sus mesnadas, conpeçolas de legar
 De la ganança que an fecha marauillosa e grand.

II

Aquis conpieça la gesta de Myo Çid el de Biuar.
 Tan ricos son los sos que non saben que se an.
 Poblado ha Myo Çid el puerto de Alucant,
 Dexando a Saragoça e a las tierras duca:
 E dexando a Huesca, e las tierras de Mont aluan;
 Contra la mar salada conpeço de guerrear.
 A Orient exè el sol, e tornos a essa part.
 Myo Çid ganno a Xerica e a Onda e Almenar:
 Tierras de Borriana todas conquistas las ha.
 Aiudol el Criador, el Sennor que es en çielo:
 El con todo esto priso a Muruiedro.
 Ya vie Myo Çid que Dios le yua valiendo.

<i>El sabor que de ende</i>	<i>El placer que de ello se deriva. La impresión que me causa.</i>
<i>Palafres ó palafrenes</i>	<i>Palafren, Caballo domesticado, propio para el servicio. Caballo sin brío.</i>
<i>Que no saben, que se han</i>	<i>Que no saben, cuán ricos son. Que no saben que se han vuelto muy ricos.</i>

«Mandádnos dar, las bestias, y cabalgaremos privado»
 «¡Del día que fui conde, no yanté tan de buen grado!»
 «El sabor que de ende, ¡no será olvidado!»
Dánle tres palafrenes, muy bien ensillados
 Y buenas vestiduras, de pellizones y de mantos
 El Conde Don Ramón, entre los dos, es entrado
 Hasta cabo, de la albergada, escoltolos, el castellano
 «Ya os váis, conde, a guisa de muy franco»
 «En grado, os lo tengo, lo que me habéis dejado»
 «Si os viniere en mente, que quisiérais vengarlo»
 «Si me vinieréis a buscar, ¡hallarme podréis!»
 «Y si no mandéis buscar, o me dejáreis»
 «De lo vuestro, o de lo mío, ¡llevaréis algo!»
 «¡Holgad ya, Mío Cid!, sóis en vuestro salvo»
 «Pagado os he, por todo este año»
 «De veniros a buscar, ¡solo no será pensado!»
 Aguijaba el conde, y pensaba de andar
 Tornando va la cabeza, y catando hacia atrás
 Miedo iba habiendo, que Mío Cid se arrepintiera
 Lo que no haría el caboso, ¡por cuanto en el mundo había!
 Una deslealtanza así, no la hizo a alguno
 Ido es el conde, tornose el de Vivar
 Juntose con sus mesnadas, empezolas a alegrar
 De la ganancia que han hecho, ¡maravillosa y grande!

II

Aquí se empieza la gesta, de Mío Cid, ¡el de Vivar!
 Tan ricos son los suyos, ¡que no saben, que se han!
 Poblado ha, Mío Cid, el puerto de Alicante
 Dejando a Zaragoza, y a las tierras de acá
 Y dejando a Huesca, y las tierras de Monte Albán
 Contra la mar salada, ¡empezó a guerrear!
 A Oriente sale el sol, y tornose a esa parte
Mío Cid ganó a Jérica, y a Onda y Almenar
Tierras de Borriana, ¡todas conquistadas, las ha!
 Ayudóle el Creador, el Señor que es en cielo
 El con todo esto, tomó a Murviedro
 Ya vió Mío Cid, que Dios le iba valiendo

Jérica, Onda, Burriana	Localidades de Castellón, en Valencia, España.
Almenar	Localidad en la Comarca de Segriá, Provincia de Lérida, Cataluña, España.
Murviedro	"Muros Viejos". Sagunto. Localidad de Valencia, España.

Tema 2

SEGUNDO CANTAR

"LAS BODAS DE LAS HIJAS DEL CID"

Después de liberar al Conde de Barcelona, y haberle quitado su espada (llamada Colada, que *"fue fecha en la era de mile trenta"*), y demás haberes, el Cid continuó con sus campañas militares y terminó por conquistar Valencia. Todos sus hombres ya eran muy ricos, después de echar mano sobre tanto botín. Como símbolo de su lealtad al rey de Castilla y León, el Cid dejó crecer su barba, en señal de duelo y protesta, por el injusto exilio. El Rey Alfonso, termina por perdonar a Rodrigo, gracias a tanto regalo y cumplimiento, por parte del Cid. El éxito que obtuvo el Cid, en sus campañas, causó que el Conde García Ordóñez se molestase y que los Infantes de Carrión tratasen de obtener parte de la riqueza del Cid. Con este propósito, estos infantes pensaron casarse con las hijas del Cid. Y para tal efecto, le solicitaron al rey, que les concediese la mano de las hijas del Cid, haciéndole creer, que esto era conveniente, para la seguridad del reino de Castilla. Doña Jimena y sus hijas, se reunieron con el Cid en Valencia. Hubo mas batallas y al Cid, en lugar de temer por la seguridad de ellas, le gustó la idea de que su familia pudiera verle luchar. El Rey Alfonso propuso al Cid, el matrimonio entre sus hijas y los Infantes de Carrión. Al Cid no le gustó la idea pero aceptó con tal de que el Rey se tomara la responsabilidad, por estas bodas.

*Segundo Cantar**“Las bodas de las hijas del Cid”*

*Aquis conpieça la gesta de Myo Çid el de Biuar.
 Tan ricos son los sos que non saben que se an.
 Poblado ha Myo Çid el puerto de Alucant,
 Dexando a Saragoça e a las tierras duca:
 E dexando a Huesca, e las tierras de Mont aluan;
 Contra la mar salada conpeço de guerrear.
 A Orient exe el sol, e tornos a essa part.
 Myo Çid ganno a Xerica e a Onda e Almenar:
 Tierras de Borriana todas conquistas las ha.
 Aiudol el Criador, el Sennor que es en çielo:
 El con todo esto priso a Muruiedro.
 Ya vie Myo Çid que Dios le yua valiendo.
 Dentro en Valençia non es poco el miedo:
 Pesa a los de Valençia, sabet, non les plaze.
 Prisieron so conseio quel viniessen çercar.
 Tras nocharon de noch al alua de la mann:
 Açerca de Muruiedro tornan tiendas a fincar.
 Violo Myo Çid, tornos a marauillar: grado a ti Padre Spirtual.
 En sus tierras somos e femos les todo mal:
 Beuemos so vino e comemos el so pan.
 Si nos çercar vienen con derecho lo fazen.
 A menos de lid nos partira aquesto.
 Vayan los mandados por los que nos deuen aiudar:
 Los vnos a Xerica, e los otros a Alucad,
 Desi a Onda e los otros a Almenar.
 Los de Borriana luego vengan aca:
 Conpeçaremos aquesta lid campal.
 Yo fio por Dios que en nuestro pro enadran.
 Al terçer dia todos iuntados son.
 El que en buen ora nasco compeço de fablar:
 Oyd mesnadas, si el Criador uos salue!
 Despues que nos partimos de la linpia cristiandad,
 Non fue a nuestro grado ni nos non pudimos mas.
 Grado a Dios, lo nuestro fue adelant:
 Los de Valençia çercados nos han.*

<i>No se partirá esto</i>	<i>No se acabará esto.</i>
<i>Que en nuestro pro, enadrán</i>	<i>Que, a nuestro favor, se volverán. Adra; turno, ocasión, vez.</i>

Segundo Cantar

“Las bodas de las hijas del Cid”

*Aquí se empieza la gesta, de Mío Cid, ¡el de Vivar!
 Tan ricos son los suyos, ¡que no saben, que se han!
 Poblado ha, Mío Cid, el puerto de Alicante
 Dejando a Zaragoza, y a las tierras de acá
 Y dejando a Huesca, y las tierras de Monte Albán
 Contra la mar salada, ¡empezó a guerrear!
 A Oriente sale el sol, y tornose a esa parte
 Mío Cid ganó a Jérica, y a Onda y Almenar
 Tierras de Borriana, ¡todas conquistadas, las ha!
 Ayúdole el Creador, el Señor que es en cielo
 El con todo esto, tomó a Murviedro
 Ya vió Mío Cid, que Dios le iba valiendo
 Dentro, en Valencia, ¡no es poco el miedo!
 Pesa a los de Valencia, sabed, ¡no les place!
 Acordaron, su consejo, ¡que le viniesen a cercar!
 Trasnócharon, de noche, al alba de la mañana
 Cerca de Murviedro, ¡tornan tiendas, a fincar!
 Violo Mío Cid, tornose a maravillar; «¡Grado a ti, Padre Espiritual! »
 «En sus tierras somos, y hacémosles, todo mal»
 «Bebemos su vino, y comemos el, ¡su pan! »
 «Si a nos, cercar vienen, ¡con derecho lo hacen! »
 «A menos de lid, no se partirá esto»
 «Vayan los mandados, por los que nos deben ayudar»
 «Los unos, a Jérica, y los otros, a Alicante»
 «Desde ahí, a Onda, y los otros, a Almenar»
 «Los de Borriana, luego vengan acá»
 «Empezaremos aquí, esta lid campal»
 «Yo fio por Dios, que en nuestro pro, enadrán»
 Al terçer día, todos juntados son
 El que en buena hora nació, empezó a hablar
 «Oid, mesnadas, ¡así, el Creador os salue! »
 «Después que nos, partimos, de la limpia cristiandad»
 «No fue a nuestro agrado, ni nos, ¡no podíamos mas! »
 «¡Gracias a Dios, lo nuestro fue adelante! »
 «Los de Valencia, ¡cercado, nos han! »*

<i>Ni nos, no podíamos mas</i>	<i>Ni nosotros, podíamos hacer mas.</i>
<i>Lo nuestro fue adelante</i>	<i>Lo nuestro ha continuado. Hemos prevalecido. Nos ha ido bien.</i>

*Si en estas tierras quisieremos durar,
 Firme mientre son estos a escarmentar.
 Passe la noche e venga la manñana,
 Apareiados me sed a caualllos e armas:
 Hyremos ver aquella su almofalla
 Commo omnes exidos de tierra estranna.
 Alli pareçra el que mereçe la soldada.
 Oyd que dixo Minaya Albar Fanez:
 Campeador, fagamos lo que a uos plaze:
 A mi dedes C caualleros que non uos pido mas.
 Vos con los otros firades los delant:
 Bien los ferredes, que dubda non aura.
 Yo con los çiento entrare del otra part:
 Commo fio por Dios, el campo nuestro sera.
 Commo gelo a dicho, al Campeador mucho plaze.
 Mannana era e pienssan se de armar.
 Quis cada vno dellos bien sabe lo que ha de far.
 Con los aluores Myo Çid ferir los va.
 En el nombre del Criador e del apostol sanct Yague,
 Ferid los, caualleros, damor e de grado e de grand voluntad,
 Ca yo so Ruy Diaz Myo Çid el de Biuar.
 Tanta cuerda de tienda y veriedes quebrar,
 Arancar se las estacas e acostar se a todas partes los tendales.
 Los moros son muchos, ya quieren reconbrar.
 Del otra part entrolés Albar Fanez.
 Mager les pesa, ouieron se a dar e arrancar.
 Grand es el gozo que va por es logar.
 Dos reyes de moros mataron en es alcanz.
 Ffata Valençia duro el segudar.
 Grandes son las gananças que Mio Çid fechas ha.
 Prisieron Çebola e quanto que es y adelant.
 De pies de cauallo los ques pudieron escapar.
 Robauan el campo e pienssan se de tornar:
 Entrauan a Muruiedro con estas gananças que traen grandes.
 Las nueuas de Myo Çid, sabet, sonando van.
 Miedo an en Valençia que non saben, que se far:
 Sonando van sus nueuas alent parte del mar.
 Alegre era el Çid e todas sus compannas,
 Que Dios le ajudara e fiziera esta arrancada.
 Dauan sus corredores e fazien las tras noçadas.*

<i>Aparejádosome, sed, ...</i>	<i>Aparéjensenme. Tomen los aparejos. De caballos, y de armas.</i>
<i>Aquella, su almofalla</i>	<i>Aquel, su campamento. Su cuartel.</i>
<i>Allí parecerá, el ...</i>	<i>Añí se verá, quién merece su salario, y la ganancia.</i>

«Si en estas tierras, quisiéremos durar»
 «Firmemente, ¡son estos, a escarmentar! »
 «Pase la noche, ¡y venga la mañana! »
 «¡Aparejádome, sed, a caballos y armas!»
 «Iremos a ver, aquella, su almofalla»
 «Como hombres exiliados, en tierra extraña»
 «Allí parecerá, el que merece la soldada»
 ¡Oid que dijo, Minaya Álvar Yáñez!
 «Campeador, hagamos lo que a vos place»
 «A mi dadme cién caballeros, que no os pido mas»
 «Vos, con los otros, atacadlos delante»
 «¡Bien los atacaréis, que duda no habrá! »
 «Yo, con los ciento, entraré de la otra parte»
 «¡Como fio, por Dios!, ¡el campo nuestro será! »
 Como se lo ha dicho, ¡al Campeador, mucho place!
 Mañana era, y piénsanse de armar
 Que cada uno de ellos, bien sabe lo que ha de hacer
 Con los albores, Mío Cid, a herirlos va
 «¡En el nombre del Creador, y del apóstol Santiago! »
 «¡Heridlos, caballeros!, de amor y de grado, ¡y de grande voluntad! »
 «Que yo soy Ruy Díaz, ¡Mío Cid, el de Vivar! »
 Tanta cuerda de tienda, ahí, veríais quebrar
 Arrancarse las estacas, y acostarse a todas partes, los tendales
 Los moros son muchos, ¡ya quieren recobrar!
 De la otra parte, entrolés Álvar Yáñez
Mas que les pesa, hubiéronse a dar, ¡y arrancar!
 ¡Grande es el gozo, que va por ese lugar!
 Dos reyes de moros, mataron en ese alcance
 Hasta Valencia, duró el seguimiento
 ¡Grandes son las ganancias, que Mío Cid, hechas ha!
Apresaron Cebolla, y cuanto que es, ya adelante
De piés de caballo, los que se pudieron escapar
 Robaban el campo, y piénsanse de tornar
 Entraban a Murviedro, con estas ganancias, ¡que traen grandes!
 Las nuevas de Mío Cid, sabed, ¡sonando van!
 Miedo han, en Valencia, que no saben, que hacer
 Sonando van sus nuevas, allende parte del mar
 Alegre era el Cid, y todas sus compañías,
 Que Dios le ayudara, e hiciera esta arrancada
 Daban sus correrías, ¡y hacían las trasnochadas!

Mas que les pesa,..	Aunque le pesa, tuvieron que ceder, y escapar.
Cebolla	Localidad de Toledo, en Castilla-La Mancha, España.
De piés de caballo	A galope de caballo. A uña de caballo. Al casco del caballo. A galope tendido.

*Legan a Guiera e legan a Xatiua:
 Avn mas ayusso, a Deyna la casa.
 Cabo del mar, tierra de moros firme la quebranta.
 Ganaron Penna Cadiella, las exidas e las entradas.
 Quando el Çid Campeador ouo Penna Cadiella,
 Males pesa en Xatiua e dentro en Guiera.
 Non es con recabdo el dolor de Valençia.
 Eu tierra de moros prendiendo e ganando,
 E durmiendo los días e las noches tranochando,
 En ganar aquellas villas Myo Çid duro III annos.
 A los de Valençia escarmentados los han:
 Non osan fueras exir nin con el se aiuntar.
 Taiauan les las huertas e fazia les grand mal.
 En cada vno destes annos Myo Çid les tolio el pan.
 Mal se aquexan los de Valençia que non sabent ques far:
 De ninguna part que sea non les vinie pan:
 Nin da consseio padre a fijo nin fijo a padre,
 Nin amigo a amigo nos pueden consolar.
 Mala cuenta es, sennores, aver mingua de pan.
 Ffijos e mugieres ver lo murir de fanbre:
 Delante veyen so duelo, non se pueden huuiar.
 Por el rey de Marruecos ouieron a enbiar:
 Con el de los Montes Claros auyen guerra tan grand.
 Non les dixo conseio, nin los vino huuiar.
 Sopoló Myo Çid, de coraçon le plaz.
 Salio de Muruiedro vna noch en trasnochada:
 Amaneçio a Myo Çid en tierras de Mon Real.
 Por Aragon e por Nauarra pregon mando echar,
 A tierras de Castiella enbio sus menssaies:
 Quien quiere perder cueta e venir a rritad,
 Viniessse a Myo Çid que a sabor de caualgar:
 Çecar quiere a Valençia pora christianos la dar.
 Quien quiere yr comigo çecar a Valençia,
 Todos vengan de grado, ninguno non ha premia,
 Tres días le sperare en Canal de Çelfa.
 Esto dixo Myo Çid el que en buen ora nasco.
 Tornauas a Muruiedro ca el se la a ganada.
 Andidieron los pregones, sabet, a todas partes.
 Al sabor de la ganança non le quiere detardar.
 Grandes yentes se le acoién de la buena christiandad.*

Guiera. Cullera.	Localidad en Ribera Baja, Valencia, España.
Xàtiva. Játiva.	Localidad en La Costera, Valencia, España.
Deyna. Denia.	Localidad en Marina Alta, Alicante, Valencia, España.
Peña Cadiella	Fortificación sarracena, en lo alto de la Sierra de Benicadell. España.

Llegan a Cullera, y llegan a Xátiva
 Aún mas abajo, a Denia, ¡la casa!
 Cabo del mar, tierra de moros, ¡firme la quebranta!
 Ganaron Peña Cadiella, ¡las salidas y las entradas!
 Cuando el Cid Campeador, tuvo Peña Cadiella
 Malés pesa, en Xátiva, y dentro, en Cullera
 ¡No es con recato, el dolor de Valencia!
 En tierra de moros, ¡prendiendo y ganando!
 Y durmiendo los días, y las noches, ¡tranochando!
 En ganar aquellas villas, Mío Cid duró tres años
 A los de Valencia, ¡escarmentados, los han!
 No osan afuera salir, ni con el, se adjuntar
 Tajávanles las huertas, y haciales grande mal
 En cada uno de estos años, Mío Cid les tolió el pan
 Mal se aquejan los de Valencia, que no saben que hacer
 De ninguna parte que sea, no les viene pan
 Ni da consejo, padre a hijo, ni hijo a padre
 Ni amigo a amigo, no se pueden consolar
 Mala cuenta es, señores, ¡haber mengua de pan!
 Hijos y mujeres, verlos morir de hambre
 Delante veían su duelo, no se pueden ayudar
 Por el rey de Marruecos, hubieron de enviar
 Con el de los Montes Claros, ¡huyen a guerra tan grande!
 No les dijo consejo, ni los vino a ayudar
 Súpolo Mío Cid, ¡de corazón le place!
 Salió de Murviedro, una noche, en trasnochada
 Amaneció a Mío Cid, en tierras de Monte Real
 Por Aragón y por Navarra, ¡pregón mandó echar!
 A tierras de Castilla, envió sus mensajes
 «¿Quién quiere perder cuita?, y ¡venid a retar! »
 Viniese a Mío Cid, que a sabor, ¡de cabalgar!
 Cercar quiere a Valencia, para, ¡a cristianos, la dar!
 «Quién quiere ir conmigo, ¡a cercar a Valencia! »
 «Todos vengan, ¡de grado!, ninguno, no ha premia»
 «Tres días le esperaré, en Canal de Cella»
 Esto dijo Mío Cid, ¡el que en buena hora nació!
 Tornávase a Murviedro, ¡que el se la a ganado!
 Anduvieron los pregones, sabed, por todas partes
 Al sabor de la ganancia, no le quiere retardar
 Grandes gentes se le acogen, de la buena cristiandad

<i>Les tolió el pan</i>	<i>Les quitó el pan. Tolle (del latín); quitar, eliminar.</i>
<i>Haber mengua de pan</i>	<i>Hay mengua de pan. Ha disminuído la ración de pan.</i>
<i>Monte Real. Monreal</i>	<i>Monreal del Campo, en Teruel, Aragón, España.</i>
<i>Quién quiere perder cuita</i>	<i>Quién quiere perder pleito. ¿Quién quiere ayudarnos?</i>

Creciendo ua en riqueza Myo Çid el de Biuar.
 Quando vio Myo Çid las gentes iuntadas, conpeços de pagar.
 Myo Çid don Rodrigo non lo quiso detardar.
 Adelino pora Valençia e sobrellas va echar.
 Bien la çerca Myo Çid, que non y auya hart:
 Viedales exir e viedales entrar.
 Sonando van sus nueuas todas a todas partes.
 Mas le vienen a Myo Çid, sabet que nos le van.
 Metiola en plazo si les viniessen huuyar.
 Nueue meses complidos, sabet, sobrella yaz.
 Quando vino el dezeno ouieron gela a dar:
 Grandes son los gozos que van por es logar.
 Quando Myo Çid entro a Valençia e entro en la cibdad,
 Los que fueron de pie caualleros se fazen.
 El oro e la plata quien vos lo podrie contar?
 Todos eran ricos quantos que ali ha.
 Myo Çid don Rodrigo la quinta mando tomar.
 En el auer monedado XXX mill marcos le caen:
 E los otros aueres quien los podrie contar?
 Alegre era el Campeador con todos los que ha,
 Quando su senna cabdal sedie en somo del alcaçar.
 Ya folgaua Myo Çid con todas sus conpannas.
 Aquel rey de Seuilla el mandado legaua,
 Que presa es Valençia que non gela enparan.
 Vino los ver con XXX mill de armas.
 Apres de la verta ouieron la batalla:
 Arrancolos Myo Çid el de la luenga barba:
 Ffata dentro en Xatiua duro el arrancada.
 En el passar de Xucar y veriedes barata:
 Moros en aruenço amidos beuer agua.
 Aquel rey de Marruecos con tres colpes escapa.
 Tornado es Myo Çid con toda esta ganança.
 Buena fue la de Valençia quando ganaron la casa:
 Mas mucho fue prouechosa, sabet, esta arancada.
 A todos los menores cayeron C marcos de plata.
 Las nueuas del cauallero ya vedes do legauan:
 Grand alegria es entre todos esos christianos,
 Con Myo Çid Ruy Diaz el que en buen ora nasco.
 Ya le creçe la barba, e vale allongando.
 Dixo Myo Çid de la su boca a tanto:

<i>¡Empezose de pagar!</i>	<i>¡Empezó a congratularse!</i>
<i>Que no, ahí haya arte</i>	<i>Que no, ahí haya artimaña. Que no se trate de una trampa. De un ardid.</i>
<i>Que no se la emparan</i>	<i>Que no le fijan parias. Que se hacen de ella, totalmente. Que la ha perdido.</i>

Creciendo va en riqueza, Mío Cid, el de Vivar
 Cuando vió Mío Cid, las gentes juntadas, ¡empezose de pagar!
 Mío Cid, Don Rodrigo, no lo quiso retardar
 Adelineó para Valencia, ¡y sobre ella, se va echar!
 Bien la cerca, Mío Cid, ¡que no, ahí haya arte!
 Véles salir, y véles entrar
 Sonando van, sus nuevas todas, ¡a todas partes!
 Mas le vienen, a Mío Cid, sabed, ¡que no se le van!
 Metiola en plazo, ¡por si les viniesen ayudar!
 Nueve meses cumplidos, sabed, ¡sobre ella yace!
 Cuando vino el décimo, ¡tuvieronse la a dar!
 ¡Grandes son los gozos, que van por ese lugar!
 Cuando Mío Cid entró a Valencia, y entró en la ciudad
 Los que fueron de pie, ¡caballeros se hacen!
 El oro y la plata, ¿quien os lo podría contar?
 ¡Todos eran ricos, cuántos que allí ha!
 Mío Cid, Don Rodrigo, ¡la quinta mandó tomar!
 En el haber monedado, ¡treinta mil marcos, le caen!
 Y los otros haberes, ¿quién los podría contar?
 Alegre era el Campeador, con todos los que ha
 Cuando su enseña caudal, ondeaba encima del alcázar
 Ya holgaba Mío Cid, con todas sus compañías
 A aquel rey de Sevilla, ¡el mandado llegaba!
 Que presa es Valencia, ¡que no se la emparan!
 Vinolos a ver, ¡con treinta mil de armas!
 Próximos a la huerta, tuvieron la batalla
Arrancolos Mío Cid, el de la luenga barba
 Hasta dentro, en Xátiva, duró la arrancada
En el pasar del Xúcar, ¡ahí veriais barata!
 ¡Moros en la corriente, forzados a beber agua!
 Aquel Rey de Marruecos, ¡con tres golpes escapa!
 Tornado es Mío Cid, ¡con toda esta ganancia!
 ¡Buena fue, la de Valencia, cuando ganaron la casa!
 Mas mucho, fue provechosa, sabed, ¡esta arrancada!
 A todos los menores, ¡cayeron cien marcos de plata!
 Las nuevas del caballero, ya véis donde llegaban
 ¡Gran alegría es, entre todos esos cristianos!
 Con Mío Cid, Ruy Díaz, ¡el que en buena hora nació!
 Ya le crece la barba, ¡y vale alongando!
 Dijo Mío Cid, de la, su boca, a tanto

Arrancolos Mío Cid	Los arrancó en huida, el Cid. Los venció.
Xúcar	Río que nace en Castilla-La Mancha, y desemboca cerca de Cullera, en Valencia.
Y vale alongando	Y le vá creciendo, todavía mas.

*Por amor del rey Alffonso, que de tierra me a echado,
 Nin entrarie en ela tigeria, ni vn pelo non aurie taiado,
 E que fablassen desto moros e christianos.
 Myo Çid don Rodrigo en Valençia esta folgando:
 Con el Mynaya Albarffanez que nos le parte de so braço.
 Los que exieron de tierra de ritad son abondados:
 A todos les dio en Valençia casas e heredades:
 De que son pagados, el amor de Myo Çid ya lo yuan prouando.
 Los que fueron con el, e los de despues, todos son pagados.
 Violo Myo Çid que con los averes que auien tomados,
 Que sis pudiessen yr, fer lo yen de grado.
 Esto mando Myo Çid, Minaya lo ouo consseiado:
 Que ningun omne de los sos ques le non spidies, o nol besas la mano,
 Sil pudiessen prender, o fuesse alcançado,
 Tomassen le el auer e pusiessen le en vn palo.
 Afeuos todo aquesto puesto en buen recabdo.
 Con Minaya Albar Fanez el se ua conseiar:
 Si uos quisieredes Minaya, quiero saber recabdo
 De los que son aqui e conmigo ganaron algo:
 Meter los he en escripto, e todos sean contados:
 Que si algunos furtare, o menos le fallaren, el auer me aura a tornar.
 Aquestos myos vassallos que curian a Valençia e andan arobddando.
 Añ, dixo Minaya conseio es aguisado.
 Mando los venir a la corth e a todos los iuntar.
 Quando los fallo por cuenta, fizo los nonbrar.
 Tres mill e seys çientos auie Myo Çid el de Biuar.
 Alegras le el coraçon e tornos a sonrrisar:
 Grado a Dios, Mynaya, e a sancta Maria Madre!
 Con mas pocos yxiemos de la casa de Biuar.
 Agora auemos riqueza, mas auremos adelant.
 Si a uos ploguiere, Minaya, e non uos caya en pesar,
 Enbiar uos quiero a Castiella do auemos heredades,
 Al rey Alffonso myo sennor natural.
 Destas mis ganancias que auemos fechas aca,
 Dar le quiero C caualllos, e uos yd gelos leuar.
 Desi por mi besalde la mano, e firme gelo rogad
 Por mi mugier e mis fijas, si fuere su merçed, quem las dexè sacar.
 Enbiare por ellas, e uos sabet el message:
 La mugierde Myo Çid e sus fijas las ynffantas
 De guisa yran por ellas que a grand ondra vernan
 A estas tierras estranas que nos pudiemos ganar.*

Quiero saber recaudo	Quiero saber relación. A ciencia cierta.
Consejo es aguisado	El consejo es acertado. Bien por tomarlo.

«Por amor del Rey Alfonso, que de tierra, me ha echado»
 «Ni entrarle he, a la tjera, ¡ni un pelo, no habré tallado!»
 «Y que hablasen de esto, ¡moros y cristianos!»
 Mío Cid, Don Rodrigo, en Valencia, esta holgando
 Con el, Minaya Álvar Yáñez, ¡que no se le aparta, de su brazo!
 Los que salieron de tierra, ¡de riqueza, son abundados!
 A todos les dió en Valencia, ¡casas y heredades!
 De que son pagados, el amor de Mío Cid, ya lo iban probando
 Los que fueron con el, y los de después, ¡todos son pagados!
 Violó Mío Cid, que con los haberes que habían tomado
 Que si se pudiesen ir, ¡hacer, lo harían de grado!
 Esto mandó Mío Cid, Minaya lo hubo aconsejado
 ¡Que ningún hombre, de los suyos, que se le no despidiese, o no le besase la mano!
 Si le pudiesen prender, o fuese alcanzado
 Tomásenle el haber, ¡y pusiésenle en un palo!
 Conozcan todo esto, ¡puesto en buen recaudo!
 Con Minaya Álvar Yáñez, el se va a aconsejar
 «Si vos quisiéreis, Minaya, quiero saber recaudo»
 «De los que son aquí, y conmigo ganaron algo»
 «Meterlos he, en escrito, ¡y todos, sean contados!»
 «Que si alguno se hurtare, o menos le hallaren, ¡el haber me habrá de tornar!»
 «A estos, míos vasallos, que cuidan a Valencia, y andan rondando»
 Allí, dijo Minaya, «¡consejo es aguisado!»
 Mandolos venir, a la corte, y a todos los juntaron
 Cuando los halló, por cuenta, hízolos nombrar
Tres mil y seis cientos había, Mío Cid, el de Vivar
 ¡Alégrasele el corazon, y tornose a sonrisar!
 «¡Grado a Dios!, Minaya, ¡y a Santa María Madre!»
 «¡Con mas pocos salimos, de la casa de Vivar!»
 «Ahora, habemos riqueza, ¡mas habremos adelante!»
 «Si a vos pluguiere, Minaya, y no nos caiga en pesar»
 «Enviaros quiero, a Castilla, do habemos, heredades»
 «Al Rey Alfonso, mío señor natural»
 «De estas, mis ganancias, que habemos hechas, acá»
 «Darle quiero, cien caballos, y vos, ¡dúselos a llevar!»
 «De sí, por mi, ¡besadle la mano!, y firme, ¡se lo, rogad!»
 «Por mi mujer y mis hijas, si fuere su merced, ¡que me las deje sacar!»
 «Enviaré por ellas, y vos, ¡sabad el mensaje!»
 «La mujer de Mío Cid, y sus hijas, las infantas»
 «De guisa, irán por ellas, que a gran honra, vendrán»
 «A estas tierras extrañas, que nos pudimos ganar»

Tres mil y seis cientos había	Tres mil, seis cientos, tenía, Mío Cid.
De guisa, irán por ellas	De acuerdo, irán por ellas.

*Essora dixo Minaya, de buena voluntad.
 Pues esto an fablado, pienssan se de adobar.
 Ciento omnes le dio Myo Çid a Albar Fanez por servir le en la carrera:
 E mando mill marcos de plata a San Pero leuar,
 E que los diesse al abbat don Sancho.
 En estas nuevas todos sea alegrando.
 De parte de orient vino vn coronado,
 El obispo don Ieronimo so nombre es lammado:
 Bien entendido es de letras e mucho acordado:
 De pie e de caualllo mucho era areziado.
 Las puertas de Myo Çid andaualas demandado:
 Sospirando el obispo ques viesse con moros en el campo:
 Que sis fartas lidiando e firiendo con sus manos,
 A los días del sieglo non le lorassen christianos.
 Quando lo oyo Myo Çid de aquesto fue pagado.
 Oyd, Minaya Albar Fanez, por aquel que esta en alto:
 Quando Dios prestar nos quiere, nos bien gelo gradescamos:
 En tierras de Valençia fer quiero obispado
 E dar gelo a este buen christano.
 Vos quando ydes a Castiella leuaredes buenos mandados.
 Plogo a Albar Fanez de lo que dixo don Rodrigo:
 A este don Ieronimo yal otorgan por obispo:
 Dieron le en Valençia o bien puede estar rico.
 Dios que alegre era todo christianismo,
 Que en tierras de Valençia sennor avie obispo!
 Alegre fue Minaya e spidió e vinos.
 Tierras de Valençia remanidas en paz,
 Adelinno pora Castiella Minaya Albar Fanez.
 Dexare uos las posadas, non las quiero contar.
 Demando por Alfonsso do lo podrie fallar.
 Ffuera el rey a San Fagunt a vn poco ha:
 Tornos a Carrion, y lo podrie fallar:
 Alegre fue de aquesto Minaya Albar Fanez:
 Con esta presenteia adelino pora alla:
 De missa era exido essora el rey Alfonsso.
 Afe Minaya Albar Fanez do lega tan apuesto,
 Finco sos ynoios ante todel pueblo:
 A los pies del rey Alfonsso cayo con grand duelo:
 Besaua le las manos e fablo tan apuesto:
 Merçed, sennor Alfonsso, por amor del Criador,
 Besaua uos las manos Myo Çid lidiador:
 Los pies e las manos commo a tan buen sennor:*

Y mucho acordado

Y muy inteligente. Muy razonable. Fácil de acordar con el.

*A esa hora, dijo Minaya, de buena voluntad
 «Pues esto han hablado, piénsanse de adobar»
 Cien hombres le dió Mío Cid, a Álvaro Yáñez, por servirle en la carrera
 Y mandó mil marcos de plata, ¡a San Pedro llevar!
 Y que los diese, al Abad Don Sancho
 En estas nuevas, todos se han alegrado
 De parte de oriente, ¡vino un coronado!
 El obispo Don Jerónimo, su nombre es llamado
 Bien entendido es de letras, ¡y mucho acordado!
 De pie y de caballo, ¡mucho era arreciado!
 Las puertas de Mío Cid, ¡andábalas demandado!
 Suspirando, el obispo, que se viesse con moros, en el campo
 Que si se hartase lidiando, e hiriendo con sus manos
 A los días del siglo, ¡no le llorasen cristianos!
 Cuando lo oyó, Mío Cid, ¡de esto fue pagado!
 «¡Oíd, Minaya Álvaro Yáñez, por aquel que está en alto! »
 «Cuando Dios, prestarnos quiere, nos, ¡bien se lo agradezcamos! »
 «En tierras de Valencia, ¡hacer quiero obispado! »
 «¡Y dárselo, a este buen cristiano! »
 «Vos, cuando vayáis a Castilla, ¡llevaréis buenos mandados! »
 Plugo a Álvaro Yáñez, de lo que dijo Don Rodrigo
 A este, Don Jerónimo ya le otorgan, por obispo
 Diéronle en Valencia, o bien, ¡puede estar rico!
 ¡Dios, que alegre era todo cristianismo!
 Que en tierras de Valencia, ¡señor había obispo!
 Alegre fue Minaya, y despidióse, y vínose
 Tierras de Valencia, ¡permanecen en paz!
 Adelineó para Castilla, Minaya Álvaro Yáñez
 Os dejaré, las posadas, ¡no las quiero contar!
 ¡Demandó por Alfonso, do, lo podría hallar!
 Fuera el rey, a Sahagún, a un poco, ha
 Tornose a Carrión, ¡y lo podría hallar!
 Alegre fue, de esto, Minaya Álvaro Yáñez
 Con esta presentalla, ¡adelineó para allá!
 De misa, era salido, a esa hora, el Rey Alfonso
 He aquí, Minaya Álvaro Yáñez, do llega, ¡tan apuesto!
 Hincó sus hinojos, ante todo el pueblo
 A los piés del Rey Alfonso, ¡cayó con gran duelo!
 Besábale las manos, ¡y habló, tan apuesto!
 «Merced, Señor Alfonso, ¡por amor del Creador! »
 «Besaba a vos las manos, ¡Mío Cid, lidiador! »
 «¡Los piés y las manos, como a tan buen señor! »*

Mucho era arreciado

Mucho era esforzado. Era un hombre recio. Andaba y cabalgaba bien.

*Quel ayades merçed, si uos uala el Criador.
 Echastes le de tierra, non ha la uestra amor:
 Mager en tierra agena, el bien faze lo so.
 Gannada a Xerica e a Ondra por nombre,
 Priso a Almenar e a Muruiedro que es miyor:
 Assi fizo Çebolla e adelant Casteion:
 E Penna Cadiella que es vna penna fuert.
 Con aquestas todas de Valençia es sennor.
 Obispo fizo de su mano el buen Campeador:
 E fizo çinco lides canpales e todas las arranco.
 Grandes son las gananças que le dio el Criador.
 Ffeuos aqui las sennas, verdad uos digo yo:
 Çient caualllos gruessos e corredores:
 De siellas e de frenos todos guarnidos son,
 Besa uos las manos e que los prendades uos.
 Razonas por vuestro vassallo, e a uos tiene por sennor.
 Alço la mano diestra, el rey se sanctigo
 De tan fieras gananças commo a fechas el Campeador.
 Si me vala sant Esidro, plazme de coraçon:
 E plazem de las nueuas que faze el Campeador.
 Reçibo estos caualllos quem enbia de don:
 Mager plogo al rey mucho, peso a Garci Ordonnez.
 Semeia que en tierra de moros non ha biuo omne,
 Quando assi faze a su guisa el Çid Campeador.
 Dixo el rey al conde: dexad essa razon,
 Que en todas guisas miior me sirue que uos.
 Ffablaua Minaya y a guisa de varon:
 Merçed uos pide el Çid, si uos cayesse en sabor,
 Por su mugier donna Ximena e sus fijas amas ados,
 Saldrien del monesterio do elle las dexo,
 E yrien pora Valençia al buen Campeador:
 Essora dixo el rey, plaz me de coraçon.
 Hyo les mandare dar conducho mientras que por mi tierra fueren.
 De fonta e de mal curialdas e de desonor.
 Quando en cabo de mi tierra aquestas duennas fueren,
 Catad commo las siruades uos e el Campeador.
 Oyd me, escuellas, e toda la mi cort:
 Non quiero que nada pierda el Campeador.
 A todas las escuellas que a el dizen sennor,
 Porque los deseredede, todo gelo suelto yo.
 Siruan le sus heredades do fuere el Campeador.*

<i>No ha, el vuestro amor</i>	<i>No ha recuperado, vuestro favor. No ha sido perdonado.</i>
<i>No ha, vivo hombre</i>	<i>No hay hombres que se le enfrenten.</i>

«Que le hagáis merced, ¡si os valga el Creador! »
 «Echásteisle de tierra, no ha, el vuestro amor»
 «Mas que, en tierra ajena, ¡el, bien hace lo suyo! »
 «Ganado a Jerica, y a Onda, por nombre»
 «Prendió a Almenar, y a Murviedro, ¡que es mayor! »
 «Así hizo Cebolla, y adelante, Castejón»
 «Y Peña Cadiella, ¡que es una peña fuerte! »
 «Con estas todas, ¡de València es señor! »
 «Obispo hizo, de su mano, el buen Campeador»
 «E hizo cinco lides campales, ¡y todas las arrancó! »
 «¡Grandes son las ganancias, que le dió el Creador! »
 «He vos, aquí las enseñas, ¡verdad os digo yo! »
 «Cien caballos, ¡gruesos y corredores! »
 «De sillas y de frenos, ¡todos guarnidos son! »
 «Besa a vos, las manos, ¡y que los prendáis vos! »
 «Razónase por vuestro vasallo, ¡y a vos tiene, por señor! »
 Alzó la mano diestra, ¡el rey se santiguó!
 De tan fieras ganancias, como ha hecho, el Campeador
 «Así me valga, San Isidro, ¡pláceme de corazón! »
 «Y pláceme, ¡de las nuevas que hace el Campeador! »
 «Recibo estos caballos, que me envía, de don»
 Mas que plugo al rey, ¡mucho pesó a García Ordóñez!
 «Semeja, que en tierra de moros, ¡no ha, vivo hombre! »
 «Cuando así hace, a su guisa, el Cid Campeador»
 Dijo el rey, al conde; «¡dejad esa razón! »
 «Que en todas guisas, ¡mejor me sirve, que vos! »
 Hablaba Minaya, ¡y a guisa de varón!
 «Merced os pide, el Cid, ¡si os cayese en sabor! »
 «Por su mujer Doña Jimena, ¡y sus hijas, ambas, a dos! »
 «Saldrían del monasterio, do el las dejó»
 «E irían para Valencia, ¡al buen Campeador! »
 Esa hora, dijo el rey; « ¡pláceme de corazón! »
 «Yo les mandaré dar conducho, ¡mientras que por mi tierra, fueren! »
 «De afrenta y de mal, cuidarlas, ¡y de deshonor! »
 «Cuando en cabo de mi tierra, estas dueñas, fueren»
 «Catad, como las serváis, ¡vos, y el Campeador! »
 «¡Oídme, escuelas, y toda la, mi corte! »
 «No quiero que nada pierda, el Campeador»
 «A todas las escuelas, que a el, dicen señor»
 «Porque los desheredé, ¡todo se lo suelto yo! »
 «Sirvanle sus heredades, ¡do fuere el Campeador! »

<i>A su guisa</i>	<i>A su gusto.</i>
<i>Si os cayese en sabor</i>	<i>Si fuese de vuestro gusto. Si estuviéreis de acuerdo.</i>

*Atréguo les los cuerpos de mal e de ocasion.
 Por tal fago aquesto que siruan a so sennor.
 Minaya Albar Fanez las manos le beso.
 Sonrrisos el rey, tan velido fablo:
 Los que quisieren yr servir al Campeador,
 De mi sean quitos, e vayan a la graçia del Criador:
 Mas ganaremos en esto que en otra desonor.
 Aqui entraron en fabla los ynffantes de Carrion:
 Mucho creçen las nueuas de Myo Çid el Campeador:
 Bien casariemos con sus fijas pora huebos de pro:
 Non la osariemos acometer nos esta razon.
 Mio Çid es de Biuar e nos de los condes de Carrion.
 Non lo dizen a nadi, e finco esta razon.
 Minaya Albar Fanez al buen rey se espidio:
 Hya uos ydes, Mynaya, yd a la graçia del Criador.
 Leuedes vn portero, tengo que uos aura pro.
 Si leuaredes las duennas, siruan las a su sabor.
 Ffata dentro en Medina denles quanto huebos les fuer:
 Desi adelant piensse dellas el Campeador.
 Espidios Mynaya e vasse de la cort.
 Los ynffantes de Carrion dando yuan conpanna a Minaya Albar Fanez.
 En todo sodes pro, en esto assi lo fagades:
 Saludad nos a Myo Çid el de Biuar:
 Somos en so pro quanto lo podemos far.
 El Çid que bien nos quiera nada non perdera.
 Respuso Mynaya: esto non me a por que pesar.
 Hydo es Mynaya, tornansse los ynffantes.
 Adelino pora San Pero o las duennas estan.
 Tan grand fue el gozo quandol vieron assomar.
 Deçido es Mynaya a ssan Pero va rogar.
 Quando acabo la oraçion a las duennas se torno.
 Omilom, donna Ximena, Dios vos curie de mal.
 Assi ffaga a uestras fijas amas.
 Saluda uos Myo Çid alla ond de elle esta,
 Sano lo dexè e con tan grand rictad.
 El rey por su merçed sueltas me uos ha,
 Por leuaros a Valençia que auemos por heredad.
 Si uos viesse el Çid sannas e sin mal,
 Todo serie alegre que non aurie ningun pesar.
 Dixo donna Ximena: el Criador lo mande.
 Dio tres caualleros Mynaya Albar Fanez:*

<i>Atréguoles los cuerpos</i>	<i>Haré tregua con sus personas.</i>
<i>Sonriose, el rey. ..</i>	<i>Sonriose, el rey. ¡Tan voluble habló!</i>

«Atréguoles los cuerpos, ¡de mal y de ocasión! »
 «Por tal, hago esto, ¡que sirvan a su señor! »
 Minaya Álvar Yáñez, las manos le besó
Sonrísose, el rey. ¡Tan velido habló!
 «Los que quisieren ir, a servir al Campeador»
 «De mí, sean quitos, ¡y vayan a la gracia del Creador! »
 «Mas ganaremos en esto, ¡que en otro deshonor! »
 Aquí entraron en habla, los infantes de Carrión
 «Mucho crecen las nuevas, de Mío Cid, el Campeador»
 «Bien casaríamos con sus hijas, ¡por menester, de pro! »
 «¡No la osaríamos a cometer, sin esta razón! »
 «Mío Cid es de Vivar, y nos, ¡de los Condes de Carrión! »
 No lo dicen a nadie, ¡y fincó esta razón!
 Minaya Álvar Yáñez, del buen rey se despidió
 «Ya os váis, Minaya, ¡id a la gracia del Creador! »
 «Llevad un porteador, ¡tengo, que os hará, pro! »
 «Si lleváreis las dueñas, ¡sirvanlas a su sabor! »
 «Hasta dentro, en Medina, ¡dénles, cuanto menester les fuere! »
 «Desde ahí, en adelante, ¡piense de ellas, el Campeador! »
 Despidiose Minaya, y váse de la corte
 Los infantes de Carrión, dando iban, compañía, a Minaya Álvar Yáñez
 «En todo, sóis, ¡pro! En esto, ¡asi lo hagáis! »
 «Saludadnos a Mío Cid, el de Vivar»
 «Somos en su pro, ¡cuanto lo podemos hacer! »
 «El Cid, que bien nos quiera, nada, ¡no perderá! »
 Repuso Minaya; « jesto no me ha, por que pesar! »
 Idó es Minaya, tórnanse los infantes
 Adelineó para San Pedro, ¡do las dueñas están!
 Tan grande fue el gozo, ¡cuando le vieron asomar!
 Desmontando, Minaya, ¡a San Pedro va a rogar!
 Cuando acabó la oración, a las dueñas se tornó
 «Humíllome, Doña Jimena, ¡Dios os cuide de mal! »
 «¡Así haga a vuestras hijas, ambas! »
 «Saluda a vos, Mío Cid, desde allá, donde el esta! »
 «Sano lo dejé, ¡y con tan gran riqueza! »
 «El rey por su merced, ¡suéltasme a vos, ha! »
 «Para llevaros a Valencia, que habemos por heredad»
 «¡Si os viese el Cid, sanas y sin mal! »
 «¡Todo sería alegría, que no habría ningún pesar! »
 Dijo Doña Jimena; «¡el Creador lo mande! »
 Dió tres caballeros, Minaya Álvar Yáñez

De mí, sean quitos	Por mí, sean perdonados. Por mí, no se preocupen.
Esto no me ha,..	Esto no me preocupa, ni me pesa. Todo eso, me tiene sin cuidado.

*Enviolos a Myo Çid a Valençia do esta:
 Dezid al Canpeador que Dios le curie de mal:
 Que su mugier e sus fijas el rey sueltas me las ha:
 Mientra que fueros por sus tierras conducho nos mando dar:
 De aquestos XV días, si Dios nos curiare de mal,
 Seremos yo e su mugier e sus fijas que el a,
 Hy todas las duennas con ellas quantas buenas ellas han.
 Hydos son los caualleros, e dello penssaran.
 Remaneçio en San Pero Mynaya Albar Fanez:
 Veriedes caualleros venir de todas partes.
 Hyr se quiere a Valençia a Myo Çid el de Biuar.
 Que les touiesse pro rogauan a Albar Fanez.
 Diciendo esto Mynaya: esto fere de veluntad.
 A Minaya LXV caualleros acreçidol han:
 E el se tenie C que aduxiera dalla.
 Por yr con estas duennas buenna compana se faze.
 Los quinientos marcos dio Minaya al abbat.
 De los otros quinientos dezir uos he que faze:
 Minaya a donna Ximina e a sus fijas que ha,
 E a las otras duennas que la siruen delant,
 El bueno de Minaya pensolas de adobar
 De los meiores guarnimientos que en Burgos pudo falar,
 Palafres e mulas que non parescan mal.
 Quando estas duennas adobadas las han,
 El bueno de Minaya penssar quiere de caualgar.
 Afeuos Rachel y Iudas a los pies le caen:
 Merçed, Minaya, cauallero de prestar:
 Desfechos nos ha el Çid, sabet, si no nos val:
 Soltariemos la ganança que nos diesse el cabdal.
 Hyo lo vere con el Çid si Dios me lieua ala.
 Por lo que auedes fecho buen cosiment y aura.
 Dixo Rachel y Iudas, el Criador lo mande;
 Si non, dexaremos Burgos, yr lo hemos buscar.
 Hydo es pora San Pero Minaya Albar Fanez:
 Muchas yentes se le acogen, pensso de caualgar.
 Grand duelo es al partir del abbat.
 Si uos vala el Criador, Minaya Albar Fanez;
 Por mi al Campeador las manos le besad:
 Aqueste monesterio no lo quiera olbidar,
 Todos los dias del sieglo en leuar lo adelant,
 El Çid siempre valdra mas.*

<i>Y de ello, pensarán</i>	<i>Y de ello, responderán. No tienen otra manda ó mandato.</i>
<i>Pensolas de adobar</i>	<i>Pensó ataviarlas. Prepararlas para el viaje.</i>

Envíolos a Mío Cid, a Valencia, do está
 «Decid al Campeador, ¡que Dios le cuide de mal! »
 «Que su mujer y sus hijas, el rey, ¡suéltasmelas, ha! »
 «Mientras que fuéremos por sus tierras, ¡conducho nos mando dar! »
 «De estos quince días, ¡si Dios nos cuidare de mal! »
 «Seremos, yo, y su mujer y sus hijas, que el ha»
 «Y todas las dueñas, con ellas, ¡cuantas buenas, ellas han! »
 Idos, son los caballeros, y de ello, pensarán
 Permaneció en San Pedro, Minaya Álvar Yáñez
 ¡Veríais caballeros, venir de todas partes!
 Irse quiere, a Valencia, a Mío Cid, el de Vivar
 Que les tuviese pro, rogaban a Álvar Yáñez
 Diciendo esto, Minaya; « jesto haré, de voluntad! »
 A Minaya, sesenta y cinco caballeros, acrecido, le han
 Y el, se tenía cien, que adujera de allá
 Por ir con estas dueñas, buena compañía se hace
 Los quinientos marcos, dió Minaya, al abad
 De los otros quinientos, decir os he, que hace
 Minaya a Doña Jimena, y a sus hijas, que ha
 Y a las otras dueñas, que la sirven delante
 El bueno de Minaya, ¡pensolas de adobar!
 De los mejores guarnimientos, que en Burgos pudo hallar
 Palafrenes y mulas, ¡que no parezcan mal!
 Cuando estas dueñas, adobadas, las han
 El bueno de Minaya, ¡pensar quiere, de cabalgar!
 He vos, Raquel y Judas, ¡a los pies, le caen!
 «¡Merced, Minaya, caballero de prestar! »
 «¡Deshechos nos ha, el Cid!, sabed, ¡si no nos vale! »
 «Soltaríamos la ganancia, ¡que nos diese el capital! »
 «Yo lo veré con el Cid, ¡si Dios me lleva allá! »
 «Por lo que habéis hecho, ¡buen cocimiento, ya habrá! »
 Dijo Raquel y Judas; « ¡el Creador lo mande! »
 «Si no, dejáremos Burgos, ¡ir, lo hemos, de buscar! »
 «Ido es, para San Pedro, Minaya Álvar Yáñez»
 Muchas gentes, se le acogen, pensó de cabalgar
 ¡Gran duelo, es, al partir, del abad!
 «Si os valga el Creador, Minaya Álvar Yáñez»
 «Por mí, al Campeador, ¡las manos, le besad! »
 «A este monasterio, ¡no lo quiera olvidar! »
 «¡Todos los días del siglo, en llevarlo adelante! »
 «¡El Cid, siempre valdrá mas! »

Buen cocimiento,..	Buena recompensa, ya habrá.
En llevarlo adelante	Que lo siga socorriendo. Que no deje de ayudarnos, en todos los días de su vida

Respuso Minaya, fer lo he de voluntad.
 Hyas espiden e pienssan de caualgar.
 El portero con ellos que los ha de aguardar.
 Por la tierra del rey mucho conducho les dan.
 De San Pero fasta Medina en V dias van.
 Ffelos en Medina las duennas e Albar Fanez.
 Direuos de los caualleros que leuaron el menssaie.
 Al ora que lo sopo Myo Çid el de Biuar,
 Plogol de coraçon e tornos a alegrar:
 De la su boca conpeço de fablar:
 Qui buen mandadero enbia, tal deue sperar.
 Tu, Munno Gustioz, e Pero Vermuez delant:
 E Martin Antolínez vn burgales leal:
 El obispo don Ieronimo coronado de prestar:
 Caualgedes con çiento guisados pora huebos de lidiar:
 Por Sancta Maria uos vayades passar:
 Vayades a Molina que iaze mas adelant:
 Tienela Auegaluon, myo amigo es de paz:
 Con otros çiento caualleros bien uos conssigra.
 Hyd pora Medina quanto lo pudieredes far.
 My mugier e mis fijas con Mynaya Albar Ffanez,
 Asi commo a my dixieron hy los podredes falar.
 Con grand ondra aduzid melas delant:
 E yo ffincare en Valençia que mucho costadom ha.
 Grand locura serie si la desenparas.
 Yo ffincare en Valençia ca la tengo por heredad.
 Esto era dicho, pienssan de caualgar,
 E quanto que pueden non fincan de andar.
 Troçieron a Sancta Maria, e vinieron albergar a fronta el,
 E el otro dia vinieron a Molina posar.
 El moro Auegaluon quando sopo el menssaie,
 Saliolos reçebir con grant gozo que faze.
 Venides los vassallos de myo amigo natural.
 A my non me pesa, sabet, mucho me plaze.
 Ffablo Munno Gustioz, non spero a nadi:
 Mio Çid uos saludaua, e mandolo recabdar:
 Con çiento caualleros que priuadol acorrades:
 Su mugier e sus fijas en Medina estan:
 Que vayades por ellas, adugades gelas aca
 E ffata en Valençia dellas non uos partades.

Mucho conducho,..	El porteador del rey, ordena que se les abastezca de todo lo conducente.
Guisados, para huevos ..	Voluntarios, preparados para lidiar, y para lo que sea menester. Lo necesario.
Trocieron a Santa Maria	Cruzaron por Santa María. "La trozaron en dos". "La partieron"

*Repuso Minaya; « ¡hacer lo he, de voluntad! »
 Ya se despiden, y piensan de cabalgar
 El porteador, con ellos, que los ha de aguardar
 Por la tierra del rey, ¡mucho conducho les dan!
 De San Pedro, hasta Medina, en cinco dias van
 Helos en Medina, las dueñas y Alvar Yáñez
 Diré a vos, de los caballeros, que llevaron el mensaje
 A la hora que lo supo, Mío Cid, el de Vivar
 ¡Plúgole de corazón, y tornose a alegrar!
 De la, su boca, empezó a hablar
 «¡Quién buen mandadero envía, tal debe esperar! »
 «Tú, Muño Gústioz, y Pedro Bermúdez, delante»
 «Y Martín Antolínez, ¡un burgales leal! »
 «El obispo Don Jerónimo, ¡coronado, de prestar! »
 «Cabalgéis con ciento, ¡guisados, para huevos, de lidiar! »
 «¡Por Santa María, os vayáis pasar! »
 «Vayáis a Molina, que yace mas adelante»
 «Tiénela Avegalvón, ¡mío amigo es, de paz! »
 «Que otros cien caballeros, ¡bien os conseguirá! »
 «Id para Medina, ¡cuanto lo pudiéreis hacer! »
 «Mi mujer y mis hijas, con Minaya Alvar Yáñez»
 «Así como a mí dijieron, ¡ahí los podréis hallar! »
 «¡Con gran honra, aducídmelas delante! »
 «Y yo, fincaré en Valencia, ¡que mucho, costádoma ha! »
 «¡Gran locura sería, si la desamparase! »
 «¡Yo fincare en Valencia, que la tengo, por heredad! »
 ¡Esto era dicho! Piensan de cabalgar
 En cuanto que pueden, no dejan de andar
Trocieron a Santa Maria, y vinieron a albergar, frente a él
 Y al otro día, vinieron a Molina, a posar
 El moro, Avegalvón, cuando supo el mensaje
 Salíolos a recibir, ¡con gran gozo, que hace!
 «¿Venís, los vasallos, de mío amigo, natural? »
 «A mí no me pesa, sabed, ¡mucho me place! »
 Habló Muño Gústioz, ¡no esperó a nadie!
 «Mío Cid os saluda, y mándolo recabar»
 «Con cien caballeros, ¡que privado, le acorráis! »
 «Su mujer y sus hijas, en Medina están»
 «Que vayáis por ellas, ¡adugádselas acá! »
 «Y hasta en Valencia, de ellas, ¡no os apartéis! »*

<i>Y vinieron a albergar,...</i>	<i>Acamparon, frente al pueblo de Santa María.</i>
<i>Que privado le acorráis</i>	<i>Que, por amistad, le aporte la ayuda que le pide. "Le socorra".</i>
<i>Adugádselas acá</i>	<i>Traédselas acá. Id por ellas, a Medina, y llevádselas hasta Valencia.</i>

*Dixo Auegaluon: fer lo he de veluntad.
 Essa noch conducho les dio grand.
 A la mannana pienssan de caualgar.
 Çiento le pidieron, mas el con doçientos va:
 Passan las montanas que son fieras e grandes.
 Passaron Mata de Toranz de tal guisa que ningun miedo non han:
 Por el val de Arbuxedo pienssan a deprunar:
 E en Medina todo el recabdo esta.
 Envio dos caualleros Mynaya Albar Fanez que sopiesse la verdad.
 Esto non detardo ca de coraçon lo han.
 El vno finco con ellos, e el otro torno a Albar Fanez,
 Virtos del Campeador a nos vienen buscar.
 Afe uos aqui Pero Vermuez e Munno Çustioz, que uos quieren sin hart.
 E Martin Antolínez el burgales natural,
 E el obispo don Ieronimo cranado leal,
 E el alcayaz Auegaluon con sus fuerças que trahe,
 Por sabor de Myo Çid de grand ondral dar.
 Todos vienen en vno, agora legaran.
 Essora, dixo Mynaya, vaymos caualgar.
 E esso fue apriessa fecho, que nos quieren de tardar.
 Bien salieron den çiento que non parecen mal,
 En buenos caualllos a petrales e a cascaueles,
 E a cuberturas de çendales e escudos a los cuellos,
 E en las manos lanças que pendones traen:
 Que sopienssen los otros de que seso era Albar Fanez.
 O cuemo saliera de Castiella Albar Fanez con estas duennas que trahe!
 Los que yuan mesurando e legando delant,
 Luego toman armas e tornanse a de partar.
 Por çerca de Salon tan grandes gozos van:
 Don legan los otros, a Minaya Albar Fanez se uan homilar.
 Quando lego Auegaluon, dont a oio ha,
 Sonrrisando se de la boca, hyualo abraçar.
 En el ombro lo saluda ca tal es su husaie:
 Tan buen dia conuusco, Minaya Albar Fanez;
 Traedes estas duennas poro valdremos mas.
 Mugier del Çid lidiador e ssus ffijas naturales,
 Ondrar uos hemos todos, ca tal es la su auze.
 Mager que mal le queramos, non gelo podremos fer.
 En paz o en guerra de lo nuestro abra.
 Muchiol tengo por torpe qui non conosçe la verdad.*

<i>Mata de Toranz</i>	<i>Toranz. Torancio. Valle cercano a Luzón, localidad entre Molina y Singüenza.</i>
<i>Arbujuelo</i>	<i>Valle, al sureste de Medinaceli (Medina).</i>
<i>Virtudes del Campeador</i>	<i>Fuerzas del Campeador.</i>

Dijo Avegalvón; « ¡hacerlo he, de voluntad! »
 Esa noche, conducho les dió, ¡grande!
 A la mañana, piensan de cabalgar
 Cien le pidieron, mas el, ¡con dos cientos va!
 Pasan las montañas, ¡que son fieras y grandes!
 Pasaron Mata de Toranz, de tal guisa, ¡que ningún miedo, no han!
 Por el valle de Arbujuelo, piensan descender
 Y en Medina, ¡todo el recabo está!
 Envió dos caballeros, Minaya Álvar Yánez, que supiese la verdad
 Esto no retardó, ¡que de corazón, lo han!
 El uno, fincó con ellos, y el otro, tornó a Álvar Yánez
 «Virtudes del Campeador, ¡a nos, vienen buscar! »
 «He vos, aquí, Pedro Bermúdez y Muño Gústioz, ¡que os quieren, sin artificio! »
 «Y Martín Antolínez, el burgalés natural»
 «Y el obispo, Don Jerónimo, ¡coronado leal! »
 «Y el alcalde, Avegalvón, ¡con sus fuerzas que trae! »
 «Por sabor de Mio Cid, ¡de gran honra, le dar! »
 «Todos vienen en uno, ¡ahora llegarán! »
 A esa hora, dijo Minaya; « ¡vayamos a cabalgar! »
 Eso fue aprisa hecho, ¡que no se quieren retardar!
 Bien salieron de en, ¡ciento!, que no parece mal
 En buenos caballos, a petrales y a cascabeles
Y a cubiertas de cendales, y escudos a los cuellos
 Y en las manos lanzas, que pendones traen
 Que supiesen los otros, de que seso, era Álvar Yánez
 ¡O como saliera de Castilla Álvar Yánez, con estas dueñas que trae!
Los que iban mesurando, y llegando adelante
 Luego toman armas, ¡y tórnanse a, de partir!
 Por cerca del Jalón, ¡tan grandes gozos van!
 Donde llegan los otros, ¡a Minaya Álvar Yánez, se van humillar!
 Cuando llegó Avegalvón, donde, a ojo ha
 Sonrisándose de la boca, ¡íbalo a abrazar!
 En el hombro, lo saluda, que tal es, su usanza
 ¡Tan buen día conoció, Minaya Álvar Yánez!
 «Traéis estas dueñas, ¡por eso, valdremos mas! »
 «¡Mujer del Cid, lidiador, y sus hijas naturales! »
 «Honrarnos hemos todos, ¡que tal es, su auge! »
 «Mas que mal le queramos, ¡no se lo podremos hacer! »
 «En paz o en guerra, ¡de lo nuestro, habrá! »
 «Mucho le tengo por torpe, ¡a quién no conoce la verdad! »

Petrales	Pécheras de cuero, para los caballos. Adornadas con hebillas y argollas pavonadas.
Cendales	Vestiduras ceremoniales, de seda, ó de lino, fino y ligero. De mucho vuelo.
Mesurando	Midiendo. Los que iban a la vanguardia. Los que van marcando el camino.

Sonrrisos de la boca Minaya Albar Fanez.
 Hy, Auegaluon, amigol sodes sin falla.
 Si Dios me legare al Cid e lo vea con el alma,
 Desto que auedes fechio uos non perderedes nada.
 Vayamos posar, ca la çena es adobada.
 Dixo Auengaluon: plazme desta presentaia:
 Antes deste terçer dia uos la dare doblada.
 Entraron en Medina, siruialos Minaya.
 Todos fueron alegres del seruiçio que tomaron.
 El portero del rey quitar lo mandaua:
 Ondrado es Myo Cid en Valençia do estaua
 De tan grand conducho commo en Medinal sacaron.
 El rey lo pago todo, e quito se ua Minaya.
 Passada es la noche, venida es la mannana:
 Oyda es la missa, e luego caualgauan.
 Salieron de Medina, e Salon passauan.
 Arbuxuelo arriba priuado aguijauan:
 El campo de Torançio luego atrauessauan:
 Vinieron a Molina la que Auegaluon mandaua:
 El obispo don Ieronimo buen cristiano sin falla,
 Las noches e los dias, las duennas aguardando
 En buen cauallo en diestro que ua ante sus armas,
 Entre el e Albar Fanez hyuan a vna companna.
 Entrados son a Molina buena e rica casa.
 El moro Auegaluon bien los siruie sin falla:
 De quanto que quisieron non ouieron falla:
 Avn las ferraduras quitar gelas mandaua.
 A Mynaya e las duennas, Dios commo las ondraua!
 Otro dia mannana luego caualgauan:
 Ffata en Valençia siruiales sin falla.
 Los sos despèndie el moro, que de lo so non tomaua nada.
 Con estas alegrias e nueuas tan ondradas
 Apres son de Valençia a tres leguas contadas,
 A Myo Cid el que en buena ora nasco,
 Dentro a Valençia lieuan le el mandado.
 Alegre fue Myo Cid, que nunca mas nin tanto:
 Ca de lo que mas amaua yal viene el mandado.
 Dozientos caualleros mando exir priuado,
 Que reçiban a Myanaya e a las duennas fijas dalgo.
 El sedie en Valençia curiando e guardando:
 Ca bien sabe que Albar Fanez trahe todo recabdo.

Que la cena es adobada	Que la cena ya está preparada.
Pláceme de esta ..	Pláceme de esta recepción. De este recibimiento y presentación.
Quitarlo mandaba	Pagarlo, mandaba. El rey se hacía cargo de todos estos gastos.

Sonriose de la boca, Minaya Álvar Yáñez
 «Aquí, Avegalvón, amigo, le sóis, ¡sin falla!»
 «Si Dios me llegare al Cid, y lo vea, con el alma»
 «De esto que habéis hecho, vos, ¡no perderéis nada!»
 «Vayamos a posar, que la cena es adobada»
 Dijo Avegalvón; «¡pláceme, de esta presentalla!»
 «Antes de este tercer día, vos la daré, ¡doblada!»
 Entraron en Medina, servíalos Minaya
 Todos fueron alegres, del servicio que tomaron
 El porteador del rey, ¡quitarlo mandaba!
 Honrado es Mío Cid, ¡en Valencia, do estaba!
 De tan gran conducho, ¡como en Medina le sacaron!
 ¡El rey lo pago todo! Y quito, ¡se va Minaya!
 Pasada es la noche, venida es la mañana
 Oída es la misa, y luego cabalgaban
 Salieron de Medina, y el Jalón pasaban
 Arbujuelo arriba, ¡privado aguijaban!
 El campo de Toranz, luego lo atravesaban
 Vinieron a Molina, la que Avegalvón mandaba
 El Obispo Don Jerónimo, ¡buen cristiano, sin falla!
 Las noches y los días, las dueñas aguardando
 En buen caballo, en diestro que va, ante sus armas
 Entre el y Álvar Yáñez, iban a una compañía
 Entrados son, a Molina, ¡buena y rica casa!
 El moro Avegalvón, ¡bien los sirve, sin falla!
 De cuanto que quisieron, ¡no tuvieron falla!
 Aún las herraduras, quitárselas mandaba
 A Minaya y las dueñas, ¡Dios, como las honraba!
 Otro día mañana, luego cabalgaban
 Hasta en Valencia, ¡serviales, sin falla!
 Lo suyo, dispendió el moro, ¡que de lo ajeno, no tomaba nada!
 Con estas alegrías, y nuevas tan honradas
 Cerca son, de Valencia, a tres leguas contadas
 A Mío Cid, ¡el que en buena hora nació!
 Dentro a Valencia, llévanle el mandado
 Alegre fue Mío Cid, ¡que nunca mas, ni tanto!
 Que, de lo que mas amaba, ¡ya le viene el mandado!
 Dos cientos caballeros, mandó salir privado
 Que reciban a Mianaya, ¡y a las dueñas hijas-dalgo!
 El quedó en Valencia, cuidando y aguardando
 Que bien sabe, ¡que Álvar Yáñez trae todo recado!

Y quito, ..	Y pagado, se va Minaya. Contento, satisfecho, complacido.
Quitárselas mandaba	Le mandaba cambiar las herraduras, a los caballos, de toda la gente del Cid.
Ya le viene ...	Ya se cumple su mandato. Ya están por llegar.

*Afeuos todos aquestos reçiben a Minaya,
 E a las duennas e a las ninnas e a las otras conpannas.
 Mando Myo Çid a los que ha en su casa
 que guardassen el alcaçar e las otras torres altas,
 E todas las puertas, e las exidas e las entradas.
 E aduxiessen le a Bauieca, poco auie quel ganara.
 Avn non sabie Myo Çid el que en buen ora cinxo espada,
 Si serie corredor o ssi abrie buena parada.
 A la puerta de Valençia do fuesse en so saluo,
 Delante su mugier e de sus fijas querie tener las armas.
 Reçebidas las duennas a vna grant ondrança,
 El obispo don Ieronimo adelant se entraua,
 Y dexaua el cauallo, pora la capiella adelinaua
 Con quantos que el puede que con oras se acordaron.
 Sobrepeliças vestidas e con cruces de plata
 Reçibir salien las duennas e al bueno de Minaya.
 El que en buen ora nasco, non lo detardaua:
 Ensiellan le a Bauieca, cuberturas le echauan.
 Myo Çid salio sobre, e armas de fuste tomaua.
 Vistios el sobregonel, luenga trahe la barba:
 Ffizo vna corrida, esta fue tan estranna.
 Por nombre el cauallo Bauieca caualga.
 Quando ouo corrido, todos se marauillauan.
 Des dia se preçio Bauieca en quant grant fue Espanna.
 En cabo del cosso Myo Çid desca[ua]lgaua:
 Adelino a su mugier e a sus fijas amas.
 Quando lo vio donna Ximena, a pies se le echaua:
 Merçed, Campeador, en buen ora cinxiestes espada:
 Sacada me auedes de muchas verguenças malas.
 Afe me, aqui, sennor, yo uuestras fijas e amas:
 Con Dios e connusco buenas son e criadas.
 A la madre e las fijas bien las abraçaua:
 Del gozo que auien de los sos oios lorauan.
 Todas las sus mesnadas en grant delent estauan,
 Armas teniendo e tablados quebrantando.
 Oyd lo que dixó el que en buen ora nasco:
 Vos, querida e ondrada mugier, e amas mis fijas, My coraçon e mi alma,
 Entrad comigo en Valençia la casa:
 En esta heredad que uos yo he ganada.*

<i>Y adujésenle ...</i>	<i>Y trajésenle a Babieca. Babieca era el nombre de su caballo. Aunque se oye femenino</i>
<i>Si sería corredor ...</i>	<i>Si podría lucirse solo, con Babieca, ó tendría competencia, con otro de sus amigos.</i>
<i>Quería tener las ...</i>	<i>Quería lucir muy elegante y fiero. Quería impresionarlas.</i>
<i>Sobrepellizas</i>	<i>Mantos de celebración, bordados y decorados. Sotanas</i>

He vos, ¡todos estos reciben a Minaya!
 Y a las dueñas, y a las niñas, y a las otras compañías
 Mandó Mío Cid, a los que ha, en su casa
 que guardasen el alcázar, y las otras torres altas
 Y todas las puertas. ¡Y las salidas y las entradas!
Y adujésenle a Babieca, ¡pocos había, que a el, ganaran!
 Aún no sabía Mío Cid, ¡el que en buena hora, ciñó espada!
Si sería corredor, ¡o si habría buena parada!
 A la puerta de Valencia, do fuese en su salvo
 Delante de su mujer y de sus hijas, ¡quería tener las armas!
 Recibidas las dueñas, a una gran honrranza
 El Obispo Don Jerónimo, adelante se entraba
 Y dejaba el caballo, ¡para la capilla adelineaba!
 Con cuantos que el puede, ¡que con oraciones, se acordaron!
Sobrepellizas vestidas, y con cruces de plata
 A recibir salían, a las dueñas y al bueno de Minaya
 El que en buena hora nació, ¡no lo retardaba!
 Ensillante a Babieca, ¡coberturas le echaban!
 Mío Cid salió sobre el, ¡y armas de fuste, tomaba!
Vistiose el sobregonel, ¡luenga trae la barba!
 Hizo una corrida, ¡esta fue tan extraña!
 Por nombre el caballo, ¡Babieca!, cabalga
 Cuando hubo corrido, ¡todos se maravillaban!
 Desde ese día, se preció Babieca, ¡por cuanto grande, fue España!
En cabo del coso, Mío Cid descabalgaba
 Adelineó a su mujer y a sus hijas, ¡ambas!
 Cuando lo vió, Doña Jimena, ¡a los pies se le echaba!
 «¡Merced, Campeador, en buena hora, ceñisteis espada! »
 «Sacado me habéis, ¡de muchas verguenzas malas! »
 «He me, aquí, señor, ¡yo, vuestras hijas y amas! »
 «Con Dios y con vos, ¡buenas son, y criadas! »
 A la madre y las hijas, ¡bien las abrazaba!
 Del gozo que habían, ¡de los, sus ojos, lloraban!
 Todas las, sus mesnadas, ¡en gran deleite estaban!
Armas teniendo, y tabladós quebrantando
 Oíd lo que dijo, ¡el que en buena hora nació!
 «Vos, querida y honrada mujer, y ambas, mis hijas. ¡Mi corazón y mi alma! »
 «Entrad conmigo, en Valencia, ¡la casa! »
 «En esta heredad, ¡que nos, yo he ganado! »

Armas de fuste	Armas de mango largo y liso, como la adarga y la lanza.
Sobregonel	Sobre-todo. Gabardina. Sobre el gonel. El gonel, era una túnica talar.
En cabo del coso	Al final de la avenida principal. El coso, es un lugar principal e importante.
Armas teniendo ...	Sosteniendo las armas, en alto, y golpeando el suelo y banquetas, con las lanzas.

*Madre e fijas las manos le besauan:
 A tan grand ondra ellas a Valençia entrauan.
 Adelino Myo Çid con ellas al alçaçar:
 Ala las subie en el mas alto logar.
 Oios velidos catan a todas partes:
 Miran Valençia commo iaze la çibdad:
 E del otra parte a oio han el mar.
 Miran la huerta espessa es e grand:
 Alçan las manos pora Dios rogar.
 Desta ganança commo es buena e grand,
 Myo Çid e sus companas tan a grand sabor estan.
 El yuerno es exido, que el março quiere entrar.
 Dezir uos quiero nueuas de alent partes del mar,
 De aquel rey Yucef que en Marruecos esta.
 Pesol al rey de Marruecos de Myo Çid don Rodrigo,
 Que en mis heredades fuerte mentre es metido:
 E el non gelo gradeçe si non a Iesu Christo.
 Aquel rey de Marruecos aiuntaua sus virtos.
 Con L. vezes mill de armas todos fueron conplidos.
 Entraron sobre mar, en las barcas son metidos.
 Van buscar a Valençia a Myo Çid don Rodrigo.
 Arribado an las naues fuera eran exidos.
 Legaron a Valençia la que Myo Çid a conquista:
 Ffincaron las tiendas, e posan las yentes descreydas.
 Estas nueuas a Myo Çid eran venidas.
 Grado al Criador e al Padre Espirital,
 Todo el bien que yo he, todo lo tengo delant.
 Con afan gane a Valençia e ela por heredad:
 A menos de muert no la puedo dexar.
 Grado al Criador e a sancta Maria Madre,
 Mis fijas e mi mugier que las tengo aca:
 Venidom es deliçio de tierras dalent mar:
 Entrare en las armas, non lo podre dexar:
 Mis fijas e mi mugier verme an lidiar.
 En estas tierras ajenas veran las moradas commo se fazen:
 Afarto veran por los oios commo se gana el pan.
 Su mugier e sus fijas subiolas al alçaçar:
 Alçauan los oios, tiendas vieron fincadas.
 Ques esto, Çid? si el Criador uos salue!
 Ya, mugier ondrada, non ayades pesar:
 Riqueza es que nos acreçe marauillosa e grand:
 A poco que viniestes pressend uos quieren dar.
 Por casar son uuestras fijas, aduzen nos axuuar*

Alcázar

Recinto fortificado. Fortaleza. Palacios protegidos, de musulmanes y castellanos

*Madre e hijas, ¡las manos le besaban!
 ¡A tan gran honra, ellas, a Valencia entraban!
Adelineó Mío Cid, con ellas, al alcázar
 Allí las subió, en el mas alto lugar
Ojos bellidos, catan a todas partes
 Miran Valencia, como yace la ciudad
 y de la otra parte, a ojo han, ¡el mar!
 Miran la huerta, espesa es, ¡y grande!
 Alzan las manos, para, ¡a Dios rogar!
 De esta ganancia, ¡como es buena y grande!
 Mío Cid y sus compañas, ¡tan a grande sabor, están!
 El invierno es salido, ¡que el Marzo quiere entrar!
 Deciros quiero, ¡nuevas de allende partes, del mar!
 De aquel Rey Yusef, ¡que en Marruecos esta!
 Pesole al rey de Marruecos, de Mío Cid, Don Rodrigo
 «Que en mis heredades, ¡fuertemente es metido!»
 «Y el no se lo agradece, ¡si no a Jesucristo!»
 Aquel rey de Marruecos, adjuntaba sus fuerzas
 Con cincuenta veces, mil de armas, ¡todos fueron cumplidos!
 Entraron sobre mar, en las barcas son metidos
 Van a buscar a Valencia, a Mío Cid, Don Rodrigo
 Arribado han las naves, afuera eran salidos
 Llegaron a Valencia, la que Mío Cid, a conquistado
 Fincaron las tiendas, y posan las gentes descreídas
 Estas nuevas, a Mío Cid eran venidas
 «¡Grado al Creador, y al Padre Espiritual!»
 «Todo el bien que yo he, todo lo tengo delante»
 «Con afán gané a Valencia, ¡y he, la, por heredad!»
 «¡A menos de muerte, no la puedo dejar!»
 «¡Grado al Creador y a Santa María Madre!»
 «Mis hijas y mi mujer, que las tengo acá
 «Venídome es, delicia, de tierras, delante del mar»
 «Entraré en las armas, ¡no lo podré dejar!»
 «Mis hijas y mi mujer, ¡verme han, lidiar!»
 «En estas tierras ajenas, ¡verán las moradas, como se hacen!»
 «Harto verán, por los ojos, ¡como se gana el pan!»
 «Su mujer y sus hijas, subiólas al alcázar»
 «Alzaban los ojos, ¡tiendas vieron fincadas!»
 «¿Que es esto, Cid? ¡Si el Creador os salue!»
 «¡Ya, mujer honrada!, ¡no hayéis pesar!»
 «Riqueza es, que nos acrece, ¡maravillosa y grande!»
 «A poco que viniéseis, ¡presente os quieren dar!»
 «Por casar, son vuestras hijas, ¡adúcenos ajuar!»*

*A uos grado, Çid, e al Padre Espirital.
 Mugier, sed en este palaçio, e si quisieredes en el alcaçar.
 Non ayades pavor porque me veades lidiar.
 Con la merçed de Dios e de sancta Maria Madre,
 Creçem el coraçon por que estades delant:
 Con Dios aquesta lid yo la he de arrancar.
 Ffincadas son las tiendas e parecen los aliuores:
 A vna grand priessa tanién los atamores:
 Alegrauas Myo Çid e dixò: tan buen día es oy.
 Miedo a su mugier e quierel quebrar el coraçon:
 Assi ffazie a las duennas e a sus fijas amas a dos.
 Del día que nasquieran non vieran tal tremor.
 Prisos a la barba el buen Çid Campeador:
 Non ayades miedo ca todo es uuestra pro:
 Antes destes XV dias si plogiere a Criador,
 Aquelos atamores a uos los pondran delant e veredes quales son.
 Desi an a sser el obispo don Ieronimo
 Colgar los han en sancta Maria Madre del Criador;
 Vocaçion es que fizo el Çid Campeador.
 Alegre son las duenas, perdiendo van el pavor.
 Los moros de Marruecos caualgan a uigor.
 Por las huertas adentro estan sines pavor.
 Violo el atalaya e tanço el esquila:
 Prestas son las mesnadas de las yentes christianas.
 Adoban se de coraçon e dan salto de la villa.
 Dos fallan con los moros cometien los tan ayna.
 Sacan los de las huertas mucho afe a guisa.
 Quinientos mataron dellos conplidos en es dia.
 Bien fata las tiendas dura aqueste alcanz.
 Mucho auien fecho, pienssan de caualgar.
 Albar Saluadores preso finco alla.
 Tomados son a Myo Çid los que comien so pan,
 El se lo vio con los oios, cuentan gelo delant.
 Alegre es Myo Çid por quanto fecho han.
 Oyd me caualleros, non rastara por al.
 Oy es dia bueno e meior sera cras:
 Por la manana prieta todos armados seades.
 Dezir nos ha la missa e penssad de caualgar,
 El obispo don Ieronimo soltura nos dara.
 Hyr los hemos fferir en el nombre del Criador e del apostol sanct Yague.*

<i>No vieran tal tremor</i>	<i>No vieran tal muchedumbre, ni sintieran trepidar la tierra, con tal tañir de tambores</i>
<i>Prisose a la barba</i>	<i>Tomóse de la barba. Se mesó la barba. (En un gesto de resolución). Decisivamente.</i>
<i>Vocación es</i>	<i>Manda es. Es una promesa hecha, ante Santa María.</i>

«¡A vos grado, Cid, y al Padre Espiritual! »
 «Mujer, sed en este palacio, y si quisiéreis, ¡en el alcazar! »
 «No hayáis pavor, porque me veáis lidiar»
 «¡Con la merced de Dios, y de Santa María Madre! »
 «¡Créceme el corazón, por que estáis delante! »
 «Con Dios, a esta lid, ¡yo la he de arrancar! »
 «Fincadas son las tiendas, y aparecen los albores»
 «¡A una gran prisa, tañen los tambores! »
 Alegrábase Mío Cid, y dijo; «¡tan buen día es hoy! »
 ¡Miedo, a su mujer!, ¡y quíerele quebrar el corazón! »
 Así hacía a las dueñas, y a sus hijas, ¡ambas a dos!
 Del día que nacieran, ¡no vieran tal tremor!
Prisose a la barba, el buen Cid Campeador
 «No hayéis miedo, ¡que todo es, en vuestro pro! »
 «Antes de estos quince días, ¡si pluguiere al Creador! »
 «Aquellos tambores, a vos, los pondrán delante, ¡y veréis cuales son! »
 «Después, ¡han de ser del Obispo Don Jerónimo! »
 «¡Colgarlos han, en Santa María, Madre del Creador! »
 «Vocación es, ¡que hizo el Cid Campeador! »
 Alegre son, las dueñas, ¡perdiendo van, el pavor!
 Los moros de Marruecos, ¡cabalgan a vigor!
 Por las huertas, adentro están sin pavor
¡Violo el atalaya, y tañó el esquila!
 Prestas son las mesnadas, de las gentes cristianas
 Adóbanse de corazón, ¡y dan salto de la villa!
 Dos, se hallan con los moros, ¡y acométenlos, tan afína!
 Sácanlos de las huertas, ¡mucho a fe, y a guisa!
 ¡Quinientos mataron, de ellos, cumplidos en ese día!
 ¡Bien hasta las tiendas, dura este alcance!
 ¡Mucho habían hecho, piensan de cabalgar!
 Álvaro Salvadórez, preso, quedó allá
 Tornados son, a Mío Cid, los que comen su pan
 El se lo vió, con los ojos, ¡cuéntanselo delante!
 Alegre es Mío Cid, ¡por cuanto, hecho han!
 «Oídme caballeros, ¡no restará por alguno! »
 «Hoy es día bueno, y mejor será crasa»
 «Por la mañana prieta, ¡todos armados seáis! »
 «Decirnos ha, la misa, ¡y pensad de cabalgar! »
 «El Obispo Don Jerónimo, ¡soltura nos dará! »
 «Irls hemos, de herir, ¡en el nombre del Creador y del Apóstol Santiago! »

Violo el atalaya ...	Lo vió el vigía, en la atalaya (torre de avistamiento), y tañó la campanilla de alarma
No restará ...	No quedará por alguno. Todos haremos, lo mejor que podamos hacer.
Por la mañana prieta	Crasa la mañana. Rasando el día. Estando todavía oscuro (prieto) el día.

Mas vale que nos los vezcamos, que ellos coian el campo.
Essora dixieron todos: damor e de voluntad.
Ffablaua Mynaya, non lo quiso detardar:
Pues esso queredes, Çid, a mi mandedes al:
Dad me CXXX caualleros pora huebos de lidiar,
Quando uos los fueredes ferir entrare yo del otra part:
O de amas o del vna Dios nos valdra.
Essora dixo el Çid: de buena voluntad.
El dia salido e la noch entrada es.
Nos detardan de adobasse essas yentes christianas.
A los mediados gallos antes de la mannana,
El obispo don Ieronimo la missa les cantaua.
La missa dicha grant sultura les daua.
El que aqui muriere lidiando de cara,
Prendol yo los pecados, e Dios le abra el alma.
A uos, Çid don Rodrigo, en buen ora çinxiestes espada:
Hyo uos cante la missa por aquesta mannana.
Pido uos vn don e seam presentado:
Las feridas primeras que las aya yo otorgadas.
Dixo el Campeador: desaqui uos sean mandadas.
Salidos son todos armados por las torres de Valençia.
Mio Çid a los sos vassalos tan bien los acordando
Dexan a las puertas omnes de grant recabdo.
Dio salto Myo Çid en Bauieca el so cauallo:
De todas guarvizones muy bien es adobado.
La senna sacan fuera de Valençia dieron salto.
Quatro mill menos XXX con Myo Çid van a cabo:
A los çinquenta mill van los ferir de grado.
Aluar Aluarez, e Minaya Albar Fanez entraron les del otro cabo.
Plogo al Criador e ouieron los de arrancar.
Myo Çid enpleo la lança, al espada metio mano.
A tantos mata de moros que non fueron contados:
Por el cobdo ayuso la sangre destellando.
Al rey Yuçef tres colpes le ouo dados:
Saliósele de sol espada, ca mucho andido el cauallo:
Metios le en Guiera vn castiello palaçiano.
Myo Çid el de Biuar fasta alli lego en alcanz,
Con otros quel consigén de sus buenos vassallos.
Desdalli se torno el que en buen ora nasco:
Mucho era alegre de lo que an caçado:
Ali preçio a Bauieca de la cabeça fasta a cabo.

Que ellos cojan el campo	Que ellos se den a la retirada.
Préndole yo los pecados	Yo me quedo con sus pecados. Se los perdono. Dios recibirá su alma.

«Mas vale que nos, los vengamos, ¡que ellos cojan el campo! »
 A esa hora, dijeron todos; «¡de amor y de voluntad! »
 Hablaba Minaya, no lo quiso retardar
 «Pues eso quereis, Cid, a mi, ¡mandad algo! »
 «Dadme ciento treinta caballeros, ¡para huevos de lidiar! »
 «Cuando vos los fuéreis a herir, entraré yo, de la otra parte»
 «Ó de ambas, ó de la una. ¡Dios nos valdrá! »
 A esa hora, dijo el Cid; «¡de buena voluntad! »
 El día salido, ¡y la noche entrada es!
 No se retardan, de adobarse, esas gentes cristianas
 A los mediados gallos, antes de la mañana
 El Obispo Don Jerónimo, la misa les cantaba
 La misa dicha, ¡grande soltura les daba!
 «El que aquí muriere, lidiando de cara»
 «¡Préndole yo los pecados, y Dios le habrá, el alma! »
 «A vos, Cid, Don Rodrigo, ¡en buena hora ceñisteis espada! »
 « ¡Yo os canté la misa, por esta mañana! »
 «Pido a vos, un don, ¡y sea presentado! »
 «Las heridas primeras, que las haya yo, ¡otorgadas! »
 Dijo el Campeador; « ¡de aquí, os sean mandadas! »
 Salidos son todos, armados, por las torres de Valencia
 Mío Cid, a los, sus vasallos, ¡tan bien, los acordando!
 ¡Dejan a las puertas, hombres de gran recaudo!
 Dió salto, Mío Cid, en Babieca, ¡el su caballo!
 De todas guarniciones, ¡muy bien es adobado!
 La enseña, sacan fuera de Valencia, ¡dieron salto!
 Cuatro mil, menos treinta, ¡con Mío Cid van a cabo!
 A los cincuenta mil, ¡vanlos a herir de grado!
 Álvaro Álvarez, y Minaya Álvaro Yáñez, ¡entráronles del otro cabo!
 Plugo al Creador, ¡y tuviéronlos de arrancar!
 Mío Cid, empleó la lanza, ¡y a la espada metió mano!
 A tantos mata, de moros, ¡que no fueron contados!
 Por el codo abajo, ¡la sangre destellando!
 Al Rey Yusef, ¡tres golpes le hubo, dados!
 Saliósele de su, ¡la espada!, ¡que mucho le andubo, el caballo!
 Metiósele en Guiera, un castillo palaciego
 Mío Cid, el de Vivar, ¡hasta allá llegó, en alcance!
 Con otros, ¡a aquel consiguen, de sus buenos vasallos!
 Desde allí, se tornó, ¡el que en buena hora nació!
 Mucho era alegre, de lo que han cazado
 Allí, preció a Babieca, ¡de la cabeza, hasta el rabo!

Que las haya yo ...	Que se me acrediten, las primeras heridas infringidas a los moros. (Quiere pelear).
Muy bien es adobado	Muy bien preparadas, están.

*Todo esta ganancia en su mano a rastado.
 Los L mill por cuenta fueron notados:
 Non escaparon mas de çiento e quatro.
 Mesnadas de Myo Çid robado an el campo.
 Entre oro e plata fallaron tres mill marcos.
 Las otras ganancias non auya recabdo.
 Alegre era Myo Çid e todos sos vasallos,
 Que Dios les ouo merçed que vençieron el campo,
 Quando al rey de Marruecos assi lo an arrancado,
 Dexo Albar Fanez por saber todo recabdo.
 Con C caualleros a Valençia es entrado.
 Ffronzida trahe la cara, que era desarmado:
 Assi entro sobre Bauieca el espada en la mano:
 Reçibien lo las duennas que lo estan esperando:
 Myo Çid finco antellas e touo la ryenda al cauallo:
 A uos me omillo, duennas, grant prez uos he gannado:
 Vos teniendo Valençia, e yo vençi el campo.
 Esto Dios se lo quiso con todos los sos santos.
 Quando en vuestra venida tal ganancia nos an dada.
 Vedes el espada sangrienta e sudiento el cauallo:
 Con tal cum esto se vençen moros del campo.
 Rogand al Criador que uos biua algunt anno.
 Entraredes en prez, e besaran uuestras manos.
 Esto dixò Myo Çid, diçiendo del cauallo.
 Quandol vieron de pie que era descaualgado,
 Las duennas e las fijas e la mugier que vale algo,
 Delant el Campeador los ynoios fincaron,
 Somos en uuestra merçed, e biuades muchos annos!
 En buelta con el entraron al palaçio,
 E yuan posar con el en vnos preciosos escannos.
 Hya, mugier donna Ximena, nom lo auiedes rogado?
 Estas duennas que aduxiestes que uos siruen tanto,
 Quiero las casar con de aquestos myos vassallos:
 Acada vna dellas do les CC marcos de plata:
 Que lo sepan en Castiella, quien siruieron tanto.
 Lo de uuestras fijas venir sea mas por espaçio.
 Leuantaron se todas e besaron le las manos:
 Grant fue el alegria que fue por el palaçio.
 Commo lo dixò el Çid assi lo han acabado.
 Mynaya Albar Fanez fuera era en el campo,
 Con todas estas yentes escriuiendo e contando,*

<i>En su mano ...</i>	<i>En su mano ha quedado.</i>
<i>Robado han ..</i>	<i>Ganado han, con creces, el campo de batalla.</i>
<i>Froncida trae la cara</i>	<i>Trae las marcas de la cofia, trás de quitarse las armas de defensa. (Yelmo y almófar)</i>

Toda esta ganancia, en su mano ha restado
 Los cincuenta mil, por cuenta, fueron anotados
 ¡No escaparon, mas de ciento y cuatro!
 Mesnadas de Mío Cid, robado han, el campo!
 Entre oro y plata, ¡hallaron tres mil marcos!
 Las otras ganancias, ¡no haya recaudo!
 ¡Alegre era Mío Cid, y todos sus vasallos!
 ¡Que Dios les hubo merced, que vencieron el campo!
 Cuando al rey de Marruecos, ¡así lo han arrancado!
 Dejó a Álvar Yáñez, por saber todo recaudo
 Con cien caballeros, ¡a Valencia es entrado!
Fruñida trae la cara, que era desarmado
 Así entró sobre Babieca, ¡la espada en la mano!
 Recibíanlo las dueñas, ¡que lo están esperando!
 Mío Cid, se hincó ante ellas, y tuvo la rienda, al caballo
 «A vos me humillo, dueñas, gran prez, os he ganado!»
 «Vos, teniendo Valencia, y yo, ¡vencí en el campo!»
 «¡Esto Dios, se lo quiso, con todos los, sus santos!»
 «Cuando en vuestra venida, ¡tal ganancia nos han dado!»
 «¿Véis la espada sangrienta, y sudoroso el caballo?»
 «Con tal, ¡con esto se vencen, moros del campo!»
 «Rogando al Creador, ¡que os viva algún año!»
 «Entraréis en prez, ¡y besarán vuestras manos!»
 Esto dijo Mío Cid, descendiendo del caballo
 Cuando le vieron de pie, que era descabalgado
 Las dueñas y las hijas, ¡y la mujer, que vale algo!
 Delante del Campeador, ¡los hinojos hincaron!
 «¡Somos en vuestra merced, y viváis muchos años!»
 En vuelta, con el, entraron al palacio»
 E iban a posar con el, en unos preciosos escaños»
 «¡Ya, mujer!, Doña Jimena, ¿no me lo habíais rogado?»
 «Estas dueñas que adujisteis, que os sirven tanto»
 «Quierolas casar, con, de estos, ¡míos vasallos!»
 «A cada una de ellas, doy les, dos cientos marcos de plata»
 «¡Que lo sepan en Castilla, a quién sirvieron tanto!»
 «Lo de vuestras hijas, venir sea, mas por espacio!»
 ¡Levantáronse todas, y besáronle las manos!
 ¡Grande fué la alegría, que fué por el palacio!
 Como lo dijo el Cid, ¡así lo han acabado!
 Minaya Álvar Yáñez, afuera era, en el campo
 Con todas estas gentes, escribiendo y contando!

Gran prez	Gran honra. Gran dignidad.
Venir sea ..	Ya vendrá, mas adelante. Démonos mas tiempo.
Escribiendo y contando	Haciendo una relación, de lo que habían apresado.

*Entre tiendas e armas e vestidos preçiados
 Tanto fallan desto que es cosa sobeiaina.
 Quiero uos dezir lo que es mas granado:
 Non pudieron ellos saber la quenta de todos los caualllos.
 Que andan arriados e non ha qui tomalos.
 Los moros de las tierras ganado se an y algo.
 Mager de todo esto el Campeador contado
 De los buenos e otorgados cayeron le mill e D caualllos.
 Quando a Myo Çid cayeron tantos, los otros bien pueden fincar pagados.
 Tanta tienda preçiada e tanto tendal obrado
 Que a ganado Myo Çid con todos sus vassallos.
 La tienda del rey de Marruecos que de las otras es cabo,
 Dos tendales la sufren, con oro son labrados,
 Mando Myo Çid Ruy Diaz que fita souiesse la tienda,
 E non la tolliesse dent christiano,
 Tal tienda commo esta que de Maruecos es passada,
 Enbiar la quiero a Alfonsso el castellano,
 Que crouiesse sos nueuas de Myo Çid que auie algo.
 Con aquestas riquezas tantas a Valençia son entrados.
 El obispo don Iheronimo caboso coronado
 Quando es farto de lidiar con amas las sus manos,
 No tiene en cuenta los moros que ha matados:
 Lo que caye a el mucho era sobeiano.
 Myo Çid don Rodrigo el que en buen ora nasco,
 De toda la su quinta el diezmo la mandado.
 Alegres son por Valençia las yentes christianas:
 Tantos auien de aueres de caualllos e de armas.
 Alegre es donna Ximena e sus fijas amas,
 E todas las otras duennas que tienen por casadas.
 El bueno de Myo Çid non lo tardo por nada.
 Do sodes caboso venid aca Mynaya:
 De lo que a uos cayo vos non gradeçedes nada.
 Desta mi quinta digo uos sin falla
 Prended lo que quisieredes, lo otro remanga:
 E cras ha la mannana yr uos hedes sin falla.
 Con caualllos desta quinta que yo he ganada,
 Con siellas e con frenos e con sennas espadas
 Por amor de mi mugier e de mis fijas amas:
 Porque assi las enbio dond ellas son pagadas.
 Estos dozientos caualllos yran en presentaias,
 Que non diga mal el rey Alfonsso del que Valençia manda.*

<i>Lo que es mas granado</i>	<i>Lo que es mas abundante. Como los granos de una granada.</i>
<i>Y tanto tendal obrado</i>	<i>Y tantos toldos, bien trabajados.</i>

Entre tiendas y armas, y vestidos preciados
 Tanto hallan de esto, ¡que es cosa soberana!
 Quiero os decir, lo que es mas granado
 No pudieron ellos, ¡saber la cuenta de todos los caballos!
 Que andan arriados, ¡y no hay quién, tomarlos!
 Los moros de las tierras, ¡ganado se han, y algo!
 Mas que, de todo esto, ¡el Campeador contado!
 De los buenos y otorgados, ¡cayéronle mil y quinientos caballos!
 Cuando a Mío Cid, cayeron tantos, los otros, ¡bien se pueden fincar, pagados!
 ¡Tanta tienda preciada, y tanto tendal obrado!
 ¡Que ha ganado, Mío Cid, con todos sus vasallos!
 La tienda del rey de Marruecos, que de las otras, es cabo
Dos tendales la sufren, ¡con oro, son labrados!
 Mandó Mío Cid, Ruy Díaz, ¡que plantada estuviere la tienda!
 ¡Y no la tumbase de allí, cristiano!
 «Tal tienda, como está, que de Marruecos, es pasada»
 «Enviarla quiero, a Alfonso, el castellano»
 Que creyese sus nuevas, ¡de Mío Cid, que había algo!
 Con estas riquezas, tantas, ¡a Valencia son entrados!
 El Obispo Don Jerónimo, ¡caboso coronado!
 Cuando es harto de lidiar, ¡con ambas, las sus manos!
 No tiene en cuenta, ¡los moros que ha matado!
 Lo que cae, a el, ¡mucho era, soberano!
 Mío Cid, Don Rodrigo, ¡el que en buena hora nació!
 De toda la, su quinta, ¡el diezmo le ha mandado!
 Alegres son, por Valencia, las gentes cristianas
 ¡Tanto habían de haberes, de caballos y de armas!
 ¡Alegre es Doña Jimena y sus hijas, ambas!
 Y todas las otras dueñas, ¡que se tienen por casadas!
 El bueno de Mío Cid, ¡no lo tardó, por nada!
 «¿Dónde estáis, caboso? ¡Venid aca, Minaya! »
 «De lo que a vos, cayó, vos, ¡no agradezcáis nada! »
 «De esta, mi quinta, os digo, sin falla»
 «Prended lo que quisiéreis, ¡lo otro, me basta! »
 «Y crasa ha, la mañana, ¡iros habéis, sin falla! »
 «Con caballos de esta quinta, ¡que yo he ganado! »
 «Con sillas y con frenos, ¡y con sendas espadas! »
 «¡Por amor de mi mujer, y de mis hijas, ambas! »
 «Porque así las envió, ¡donde ellas, son pagadas! »
 «Estos dos cientos caballos, ¡irán en presentalla! »
 «Que no diga mal, el Rey Alfonso, ¡del que Valencia manda! »

<i>Dos tendales la sufren</i>	<i>Dos toldos la soportan.</i>
<i>No agradezcáis nada</i>	<i>No tienes porqueé agradecer, lo que te has ganado a pulso.</i>

Mando a Pero Vermuez que fuesse con Mynaya.
 Otro día mañana priuado caualgauan,
 E dozientos omnes lieuan en su conpanna.
 Con saludes del Çid que las manos le besaua.
 Desta lid que ha arrancada CC caualllos le enbiaua en presentaia:
 E seruir lo he sienpre mientras que ouisse el alma.
 Salidos son de Valençia e pienssan de andar.
 Talles ganancias traen que son a aguardar.
 Andan los días e las noches e passada han la sierra, que las otras tierras parte.
 Por el rey don Alfonsso toman sse a preguntar.
 Passando van las sierras e los montes e las aguas:
 Legan a Valadolíd do el rey Alfonsso estaua.
 Enuiauan le mandado Pero Vermuez e Mynaya,
 Que mandasse reçeibir a esta conpanna.
 Myo Çid el de Valençia enbia su presentaia.
 Alegre fue el rey non viestes atanto:
 Mando caualgar apriessa todos sos fijos dalgo
 Hyen los primeros el rey fuera dio salto,
 A uer estos mensaies del que en buen ora nasco.
 Los ynfantes de Carrion sabet ys açercaron,
 El conde don Garçia so enemigo malo.
 A los vnos plaze e a los otros va pesando.
 A oio lo auien los del que en buen ora nasco.
 Cuedan se que es almofalla, ca non vienen con mandado.
 El rey don Alfonsso seyse sanctiguando.
 Mynaya e Pero Vermuez adelante son legados:
 Ffirieron se a tierra, deçendieron de los caualos:
 Antel rey Alfonsso los ynoios fincados,
 Besan la tierra e los pies amos:
 Merçed, rey Alfonsso, sodes tan ondrado:
 Por Myo Çid el Campeador todo esto vos besamos:
 A uos lama por sennor, e tienes por uuestro vasallo:
 Mucho preçia la ondra Çid quel auedes dado.
 Pocos días ha, rey, que vna lid a arrancado,
 A aquel rey de Marruecos Yuçeфф por nombrado:
 Con çinquenta mill arrancolos del campo:
 Las ganancias que fizo mucho son sobeianas:
 Ricos son venidos todos los sos vassallos:
 E enbia uos dozientos caualllos, e besa uos las manos.
 Dixo el rey don Alfonsso: reçibolos de grado:
 Gradescolo a Myo Çid que tal don me ha enbiado:

Que son de aguardar	Que son de custodiar, cuidadosamente.
A ojo, lo habían	A la vista, lo tenían.

Mandó a Pedro Bermúdez, que fuese con Minaya
 Otro día, mañana, privado, cabalgaban
 Y dos cientos hombres, llevan en su compañía
 Con saludos del Cid, ¡que las manos le besaba!
 De esta lid, que ha arrancado, ¡dos cientos caballos le enviaba, en presente!
 «Y servirlo he, siempre, ¡mientras que hubiese, el alma!»
 Salidos son, de Valencia, y piensan de andar
 Tales ganancias traen, ¡que son de aguardar!
 Andan los días y las noches, y pasado han, la sierra, que las otras tierras parte
 Por el Rey Don Alfonso, tórnase a preguntar
 Pasando van las sierras, y los montes, y las aguas
 Llegan a Valladolid, ¡do el Rey Alfonso estaba!
 Enviábanle mandado, Pedro Bermúdez y Minaya
 «¡Que mandase recibir, a esta compañía!»
 «Mío Cid, el de Valencia, envía su presentalla»
 Alegre fué el rey, ¡no visteis a tanto!
 ¡Mandó cabalgar aprisa, a todos sus hijos-dalgo!
 Y en los primeros, ¡el rey, fuera dió salto!
 A ver estos mensajes, ¡del que en buena hora nació!
 Los Infantes de Carrión, saben, y se acercaron
 El Conde Don García, su enemigo malo
 A los unos, place, y a los otros, va pesando
A ojo, lo habían, los del que, ¡en buena hora nació!
¡Cuidanse, que es almofalla, que no vienen con mandado!
 El Rey Don Alfonso, estábase santiguando
 Minaya y Pedro Bermúdez, adelante son llegados
Hiriéronse a tierra, descendieron de los caballos
 Ante el Rey Alfonso, ¡los hinojos hincados!
 ¡Besan la tierra y los pies, ambos!
 «¡Merced, Rey Alfonso, sóis tan honrado!»
 «¡Por Mío Cid, el Campeador, todo esto os besamos!»
 «¡A vos llama por señor, y tiénese por vuestro vasallo!»
 «¡Mucho aprecia la honra, el Cid, que le habéis dado!»
 «Pocos días ha, Rey, ¡que una lid ha arrancado!»
 «A aquel rey de Marruecos, ¡Yuseff por nombrado!»
 «Con cincuenta mil, ¡arrancólos del campo!»
 «Las ganancias que hizo, ¡mucho son soberanas!»
 «¡Ricos son, venidos, todos los, sus vasallos!»
 «Y envía a vos, dos cientos caballos, ¡y besa a vos, las manos!»
 Dijo el Rey Don Alfonso; « ¡recíbolos de grado!»
 « ¡Agradézcolo a Mío Cid, que tal don, me ha enviado!»

Cuidanse, que es almofalla	Tienen cuidado, pues creen que es una guarnición de tropa, en correría.
Hiriéronse a tierra	Se tiraron a tierra, humillándose ante el rey.

*Avn vea ora que de mi sea pagado.
 Esto plogo a muchos e besaron le las manos.
 Peso al conde don Garcia, e mal era yrado:
 Con X de sus parientes aparte dauan salto.
 Marauilla es del Çid que su ondra creçe tanto.
 En la ondra que el ha nos seremos abiltados.
 Por tan biltada mientras vençer reyes del campo:
 Commo si los falasse muertos aduzir se los caualllos.
 Por esto que el faze nos abremos embargo.
 Ffablo el rey don Alfonsso e dixo esta razon:
 Grado al Criador e al sennor sant Esidro el de Leon:
 Estos dozientos caualllos quem enbia Myo Çid
 Myo reino adelant mejor me podra servir.
 A uos Minaya Albar Fanez e a Pero Vermuez aqui,
 Mando uos los cuerpos ondrada mientras servir e vestir,
 E guarnir uos de todas armas commo uos dixieredes aqui,
 Que bien parescades ante Ruy Diaz Myo Çid:
 Douos III caualllos e prended los aqui.
 Assi commo semeia e la veluntad me lo diz,
 Todas estas nueuas a bien abran de venir.
 Besaron le las manos e entraron a posar.
 Bien los mando servir de quanto hiebos han.
 De los ynffantes de Carrion yo uos quiero contar.
 Ffablando en su consseio auiendo su poridat.
 Las nueuas del Çid mucho van adelant.
 Demandemos sus fijas pora con ellas casar:
 Crezremos en nuestra ondra e yremos adelant.
 Vinien al rey Alfonsso con esta poridat:
 Merçed uos pidimos commo a rey e a sennor natural:
 Con uuestro consseio lo queremos fer nos,
 Que nos demandedes fijas del Campeador:
 Casar queremos con ellas a su ondra e a nuestra pro.
 Vna grant ora el rey pensso e comidio:
 Hyo eche de tierra al buen Campeador:
 E faziendo yo ha el mal, e el a mi grand pro,
 Del casamiento non se sis abra sabor.
 Mas pues vos lo queredes, entremos en la razon.
 A Mynaya Albar Fanez e a Pero Vermuez
 el rey don Alfonsso essora los lamo:
 A vna quadra el en los aparto.
 Oydme Mynaya e vos Pero Vermuez:
 Siruem Myo Çid el Campeador, el lo a mereçer yo:*

<i>Nos, habremos embargo</i>	<i>Nosotros, sufriremos de menoscabo, de nuestro haber, y de nuestra honra.</i>
<i>Habiendo su prioridad</i>	<i>Dándose prisa. Guardando discreción. Habiendo secreto.</i>

«¡Aún, vea la hora, que de mí, sea pagado! »
 Esto plugo, a muchos, ¡y besáronle las manos!
 Pesó al Conde Don García, ¡y mal, era airado!
 Con diez de sus parientes, aparte daban salto
 «¡Maravilla es, del Cid, que su honra crece tanto! »
 «En la honra, que el ha, ¡nos, seremos afrentados! »
 «¡Por tan vilmente, vencer reyes del campo! »
 «¡Como si los hallase muertos, y aducirse los caballos! »
 «Por esto, que el hace, ¡nos, habremos embargo! »
 Habló el Rey Don Alfonso, y dijo esta razón
 «¡Grado al Creador, y al señor San Isidro, el de León! »
 «Estos dos cientos caballos, que me envía Mío Cid»
 «Mío reino, adelante, ¡mejor me podrán servir! »
 «¡A vos, Minaya Álvar Yánez, y a Pedro Bermúdez, aquí! »
 «Mando a vos, los cuerpos, ¡honradamente, servir y vestir! »
 «Y guarniros de todas armas, ¡como vos dijérais, aquí! »
 «Que bien parezcáis, ante Ruy Díaz, Mío Cid»
 «Doy a vos, tres caballos, ¡y prendedlos aquí! »
 «Así como asemeja, ¡y la voluntad me lo dice! »
 «Todas estas nuevas, ¡a bien, habrán de venir! »
 Besáronle las manos, y entraron a posar
 Bien los mandó servir, ¡de cuanto menester, han!
 De los Infantes de Carrión, yo os quiero contar
 Hablando en su consejo, habiendo su prioridad
 «Las nuevas del Cid, mucho van, adelante»
 «Demandemos sus hijas, ¡para con ellas, casar! »
 «Creceremos en nuestra honra, e iremos adelante»
 Vienen al Rey Alfonso, con esta prioridad
 «¡Merced os pedimos, como a rey, y a señor natural! »
 «Con vuestro consejo, lo queremos hacer, nos»
 «¡Que nos demandéis, hijas del Campeador! »
 «Casar, queremos con ellas, ¡a su honra, y a nuestra pro! »
 Una gran hora, el rey pensó, ¡y comidió!
 «¡Yo eché de tierra, al buen Campeador! »
 «Y haciendo, yo ha, el mal, y el, a mi, ¡gran pro! »
 «Del casamiento, no sé, ¡si se habrá, sabor! »
 «Mas pués, vos lo queréis, ¡entremos en la razón! »
 A Minaya Álvar Yánez, y a Pedro Bermúdez
 el Rey Don Alfonso, ¡a esa hora, los llamó!
 A una cuadra, el, en, ¡los aparto!
 «¡Oídme Minaya, y vos, Pedro Bermúdez! »
 «Sírve me, Mío Cid, el Campeador. ¡El lo ha, merecer, yo! »

Y comidió	Y estuvo de acuerdo. (Y se acomidió)
El lo ha, merecer, yo	El lo ha merecido. Es digno de mí. Merece mi perdón.

E de mi abra perdon: viniessen a vistas, si ouiesse dent sabor.

Otros mandados ha en esta mi cort:
 Diego e Ferrando los ynfantes de Carrion
 Sabor han de casar con sus fijas amas a dos.
 Sed buenos menssajeros e ruego uos lo yo
 Que gelo digades al buen Campeador:
 Abra y ondra e creçra en onor,
 Por consagrar con los ynfantes de Carrion.
 Ffablo Minaya e plogo a Pero Vermuez:
 Rogar gelo emos lo que dezides uos:
 Despues faga el Çid lo que ouiere sabor.
 Diredes a Ruy Diaz el que en buen ora nasco,
 Quel yre a vistas do fuere aguisado:
 Do el dixiere, y sea el moion.
 Andar le quiero a Myo Çid en toda pro.
 Despidiensse al rey, con esto toniados son:
 Van pora Valençia ellos e todos los sos.
 Quando lo sopo el buen Campeador,
 Apriessa caualga, a reçibir los salio:
 Sonrrisos Myo Çid e bien los abraço.
 Venides Mynaya, e vos Pero Vermuez:
 En pocas tierras a tales dos varones.
 Commo son las saludes de Alfonsso myo sennor?
 Si es pagado o reçibio el don?
 Dixo Mynaya dalma e de coraçon
 Es pagado, e dauos su amor.
 Dixo Myo Çid: grado al Criador!
 Esto diziendo conpieçan la razon:
 Lo quel rogaua Alfonsso el de Leon,
 De dar sus fijas a los ynfantes de Carrion,
 Quel connosçie y ondra e creçie en onor.
 Que gelo consseiaua dalma e de coraçon.
 Quando lo oyo Myo Çid el buen Campeador,
 Vna grand ora penso e comidio.
 Esto gradesco a Christus el myo sennor:
 Echado fui de tierra e tollida la onor.
 Con grand afan gane lo que he yo:
 A Dios lo gradesco que del rey he su graçia:
 E pidenme mis fijas pora los ynfantes de Carrion.
 Ellos son mucho vrgullosos e an part en la cort:
 Deste casamiento non auria sabor;

<i>Por consagrar</i>	<i>Por emparentar, en acto de consagración. (La boda)</i>
<i>Y sea el mojón</i>	<i>Y sea el mitote. Donde quiera que sea el montón. El festín. La reunión. Las bodas.</i>

«Y de mí, habrá perdón; viniésem a visitar, ¡si hubiese de ahí, sabor!»
 «¡Otros mandados hay, en esta, mi corte!»
 «Diego y Fernando, los Infantes de Carrión»
 «Sabor, han, de casar, con sus hijas, ¡ambas, las dos!»
 «Sed buenos mensajeros, ¡y ruégooslo, yo!»
 «¡Que se lo digáis, al buen Campeador!»
 «¡Habrá, en honra, y crecerá en honor!»
 «¡Por consagrar, con los Infantes de Carrión!»
 Habló Minaya, y plugo a Pedro Bermúdez
 «¡Rogárselo, hemos, lo que decís, vos!»
 «Después, haga el Cid, ¡lo que hubiere sabor!»
 «Diréis a Ruy Díaz, ¡el que, en buena hora nació!»
 «Que le irá a visitar, ¡do fuere aguisado!»
 «¡Do, el dijere, y sea el mojón!»
 «Andar, le quiero, a Mío Cid, ¡en toda pro!»
 Despedíanse del rey. Con esto, ¡tornados son!
 Van para Valencia, ellos y todos los suyos
 Cuando lo supo, el buen Campeador
 Aprisa cabalga, ¡a recibirlos salió!
 Sonriose Mío Cid, ¡y bien los abrazó!
 «¡Venid Minaya, y vos, Pedro Bermúdez!»
 «En pocas tierras, ¡a tales, dos varones!»
 «¿Como son, los saludos de Alfonso, mío señor?»
 «¿Si es pagado, o recibió el don?»
 Dijo Minaya; «¡dé alma, y de corazón!»
 «¡Es pagado, y da a vos, su amor!»
 Dijo Mío Cid; «¡grado al Creador!»
 Esto diciendo, empiezan la razón
 Lo que le rogaba, Alfonso, el de León
 De dar sus hijas, a los Infantes de Carrión
 ¡Que el conocía en honra, y crecía en honor!
 ¡Que se lo aconsejaba, de alma y de corazón!
 Cuando lo oyó, Mío Cid, el buen Campeador
 Una gran hora, pensó, ¡y comidió!
 «Esto agradezco, ¡a Cristo, el Mío Señor!»
 «¡Echado fui, de tierra, y tullido el honor!»
 «¡Con gran afán, gané lo que he, yo!»
 «¡A Dios lo agradezco, que del rey, he, su gracia!»
 «¡Y pídenme a mis hijas, para los Infantes de Carrión!»
 «¡Ellos son muy orgullosos, y han, parte en la corte!»
 «De este casamiento, ¡no habría sabor!»

Andar, le quiero ..	Quiero andar a favor del Cid. Quiero favorecerle.
Y tullido el honor	Y paralizado el honor. Han congelado sus privilegios. Ha perdido su honra.

*Mas pues lo conseia el que mas vale que nos,
 Ffablemos en ello, en la paridad seamos nos.
 Afe Dios del çiello que nos acuerde en lo miior.
 Con todo esto a uos dixo Alfonsso,
 Que uos vernie a vistas do ouissedes sabor.
 Querer uos ye ver e dar uos su amor:
 Acordar uos yedes despues a todo lo meior.
 Essora, dixo el Çid: plazme de coraçon.
 Estas vistas o las ayades uos,
 Dixo Minaya, uos sed sabidor:
 Non era marauilla si quisiessse el rey Alfonsso,
 Ffasta do lo fallassemos buscar lo yremos nos,
 Por dar le grand ondr commo a rey de tierra.
 Mas lo que el quissiere, esso queremos nos.
 Sobre Taio que es un agua cabdal,
 Ayamos vistas quando lo quiere myo sennor.
 Escriuien cartas, bien las sello:
 Con dos caualleros luego las enbio.
 Lo que el rey quisiere esso fera el Campeador.
 Al rey ondrado delant le echaron las cartas:
 Quando las vio de coraçon se paga.
 Saludad me a Myo Çid el que en buen ora çinço espada.
 Sean las vistas destas III semanas:
 Syo biuo so, ali yre sin falla.
 Non lo detardan, a Myo Çid se tornauan.
 Della part e della pora las vistas se adobauan.
 Quien vio por Castiella tanta mula preçiada,
 E tanto palafre que bien anda?
 Caualllos gruessos e corredores sin falla?
 Tanto buen pendon meter en buenas astas:
 Escudos boclados con oro e con plata?
 Mantos e pielles e buenos çendales dadria?
 Conduchos largos el rey enbiar mandaua
 A las aguas de Taio, o las uistas son apareiadas.
 Con el rey a tantas buenas conpannas.
 Los ynffantes de Carrion mucho alegres andan
 Lo vno adebdan e lo otro pagauan.
 Commo ellos tenien creçer les ya la ganancia:
 Quantos quisiessen aueres doro o de plata.
 El rey don Alfonsso apriessa caualgaua.
 Cuendes e podestades e muy grandes mesnadas:
 Los ynffantes de Carrion lieuan grandes conpannas.*

<i>En la paridad,..</i>	<i>Hablemos como iguales. Hablémonos de tú, a tú.</i>
<i>Tajo</i>	<i>Río de España, que desemboca en el Atlántico, en las costas de Portugal.</i>

«Mas, pues lo aconseja, ¡el que mas vale, que nos! »
 «Hablemos en ello, ¡en la paridad, seamos nos! »
 «A fe, Dios del cielo, ¡que nos acuerde, en lo mejor! »
 «Con todo esto, a vos, dijo Alfonso»
 «Que os vendría a visitar, ¡do, hubiéreis sabor! »
 «¡Quereros ya ver, y daros su amor! »
 «Acordaros seáis, ¡después, a todo, lo mejor! »
 Esa hora, dijo el Cid; «¡pláceme de corazón! »
 «Estas visitas, ¿donde las hayáis, vos? »
 Dijo Minaya; « vos, ¡sed sabedor! »
 «No era maravilla, ¡si quisiese el rey Alfonso! »
 «Hasta donde lo hallásemos buscar, ¡lo iremos, nos! »
 «Por darle gran honra, como a rey de tierra»
 «Mas lo que el quisiere, ¡eso queramos, nos! »
 «Sobre Tajo, que es un agua caudal»
 «Hayamos visitas, cuando lo quiere, mio señor»
 Escriben cartas, ¡bien las selló!
 Con dos caballeros, luego las envió
 Lo que el rey quisiere, ¡eso hará el Campeador!
 Al rey, honrado delante, le echaron las cartas
 Cuando las vió, ¡de corazón se paga!
 «Saludadme a Mio Cid, ¡el que en buena hora, ciñó espada! »
 «Sean las visitas, de estas, ¡tres semanas! »
 «Si yo, vivo soy, allí iré, ¡sin falla! »
 No lo retardan, a Mio Cid, se tornaban
 De la parte y de la otra, ¡para las visitas se adobaban!
 ¿Quién vió por Castilla, tanta mula preciada?
 ¿Y tanto palafrén, que bien anda?
 ¿Caballos gruesos y corredores, sin falla?
 ¿Tanto buen pendón, meter en buenas astas?
 ¿Escudos bordeados, con oro y con plata?
 ¿Mantos y pieles, y buenos cendales, de Andría?
Conduchos largos, el rey, enviar mandaba
 A las aguas del Tajo, donde las visitas son aparejadas
 Con el rey, ¡a tantas buenas compañías!
 Los Infantes de Carrión, ¡mucho alegres andan!
 Lo uno, adeudan, ¡y lo otro, pagaban!
 Como, ellos, tenían, a crecerles, ya, ¡la ganancia!
 ¡Cuanto quisiesen, haberes de oro, ó de plata!
 El Rey Don Alfonso, ¡aprisa cabalgaba!
 Condes y potestades, ¡y muy grandes mesnadas!
 Los Infantes de Carrión, ¡llevan grandes compañías!

Andría	Ciudad de la Provincia de Barletta, en Puglia, Italia.
Conduchos largos	Grandes abastos. Todas las provisiones necesarias.

*Con el rey van leoneses e mesnadas galizianas.
 Non son en cuenta, sabet, las castellanas.
 Sueltan las riendas, e las vistas se uan adelinnadas.
 Dentro en Vallença Myo Çid el Campeador
 Non lo detarda, pora las vistas se adobo.
 Tanta gruessa mula e tanto palafre de sazón,
 Tanta buena arma, e tanto buen cauallo coreador,
 Tanta buena capa e mantos e pelliçones
 Chicos e grandes vestidos son de colores.
 Mynaya Albar Fanez, e aquel Pero Vermuez,
 Martín Munoz, e Martín Antolínez el burgales de pro,
 El obispo don Ieronimo coranado meior,
 Aluar Aluarez, e Aluar Saluadores,
 Munno Gustioz el cauallero de pro,
 Galind García el que fue de Aragon:
 Estos se adouan por yr con el Campeador, e todos los otros que y son.
 Aluar Saluadores, e Galind García el de Aragon
 A aquestos dos mando el Campeador que curien a Valença
 Dalma e de coraçón, e todos los que en poder dessos fossen.
 Las puertas del alcaçar que no se abriessen de día nyn de noch.
 Dentro es su mugier e sus fijas amas a dos,
 En que tiene su alma e su coraçón;
 E otras duennas que las siruen a su sabor.
 Recabdado ha commo tan buen varón,
 Que del alcaçar vna salir non puede,
 Ffata ques torne el que en buen ora nasco.
 Salien de Valença aguijan e espolonauan.
 Tantos caualllos en diestro gruessos e corredores,
 Myo Çid se los gannara, que non gelos dieran en don.
 Hyas va pora las vistas que con el rey paro.
 De vn día es legado antes el rey don Alfonsso.
 Quando vieron que vinie el buen Campeador,
 Reçebir lo salen con tan grand onor.
 Don lo ouo a oio el que en buen ora nasco,
 A todos los sos estar los mando,
 Si non a estos caualleros que querie de coraçón,
 Con vnos X^v a tierras firio,
 Commo lo comidia el que en buen ora naçio.
 Los ynoios e las manos en tierra los finco:
 Las yerbas del campo a dientes las tomo:
 Lorando de los oios tanto auie el gozo mayor.*

<i>No son en cuenta,..</i>	<i>Ni para que contar. Sobra mencionar a las mesnadas castellanas, que son muchas.</i>
<i>Mío Cid, se los ganara</i>	<i>Mío Cid los adelantaba, fácil, sin que ellos quisieran "hacerle el favor".</i>

¡Con el rey, van leoneses, y mesnadas galicianas!
¡No son en cuenta, sabed, las castellanas!
 Sueltan las riendas, ¡y las visitas se van, adelineadas!
 Dentro en Valencia, Mío Cid, el Campeador
 ¡No lo retarda! Para las vistas, se adobó
 ¡Tanta gruesa mula, y tanto palafrén de sazón!
 ¡Tanta buena arma, y tanto buen caballo corredor!
 ¡Tanta buena capa, y mantos, y pellizones!
 Chicos y grandes, vestidos son, de colores
 Minaya Álvar Yáñez, y aquel, Pedro Bermúdez
 Martín Muñóz, y Martín Antolínez, el burgalés de pro
 El Obispo Don Jerónimo, ¡coronado mejor!
 Álvar Álvarez, y Álvar Salvadórez
 Muño Gústioz, ¡el caballero de pro!
 Galindo García, ¡el que fue de Aragón!
 Estos se adoban, por ir, con el Campeador, y todos los otros, que ya son
 Álvar Salvadórez, y Galindo García, el de Aragón
 A estos dos, mandó el Campeador, ¡que cuiden a Valencia!
 De alma y de corazón, y todos los que en poder de éstos, fuesen
 Las puertas del alcázar, ¡que no se abriesen de día, ni de noche!
 Dentro es, su mujer y sus hijas, ¡ambas a dos!
 ¡En que tiene su alma, y su corazón!
 Y otras dueñas, que las sirven a su sabor
 Recaudado ha, como tan buen varón
 Que del alcázar, ¡una, salir no puede!
 Hasta que se torne, ¡el que en buena hora, nació!
 Salen de Valencia, ¡aguijan, y espoloneaban!
 ¡Tantos caballos, en diestro, gruesos y corredores!
Mío Cid, se los ganara, ¡que no se los dieran en don!
 Ya se va, por las visitas, que con el rey paró
 De un día, es llegado, antes, el Rey Don Alfonso
 Cuando vieron que venía, el buen Campeador
 ¡A recibirlo salen, con tan gran honor!
 Donde lo hubo, a ojo, ¡el que en buena hora nació!
 A todos los suyos, ¡estar, los mandó!
Si no, a estos caballeros, que quería de corazón
Con unos quince, ¡a tierras, hirió!
 Como lo comedia, ¡el que en buena hora nació!
 Los hinojos y las manos, ¡en tierra los hincó!
 Las yerbas del campo, ¡a dientes las tomó!
 Llorando de los ojos, ¡tanto había, el gozo mayor!

Si no, a estos caballeros	Menos a estos caballeros, a los que obligó a hincarse, junto con el.
Con unos quince	Con sus principales, se tiró a tierra, y se humilló, ante el rey.

*Asi sabe dar omildança a Alfonsso so sennor.
 De aquesta guisa a los pies le cayo.
 Tan grand pesar ouo el rey don Alfonsso.
 Leuantados en pie, ya, Çid Campeador:
 Besad las manos, ca los pies no.
 Si esto non feches, non auredes my amor.
 Hynoios fitos sedie el Campeador.
 Merçed uos pido a uos myo natural sennor:
 Assi estando dedes me uuestra amor que lo oyan quantos aqui son.
 Dixo el rey: esto fere dalma e de coraçon.
 Aqui uos perdono e douos my amor:
 En todo myo reyno parte des de oy.
 Ffablo Myo Çid e dixo: merçed, yo lo reçibo, Alfonsso myo sennor:
 Gradescolo a Dios del çielo e despues a uos,
 E a estas mesnadas que estan a derredor.
 Hynoios fitos las manos le beso.
 Leuos en pie e en la bocal saludo:
 Todos los demas desto auien sabor.
 Peso a Albar Diaz e a Garci Ordonez.
 Ffablo Myo Çid e dixo esta razon: esto gradescor al Criador,
 Quando he la graçia de don Alfonsso myo sennor.
 Valer me ha Dios de dia e de noch.
 Fuessedes my huesped si uos plogiesse, sennor.
 Dixo el rey: non es aguisado oy:
 Vos agora legastes, e nos viniemos anoch:
 Myo huesped seredes, Çid Campeador:
 E cras feremos lo que plogiere a uos.
 Beso le la mano, Myo Çid lo otorgo.
 Eссора se le omillan los ynffantes de Carrion:
 Omillamos nos, Çid, en buen ora nasquistes uos:
 En quanto podemos andamos en uuestro pro.
 Respuso Myo Çid: assi lo mande el Criador.
 Myo Çid Ruy Diaz que en ora buena nasco,
 En aquel dia del rey so huesped fue.
 Non se puede fartar del, tantol querie de coraçon.
 Catandol sedie la barba, que tan aynal creçiera.
 Marauillan se de Myo Çid quantos que y son.
 Es dia es passado e entrada es la noch:
 Otro dia mannana claro salie el sol.
 El Campeador a los sos lo mando
 Que adobassen cozina pora quantos que y son.
 De tal guisa los paga Myo Çid el Campeador*

<i>Asi sabe dar, ..</i>	<i>Asi dá actamiento. Asi se sabe subordinar, a su rey.</i>
<i>Hinojos hitos, ..</i>	<i>Hinojos clavados. Rodillas hincadas, permaneció el Campeador.</i>

Asi sabe dar, humildanza, ¡a Alfonso, su señor!

De esta guisa, ¡a los pies le cayó!
 ¡Tan gran pesar hubo, el Rey Don Alfonso!
 «¡Levantáos en pie, ya, Cid Campeador!»
 «¡Besad las manos, que los pies, no!»
 «Si esto no hiciéis, ¡no habréis mi amor!»
Hinojos hitos, permaneció el Campeador
 «Merced os pido, a vos, ¡mío natural señor!»
 «Así estando, déisme vuestro amor, ¡que lo oigan, cuantos aquí son!»
 Dijo el rey; «¡esto haré, de alma y de corazón!»
 «¡Aquí os perdono, y doy a vos, mi amor!»
 «En todo mío reino, ¡participa desde hoy!»
 Habló Mío Cid, y dijo; «merced, yo lo recibo, ¡Alfonso, mío señor!»
 «¡Agradézcolo a Dios del cielo, y después a vos!»
 «¡Y a estas mesnadas, que están al derredor!»
 «¡Hinojos hitos, las manos le beso!»
 Llevóse, en pie, ¡y en la boca, le saludó!

Todos los demás, de esto, ¡habían sabor!

Pesó a Alvar Díaz y a García Ordóñez
 Hablo Mío Cid, y dijo esta razón; «¡esto agradezco, al Creador!»
 «Cuando he, la gracia de Don Alfonso, mío señor»
 «Valerme ha, Dios, ¡de día y de noche!»
 «Fuéseis mi huésped, ¡si os plugiese, señor!»
 Dijo el rey; «no es aguisado, hoy»
 «Vos, ahora llegásteis, y nos, ¡vinimos anoche!»
 «¡Mío huésped, seréis, Cid Campeador!»
 «Y crasa, ¡haremos lo que pluguiere, a vos!»
 Besole la mano, ¡Mío Cid lo otorgó!
 Esa hora, se le humillan, los Infantes de Carrion
 «Humillámosnos, Cid, ¡en buena hora, nacisteis vos!»
 «En cuanto podemos, ¡andamos en vuestro pro!»
 Repuso Mío Cid; «¡así lo mandé, el Creador!»
 Mío Cid, Ruy Díaz, ¡que en hora buena, nació!
 En aquel día, del rey, ¡su huésped fue!
 No se puede hartar de el. ¡Tanto le quiere, de corazón!
Catándole, estaba la barba, ¡que tan ahina le creciera!
 ¡Maravillanse de Mío Cid, cuantos que ahí, son!
 El día es pasado, y entrada es, la noche
 Otro día, mañana, ¡claro, salía el sol!
 El Campeador, ¡a los suyos, lo mandó!
 Que adobasen cocina, ¡para cuantos, que ahí son!
 De tal guisa, los paga, Mío Cid, ¡el Campeador!

<i>Todos los demás, ..</i>	<i>Todos los demás, estaban complacidos de esto.</i>
<i>Catándole, estaba la barba</i>	<i>Mirándole estaba la barba, que tan descomunal creciera. Tanta ahina. Ahinco</i>

Todos eran alegres e acuerdan en vna razon.
 Passado auie III annos non comieran meior.
 Al otro día mannana assi commo salio el sol,
 El obispo don Ieronimo la missa canto.
 Al salir de la missa todos iuntados son:
 Non lo tardo el rey, la razon conpeço.
 Oyd me, las escuellas, cuendes e ynfançones:
 Cometer quiero vn ruego a Myo Çid el Campeador:
 Asi lo mande Christus que sea a so pro:
 Vuestras fijas uos pido don Eluira e donna Sol,
 Que las dedes por mugieres a los ynfantes de Carrion:
 Semeiam el casamiento ondrado e con gran pro:
 Ellos uos las piden e mando uos lo yo.
 Della e della parte quantos que aqui son,
 Los mios e los uuestros que sean rogadores:
 Dandos las, Myo Çid, si uos vala el Criador.
 Non abria fijas de casar, respuso el Campeador:
 Ca non han grant hedand e de días pequenas son.
 De grandes nueuas son los ynfantes de Carrion.
 Perteneçen pora mis fijas e avn pora meiores.
 Hyo las engendre amas e criastes las uos.
 Entre yo y ellas en uuestra merçed somos nos.
 Afellas en uuestra mano don Eluira e donna Sol:
 Dad las a qui quisieredes uos, ca yo pagado so.
 Graçias, dixo el rey, a uos e a tod esta cort.
 Luego se leuuntaron los ynfantes de Carrion:
 Van besar las manos al que en ora buena naçio:
 Camearon las espadas antel rey don Alfonsso.
 Ffablo el rey don Alfonsso commo tan buen sennor:
 Grado e graçias, Çid, commo tan bueno, e primero al Criador,
 Que me dades uuestras fijas pora los ynfantes de Carrion.
 Daqui las prendo por mis manos a don Eluira e donna Sol,
 E dolas por veladas a los ynfantes de Carrion.
 Hyo las caso a uuestras fijas con uuestro amor.
 Al Criador plega que ayades ende sabor.
 Afellos en uuestras manos los ynfantes de Carrion.
 Ellos vayan con uusco ca daquen me torno yo.
 Trezientos marcos de plata en ayuda les do yo.
 Que metan en sus bodas o do quisieredes uos,
 Pues fueren en uuestro poder en Valençia la mayor
 Los yernos e las fijas todos uuestros fijos son.

Que sean rogadores	Que sean padrinos y testigos. Que sean intercesores de las bodas.
De grandes nuevas son	De grande y nueva dignidad, son, los Infantes, para el Cid.
Perteneçen para mis ..	Son dignos para casarse con mis hijas, y aún, para mejores damas.

Todos eran alegres, y acuerdan, en una razón
 Pasado había tres años, ¡no comieran mejor!
 Al otro día, mañana, ¡así como salió el sol!
 El Obispo Don Jerónimo, ¡la misa cantó!
 Al salir de la misa, ¡todos juntados son!
 No lo tardó, el rey, ¡la razón empezó!
 «¡Oídmе, las escuelas, Condes e Infanzones! »
 «¡Cometer quiero un ruego, a Mío Cid, el Campeador! »
 «¡Asi lo mande Cristo, que sea, a su pro! »
 «Vuestras hijas, os pido, ¡Doña Elvira y Doña Sol! »
 «Que las déis por mujeres, ¡a los Infantes de Carrión! »
 «Seméjame el casamiento, ¡honrado, y con gran pro! »
 «Ellos, os las piden, ¡y mándooslo, yo! »
 «De ella, y de la parte, ¡cuantos que aqui son! »
 «Los míos y los vuestros, ¡que sean rogadores! »
 «Dádnoslas, Mío Cid, ¡si os valga el Creador! »
 «No habría hijas, de casar, repuso el Campeador»
 «Que no han, gran edad, ¡y de días, pequeñas son! »
 «De grandes nuevas son, los Infantes de Carrión, »
 «Pertenecen para mis hijas, ¡y aún, para mejores! »
 «Yo las engendré, a ambas, y criásteislas vos! »
 «Entre yo y ellas, ¡en vuestra merced, somos, nos! »
 «¡He, ellas, en vuestra mano, Doña Elvira y Doña Sol! »
 «Dadlas a quién quisiéreis vos, ¡que yo, pagado soy! »
 «¡Gracias, dijo el rey, a vos, y a toda esta corte! »
 Luego se levantaron, los Infantes de Carrión
 Van a besar las manos, ¡al que en hora buena, nació!
Cambiaron las espadas, ante el Rey Don Alfonso
 Habló el Rey Don Alfonso, como tan buen señor
 «¡Grado y gracias, Cid, como tan bueno, y primero al Creador! »
 «Que me dáis vuestras hijas, para los Infantes de Carrión»
 «De aquí, las prendo, por mis manos, ¡a Doña Elvira y Doña Sol! »
 «Y dólares, por veladas, ¡a los Infantes de Carrión! »
 «Yo las caso, a vuestras hijas, ¡con vuestro amor! »
 «¡Al Creador, plega, que hayáis, ende sabor! »
 «He, ellos, en vuestras manos, ¡los Infantes de Carrión! »
 «Ellos vayan, con vos, ¡que dé aquí, me torno yo! »
 «Trecientos marcos de plata, ¡en ayuda, les doy yo! »
 «Que metan en sus bodas, ¡o donde quisiéreis vos! »
 «Pues fueren, en vuestro poder, ¡en Valencia, la mayor! »
 «¡Los yernos y las hijas, todos, vuestros hijos son! »

<i>Cambiaron las espadas</i>	<i>Las cambiaron, como signo de acuerdo.</i>
<i>Y dólares, por veladas</i>	<i>Y las doy, por veladas. Esto es, comprometidas por nupcias. Con velo de boda.</i>
<i>Al Creador, plega</i>	<i>Al Creador le plazca, que dé esto, hayáis quedado satisfecho y complacido.</i>

*Lo que uos plogiere, dellos fet, Campeador.
 Myo Çid gelos reçibe, las manos le beso:
 Mucho uos lo gradesco commo a rey e a sennor:
 Vos casades mis fijas, ca non gelas do yo.
 Las palabras son puestas que otro dia mannana
 Quando salie el sol ques tornasse cada vno don salidos son.
 Aquis metio en nueuas Myo Çid el Campeador.
 Tanta gruessa mula e tanto palafre de sazón,
 Conpeço Myo Çid a dar a quien quiere prender so don:
 Tantas buenas vestiduras que dalfaya son!
 Cada vno lo que pide, nadi nol dize de no.
 Myo Çid de los caualllos LXX dio en don.
 Todos son pagados de las vistas quantos que y son.
 Partir se quieren que entrada era la noçh.
 El rey a los ynfantes alas manos les tomo:
 Metiolos en poder de Myo Çid el Campeador.
 Evad aqui uuestros fijos quando uuestros yernos son:
 Oy de mas sabed que fer dellos, Campeador.
 Gradescolo rey, e prendo uuestro don.
 Dios que esta en çielo dem dent buen galardon.
 Sobrel so cauallo Bauieca Myo Çid salto daua.
 Aqui lo digo ante myo sennor el rey Alfonsso:
 Qui quiere yr comigo a las bodas, o reçebir mi don,
 Daquand vaya comigo cuedo quel aura pro.
 Yo uos pido merçed a uos, rey natural:
 Pues que casades mys fijas asi commo a uos plaz,
 Dad manno a qui las de quando uos las tomades.
 Non gelas dare yo con mi mano nin ded non se alabaran.
 Respondio el rey: afe aqui Albar Fanez.
 Prendellas con uuestras manos e daldas a los ynfantes,
 Assi commo yo las prendo daquant commo si fosse delant.
 Sed padrino dellos a tod el velar.
 Quando uos iuntaredes comigo quem digades la uerdad.
 Dixo Albar Fanez: sennor, afe que me plaz.
 Tod esto es puesto, sabed, en grant recabdo.
 Hya rey don Alfonsso sennor tan ondrado,
 Destas vistas que ouiemos, de my tomedes algo.
 Trayo uos XX palafres, estos bien adobados:
 E XXX caualllos coredores, estos bien enssellados.
 Tomad aquesto, e beso uuestras manos.*

<i>Alfayate</i>	<i>Sastre de renombre. Manufacturero de alta costura.</i>
<i>A las manos, ..</i>	<i>El rey se despidió muy familiarmente, de los Infantes de Carrión.</i>
<i>Hoy, de mas</i>	<i>De hoy en adelante.</i>

«Lo que os pluguiere, ¡de ellos haced, Campeador!»
 Mío Cid, se los recibe. ¡Las manos le besó!
 «Mucho os lo agradezco, ¡como a rey, y a señor!»
 «Vos casáis mis hijas, ¡que no se las doy yo!»
 Las palabras son puestas, que otro día, mañana
 Cuando saliere el sol, que se tornase, cada uno, ¡donde salidos, son!
 Aquí se metió en nuevas, Mío Cid, el Campeador
 ¡Tanta gruesa mula, y tanto palafrén de sazón!
 Empezó, Mío Cid, a dar, ¡a quien quiera prender su don!
¡Tantas buenas vestiduras, que de alfayate son!
 Cada uno, lo que pide, ¡nadie no le dice, de no!
 Mío Cid, de los caballos, ¡sesenta dió, en don!
 Todos son pagados de las visitas, ¡cuantos, que ahí son!
 Partirse, quieren, que entrada era la noche
 El rey, a los Infantes, ¡a las manos, les tomó!
 Metiolos en poder, de Mío Cid, ¡el Campeador!
 «Llevad aquí, vuestros hijos, ¡cuando vuestros yernos, son!»
«Hoy, de mas, sabed que hacer de ellos, Campeador»
 «Agradézcolo rey, ¡y prendo vuestro don!»
 «Dios que está en cielo, déme de esto, buen galardón»
 Sobre el, su caballo, Babieca, Mío Cid, salto daba
 «Aquí lo digo, ante mío señor, el Rey Alfonso»
 «Quién quiera ir conmigo, a las bodas, ó recibir mi don»
«De cuando, vaya conmigo, ¡credo que el, habrá pro!»
 «Yo os pido merced, a vos, rey natural»
 «Pues que casáis mis hijas, ¡así como a vos plació!»
«¡Dad mano, a quién las, de cuando os las tomáis!»
 «No se las daré yo, con mi mano, ¡ni de eso, no se alabarán!»
 Respondió el rey; «¡he aquí, Álvar Yánez!»
 «¡Prendedlas con vuestras manos, y dadlas a los Infantes!»
 «Así como yo las prendo, ¡de cuanto, como si fuese delante!»
«¡Sed padrino de ellos, a todo el velar!»
 «Cuando os juntáreis conmigo, ¡que me digáis la verdad!»
 Dijo Álvar Yánez; « ¡señor, a fe, que me place!»
 Todo esto, es puesto, sabed, en gran recaudo
 «Ya Rey Don Alfonso, señor tan honrado»
 «De estas visitas que hubimos, ¡de mí, toméis algo!»
 «Traje a vos, veinte palafrenes, ¡estos, bien adobados!»
 «Y treinta caballos corredores, ¡estos, bien ensillados!»
 «Tomad esto, ¡y beso vuestras manos!»

De cuando, vaya conmigo	Los que decidan ir conmigo, creo que les será favorable. Les irá bien.
Dad mano, ..	Entregadlas vos, por medio de un representante ó padrino.
Sed padrino, ..	Representadme, durante toda la boda. La fiesta de los velos.

Dixo el rey don Alfonsso: mucho me auedes enbargado:
 Reçibo este don que me auedes mandado.
 Plega al Criador con todos los sos sanctos.
 Este plazer quem feches que bien sea galardonado.
 Myo Çid Ruy Diaz, mucho me auedes ondrado:
 De uos bien so seruido, e tengon por pagado.
 Avn biuo seyendo, de mi ayades algo.
 A Dios uos acomiendo, destas vistas me parto.
 Afe, Dios del çielo, que lo ponga en buen logar.
 Hyas espidio Myo Çid de so sennor Alfonsso:
 Non quiere quel escura, quitol dessi luego.
 Veriedes caualleros que bien andantes son,
 Besar las manos, espedir se del rey Alfonsso.
 Merçed uos sea e fazed nos este perdon:
 Hyremos en poder de Myo Çid a Valençia la mayor:
 Seremos a las bodas de los ynfantes de Carrion,
 E de las fijas de Myo Çid de don Elvira e donna Sol.
 Esto plogo al rey, e a todos los solto.
 La conpanna del Çid creçe, e la del rey mengo:
 Grandes son las yentes que van con el Campeador:
 Adelinan pora Valençia la que en buen punto gano.
 E a don Fernando, e a don Diego aguardar los mando,
 A Pero Vermuez e Munno Çustioz.
 En casa de Myo Çid non a dos meiores
 Que sopiessen sos mannas de los ynfantes de Carrion.
 Evay Asur Gonzalez que era bulidor,
 Que es largo de lengua, mas en lo al non es tan pro.
 Grant ondra les dan a los ynfantes de Carrion.
 Afelos en Valençia la que Myo Çid ganno:
 Quando a ella assomaron, los gozos son mayores.
 Dixo Myo Çid a don Pero e a Munno Çustioz:
 Dad les vn reyal e a los ynfantes de Carrion
 Vos con ellos sed, que assi uos lo mando yo.
 Quando viniere la mannana que apuntare el sol,
 Veran a sus esposas a don Elvira e a donna Sol.
 Todos essa noch fueron a sus posadas.
 Myo Çid el Campeador al alcaçar entraua,
 Recibiolo donna Ximena e sus fijas amas.
 Venides Campeador en buena ora çinxiestes espada:
 Muchos dias uos veamos con los oios de las caras.
 Grado al Criador, vengo mugier ondrada,
 Hyernos uos adugo de que auremos ondrança.
 Gradid melo, mis fijas, ca bien uos he casadas.

Grado al Creador, ..

Vengo agradecido con el Creador.

Dijo el Rey Don Alfonso; «mucho me habéis embargado»
 «Recibo este don, que me habéis mandado»
 «¡Pluga al Creador, con todos los, sus santos!»
 «Este placer que me hacéis, ¡que bien sea galardonado!»
 «Mío Cid, Ruy Díaz, mucho me habéis honrado»
 «De vos, bien soy servido, ¡y téngome por pagado!»
 «Aún vivo siendo, ¡de mi hayéis algo!»
 «A Dios, os encomiendo, ¡de estas visitas, me parto!»
 «¡A fe, Dios del cielo, que lo ponga en buen lugar!»
 Ya se despidió, Mío Cid, de su señor Alfonso
 No quiere que a él, oscurezca, ¡quitole de sí, luego!
 Veriais caballeros, que bien andantes son
 Besar las manos, despedirse del Rey Alfonso
 «Merced os sea, y hacednos este perdón»
 «Iremos en poder de Mío Cid, ¡a Valencia, la mayor!»
 «Seremos, a las bodas, de los Infantes de Carrión»
 «Y de las hijas de Mío Cid, ¡de Doña Elvira y Doña Sol!»
 Esto plugo al rey, ¡y a todos, los soltó!
 La compañía del Cid, crece, ¡y la del rey menguó!
 Grandes son las gentes, que van con el Campeador
 Adelinean para Valencia, ¡la que en buen punto, ganó!
 Y a Don Fernando, y a Don Diego, ¡aguardarlos mandó!
 A Pedro Bermúdez, y Muño Gústioz.
 En casa de Mío Cid, ¡no hay, dos mejores!
 Que supiesen sus mañas, de los Infantes de Carrión
 Iva ahí, Azur González, ¡que era bullidor!
 Que es largo de lengua, ¡mas en lo demás, no es tan pro!
 Gran honra les dan, a los Infantes de Carrión
 He, ellos, en Valencia, ¡la que Mío Cid ganó!
 Cuando a ella asomaron, los gozos son mayores
 Dijo Mío Cid a Don Pedro, y a Muño Gústioz
 «Dadles un albergue, a los Infantes de Carrión»
 «Vos, con ellos sed, que así os lo mando yo»
 «Cuando viniere la mañana, que apuntare el sol»
 «Verán a sus esposas, a Doña Elvira y a Doña Sol»
 Todos, esa noche, fueron a sus posadas
 Mío Cid, el Campeador, al alcázar entraba
 Recibiolo Doña Jimena, y sus hijas, ambas
 «Venísteis, Campeador, ¡en buena hora ceñísteis espada!»
 «¡Muchos días os veamos, con los ojos de las caras!»
 «Grado al Creador, vengo, ¡mujer honrada!»
 «Yemos, os adujo, ¡de que habremos honranza!»
 «Gradídmelo, mis hijas, ¡que bien os he, casadas!»

Gradídmelo, mis hijas

Mis hijas deben de estar agradecidas, porque las he casado bien.

*Besaron le las manos la mugier e las fijas amas:
 E todas las duennas que las siruen.
 Grado al Criador e a uos, Çid, barba velida:
 Todo lo que uos feches es de buena guisa:
 Non seran menguadas en todos uuestros dias.
 Quando uos nos casaredes bien seremos ricas.
 Mugier donna Ximena, grado al Criador:
 A uos digo, mis fijas don Eluira e donna Sol;
 Deste uuestro casamiento creçremos en onor,
 Mas bien sabet verdad que non lo leuante yo:
 Pedidas uos ha e rogadas el myo sennor Alfonsso,
 A tan firme mentre e de todo coraçon,
 Que yo nulla cosa nol sope dezir de no.
 Metiuos en sus manos, fijas, amas a dos.
 Bien me lo creades, que el uos casa, ca non yo.
 Pensaron de adobar essora el palacio:
 Por el suelo e suso tan bien encortinado:
 Tanta porpola e tanto çamed e tanto panno preçiado,
 Sabor abriedes de ser e de comer en el palacio.
 Todos sus caualleros apriessa son iuntados:
 Por los ynffantes de Carrion essora enbiaron.
 Caualgan los ynffantes adelant adelinauan al palacio
 Con buenas vestiduras e fuerte mentre adobados.
 De pie e a sabor, Dios que quedos entraron!
 Reçibio los Myo Çid con todos sus vasallos.
 A el e a ssu mugier delant se le omillaron,
 E yuan posar en vn preçioso escanno.
 Todos los de Myo Çid tan bien son acordados.
 Estan parando mientes al que en buen ora nasco.
 El Campeador en pie es leuantado:
 Pues que a fazer lo auemos por que lo ymos tardando?
 Venit aca, Albar Fanez, el que yo quiero e amo:
 Affe amas mis fijas: metolas en uuestra mano.
 Sabedes que al rey assi gelo he mandado.
 No lo quiero falir por nada de quanto ay parado.
 A los ynffantes de Carrion dadlas con uuestra mano,
 E prendan bendiçiones e bayamos recabdando.
 Estonze dixo Minaya: esto fare yo de grado.
 Leuantan se derechas e metiogelas en mano.
 A los ynffantes de Carrion Minaya va fablando:
 Afeuos delant Minaya, amos sodes hiermanos:*

<i>Por el suelo, y su uso</i>	<i>Por el suelo, y lo que está sobre el, para el uso doméstico, cotidiano. Mobiliario.</i>
<i>Jamete</i>	<i>Tela fina, de seda, entretejida en oro.</i>
<i>Sabor, habriais ..</i>	<i>Gusto tendriais, de estar y de comer, en el palacio.</i>

Besáronle las manos, la mujer y las hijas, ambas
 Y todas las dueñas, que las sirven
 «Grado al Creador y a vos, Cid, ¡barba bellida! »
 «Todo lo que vos hacéis, ¡es de buena guisa! »
 «No serán menguadas, ¡en todos vuestros días! »
 «Cuando vos, nos casáreis, ¡bien seremos ricas! »
 «Mujer Doña Jimena, ¡grado al Creador! »
 «A vos digo, mis hijas, Doña Elvira y Doña Sol»
 «De este, vuestro casamiento, ¡creceremos en honor! »
 «Mas bien, sabed verdad, ¡que no lo levanté yo! »
 «Pedidas, os ha, y rogadas, ¡el mío señor Alfonso! »
 «¡Ha, tan firmemente, y de todo corazón! »
 «Que yo, nula cosa, ¡no le supe decir, de no! »
 «Metí a vos, en sus manos, hijas, ¡ambas, a dos! »
 «Bien me lo creáis, ¡que el os casa, que no yo! »
 Pensaron de adobar, a esa hora, el palacio
Por el suelo, y su uso, ¡tan bien encortinado!
Tanta púrpura y tanto jamete, ¡y tanto paño preciado!
¡Sabor, habríais de ser, y de comer, en el palacio!
 Todos sus caballeros, aprisa son juntados
 Por los Infantes de Carrión, a esa hora, enviaron
 Cabalgan los Infantes, adelante, ¡adelineaban al palacio!
 Con buenas vestiduras, y fuertemente adobados
De pie y a sabor, ¡Dios, que quedos, entraron!
 Recibiolos, Mío Cid, con todos sus vasallos
 A el, y a su mujer, delante, se le humillaron
 E iban a posar, en un precioso escaño
 Todos los de Mío Cid, tan bien, son acordados
Están parando mientes, ¡al que en buena hora nació!
 El Campeador, en pie, ¡es levantado!
 «Pues, que a hacer, lo habemos, ¿por que lo vamos tardando? »
 «¡Venid acá, Álvaro Yáñez, el que yo quiero y amo! »
 «He, aquí, ambas, mis hijas. ¡Métolas en vuestra mano! »
 «Sabéis que al rey, ¡así se lo he mandado! »
 «¡No le quiero fallar, por nada, de cuanto hay parado! »
 «A los Infantes de Carrión, ¡dadlas con vuestra mano! »
 «Y prendan bendiciones, ¡y vayamos recaudando! »
 Entonces, dijo Minaya; «¡esto haré yo, de grado! »
 Levántanse derechas, ¡y metióselas en mano!
 A los Infantes de Carrión, Minaya va hablando
 «He, vos, delante Minaya, ¡ambos soís hermanos! »

De pie y a sabor, ..	Caminando muy despacio, y complacidos, entraron a palacio.
Están parando ..	Están muy atentos, en lo que hace el Cid. Están pensando en él. Le tienen en mente.
Sabéis que ..	Sabéis que al rey, así se lo he prometido. Por mandato.

*Por mano del rey Alfonso que a mi lo ouo mandado,
 Douos estas duennas, amas son fijas dalgo:
 Que las tomassedes por mugieres a ondra e a recabdo.
 Amos las reçiben damor e de grado.
 A Myo Çid e a su mugier van besar las manos.
 Quando ouieron aquesto fecho salieron del palaçio,
 Pora Sancta Maria apriessa adelinnando.
 El obispo don Iheronimo vistios tan priuado:
 A la puerta de la eclegia sediellos sperando.
 Dioles bendiciones, la missa a cantado.
 Al salir de la ecclegia caualgaron tan priuado.
 A la glera de Valençia fuera dieron salto.
 Dios que bien touieron armas el Çid e sus vassallos!
 Tres caualllos cameo el que en buen ora nasco.
 Myo Çid de lo que veye mucho era pagado.
 Los ynfantes de Carrion bien an caualgado:
 Toman se con las duennas, a Valençia an entrado.
 Ricas fueron las bodas en el alcaçar ondrado.
 E al otro dia fizo Myo Çid fincar VII tabladros.
 Antes que entrassen a iantar todos los quebrantarón.
 Quinze dias conplidos duraron en las bodas:
 Hya çerca de los XV dias yas van los fijos dalgo.
 Myo Çid don Rodrigo el que en buen ora nasco
 Entre palafres e mulas e corredores caualllos,
 En bestias sines al C. son mandados;
 Mantos e pelliçones e otros vestidos largos.
 Non fueron en cuenta los aueres monedados.
 Los vassallos de Myo Çid assi son acordados:
 Cada vno por si sos dones auien dados.
 Qui auer quiere prender bien era abastado.
 Ricos toman a Castiella los que a las bodas legaron.
 Hyas yuan partiendo aquestos ospedados;
 Espidiendos de Ruy Diaz el que en buen ora nasco,
 De todas las duennas e de los fijos dalgo.
 Por pagados se parten de Myo Çid e de sus vassallos.
 Grant bien dizen dellos ca sera aguisado.
 Mucho eran alegres Diego e Ferrando:
 Estos fueron fijos del conde don Gonçalo.
 Venidos son a Castiella aquestos ospedados.
 El Çid e sus hyernos en Valençia son rastados.
 Hy moran los ynfantes bien çerca de dos annos:
 Los amores que les fazen mucho eran sobeianos.*

Que bien, tuvieron armas	Se divirtieron, enfrentándose en competencia. Organizaron un torneo.
Fincar siete tabladros	Construyeron siete tabladros, para embestirlos con flechas y la lanza.

«Por mano del Rey Alfonso, que a mí, lo hubo mandado»
 «Doy a vos, estas dueñas, ¡ambas, son hijas-dalgo!»
 «¡Que las tomáseis por mujeres, a honra y a recaudo!»
 Ambos, las reciben, ¡de amor y de grado!
 A Mío Cid, y a su mujer, van besar, las manos
 Cuando hubieron, esto, hecho, salieron del palacio
 Para Santa María, ¡aprisa, adelineando!
 El Obispo Don Jerónimo, ¡vistiose, tan privado!
 A la puerta de la iglesia, sé, ¡de ellos, esperando!
 Dioles bendiciones. ¡La misa ha cantado!
 Al salir de la iglesia, cabalgaron tan privado
 A la glera de Valencia, ¡afuera, dieron salto!
¡Dios, que bien, tuvieron armas, el Cid y sus vasallos!
 Tres caballos, cambió, ¡el que en buena hora nació!
 Mío Cid, de lo que veía, ¡mucho era pagado!
 Los Infantes de Carrión, ¡bién han cabalgado!
 Tórnanse con las dueñas, ¡a Valencia han entrado!
 ¡Ricas fueron las bodas, en el alcázar honrado!
 Y al otro día, hizo, Mío Cid, fincar siete tabladós
 Antes que entrasen a yantar, ¡todos los quebrantaron!
 Quince días cumplidos, duraron en las bodas
 Ya cerca de los quince días, ya se van, los hijos-dalgo
 Mío Cid, Don Rodrigo, ¡el que en buena hora nació!
 Entre palafres y mulas, y corredores caballos
¡En bestias, si no es, al cién, son mandados!
 Mantos y pellizones, y otros vestidos largos
 No fueron en cuenta, los haberes monedados
 Los vasallos de Mío Cid, así son acordados
 Cada uno, por sí, ¡sus dones habían, dados!
 Quién haber quiere, ¡prender bien, era abastado!
 Ricos, tórnanse a Castilla, ¡los que a las bodas, llegaron!
 Ya se iban partiendo, estos hospedados
 Despidiéndose de Ruy Díaz, ¡el que en buena hora, nació!
 De todas las dueñas, y de los hijos-dalgo
 Por pagados, se parten, de Mío Cid, y de sus vasallos
 ¡Gran bien, dicen de ellos, que será aguisado!
 Mucho eran alegres, Diego y Fernando
 Estos fueron hijos, del Conde Don Gonzalo
 Venidos son, a Castilla, estos hospedados
 El Cid y sus yernos, en Valencia, son dejados
 Ahí, moran los Infantes, bien cerca de dos años
 Los amores que les hacen, ¡mucho eran, soberanos!

En bestias, si ..	En bestias, al menos cién, fueron regaladas.
Prender bien ..	De tomar todo lo que quisiere, era bién abastecido.

*Alegre era el Çid e todos sus vassallos.
 Plega a sancta Maria e al Padre Sancto
 Ques page des casamiento Myo Çid o el que lo ouo en algo.
 Las coplas deste cantar aquis van acabando:
 El Criador uos vallá con todos los sos sanctos.*

III

*En Valençia seye Myo Çid con todos sus vassallos:
 Con el amos sus yernos los ynfantes de Carrion.
 Yazies en vn escanno durmie el Campeador.
 Mala sobreuienta, sabed, que les cuntio:
 Salios de la red, e desatos el leon.
 En grant miedo se vieron por medio de la cort.
 Enbraçan los mantos los del Campeador,
 E çercan el escanno e fincan sobre so sennor.
 Ferran Gonzalez non vio alli dos alçasse nin camara abierta nin torre.
 Metios sol escanno tanto ouo el paur.
 Diego Gonzalez por la puerta salio;
 Diciendo de la boca: non vere Carrion.
 Tras vna viga lagar metios con grant paur:
 El manto e el brial todo suzio lo saco.
 En esto desperto el que en buen ora naçio:
 Vio çerçado el escanno de sus buenos varones:
 Ques esto mesnadas, o que queredes uos?
 Hya, sennor ondrado, rebata nos dio el leon.
 Myo Çid finco el cobdo, en pie se leuanto:
 El manto trae al cuello, e adelino pora leon.
 El leon quando lo vio assi envergonço:
 Ante Myo Çid la cabeça premio e el rostro finco.
 Myo Çid don Rodrigo al cuello lo tomo,
 E lieua lo adestrando, en la red lo metio.
 A marauilla lo han quantos que y son,
 E tornaron se al palaçio pora la cort.
 Myo Çid por sos yernos demandando e no los fallo.
 Mager los estan lamando, ninguno non responde:
 Quando los fallaron e ellos vinieron, assi vinieron sin color:*

<i>Mal sobreviento</i>	<i>Mal sobresalto, sabed que les pasó.</i>
<i>Y cercan el escaño</i>	<i>Y protegen el banco amplio, de respaldo, donde dormía su señor.</i>
<i>No veré Carrion</i>	<i>A los Carrion,.. ¡ya se los comió el león!</i>

*¡Alegre era, el Cid, y todos sus vasallos!
 ¡Pluga a Santa María y al Padre Santo!
 ¡Que se pague, de este casamiento, Mío Cid, ó el que lo hubo, en algo!
 Las coplas de este cantar, ¡aquí se van acabando!
 ¡El Creador os valga, con todos los, sus santos!*

III

*En Valencia, estaba Mío Cid, con todos sus vasallos
 Con el, ambos, sus yernos, los Infantes de Carrión
 Yacía en un escaño. Dormía el Campeador
Mal sobreviento, ¡sabed, que les cundió!
 Saliose de la red, y desatose el león
 En gran miedo, se vieron, por medio de la corte
 Embrazan los mantos, los del Campeador
Y cercan el escaño, ¡y fincan sobre su señor!
 Fernán González, no vió allí, donde se alzase, ¡ni cámara abierta, ni torre!
 Metiose bajo el escaño, ¡tanto hubo, el pavor!
 Diego González, ¡por la puerta salió!
 Diciendo de la boca; «¡no veré Carrión!»
Tras una viga lagar, metiose con gran pavor
El manto y el brial, ¡todo sucio, lo sacó!
 En esto, despertó, ¡el que en buena hora nació!
 Vió cercado el escaño, de sus buenos varones
 «¿Que es esto, mesnadas, ó que queréis vos?»
 «Ya, señor honrado, ¡rebata, nos dió el leon!»
 Mío Cid, fincó el codo, ¡en pié, se levantó!
 El manto trae, al cuello, ¡y adelineó para el león!
 El león, cuando lo vió, ¡así, avergonzó!
 Ante Mío Cid, la cabeza premió, ¡y el rostro fincó!
 Mío Cid, Don Rodrigo, ¡al cuello lo tomó!
 Y llévalo arrastrando. En la red, lo metió!
 ¡A maravilla, lo han, cuantos, que ahí son!
 Y tornáronse al palacio, para la corte
 Mío Cid, por sus yernos, demandó, ¡y no los halló!
 Mas que los están llamando, ¡ninguno, no respondió!
 Cuando los hallaron, y ellos vinieron, ¡así vinieron, sin color!*

<i>Tras una viga lagar ..</i>	<i>Detrás de una prensa, para extraer el jugo de las uvas, y de las aceitunas.</i>
<i>El manto y el brial ..</i>	<i>El brial, era un faldón corto, que usaban las gentes de armas.</i>
<i>La cabeza premió</i>	<i>La cabeza humilló, y el rostro bajó. (Reconoció al Cid).</i>

Tema 3

TERCER CANTAR

"LA AFRENTA DE CORPES"

Después de las bodas, los Infantes de Carrión moran en Valencia, casi dos años. Durante este tiempo, muestran su cobardía en varias ocasiones, entre las que se destaca la vez que se escapó un león domesticado, que tenían amarrado, en el patio del alcázar.

El rey de Marruecos ataca nuevamente, tratando de recuperar a Valencia. Los hombres del Cid salen victoriosos, y el Cid logra matar al rey moro, y le quita su espada, Tizona (o Tizón). Pero los Infantes de Carrión otra vez prueban su cobardía y su vileza. Se sienten humillados por las burlas y conciben un plan para vengarse del Cid y de sus hombres. Piden permiso al Cid para llevar a sus mujeres a Carrión. El Cid se los permite, pero también les pide que pasen por tierras del rey Abengalbón para pedirle protección durante su viaje. Los Infantes, codiciosos de la riqueza del moro, conspiran para matarlo y robarle. Afortunadamente se descubre su plan y Abengalbón los deja, acusándolos de traidores. Esto prende la ira de los Infantes de Carrión, que llegando al Robledo de Corpes, llevan a cabo su venganza, con tanta saña, en contra de las hijas del Cid, que las dejan por muertas, como alimento para las fieras de la montaña.

Tercer Cantar

“La Afrenta de Corpes”

*En Valençia seye Myo Çid con todos sus vassallos:
 Con el amos sus yernos los ynfantes de Carrion.
 Yazies en vn escanno durmie el Campeador.
 Mala sobreuienta, sabed, que les cuntio:
 Salios de la red, e desatos el leon.
 En grant miedo se vieron por medio de la cort.
 Enbraçan los mantos los del Campeador,
 E çercan el escanno e fincan sobre so sennor.
 Ferran Gonzalez non vio alli dos alçasse nin camara abierta nin torre.
 Metios sol escanno tanto ouo el pauror.
 Diego Gonzalez por la puerta salio;
 Diciendo de la boca: non vere Carrion.
 Tras vna viga lagar metios con grant pauror:
 El manto e el brial todo suzio lo saco.
 En esto desperto el que en buen ora naçio:
 Vio çerçado el escanno de sus buenos varones:
 Ques esto mesnadas, o que queredes uos?
 Hya, sennor ondrado, rebata nos dio el leon.
 Myo Çid finco el cobdo, en pie se leuanto:
 El manto trae al cuello, e adelino pora leon.
 El leon quando lo vio assi envergonço:
 Ante Myo Çid la cabeça premio e el rostro finco.
 Myo Çid don Rodrigo al cuello lo tomo,
 E lieua lo adestrando, en la red lo metio.
 A marauilla lo han quantos que y son,
 E tornaron se al palaçio pora la cort.
 Myo Çid por sos yernos demando e no los fallo.
 Mager los estan lamando, ninguno non responde:
 Quando los fallaron e ellos vinieron, assi vinieron sin color:
 Non viestes tal guego commo yua por la cort.
 Mandolo vedar Myo Çid el Campeador.
 Muchos touieron por enbaydos los ynfantes de Carrion.
 Ffiera cosa les pesa desto que les cuntio.*

<i>No viéseis tal juego ..</i>	<i>No viéseis tantas burlas, como las que circulaban por la corte.</i>
--------------------------------	--

Tercer Cantar

“La Afrenta de Corpes”

*En Valencia, estaba Mío Cid, con todos sus vasallos
 Con el, ambos, sus yernos, los Infantes de Carrión
 Yacía en un escaño. Dormía el Campeador
Mal sobreviento, ¡sabed, que les cundió!
 Salíose de la red, y desatose el león
 En gran miedo, se vieron, por medio de la corte
 Embrazan los mantos, los del Campeador
Y cercan el escaño, ¡y fincan sobre su señor!
 Fernán González, no vió allí, donde se alzase, ni cámara abierta, ni torre!
 Metiose bajo el escaño, ¡tanto hubo, el pavor!
 Diego González, ¡por la puerta salió!
 Diciendo de la boca; «¡no veré Carrión!»
Tras una viga lagar, metiose con gran pavor
El manto y el brial, ¡todo sucio, lo sacó!
 En esto, despertó, ¡el que en buena hora nació!
 Vió cercado el escaño, de sus buenos varones
 «¿Que es esto, mesnadas, ó que queréis vos?»
 «Ya, señor honrado, ¡rebata, nos dió el león!»
 Mío Cid, fincó el codo, ¡en pié, se levantó!
 El manto trae, al cuello, ¡y adelineó para el león!
 El león, cuando lo vió, ¡así, avergonzó!
 Ante Mío Cid, la cabeza premió, ¡y el rostro fincó!
 Mío Cid, Don Rodrigo, ¡al cuello, lo tomó!
 Y llévalo, arrastrando. ¡En la red, lo metió!
 ¡A maravilla, lo han, cuantos, que ahí son!
 Y tornáronse al palacio, para la corte
 Mío Cid, por sus yernos, demandó, ¡y no los halló!
 Mas que los están llamando, ¡ninguno, no respondió!
 Cuando los hallaron, y ellos vinieron, ¡así vinieron, sin color!
¡No viéseis tal juego, como iba por la corte!
 Mandolo vedar, Mío Cid, ¡el Campeador!
 Muchos, tuvieron por embijados, a los Infantes de Carrión
 ¡Fiera cosa, les pesa de esto, que les cundió!*

<i>Tuvieron por embijados</i>	<i>Se burlaban, diciendo que parecía que se habían pintado la cara, con una bija.</i>
-------------------------------	---

Ellos en esto estando don auien grant pesar,
E fuerças de Marruecos Valençia vienen çercar:
Cinquenta mill tiendas fincadas ha de las cabdales.
A queste era el rey Bucar, sil ouiestes contar.
Alegrauas el Çid e todos sus varones,
Que les creçe la ganança grado al Criador.
Mas, sabed, de cuer les pesa a los ynfantes de Carrion:
Ca veyen tantas tiendas de moros de que non auien sabor.
Amos hermanos apart salidos son:
Catamos la ganança e la perdida non:
Ya en esta batalla a entrar abremos nos:
Esto es aguisado por non ver Carrion:
Bibdas remandran fijas del Campeador.
Oyo la poridad aquel Munno Gustioz.
Vino con estas nueuas a Myo Çid Ruy Diaz el Campeador:
Euades que paur han uuestros yernos: tan osados son.
Por entrar en batalla desean Carrion.
Hyd los conortar, si uos vala el Criador:
Que sean en paz, e non ayan y raçion.
Nos conuusco la vengremos e valer nos ha el Criador.
Myo Çid don Rodrigo sonrrisando salio:
Dios uos salue, yernos ynfantes de Carrion:
En braços tenedes mis fijas tan blancas commo el sol.
Hyo desseo lides, e uos a Carrion.
En Valençia folgad a todo uuestro sabor.
Ca daqueles moros yo so sabidor,
Arrancar me los treuo con la merçed del Criador.

.....

Ellos, en esto, ¡estando donde habían, gran pesar!
 Fuerzas de Marruecos, ¡Valencia vienen a cercar!
 Cincuenta mil tiendas, fincadas ha, ¡de las caudales!
 ¡Este era el Rey Búcar, si le oísteis contar!
 ¡Alegrábase el Cid, y todos sus varones!
 Que les crece la ganancia. ¡Grado al Creador!
 Mas, sabed, de corazón les pesa, ¡a los Infantes de Carrión!
 Que veían tantas tiendas de moros, ¡de que no habían, sabor!
 Ambos hermanos, aparte, salidos son
 Catamos la ganancia, ¡y la pérdida, no!
 Ya, en esta batalla, ¡a entrar, habremos, nos!
 Esto es aguisado, ¡por no ver Carrión!
 ¡Viudas quedarán, las hijas del Campeador!
 Oyó la prioridad, aquel Muño Gústioz
 Vino con estas nuevas, a Mío Cid, Ruy Díaz, ¡el Campeador!
 Ved que pavor han, vuestros yernos. ¡Tan osados son!
 Por entrar en batalla, ¡desean Carrión!
 ¡Ídlos a confortar, si os valga el Creador!
 Que sean en paz, ¡y no hallen ahí, ración!
 Nos, con voz, la venceremos, y valernos ha, el Creador
 Mío Cid, Don Rodrigo, ¡sonrisando salió!
 ¡Dios nos salve!, yernos, ¡Infantes de Carrión!
 En brazos tenéis mis hijas, ¡tan blancas como el sol!
 Yo deseo lides, ¡y vos, a Carrión!
 En Valencia, ¡holgad a todo vuestro sabor!
 Que, de aquellos moros, ¡yo soy sabedor!
 Arrancármelos, atrevo, ¡con la merced del Creador!

(Falta la siguiente hoja, en el códice)
 (El siguiente texto, se toma de "La Crónica de Veinte Reyes")

Mientras ellos hablaban de esto, mandó el Rey Búcar,
 a decir al Cid; «que dejase Valencia, y se fuese en paz.»
 Si no; «que le pagaría, cuanto ahí, había hecho.»
 El Cid, le dijo a aquel, que le trajera el mensaje;
 «Id a decir a Búcar, aquel hijo de enemigo,»
 «que antes de tres días, le daré lo que el pide.»
 Al día siguiente, mandó el Cid, armar a todos los suyos, y salió contra los moros.
 Los Infantes de Carrión, pidieron entonces, la delantera,
 y después de que el Cid, hubo ordenado las haces,
 Don Fernando, uno de los Infantes, se adelantó,
 para ir a luchar contra un moro, que se llamaba Aladraff.
 El moro, cuando lo vió, fue a su vez, contra él.
 Y el Infante, por el gran miedo que tuvo de él,
 volvió las riendas, y huyó. ¡Que ni siquiera, se atrevió a esperarle!

.....

*Avn vea el ora que uos meresca dos tanto:
 En vna conpanna tornados son amos.
 Assi lo otorga don Pero cuemo se alaba Ferrando.
 Plogo a Myo Çid e a todos sos vassallos.
 Avn si Dios quisiere e el Padre que esta en alto.
 Amos los myos yernos buenos seran en campo:
 Esto van diziendo e las yentes se alegando.
 En la veste de los moros los atamores sonando.
 A marauilla lo auien muchos dessos christianos,
 Ca nunca lo vieran, ca nueuos son legados.
 Mas se marauillan entre Diego e Ferrando.
 Por la su voluntad non serien alli legados.
 Oyd lo que fablo el que en buen ora nasco:
 Ala Pero Vermuez el myo sobrino caro!
 Curies me a Diego e curies me a don Fernando:
 Myos yernos amos a dos, las cosas que mucho amo:
 Ca los moros con Dios non fincaran en campo.
 Hyo uos digo, Çid, por toda caridad,
 Que oy los ynfantes a mi por amo non abran:
 Curielos quiquier, ca dellos poco min cal.
 Hyo con los myos ferir quiero delant.
 Vos con los uestros firme mientre a la çaga tengades:
 Si cueta fuere bien me podredes huuiar.
 Aqui lego Mynaya Albar Fanez: oyd ya Çid Campeador leal,
 Esta batalla el Criador la fera:
 E uos tan dinno que con el auedes part.
 Mandad no los ferir de qual part uos semeiar.
 El debdo que a cada vno a conplir sera.
 Verlo hemos con Dios e con la uestra auçe:
 Dixo Myo Çid: ayamos lo mas de vagar:
 Afeuos el obispo don Iheronimo muy bien armado:
 Parauas delant al Campeador siempre con la buen auçe*

<i>Aún vea la hora ..</i>	<i>Es Fernando, el Infante, quién le dice a Pedro, que quisiera pagárselo doble.</i>
<i>Buenos serán ..</i>	<i>(En el campo de batalla, por supuesto).</i>

*Pedro Bermúdez, que iba cerca de el, cuando vió aquello, fue a herir al moro.
 ¡Y luchó contra el, y lo mató! Después, tomó el caballo del moro,
 y se fue, en pos del Infante, que iba huyendo, y le dijo;
 «Don Fernando, tomad este caballo, y decid a todos, que vos matásteis al moro, »
 «de quién era este caballo, que yo lo acreditaré con vos. »
 El Infante le dijo; «Don Pedro Bermúdez, ¡mucho os agradezco, lo que decís! »*

(Aquí prosigue, la lectura del códice)

*«Aún vea la hora, que os merezca, ¡dos tantos! »
 En una compañía, ¡tomados son, ambos!
 Así lo otorga, Don Pedro. ¡Como se alaba Fernando!
 Plugo a Mío Cid, ¡y a todos sus vasallos!
 «Aún, si Dios quisiere, ¡y el Padre, que está en alto! »
 «Ambos, los míos yernos, ¡buenos serán, en campo! »
 Esto van diciendo, ¡y las gentes, se van allegando!
 En la hueste de los moros, ¡los tambores sonando!
 A maravilla, lo habían, muchos de esos cristianos
 Que nunca lo vieran, ¡que nuevos son llegados!
 Mas se maravillan, entre Diego y Fernando
 Por la, su voluntad, ¡no serían allí, llegados!
 Oíd lo que hablo, ¡el que en buena hora nació
 «Allá, Pedro Bermúdez, ¡el mío sobrino caro! »
 «Cuidadme a Diego, y cuidadme a Don Fernando»
 «Míos yernos, ambos a dos, ¡las cosas que mucho amo! »
 «¡Que los moros, con Dios, no fincaran en campo! »
 «Yo os digo, Cid, ¡por toda caridad! »
 «Que hoy, los Infantes a mí, por amo, ¡no habrán! »
 «Cuidelos cualquiera, que de ellos, ¡poco a mí, no cala! »
 «Yo, con los míos, ¡herir quiero delante! »
 «Vos, con los vuestros, ¡firmemente, a la zaga tengáis! »
 «Si cuita fuere, ¡bien me podréis ayudar! »
 Aquí llegó, Minaya Álvaro Yáñez; « ¡oid, ya, Cid, ¡Campeador leal! »
 «Esta batalla, ¡el Creador, la hará! »
 «Y vos, tan digno, ¡que con El, habéis parte! »
 «Mandádnoslos herir, de cualquier parte, ¡a vos semejar! »
 «El deudo, que a cada uno, ¡a cumplir será! »
 «Verlo hemos, con Dios, ¡y con el vuestro auspicio! »
 Dijo Mío Cid; «¡hayamos, lo mas de vagar! »
 Aquí, vos, el Obispo Don Jerónimo, ¡muy bien armado!
 Parábase delante, al Campeador, ¡siempre, con el buen auspicio!*

<i>Por amo, ¡no habrán!</i>	<i>A mí, por hayo, ¡no me tendrán! No soy niñera de nadie. Que los cuide cualquier otro</i>
<i>Poco a mí, no cala</i>	<i>A mí, poco me importa. ¡No me cala, nada!</i>

Oy uos dix la missa de sancta Trinitade:
 Por esso sali de mi tierra e vin uos buscar,
 Por sabor que auia de algun moro matar.
 Mi orden e mis manos querria las ondrar:
 E a estas feridas yo quiero yr delant.
 Pendon trayo a corças e armas de sennal,
 Si plogiesse a Dios querria las ensayar:
 Myo coraçon que pudiesse folgar,
 E uos, Myo Çid, de mi mas uos pagar.
 Si este amor non feches, yo de uos me quiero quitar.
 Essora dixo Myo Çid: lo que uos queredes plazme.
 Afe los moros a oio yd los ensayar.
 Nos daquent veremos commo lidia el abbat.
 El obispo don Iheronimo priso a espolonada,
 E yua los ferir a cabo del albergada.
 Por la su ventura e Dios quel amaua,
 A los primeros colpes dos moros mataua de la lança:
 El astil ha quebrado e metio mano al espada:
 Ensayauas el obispo, Dios que bien lidiaua!
 Dos mato con lança, e V con el espada.
 Los moros son muchos, derredor le çercauan:
 Dauan le grandes colpes, mas nol falssan las armas.
 El que en buen ora nasco los oios le fincaua.
 Enbraço el escudo, e abaxo el asta:
 Aguijo a Bauieca el caualllo que bien anda:
 Hyua los ferir de coraçon e de alma.
 En las azes primeras el Campeador entraua:
 Abatio a VII e a IIII mataua.
 Plogo a Dios, aquesta fue el arrancada.
 Myo Çid con los suyos cae en alcança.
 Veriedes quebrar tantas cuerdas e arrancar se las estacas,
 E acostar se los tendales, con huebras eran tantas.
 Los de Myo Çid a los de Bucar de las tiendas los sacan:
 Sacan los de las tiendas, caen los en alcança.
 Tanto braço con loriga veriedes caer apart.
 Tantas cabeças con yelmos que por el campo caen:
 Caualllos sin duennos salir a todos partes:
 VII migos conplidos duro el segudar.
 Myo Çid al rey Bucar cayol en alcança.
 Aca torna Bucar: venist dalent mar.
 Verte as con el Çid el de la barba grant:

<i>Me quiero quitar</i>	<i>Me quiero apartar. Amenaza con retirarse, si no le permite el Çid, ir por delante.</i>
<i>Esta fue la arrancada</i>	<i>Los moros, se arrancaron en huida. Esta fue la vencida.</i>

«Hoy, os diré la misa, ¡de Santa Trinidad!»
 «¡Por eso salí de mi tierra, ¡y vine a vos, a buscar!»
 «Por sabor que había, ¡de algún moro, matar!»
 «Mi orden y mis manos, ¡querría las honrar!»
 «Y, a estas heridas, ¡yo quiero ir delante!»
 «Pendón traigo, a corzas, ¡y armas de señal!»
 «¡Si plugiese a Dios, querría las ensayar!»
 «Mío corazón, ¡que pudiese holgar!»
 «Y vos, Mío Cid, de mí, ¡mas, os pagar!»
«Si este amor, no hacéis, yo de vos, ¡me quiero quitar!»
 Esa hora, dijo Mío Cid; «lo que vos queréis, ¡pláceme!»
 «He ahí, los moros, a ojo, ¡íalos a ensayar!»
 «Nos, de aquí, veremos, ¡como lidia el abad!»
 El Obispo Don Jerónimo, ¡prisó a espolonada!
 ¡E íbalos a herir, al cabo de la albergada!
 Por la, su ventura, ¡y Dios, que el amaba!
 A los primeros golpes, ¡dos moros, mataba, de la lanza!
 El astil, ha quebrado, ¡y metió mano a la espada!
 Ensayábase, el obispo, ¡Dios, que bien lidiaba!
 ¡Dos mató con lanza, y cinco con la espada!
 Los moros son muchos, ¡derredor le cercaban!
 Dábanle grandes golpes, ¡mas no le falseaban las armas!
 El que en buena hora nació, ¡los ojos le fincaba!
 Embrazó el escudo, ¡y abajó el asta!
 Aguijó a Babieca, el caballo que bien anda
 Íbalos a herir, ¡de corazón y de alma!
 En las haces primeras, el Campeador entraba
 Abatió a siete, ¡y a cuatro mataba!
Plugo a Dios, ¡esta fue la arrancada!
Mío Cid, con los suyos, cae en alcance
 ¡Veríais quebrar tantas cuerdas, y arrancarse las estacas!
 ¡Y acostarse los tendales, con hebras, eran tantas!
 Los de Mío Cid, a los de Búcar, ¡de las tiendas, los sacan!
 ¡Sácanlos de las tiendas, cáenlos en alcance!
 ¡Tanto brazo con loriga, veríais caer aparte!
 Tantas cabezas con yelmos, ¡que por el campo, caen!
 ¡Caballos sin dueños, salir a todos partes!
¡siete millas cumplidas, duró el seguidar!
 Mío Cid, al rey Búcar, ¡cayole en alcance!
 «¡Acá toma, Búcar! ¡Venís delante del mar!»
 «¡Verte haz, con el Cid, el de la barba grande!»

Cae en alcance	Comienza a perseguirlos. Vá al alcance de los moros, que huyen.
Duró el seguidar	Duró el seguimiento. La persecución de los moros.

*Saludar nos hemos amos, e taiaremos amistas.
 Respuso Bucar al Çid: confonda Dios tal amistad:
 El espada tienes desnuda en la mano e veot agujjar:
 Asi commo semeia, en mi la quieres ensayar.
 Mas si el caualllo non estropieça o comigo non caye,
 Non te iuntaras comigo fata dentro en la mar.
 Aqui respuso Myo Çid: esto non sera verdad.
 Buen caualllo tiene Bucar, e grandes saltos faz.
 Mas Bauieca el de Myo Çid alcançando lo va.
 Alcançolo el Çid a Bucar a tres braças del mar:
 Arriba alço Colada vn grant colpe dadol ha:
 Las carbonclas del yelmo tollidas gelas ha:
 Cortol el yelmo e librado todo lo ha:
 Ffata la çintura el espada legado ha:
 Mato a Bucar, al rey de alen mar.
 E gano a Tizon que mill marcos doró val:
 Vençio la batalla marauillosa e grant.
 Aquis ondro Myo Çid, e quantos con el son.
 Con estas ganancias yas yuan tornando.
 Sabet, todos de firme robauan el campo.
 A las tiendas eran legados, do estaua el que en buen ora nasco.
 Myo Çid Ruiz Diaz el Campeador contado,
 Con dos espadas que el preçiaua algo,
 Por la matança vinia tan priuado, La cara fronzida e almofar soltado;
 Cofia sobre los pelos fronzida della ya quanto.
 Algo vie Myo Çid de lo que era pagado:
 Alço sos oios, esteua adelant catando:
 El vio venir a Diego e a Fernando:
 Amos son hijos del conde don Gonçalo.
 Alegros Myo Çid fermos sonriendo:
 Venides myos yernos, myos hijos sodes amos.
 Se que de lidiar bien sodes pagados:
 A Carrion de uos yran buenos mandados,
 Commo al rey Bucar avemos arrancado.
 Commo yo fio por Dios e en todos los sos sanctos,
 Desta arrancada nos yremos pagados:
 Mynaya Albar Fanez essora es legado:
 El escudo trae al cuello e todo espado.
 De los colpes de las lanças non auie recabdo:
 Aquelos que gelos dieran non gelo auien logrado:
 Por el cobdo ayuso la sangre destellando.
 De XX arriba ha moros matado.*

Las carbonclas del yelmo

Los rubies del yelmo, se los arrancó, al primer espadazo.

«Saludarnos, hemos ambos, ¡y tajaremos como amigos!»
 Repuso Búcar, al Cid; «¡confunda Dios, tal amistad!»
 «¡La espada tienes desnuda, en la mano, y véote aguijar!»
 «Así como semeja, ¡en mí, la quieres ensayar!»
 «Mas, si el caballo no tropieza, ¡o conmigo no cae!»
 «No te juntarás conmigo, ¡hasta dentro, en la mar!»
 Aquí repuso, Mío Cid; «¡esto no será verdad!»
 «¡Buen caballo tiene Búcar, y grandes saltos hace!»
 «Mas Babieca, el de Mío Cid, ¡alcanzándolo, va!»
 Alcanzolo, el Cid, a Búcar, ¡a tres brazas del mar!
 Arriba, alzó Colada, un gran golpe, dádole, ha!
Las carbonclas del yelmo, ¡tollidas, se las ha!
 Cortole el yelmo, ¡y librado, todo lo ha!
 Hasta la cintura, la espada, llegado ha!
 Mató a Búcar, ¡al rey de allende del mar!
Y le ganó a Tizona, ¡que mil marcos de oro vale!
 Venció la batalla, ¡maravillosa y grande!
 ¡Aquí se honró, Mío Cid, y cuantos con él, son!
 Con estas ganancias, ¡ya se iban tornando!
 Sabed, todos de firme, ¡robaban el campo!
 A las tiendas, eran llegados, do estaba, ¡el que en buena hora nació!
 Mío Cid, Ruiz Díaz, ¡el Campeador contado!
 ¡Con dos espadas, que el preciaba algo!
 Por la matanza, venía tan privado, ¡la cara fruncida, y almófar soltado!
 Cofia sobre los pelos, ¡fruncida de ella, ya cuanto!
 Algo vió Mío Cid, ¡de lo que era pagado!
 Alzó sus ojos, ¡estaba adelante, catando!
 El vió venir, a Diego y a Fernando
 Ambos, son hijos del Conde Don Gonzalo
 Alegrose Mío Cid, ¡hermoso sonriendo!
 «Venid, míos yernos, ¡míos hijos sóis, ambos!»
 «¡Sé, que de lidiar, bien sóis pagados!»
 «A Carrión, de vos, ¡irán buenos mandados!»
 «Como al Rey Búcar, ¡habemos arrancado!»
 «¡Como yo fio, por Dios, y en todos los, sus santos!»
 «De esta arrancada, ¡nos iremos, pagados!»
 Minaya Álvar Yáñez, ¡esa hora, es llegado!
 El escudo trae al cuello, ¡y todo espadeado!
 De los golpes de las lanzas, ¡no habría recaudo!
 Aquellos que se los dieran, ¡no se lo habían logrado!
 Por el codo abajo, ¡la sangre destellando!
 De veinte arriba, ¡ha, moros matado!

Y le ganó a Tizona

Le quitó su espada, "Tizona", y la guardó como un trofeo y recuerdo de tal lid.

De todas partes sos vassallos van legando.
 Grado a Dios e al Padre que esta en alto,
 e a uos, Çid, que en buen ora fuistes nado:
 Matastes a Bucar e arrancamos el campo.
 Todos estos bienes de uos son e de uestros vassallos:
 E uestros yernos aqui son ensayados,
 Ffartos de lidiar con moros en el campo.
 Dixo Myo Çid: yo desto so pagado.
 Quando agora son buenos, adelant seran preçiados.
 Por bien lo dixo el Çid, mas ellos lo touieron a mal.
 Todas las ganancias a Valençia son legadas.
 Alegre es Myo Çid con todas sus conpannas:
 Que a la raçion caye seys çientos marcos de plata.
 Los yernos de Myo Çid quando este auer tomaron,
 Desta arrancada que lo tenien en so saluo,
 Cuydaron que en sus días nunca serien minguados.
 Ffueron en Valençia muy bien arreados:
 Conduchos a sazones, buenas pieles e buenos mantos.
 Muchos son alegres Myo Çid e sus vassallos.
 Grant fue el día la cort del Campeador,
 Despues que esta batalla vençieron e al rey Bucar mato,
 Alço la mano, a la barba se tomo:
 Grado a Christus que del mundo es Sennor,
 Quando veo lo que auia sabor,
 Que lidiaran conmigo en campo myos yernos amos a dos:
 Mandados buenos yran dellos a Carrion.
 Commo son ondrados e aver vos grant pro.
 Sobeianas son las ganancias que todos an ganadas:
 Lo vno es nuestro, lo otro han en saluo.
 Mando Myo Çid el que en buen ora nasco,
 Desta batalla que han arrancado, que todos prisiessen so derecho contado,
 Que la su quinta non fuesse olbidado.
 Assi lo fazen todos, ca eran acordados.
 Cayeron le en quinta al Çid seyç çientos cauillos,
 E otras azemillas e camelos largos.
 Tantos son de muchos que non serien contados.
 Todas estas ganancias fizo el Campeador.
 Grado ha Dios que del mundo es Sennor.
 Antes fu minguado, agora rico so,
 Que he auer, e tierra, e oro e onor.
 E son myos yernos ynfanter de Carrion.
 Arranco las lides commo plaze al Criador:
 Moros e christianos de mi han grant pauor.
 Ala dentro en Marruecos, o las meçquitas son,

De todas partes, sus vasallos van llegando
 «¡Grado a Dios, y al Padre, que está en alto! »
 «Ya vos, Cid, ¡que en buena hora, fuísteis nacido! »
 «Matásteis a Búcar, ¡y arrancamos el campo! »
 «¡Todos estos bienes, de vos son, y de vuestros vasallos! »
 «Y vuestros yernos, ¡aquí son ensayados! »
 «Hartos de lidiar, con moros, en el campo»
 Dijo Mío Cid; « ¡yo de esto, soy pagado! »
 «Cuando ahora son buenos, ¡adelante serán preciados! »
 Por bien, lo dijo el Cid, ¡mas ellos, lo tuvieron a mal!
 Todas las ganancias, a Valencia son llegadas
 ¡Alegre es Mío Cid, con todas sus compañías!
 Que a la ración, caen, ¡seis cientos marcos de plata!
 Los yernos de Mío Cid, cuando este haber tomaron
 De esta arrancada, ¡que lo tenían en su salvo!
 Cuidaron, que en sus días, ¡nunca serían menguados!
 Fueron en Valencia, ¡muy bien arreados!
 Conduchos, ¡a sazones! ¡Buenas pieles y buenos mantos!
 ¡Mucho, son alegres, Mío Cid, y sus vasallos!
 Grande, fue el día, ¡la corte del Campeador!
 Después que esta batalla vencieron, y al rey Búcar mató
 Alzó la mano, ¡a la barba se tomó!
 «¡Grado a Cristo, que del mundo, es Señor! »
 «Cuando veo, ¡lo que había sabor! »
 «¡Que lidiaran, conmigo en campo, míos yernos, ambos, a dos! »
 «Mandados buenos irán, ¡de ellos, a Carrión! »
 «¡Como son honrados, y haber vos, gran pro! »
 «Soberanas, son las ganancias, ¡que todos han, ganadas! »
 «Lo uno es nuestro, ¡lo otro, han en salvo! »
 Mando Mío Cid, ¡el que en buena hora nació!
 De esta batalla que han arrancado, ¡que todos prisiessen, su derecho, contado!
 Que la, su quinta, ¡no fuese olvidado!
 Así lo hacen todos, ¡que eran acordados!
 Cayéronle, en quinta, al Cid, ¡seis cientos caballos!
 ¡Y otras acémilas, y camellos largos!
 Tantos son, de muchos, ¡que no serían contados!
 ¡Todas estas ganancias, hizo el Campeador!
 «¡Grado ha Dios, que del mundo, es Señor! »
 «Antes, ¡fui menguado! ¡Ahora, rico soy! »
 «Que he, ¡haber, y tierra, y oro y honor! »
 «¡Y son míos yernos, Infantes de Carrión! »
 «Arrancó las lides, ¡como place al Creador! »
 «Moros y cristianos, de mí, ¡han, gran pavor! »
 «Allá, dentro, en Marruecos, donde las mezquitas son»

Que abran de mi salto quiçab alguna noch:
 Ellos lo temen, ca non lo piensso yo.
 No los ire buscar, en Valençia sere yo.
 Ellos me daran parias con aiuda del Criador:
 Que paguen a mi o a qui yo ouier sabor.
 Grandes son los gozos en Valençia con Myo Çid el Campeador
 De todas sus conpannas e de todos sus vassallos.
 Grandes son los gozos de sus yernos amos a dos.
 Daquesta arrancada que lidiaron de coraçon,
 Valia de çinco mill marcos ganaron amos a dos.
 Muchos tienen por ricos los ynfantes de Carrion.
 Ellos con los otros vinieron a la cort.
 Aquí esta con Myo Çid el obispo don Iheronimo:
 El bueno de Albar Fanez, cauallero lidiador,
 E otros muchos que crio el Campeador:
 Quando entraron los ynfantes de Carrion,
 Reçibiolos Minaya por Myo Çid el Campeador.
 Aca venid, cunados, que mas valemos por uos.
 Assi commo legaron pagos el Campeador.
 Euades aqui, yernos, la mi mugier de pro,
 E amas las mys fijas don Eluira e donna Sol:
 Bien uos abraçen e siruan uos de coraçon:
 Vençiemos moros en campo e matamos a aquel rey Bucar traydor prouado:
 Grado a sancta Maria Madre del nuestro Sennor Dios.
 Destos nuestros casamientos uos abrede honor.
 Buenos mandados yran a tierras de Carrion.
 A estas palabras fablo Ferañ Gonzalez:
 Grado al Criador e a uos Çid ondrado:
 Tantos avemos de aueres que non son contados:
 Por uos auemos ondra e avemos lidiado:
 Pensad de lo otro, que lo nuestro tenemos lo en saluo.
 Vassallos de Myo Çid seyen se sonriendo:
 Quien lidiara mejor o quien fuera en alcanço;
 Mas non fallauan y a Diego ni a Ferrando.
 Por aquestos juegos que yuan leuando,
 E las noches e los dias tan mal los escarmentando,
 Tan mal se consseieron estos ynfantes amos.
 Amos salieron apart, vera mientras son hermanos.
 Desto que ellos fablaron nos parte non ayamos.
 Vayamos pora Carrion, aqui mucho detardamos.
 Los aueres que tenemos grandes son e sobeianos.

Que habrán de mí	Que habré de asaltarles. Se refiere a los temores que pudiesen tener, los musulmanes.
Y hemos lidiado	Lo remarcan, por las habladurías, que se refieren a ellos, como cobardes.

«Que habrán de mi, salto, ¡quizá alguna noche! »
 «Ellos lo temen, ¡que no lo pienso yo! »
 «No los iré a buscar, ¡en Valencia sere yo! »
 «Ellos me darán parias, ¡con ayuda del Creador! »
 «Que paguen a mí, ¡ó a quién yo hubiera, sabor! »
 Grandes son, los gozos en Valencia, con Mío Cid, ¡el Campeador!
 ¡De todas sus compañías, y de todos sus vasallos!
 Grandes, son los gozos de sus yernos, ¡ambos, a dos!
 De esta arrancada que lidiaron, ¡de corazón!
 Valía, de cinco mil marcos, ¡ganaron ambos, a dos!
 Muchos tienen por ricos, a los Infantes de Carrión
 Ellos, con los otros, vinieron a la corte
 Aquí está, con Mío Cid, el Obispo Don Jerónimo
 El bueno de Álvaro Yáñez, ¡caballero lidiador!
 Y otros muchos, ¡que crió el Campeador!
 Cuando entraron, los Infantes de Carrión
 Recibiolos Minaya, por Mío Cid, ¡el Campeador!
 «Acá, venid, cuñados, ¡que mas valemos, por vos! »
 Así como llegaron, ¡pagose, el Campeador!
 «He vos, aquí, yernos, ¡a, ¡mi mujer de pro! »
 «Y ambas, las, mis hijas, ¡Doña Elvira y Doña Sol! »
 «Bien os abracen, y sirvan a vos, ¡de corazón! »
 «Vencimos moros en campo, y matamos a aquel Rey Búcar, ¡traidor probado! »
 «¡Grado a Santa María, Madre del Nuestro Señor Dios! »
 «De estos, nuestros casamientos, ¡vos habréis honor! »
 «¡Buenos mandados, irán a tierras de Carrión! »
 A estas palabras, habló Fernán González
 «¡Grado al Creador, y a vos, Cid honrado! »
 «¡Tantos habemos, de haberes, que no son contados! »
 «Por vos, habemos honra, ¡y hemos lidiado! »
«Pensad, de lo otro, que lo nuestro, ¡tenémoslo en salvo! »
 Vasallos de Mío Cid, estábanse sonriendo
 ¿Quién lidiara mejor? ¡Ó quién fuera en alcance!
 Mas no hallaban, ¡ni a Diego ni a Ferrando!
Por estos juegos, que iban levantando
 Y las noches, y los días, ¡tan mal, los, escarmentando!
 ¡Tan mal se aconsejaron, estos Infantes, ambos!
 Ambos salieron aparte, verá, ¡mientras son hermanos!
 De esto, que ellos hablaron, nos, ¡parte no hallamos!
 «Vayamos para Carrión, aquí, ¡mucho retardamos! »
 «Los haberes que tenemos, ¡grandes son, y soberanos! »

<i>Pensad, de lo otro</i>	<i>Increpan al Cid, por lo que dijo antes, que se lo tomaron a mal. ("Cuando ahora son ..")</i>
<i>Por estos juegos</i>	<i>Por estos "dimes y diretes"... que iban levantando chismes, entre la corte.</i>

*Mientras que visquieremos despende no lo podremos:
 Pidamos nuestras mugieres al Çid Campeador:
 Digamos que las leuaremos a tierras de Carrion:
 Ensenar las hemos do las heredades son:
 Sacar las hemos de Valençia de poder del Campeador:
 Despues en la carrera feremos nuestro sabor,
 Ante que nos retrayan lo que cuntio del leon:
 Nos de natura somos de condes de Carrion:
 Auere leuaremos grandes que valen grant valor:
 Escarniremos las fijas del Campeador.
 Daquestos aueres sienpre seremos ricos omnes:
 Podremos casar con fijas de reyes o de enperadores,
 Ca de natura somos de condes de Carrion.
 Assi las escarniremos a las fijas del Campeador,
 Antes que nos retrayan lo que fue del leon.
 Con aqueste consseio amos tornados son.
 Ffablo Feran Gonzalez e fizo callar la cort:
 Si uos vala el Criador, Çid Campeador,
 Que plega a donna Ximena e primero a uos,
 E a Mynaya Albar Fanez e a quantos aqui son,
 Dad nos nuestras mugieres que auemos a bendiçiones:
 Leuar las hemos a nuestras tierras de Carrion:
 Meter las hemos en las villas que les diemos por arras e por onores.
 Veran uuestras fijas lo que auemos nos:
 Los fijos que ouieremos en que auran partiçion.
 Dixo el Campeador: daruos he mys fijas e algo de lo myo.
 El Çid que nos curiaua de assi ser afrontado,
 Vos les diestes villas e tierras por arras en tierras de Carrion.
 Hyo quiero les dar axuar III mill marcos de plata:
 Daruos mulas e palafres muy gruessos de sazón:
 Cauillos pora en diestro fuertes e corredores:
 E muchas vestiduras de pannels e de çiclatones.
 Dar uos he dos espadas a Colada e a Tizon:
 Bien lo sabedes uos que las gane aguisa de varon.
 Mios fijos sodes amos, quando mis fijas vos do:
 Alla me leuades las telas del coraçon.
 Que lo sepan en Gallizia e en Castiella e en Leon,
 Con que riqueza enbio mios yernos amos a dos.
 A mis fijas siruades que uuestras mugieres son:
 Si bien las seruides, vos randre buen galardón.
 Otorgado lo han esto los ynffantes de Carrion.
 Aqui reçiben las fijas del Campeador.*

Escarniremos	Quieren vengarse del Cid, porque, según ellos, minimizó su participación, en la pasada batalla.
--------------	---

«Mientras que viviéremos, ¡dispendiar, no lo podremos! »
 «Pidamos nuestras mujeres, al Cid Campeador»
 «Digamos que las llevaremos, a tierras de Carrión»
 «Enseñarlas hemos, ¡do, las heredades son! »
 «Sacarlas hemos, de Valencia, de poder del Campeador»
 «Después, en la carrera, ¡haremos nuestro sabor! »
 «Antes que nos retraigan, ¡lo que cundió del león! »
 «Nos, de natural, ¡somos de Condes de Carrión! »
 «Haberes llevaremos, ¡grandes, que valen gran valor! »
 «Escarniremos, ¡las hijas del Campeador! »
 «De estos haberes, ¡siempre seremos ricos hombres! »
 «Podremos casar, ¡con hijas de reyes, ó de emperadores! »
 «Que, de natural, ¡somos de Condes de Carrión! »
 «¡Así las escarniremos, a las hijas del Campeador! »
 «¡Antes que nos retraigan, lo que fue del león! »
 Con este consejo, ambos, tornados son
 Hablo Fernán González, e hizo callar la corte
 «Si nos valga el Creador, Cid Campeador»
 «Que pluga a Doña Jimena, y primero a vos»
 «Ya Minaya Álvar Yáñez, ¡y a cuantos aquí son! »
 «¡Dadnos nuestras mujeres, que tenemos, a bendiciones! »
 «Llevarlas hemos, a nuestras tierras de Carrión»
 «Meterlas hemos, en las villas, que les demos por arras, y por honores»
 «Verán vuestras hijas, ¡lo que tenemos, nos! »
 «Los hijos que hubiéremos, ¡en que habrán, partición! »
 Dijo el Campeador; «daros he, mis hijas, ¡y algo de lo mío! »
 El Cid, que no se cuidaba, de así, ser afrontado
 «Vos, les disteis villas y tierras, por arras, en tierras de Carrión»
 «Yo quiéroles dar, ajuar, ¡tres mil marcos de plata! »
 «Daros mulas, y palafrenes, ¡muy gruesos, de sazón! »
 «Caballos para, en diestro, ¡fuertes y corredores! »
 «¡Y muchas vestiduras, de paños y de ciclatones! »
 «Daros he, dos espadas, ¡a Colada y a Tizon! »
 «Bien lo sabéis vos, que las gané, ¡a guisa de varón! »
 «¡Míos hijos soís, ambos, cuando mis hijas os doy! »
 «¡Allá me lleváis, las telas del corazón! »
 «¡Que lo sepan en Galicia, y en Castilla y en León! »
 «Con que riqueza envió, ¡míos yernos, ambos a dos! »
 «A mis hijas, serváis, ¡que vuestras mujeres son! »
 «Si bien las servís, os rendiré buen galardón»
 Otorgado, lo han, esto, los Infantes de Carrión
 Aquí reciben, ¡las hijas del Campeador!

Ciclatones

Túnicas talaras, de rica manufactura y alto costo. Con diseños muy vistosos.

Conpieçan a reçebir lo que el Çid mando.
 Quando son pagados a todo so sabor,
 Hya mandauan cargar ynffantes de Carrion.
 Grandes son las nueuas por Valençia la maior.
 Todos prenden armas e caualgan a vigor,
 Porque escurren sus fijas del Campeador a tierras de Carrion.
 Hya quieren caualgar, en espidimiento son
 Amas hermanas don Eluira e donna Sol:
 Ffincaron los ynoios antel Çid Campeador:
 Merçed uos pedimos, padre, si uos vala el Criador:
 Vos nos engendrastes, nuestra madre nos pario:
 Delant sodes amos, sennora e sennor:
 Agora nos enviades a tierras de Carrion.
 Debdo nos es a cunplir lo que mandaredes vos.
 Assi uos pedimos merçed nos amas a dos,
 Que ayades uuestros menssaies en tierras de Carrion.
 Abraçolas Myo Çid e saludolas amas a dos.
 El fizo aquesto, la madre lo doblaua:
 Andad fijas daqui, el Criador vos vala:
 De mi e de uuestro padre bien avedes nuestra graçia:
 Hyd a Carrion do sodes heredadas.
 Assi commo yo tengo, bien uos he casadas.
 Al padre e a la madre las manos les besauan:
 Amos las bendixieron e dieron les su graçia.
 Myo Çid e los otros de caualgar penssauan:
 A grandes guarnimientos a cauallos e armas.
 Hya salien los ynffantes de Valençia la clara,
 Espidiendos de las duennas e de todas sus compannas.
 Por la huerta de Valençia teniendo salien armas.
 Alegre va Myo Çid con todas sus compannas.
 Violo en los auueros el que en buen ora çinço espada,
 Que estos casamientos non serien sin alguna tacha.
 Nos puede repentir que casadas las ha amas.
 Oheres, myo sobrino, tu Felez Munoz?
 Primo eres de mis fijas amas dalma e de coraçon:
 Mandot que vayas con ellas fata dentro en Carrion:
 Veras las heredades que a mis fijas dadas son:
 Con aquestas nueuas vernas al Campeador.
 Dixo Felez Munoz: plazme dalma e de coraçon.
 Minaya Albar Fanez ante Myo Çid se paro:
 Tornemos nos Çid, a Valençia la mayor:
 Que si a Dios ploguiere e al Padre Criador,

Que hayáis

Que mandéis vuestros mensajes, a las tierras de Carrión.

Empiezan a recibir, lo que el Cid mandó
 Cuando son pagados, a todo su sabor
 Ya mandaban cargar, Infantes de Carrión
 ¡Grandes son las nuevas, por Valencia, la mayor!
 Todos prenden armas, ¡y cabalgan a vigor!
 Porque escurren, sus hijas del Campeador, a tierras de Carrión
 Ya quieren cabalgar, ¡en despedimiento son!
 Ambas hermanas, Doña Elvira y Doña Sol
 Hincaron los hinojos, ante el Cid Campeador
 «Merced os pedimos, padre, ¡si os valga el Creador! »
 «Vos nos engendrasteis, ¡nuestra madre nos parió! »
 «Delante soís ambos, ¡señora y señor! »
 «Ahora nos enviáis, a tierras de Carrión»
 «Deudo, nos es, a cumplir, ¡lo que mandáreis vos! »
 «Así, ¡os pedimos merced, nos, ambas, a dos! »
 «¡Que hayáis vuestros mensajes, en tierras de Carrión! »
 ¡Abrazolas, Mío Cid, y saludolas, ambas a dos!
 El hizo esto, ¡la madre lo doblaba!
 «Andad, hijas, de aquí, ¡el Creador os valga! »
 «De mí, y de vuestro padre, ¡bien habéis, nuestra gracia! »
 «¡Id a Carrión, do, soís heredadas! »
 «Así como yo tengo, ¡bien os he, casadas! »
 Al padre y a la madre, ¡las manos les besaban!
 Ambos, las bendijeron, ¡y diéronles, su gracia!
 Mío Cid y los otros, de cabalgar pensaban
 A grandes guarnimientos, ¡a caballos y armas!
 Ya salen los Infantes, de Valencia, ¡la clara!
 Despidiéndose de las dueñas, y de todas sus compañías
 Por la huerta de Valencia, ¡teniendo, salen armas!
 Alegre va Mío Cid, con todas sus compañías
Violo en los agujeros, el que en buena hora, ciñó espada
 Que estos casamientos, ¡no serían, sin alguna tacha!
 No se puede arrepentir, ¡que casadas las ha, a ambas!
 «¿Do eres, mío sobrino, tú, Félix Muñoz? »
 «Primo eres, de mis hijas, ambas, ¡de alma y de corazón! »
 «Mándote, que vayas con ellas, ¡hasta dentro, en Carrión! »
 «Verás las heredades, que a mis hijas, dadas son!»
 «Con estas nuevas, ¡vendrás al Campeador! »
 Dijo Félix Muñoz; «pláceme, ¡de alma y de corazón! »
 Minaya Álvaro Yáñez, ante Mío Cid, se paró
 «Tornémonos, Cid, a Valencia, ¡la mayor! »
 «Que si a Dios pluguiere, y al Padre Creador»

Violo en los agujeros Lo vió en los auspicios, que algo malo iba a pasar. (Era supersticioso, el autor)

*Hyr las hemos ver a tierras de Carrion.
 A Dios uos hacomendamos, don Eluira e donna Sol:
 Atales cosas fed que en plazer caya a nos.
 Respondien los yernos, assi lo mande Dios.
 Grandes fueron los duelos a la de partiçion.
 El padre con las fijas loran de coraçon:
 Assi fazian los caualleros del Campeador.
 Oyas, sobrino, tu Felez Munoz:
 Por Molina yredes, vna noch y iazredes.
 Saludad a myo amigo el moro Avengaluon:
 Reçiba a myos yernos commo el pudier meior:
 Dil que enbio mis fijas a tierras de Carrion:
 De lo que ouieren huebos siruan las a so sabor:
 Desi escurra las fasta Medina por la mi amor.
 De quanto el fiziere yol dar por ello buen galardon.
 Cuemo la vnna de la carne ellos partidos son.
 Hyas torno pora Valençia el que en buen ora nascio.
 Pienssan se de yr los ynfantes de Carrion.
 Por Sancta Maria d Alua razin fazian la posada:
 Aguijan quanto pueden ynfantes de Carrion.
 Ffelos en Molina con el moro Avengaluon.
 El moro quando lo sopo, plogol de coraçon:
 Salio los reçibir con grandes auorozes.
 Dios que bien los siruio a todo so sabor!
 Otro dia mannana con ellos caualgo,
 Con dozientos caualleros escurrir los mando.
 Hyuan troçir los montes los que dizen de Luzon.
 A las fijas del Çid el moro sus donnas dio:
 Buenos sennos caualllos a los ynfantes de Carrion.
 Troçieron Arbuxuelo e legaron a Salon:
 O dizen el Anssarera ellos posados son.
 Tod esto les fizo el moro por el amor del Çid Campeador,
 Ellos veyen la riqueza que el moro saco,
 Entramos hermanos consseiaron traçion:
 Hya pues que adexar auemos fijas del Campeador,
 Si pudiessernos matar el moro Avengaluon,
 Quanta riqueza tiene auer la yemos nos:
 Tan en saluo lo abremos commo lo de Carrion:
 Nunqua aurie derecho de nos el Çid Campeador.
 Quando esta falsedad dizien los de Carrion,
 vn moro latinado bien gelo entendio:*

<i>A la de partiçion</i>	<i>A la deparçiion. A la despedida. Al partirse de.</i>
<i>Escúrralas hasta ..</i>	<i>Escóltelas hasta Medina. Acompañelas.</i>

«Írlas, hemos a ver, a tierras de Carrión»
 «¡A Dios, os encomendamos, Doña Elvira y Doña Sol!»
 «A tales cosas, ¡haced que en placer, caiga a nos!»
 Respondieron los yernos; «¡así lo mande Dios!»
Grandes fueron los duelos, a la de partición!
 El padre, con las hijas, ¡lloran de corazón!
 Así hacían, los caballeros del Campeador
 «¡Oye, sobrino, tú, Félix Muñoz!»
 «Por Molina iréis, ¡una noche yaceréis!»
 «Saludad, a mío amigo, el moro Abengalbón»
 «Reciba a míos yernos, ¡como el pudiera, mejor!»
 «Díle que envió mis hijas, a tierras de Carrión»
 «De lo que hubieren menester, ¡sírvanlas a su sabor!»
 «De sí, escúrralas hasta Medina, ¡por la, mi amor!»
 «De cuanto el hiciere, yo le daré por ello, ¡buen galardón!»
 Como la uña, de la carne, ¡ellos partidos son!
 Ya se torna para Valencia, ¡el que en buena hora, nació!
 Piénsanse de ir, los Infantes de Carrión
 Por Santa María de Albarracín, hacían la posada
 Aguijan cuanto pueden, Infantes de Carrión
 Helos, en Molina, con el moro Abengalbón
 El moro, cuando lo supo, ¡plúgole, de corazón!
 ¡Saliolos a recibir, con grandes alborozos!
 ¡Dios, que bien los sirvió, a todo su sabor!
 Otro día, mañana, con ellos cabalgó
 Con dos cientos caballeros, ¡escurrirlos mandó!
Iban a cruzar los montes, los que dicen de Luzón
 A las hijas del Cid, el moro, ¡sus dones dió!
 ¡Buenos, sendos caballos, a los Infantes de Carrión!
 Cruzaron Arbujuelo, y llegaron al Jalón
Donde le dicen "El Ansarera", ¡ellos posados son!
 Todo esto les hizo, el moro, ¡por el amor del Cid Campeador!
 ¡Ellos veían la riqueza, que el moro sacó!
 ¡Entre ambos hermanos, aconsejaron traición!
 «Ya pues, que a dejar, habemos, hijas del Campeador»
 «¡Si pudiésemos matar, al moro Abengalbón!»
 «¡Cuanta riqueza tiene, haberla hemos, nos!»
 «¡Tan en salvo lo habremos, como lo de Carrión!»
 «¡Nunca habría derecho, de nos, el Cid Campeador!»
 Cuando esta falsedad decían, los de Carrión
 un moro, latinado, ¡bien se los entendió!

Luzón	Localidad, entre Molina y Sigüenza, de la Provincia de Guadalajara, España.
Ansarera	En la ribera del Río Jalón. "Lugar donde hay muchos ánsares salvajes". (Gansos).

*Non tienen poridad, dixolo a Vengaluon.
 Acayaz, curiate destes, ca eres myo sennor:
 Tu muert oy consseiar a los ynfantes de Carrion.
 El moro Avengaluon mucho era buen barragan:
 Con dozientos que tiene yua caualgar:
 Armas yua teniendo, paros ante los ynfantes:
 De lo que el moro dixó a los ynfantes non plaze:
 Dezid me, que uos fiz, ynfantes de Carrion?
 Hyo siruiendo uos sin art, e uos consseiestes pora mi muert.
 Si no lo dexas por Myo Çid el de Biuar,
 Tal cosa uos faria que por el mundo sonas,
 E luego leuaria sus fijas al Campeador leal:
 Vos nunca en Carrion entrariedes iamas.
 Aquim parto de uos commo de malos e de traydores.
 Hyre con uuestra graçia, don Eluira e donna Sol,
 poco preçio las nueuas de los de Carrion.
 Dios lo quiera e lo mande, que de todel mundo es sennor
 Daqueste casamiento que grade el Campeador.
 Esto les ha dicho, e el moro se torno:
 Teniendo yuan armas al troçir de Salon.
 Cuemmo de buen seso a Molina se torno.
 Ya mouieron de la Anssarera los ynfantes de Carrion:
 Acoien se a andar de dia e de noch:
 Assiniestro dexan Atineza vna penna muy fuert.
 La sierra de Miedes passaron la estonz:
 Por los Montes Claros aguijan a espolon:
 Assiniestro dexan a Griza que Alamos poblo:
 Allí son cannos do a Elphia ençerro:
 A diestro dexan a Sant Esteuan, mas cae aluen.
 Entrados son los ynfantes al robredo de Corpes:
 Los montes son altos, las ramas puian con las nues:
 E las bestias fieras que andan aderredor.
 Ffalaron vn vergel con vna linpia fuent:
 Mandan fincar la tienda ynfantes de Carrion:
 Con quantos que ellos traen y iazen essa noch,
 Con sus mugieres en braços, demuestran les amor:
 Mal gelo cunplieron quando salie el sol.
 Mandaron cargar las azemilas con grandes aueres:
 Cogida han la tienda do albergaron de noch:
 Adelant eran ydos los de criazon.*

<i>No tienen puridad</i>	<i>No tienen prioridades. No tienen principios. No tienen pureza.</i>
<i>Buen barragán</i>	<i>Buén varón. Buén señor, de su harén. Muy hombre.</i>

«No tienen puridad», díjolo a Abengalbón
 «Alcalde, ¡cuídate de estos, que eres mío señor! »
 «¡Tu muerte, oí aconsejar, a los Infantes de Carrión! »
El moro Abengalbón, mucho era, buen barragán
 Con dos cientos que tiene, ya va a cabalgar
 Armas, ya va teniendo, ¡parose ante los Infantes!
 De lo que el moro dijo, ¡a los Infantes no place!
 «Decídme, ¿que os hice, Infantes de Carrión? »
 «Yo, sirviéndoos sin artificio, y vos, ¡aconsejásteis, para mi muerte! »
 «Si no lo dejáis, ¡por Mío Cid, el de Vivar! »
 «Tal cosa os haría, ¡que por el mundo sonase! »
 «Y luego, ¡llevaría sus hijas, al Campeador leal! »
 «Vos, ¡nunca en Carrion, entraríais, jamás! »
 «Aquí me aparto de vos, ¡como de malos y de traidores! »
 «¡Iré con vuestra gracia, Doña Elvira y Doña Sol! »
 «¡Poco precio, las nuevas, de los de Carrión! »
 «¡Dios lo quiera y lo mande, que de todo el mundo, es Señor! »
 «De este casamiento, ¡que agrade al Campeador! »
 Esto les ha dicho, y el moro, ¡se tornó!
 Teniendo, iban armas, al cruzar el Jalón
 Como de buen seso, ¡a Molina se tornó!
 Ya movieron de la Ansarera, a los Infantes de Carrión
 Acójense a andar, ¡de día y de noche!
A siniestro, dejan Atienza, ¡una peña muy fuerte!
 La Sierra de Miedes, pasáronla entonces
 Por los Montes Claros, ¡aguijan a espolón!
A siniestro, dejan a Griza, que Álamos pobló
Allí, son caños, do, ¡a Elpha encerró!
 A diestro, dejan a San Esteban, mas cae, allende
 Entrados son los Infantes, ¡al Robledo de Corpes!
 Los montes son altos. ¡Las ramas puján, con las nueces!
 ¡Y las bestias, fieras, que andan al derredor!
 Hallaron un vergel, con una limpia fuente
 Mandan fincar la tienda, Infantes de Carrión
 Con cuantos, que ellos traen, yacen esa noche
 Con sus mujeres en brazos, ¡demuéstranles amor!
 ¡Mal se lo cumplieron, cuando salió el sol!
 Mandaron cargar las acémilas, ¡con grandes haberes!
 Cogida han, la tienda, donde albergaron, de noche
 ¡Adelante eran, ídos, los de crianza!

Atienza	Localidad, ubicada en la Sierra del Alto Rey, de la Provincia de Guadalajara, España.
Álamos y Elpha	Posiblemente, personajes míticos. El autor, alude a alguna leyenda épica.

*Assi lo mandaron los ynfantes de Carrion,
 Que non y fincas ninguno, mugier, nin varon,
 Si non amas sus mugieres don Eluira e donna Sol:
 Deportar se quieren con ellas a todo su sabor:
 Todos eran ydos ellos IIII solos son.
 Tanto mal comedieron los ynfantes de Carrion:
 Bien lo creades, don Eluira e donna Sol,
 Aqui seredes escarnidas en estos fieros montes.
 Oy nos partiremos e dexadas seredes de nos:
 Non abredes part en tierras de Carrion.
 Hyran aquestos mandados al Çid Campeador,
 Nos vengaremos aquesta por la del leon.
 Allí les tuellen los mantos e los pelliçones:
 Paron las en cuerpos e en camisas e en çiclatones.
 Espuelas tienen calçadas los malos traydores.
 En mano prenden las çinchas fuertes e duradores.
 Quando esto vieron las duennas, fablaua donna Sol:
 Por Dios uos rogamus, don Diego e don Ferando,
 Dos espadas tenedes fuertes e taiadores:
 Al vna dizen Colada e al otra Tizon:
 Cortandos las cabeças, martires seremos nos:
 Moros e christianos de partiran desta razon:
 Que por lo que nos mereçemos no lo prendemos nos.
 Atan malos ensienplos non fagades sobre nos.
 Si nos fueremos maiadas, abiltaredes a uos:
 Retraer nos lo an en vistas o en cortes.
 Lo que ruegan las duenas non les ha ningun pro.
 Essora les conpieçan a dar los ynfantes de Carrion,
 Con las çinchas corredizas maian las tan sin sabor.
 Con las espuelas agudas, don ellas an mal sabor,
 Ronpien las camisas e las carnes a ellas amas a dos:
 Limpin la sangre sobre los çiclatones.
 Ya lo sienten ellas en los sos coraçones.
 Qual ventura serie esta, si ploguiesse al Criador,
 Que assomasse essora el Çid Campeador!
 Tanto las maieron que sin cosimente son:
 Sangrientas en las camisas e todos los ciclatones.
 Canssados son de ferir ellos amos a dos,
 Ensayandos amos qual dara meiores colpes.*

<i>Deportarse</i>	<i>Solazarse. Se entiende, que quieren estar a solas con sus mujeres, para "gozar del paisaje"</i>
<i>Tanto mal</i>	<i>Tanto mal urdieron. Con tal maldad, se aplicaron.</i>
<i>No lo prendemos</i>	<i>No aceptamos merecer este trato.</i>
<i>A tan malos ..</i>	<i>No hagáis caer sobre nosotras, los infundios, que pretendan justificar tal trato.</i>

Así lo mandaron, los Infantes de Carrión
 ¡Que no quedase ninguno, mujer, ni varón!
 Si no, ambas, sus mujeres, Doña Elvira y Doña Sol
Deportarse, quieren con ellas, ¡a todo su sabor!
 Todos eran ídos. Ellos cuatro, ¡solos son!
¡Tanto mal comidieron, los Infantes de Carrión!
 «Bien lo creáis, Doña Elvira y Doña Sol»
 «¡Aqui seréis escarnecidas, en estos fieros montes!»
 «Hoy, nos partiremos, ¡y dejadas seréis, de nos!»
 «¡No habréis parte, en tierras de Carrión!»
 «Irán estos mandados, al Cid Campeador»
 «¡Nos vengaremos! Esta, ¡por la del león!»
 ¡Allí, les quitan los mantos, y los pellizones!
 Páranlas en cuerpos, y en camisas, y en ciclatones
 Espuelas tienen calzadas, los malos traidores
 En mano, prenden los cinchos, ¡fuertes y duradores!
 Cuando esto vieron las dueñas, hablaba Doña Sol
 «¡Por Dios, os rogamos, Don Diego y Don Fernando!»
 «Dos espadas tenéis, ¡fuertes y tajadoras!»
 «A la una, dicen "Colada", y a la otra, "Tizón"!»
 «¡Cortadnos las cabezas! ¡Mártires seremos, nos!»
 «Moros y cristianos, ¡departirán, de esta razón!»
«Que, por lo que nos merecemos, ¡no lo prendemos, nos!»
«A tan malos ejemplos, ¡no hagáis sobre nos!»
«Si nos, fuéremos majadas, ¡habilitaréis a vos!»
«¡Retraernos, lo han, en vistas, ó en cortes!»
 Lo que ruegan las dueñas, ¡no les ha, ningún pro!
 Esa hora, ¡les empiezan a dar, los Infantes de Carrión!
 Con los cinchos corredizos, ¡májanlas, tan, sin sabor!
 Con las espuelas agudas, ¡donde ellas, han, mal sabor!
 ¡Rompen las camisas, y las carnes, a ellas, ambas, a dos!
 ¡Limpia salió la sangre, sobre los ciclatones!
 ¡Ya lo sienten ellas, en los, sus corazones!
 ¡Cual ventura sería esta, si pluguiese al Creador!
 Que asomase, a esa hora, ¡el Cid Campeador!
¡Tanto las majaron, que sin cosimiento, son!
 ¡Sangrientas, en las camisas, y todos los ciclatones!
 ¡Cansados son, de herir, ellos, ambos, a dos!
 ¡Ensayándose ambos, cual dará mejores golpes!

Si nos, fuéremos	Si nos injuriáis, el estigma, caería sobre vosotros. Seríais indignos, vosotros mismos.
Retraernos, lo han	Se los echarán en cara, tarde ó temprano. Deberán afrontarlo, todo, ó en partes.
Donde ellas	Donde a ellas, mas les duele.
Que sin cosimiento	Las dejaron sin aliento, desgarradas de sus carnes.

*Hya non pueden fablar don Eluira e donna Sol.
 Por muertas las dexaron en el robredo de Corpes:
 Leuaron les los mantos e las pieles arminas:
 Mas dexan las maridas en briales e en camisas,
 E a las aues del monte e a las bestias de la fiera guisa.
 Por muertas las dexaron, sabed, que non por biuas.
 Qual ventura serie si assomas essora el Çid Campeador!
 Los ynfantes de Carrion en el robredo de Corpes
 Por muertas las dexaron, que el vna al otra nol torna recabdo.
 Por los montes do yuan ellos, yuan se alabando:
 De nuestros casamientos agora somos vengados:
 Non las deuiemos tomar por varraganas, si non fuessemos rogados;
 Pues nuestras pareias non eran pora en braços.
 La desondra del leon assis yra vengando.
 Alabandos yuan los ynfantes de Carrion.
 Mas yo uos dire daquel Felez Munoz:
 Sobrino era del Çid Campeador.
 Mandaron le yr adelante, mas de su grado non fue.
 En la carrera do yua doliol el coraçon:
 De todos los otros aparte se salio:
 En vn monte espesso Felez Munoz se metio,
 Ffasta que viesse venir sus primas amas a dos,
 O que an fecho los ynfantes de Carrion.
 Violos venir e oyo vna razon:
 Ellos nol vien ni dend sabien racion.
 Sabet bien que si ellos le viessen, non escapara de muert.
 Vansse los ynfantes, aguijan a espolon.
 Por el rastro tornos Felez Munoz:
 Ffallo sus primas amortecidas amas a dos,
 Lamando primas, primas, luego descaualgo.
 Arrendo el caualllo a ellas adelino:
 Ya primas las mis primas, don Eluira e donna Sol,
 Mal se ensayaron los ynfantes de Carrion.
 A Dios plega e a sancta Maria que dent prendan ellos mal galardón!
 Valas tornando a ellas amas a dos.
 Tanto son de traspuestas, que non pueden dezir nada.
 Partieron sele las tellas de dentro de los coraçones:
 Lamando primas, primas, don Eluira e don Sol!*

<i>Maridas</i>	<i>Las dejaron en ropa intima. En ocasión de vida marital.</i>
<i>Por barraganas</i>	<i>Por concubinas. Las comparan con amantes y concubinas.</i>
<i>Pues nuestras parejas</i>	<i>Nunca las consideraron como esposas.</i>
<i>Doliolè el corazón</i>	<i>Le dió una corazonada. No le gustaba, como se habian presentado las cosas.</i>

Ya no pueden hablar, Doña Elvira y Doña Sol
 Por muertas las dejaron, en el Robledo de Corpes
 Leváronles, los mantos y las pieles armiñas
Mas déjanlas, maridas, en briales y en camisas
 Ya las aves del monte, y a las bestias de la fiera guisa
 Por muertas las dejaron, sabed, ¡que no por vivas!
 ¡Cual ventura sería, si asomase a esa hora, el Cid Campeador!
 Los Infantes de Carrión, en el Robledo de Corpes!
 Por muertas las dejaron, ¡que la una a la otra, no le torna recado!
 Por los montes, do íban ellos, ¡ibanse alabando!
 «De nuestros casamientos, ahora, ¡somos vengados!»
 «¡No las debimos tomar, por barraganas! ¡Si no fuésemos rogados!»
 «¡Pues nuestras parejas, no eran, para en brazos!»
 «La deshonra del león, ¡así se irá vengando!»
 Alabándose iban los Infantes de Carrión
 Mas yo os dire, de aquel Félix Muñoz
 Sobrino era, del Cid Campeador
 Mandáronle ir adelante, mas de su grado, no fué
 En la carrera, donde iba, doñiole el corazón
 De todos los otros, ¡aparte, se salió!
 En un monte espeso, Félix Muñoz se metió
 Hasta que viese venir, sus primas, ¡ambas, las dos!
 O que han hecho, los Infantes de Carrión
 Violos venir, y oyó una razón
 Ellos no le veían, ni de eso, sabían razón
 Sabed bien, que si ellos le viesen, ¡no escapara de muerte!
 Vanse los Infantes, aguijan a espolón
 Por el rastro, tornose Félix Muñoz
Halló a sus primas, ¡amortecidas, ambas a dos!
 Llamando; « ¡Primas! ¡Primas!» Luego descabalgó
 Arrendó el caballo, ¡a ellas adelineó!
 «¡Ya, primas! ¡Las mis primas, Doña Elvira y Doña Sol!»
 «¡Mal se ensayaron, los Infantes de Carrión!»
 «A Dios pluga, y a Santa María, que de esto, ¡prendan ellos, mal galardón!»
 Valas tornando, ¡a ellas, ambas a dos!
¡Tanto son, de traspuestas, que no pueden decir nada!
 ¡Partiéronsele las fibras, de dentro del corazón!
 Llamando; « ¡Primas! ¡Primas!» ¡Doña Elvira y Doña Sol!»

Amortecidas	Moribundas. Malheridas.
Mal se ensayaron	Mucho se ensañaron.
Prendan ellos	Que reciban ellos, el castigo que merecen.
Tanto son	Están tan maltrechas. Tan maltratadas.

*Despertedes, primas, por amor del Criador!
 Que tiempo es el día ante que entre la noch.
 Los ganados fieros non nos coman en aqueste mont!
 Van recordando don Eluira e donna Sol.
 Abrieron los oios e vieron a Felez Munoz.
 Esforçad uos primas, por amor del Criador.
 De que non me fallaren los ynfantes de Carrion,
 A grant priessa sere buscado yo.
 Si Dios non nos vale, aqui morremos nos.
 Tan a grant duelo fablaua donna Sol:
 Si uos lo meresca, myo primo, nuestro padre el Campeador,
 dandos del agua, si uos vala el Criador.
 Con vn sombrero que tiene Felez Munoz,
 Nueuo era e fresco que de Valençial saco,
 Cogio del agua en el e a sus primas dio.
 Mucho son lazradas e amas las farto.
 Tanto las rogo fata que las assento.
 Valas conortando e metiendo coraçon
 Ffata que esfuerçan e amas las tomo,
 E priuado en el caualllo las caualgo:
 Con el so manto a amas las cubrio.
 El caualllo priso por la rienda e luego dent las part.
 Todos tres senneros por los robredos de Corpes,
 Entre noch e día salieron de los montes:
 A las aguas de Duero ellos arribados son:
 A la torre de don Vrraca elle las dexo.
 A Santesteuan vino Felez Munoz:
 Ffallo a Diego Tellez el que de Albar Fanez fue.
 Quando el lo oyo, pesol de coraçon:
 Priso bestias e vestidos de pro;
 Hyua reçebir a don Eluira e a donna Sol:
 En Santesteuan dentro las metio:
 Quanto el mejor puede alli las ondro.
 Los de Santesteuan siempre mesurados son:
 Quando sabien esto pesosles de coraçon.
 Allas fijas del Çid dan les esfuerço.
 Alli souieron ellas fata que sannas son.
 Allavadés sean los ynfantes de Carrion.
 De cuer peso esto al buen rey don Alfonso.
 Van aquestos mandados a Valençia la mayor.
 Quando gelo dizen a Myo Çid el Campeador,
 Vna grand ora penso e comidio:*

<i>Los ganados fieros</i>	<i>Se refiere a las bestias de la sierra.</i>
<i>Van recordando</i>	<i>Están volviendo en sí. Van recobrando el conocimiento.</i>

«¡Despertad, primas, por amor del Creador! »
 «Que tiempo, es el día, ¡antes que entre la noche! »
 «¡Los ganados fieros, no nos coman, en este monte! »
¡Van recordando, Doña Elvira y Doña Sol!
 Abrieron los ojos, ¡y vieron a Félix Muñoz!
 «¡Esforzáos primas, por amor del Creador! »
 «¡De que no me hallaren, los Infantes de Carrión! »
 «¡A gran prisa, seré buscado yo! »
 «¡Si Dios no nos vale, aquí moriremos, nos! »
 Tan a gran duelo, hablaba Doña Sol
 «Si os lo merezca, mío primo, ¡nuestro padre, el Campeador! »
 «¡Dadnos del agua, si os valga el Creador! »
 Con un sombrero, que tiene Félix Muñoz
 ¡Nuevo era, y fresco, que de Valencia le sacó!
 Cogió del agua, en el, ¡y a sus primas dió!
 ¡Mucho, son laceradas, y ambas, las hartó!
 Tanto las rogó, ¡hasta que las asentó!
 ¡Valas confortando, y metiendo corazón!
 Hasta que esfuerzan, ¡y ambas, las tomó!
 Y privado, en el caballo, las cabalgó
 Con el, su manto, ¡a ambas, las cubrió!
 El caballo, priso por la rienda, ¡y luego de ahí, las partió!
 Todos, tras senderos, por los robles de Corpes
 Entre noche y día, salieron de los montes
 A las aguas del Duero, ellos, arribados son
A la torre de Doña Urraca, ¡el las dejó!
 A San Esteban, vino Félix Muñoz
 Halló a Diego Téllez, el que de Álvar Yáñez, fué
 Cuando el lo oyó, ¡pesole de corazón!
 ¡Prisó, bestias y vestidos, de pro!
 ¡Iba a recibir a Doña Elvira y a Doña Sol!
 En San Esteban, ¡dentro las metió!
 Cuanto el, mejor puede, ¡allí las honró!
 Los de San Esteban, ¡siempre, mesurados son!
 Cuando supieron esto, ¡pesoles de corazón!
 ¡A las hijas del Cid, danles esfuerzo!
 Allí, estuvieron ellas, ¡hasta que sanas, son!
 «¡Hallados sean, los Infantes de Carrión! »
 De corazón, peso esto, al buen Rey Don Alfonso
 Van estos mandados, ¡a Valencia la mayor!
 Cuando se lo dicen a Mío Cid, el Campeador
¡Una gran hora, pensó y comidió!

Torre de Doña Urraca	Lugar ubicado cerca de San Esteban de Gormaz
Pensó y comidió	Pensó y resolvió. Después de meditarlo, tomó una decisión.

*Alço la su mano, a la barba se tomo:
 Grado a Christus que del mundo es Sennor:
 Quando tal ondra me an dada los ynfantes de Carrion,
 Por aquesta barba que nadi non messo,
 Non la lograrán los ynfantes de Carrion:
 Que a mis fijas bien las casare yo.
 Peso a Myo Çid e a toda su cort, e Albar Fanez dalma e de coraçon.
 Caualgo Minaya con Pero Vermuez,
 E Martin Antolinez el burgales de pro
 Con CC caualleros quales Myo Çid mando.
 Dixo les fuerte mientre que andidiessen de dia e de noch,
 Aduxiessen a sus fijas a Valençia la mayor.
 Non lo detardan el mandado de su sennor.
 Apriessa caualgan los dias e las noches andan.
 Vinieron a Santesteuan de Gormaz vn castiello tan fuert:
 Hy albergaron por verdad vna noch.
 A Santesteuan el mandado lego,
 Que vinie Mynaya por sus primas amas a dos.
 Varones de Santesteuan a guisa de muy pros
 Reçiben a Minaya e a todos sus varones:
 Presentan a Minaya essa noch grant enffurçion.
 Non gelo quiso tomar, mas mucho gelo grado.
 Graçias, varones de Santesteuan, que sodes connoçedores:
 Por aquesta ondra que vos diestes a esto que nos cuntio,
 Mucho uos lo gradeçe alla do esta Myo Çid el Campeador.
 Assi lo ffago yo que a qui esto.
 Affe Dios de los çielos que uos de dent buen galardón!
 Todos gelo gradeçen e sos pagados son.
 Adelinan a posar pora folgar essa noch.
 Minaya va uer sus primas do son.
 En el fincan los oios don Eluira e donna Sol,
 A tanto uos lo gradimos commo si viessemos al Criador.
 E uos a el lo gradid, quando biuas somos nos.
 En los dias de vagar toda nuestra rencura sabremos contar.
 Lorauan de los oios las duennas e Albar Fanez:
 E Pero Vermuez otro tanto las ha.
 Don Eluira e donna Sol, cuydado non ayades:
 Quando uos sodes sannas e biuas e sin otro mal:
 Buen casamiento perdiestes, meior podredes ganar.
 Avn veamos el dia que vos podamos vengar!
 Hy iazen essa noche, e tan grand gozo que fazen.
 Otro dia mannana pienssan de caualgar.*

Cuidado no hayáis

No tengáis miedo. No os preocupéis.

Alzó la, su mano, a la barba se tomó
«¡Grado a Cristo, que del mundo, es Señor! »
«¡Cuando tal honra me han dado, los Infantes de Carrión! »
«Por esta barba, ¡que nadie, no mesó! »
«¡No la lograrán, los Infantes de Carrión! »
«Que a mis hijas, ¡bien las casaré yo! »
Pesó a Mío Cid, y a toda su corte, y Álvar Yáñez, ¡de alma y de corazón!
Cabalgó Minaya, con Pedro Bermúdez
Y Martín Antolínez, ¡el burgalés, de pro!
Con dos cientos caballeros, cuales Mío Cid mandó
Dijoles fuertemente, que anduviesen de día y de noche
Adujesen a sus hijas, ¡a Valencia la mayor!
No lo retardan, el mandado de su señor
Aprisa cabalgan, ¡los días y las noches, andan!
Vinieron a San Esteban de Gormaz, ¡un castillo tan fuerte!
Y albergaron, por verdad, una noche
¡A San Esteban, el mandado llegó!
Que venía Minaya, por sus primas, ¡ambas a dos!
Varones de San Esteban, a guisa de muy pros
Reciben a Minaya, ¡y a todos sus varones!
Presentan a Minaya, esa noche, ¡gran enfusión!
No se lo quiso tomar, mas mucho se lo gradío!
«¡Gracias, varones de San Esteban, que sós conoedores! »
«Por esta honra, que vos disteis, ¡a esto que nos cundió! »
«Mucho os lo agradece, allá do está, Mío Cid, el Campeador»
«¡Así lo hago yo, que aqui estoy! »
«¡Haya, Dios de los cielos, que os de, de esto, buen galardón! »
Todos se lo agradecen, ¡y sus pagados, son!
Adelinean a posar, pora holgar esa noche
Minaya, va a ver a sus primas, do ellas son
En el, fijan los ojos, Doña Elvira y Doña Sol
«A tanto, os lo agradecemos, ¡como si viésemos al Creador! »
«¡Y vos, a el, agradecedlo, cuando vivas, somos nos! »
«En los días de vagar, ¡todo nuestro rencor, sabremos contar! »
Lloraban de los ojos, las dueñas y Álvar Yáñez
Y Pedro Bermúdez, ¡otro tanto, las ha!
«Doña Elvira y Doña Sol, ¡cuidado no hayáis! »
«¡Cuando vos sós sanas, y vivas, y sin otro mal! »
«Buen casamiento perdísteis, ¡mejor podréis ganar! »
«¡Aún veamos el día, que os podamos vengar! »
Ahí yacen esa noche, ¡y tan gran gozo que hacen!
Otro día, mañana, ¡piensan de cabalgar!

Y tan gran gozo ..

Se sintieron tan mejoradas y restablecidas de ánimo.

*Los de Santesteuan escurriendo los uan
 Ffata rio Damor dando les solaz.
 Dallent se espidieron dellos, pienssan se de tornar.
 E Minaya con las duennas yua cabadelant.
 Troçieron Alcoçeu a adiestro de Santesteuan de Gormaz;
 O dizen Bado de Rey, alla yuan posar.
 A la casa de Berlanga posada prisa han:
 Otro dia mannana meten se a andar:
 A qual dizen Medina yuan albergar:
 E de Medina a Molina en otro dia van.
 Al moro Auengaluon de coraçon le plaz:
 Saliolos a reçebir de buena voluntad.
 Por amor de Myo Çid rica cena les da.
 Dent pora Valençia adelinechos van.
 Al que en buen ora nasco legaua el menssaie:
 Priuado caualga a reçebir los sale.
 Armas yua teniendo e grant gozo que faze.
 Myo Çid a sus fijas yua las abraçar.
 Besandó las a amas tornos de sonrrisar:
 Venides, mis fijas, Dios uos curie de mal!
 Hyo tome el casamiento, mas non ose dezir al.
 Plega al Criador que en çielo esta,
 Que uos vea meior casadas daqui en adelant.
 De myos yemos de Carrion Dios me faga vengar!
 Besaron las manos las fijas al padre.
 Teniendo yuan armas, entraron se a la çibdad.
 Grand gozo fizo con ellas donna Ximena su madre.
 El que en buen ora nasco non quiso tardar.
 Fabló con los sos en su poridad:
 Al rey Alfonsso de Castiella pensso de enbiar:
 O eres Munno Gustioz myo vassallo de pro?
 En buen ora te crie a ti en la mi cort:
 Lieues el mandado a Castiella al rey Alfonsso:
 Por mi besa le la mano dalma e de coraçon:
 Cuemo yo so su vassallo, e el es myo sennor.
 Desta desondra que me an fecha los ynfantes de Carrion,
 Quel pese al buen rey dalma e de coraçon.
 El caso mis fijas ca non gelas di yo.
 Quando las han dexadas a grant desonor,
 Si desondra y cabe alguna contra nos,
 La poca e la grant toda es de myo sennor.
 Myos aueres se me an leuado, que sobeianos son.*

<i>Alcoceba</i>	<i>Barranca de Alcoceba, en el Duero.</i>
<i>Berlanga</i>	<i>Berlanga del Duero. Villa situada en la Provincia de Soria, Castilla-León, España.</i>

*Los de San Esteban, escurriéndolos van
 Hasta el Río Damor, dándoles solaz
 Delante, se despidieron de ellos, ¡piénsanse de tomar!
 Y Minaya, con las dueñas, ¡iba caballo adelante!
Cruzaron Alcoceba, a diestro, de San Esteban de Gormaz
 Donde dicen, Bado de Rey, allá iban a posar
A la casa de Berlanga, ¡posada, prisa han!
 ¡Otro día, mañana, métense a andar!
 A cual dicen Medina, iban a albergar
 Y de Medina, a Molina, en otro día van
 Al moro Abengalbón, ¡de corazón le place!
 Saliolos a recibir, de buena voluntad
 Por amor de Mío Cid, ¡rica cena les da!
 Desde ahí, para Valencia, ¡derechos van!
 Al que en buena hora, nació, llegaba el mensaje
 Privado, cabalga, ¡a recibirlos sale!
 Armas, iba teniendo, ¡y gran gozo que hace!
 Mío Cid, a sus hijas, ¡ibalas a abrazar!
 Besándolas, a ambas, tornose de sonrisar
 «Venid, mis hijas. ¡Dios os cuide de mal! »
 «Yo tomé el casamiento, mas, ¡no osé decir algo! »
 «¡Pluga al Creador, que en el cielo está! »
 «¡Que os vea mejor casadas, de aquí, en adelante! »
 «De míos yernos de Carrion, ¡Dios me haga vengar! »
 Besaron las manos, las hijas, ¡al padre!
 ¡Teniendo, iban armas! Entráronse a la ciudad
 Gran gozo, hizo con ellas, ¡Doña Jimena, su madre!
 El que en buena hora, nació, ¡no quiso tardar!
 Hablose con los suyos, en su prioridad
 Al Rey Alfonso de Castilla, pensó de enviar
 «¿Donde eres, Muño Gústioz, mío vasallo de pro? »
 «¡En buena hora te crié, a ti, en la, mí corte! »
 «¡Lleves el mandado a Castilla, al Rey Alfonso! »
 «Por mí, bésale la mano, ¡de alma y de corazón! »
 «Como yo soy su vasallo, ¡y el es mío señor! »
 «De esta deshonra que me han hecho, los Infantes de Carrión»
 «¡Que le pese, al buen rey, de alma y de corazón! »
 «El casó a mis hijas, ¡que no se las dí yo! »
 «Cuando las han, ¡dejadas, a gran deshonor! »
 «Si deshonra, ahí cabe, ¡alguna, contra nos! »
«La poca y la gran, ¡toda es, de mío señor! »
 «Míos haberes, se me han llevado, ¡que soberanos son! »*

<i>No osé decir algo</i>	<i>No me atreví, a oponerme a la voluntad del rey.</i>
<i>La poca y la gran</i>	<i>Toda la culpa, es del Rey Alfonso. La deshonra de tal acción, recae sobre el.</i>

*Esso me puede pesar con la otra desonor.
 Aduga melos a vistas, o a iuntas, o a cortes
 Commo aya derecho de ynfantes de Carrion:
 Ca tan grant es la rencura dentro en mi coraçon.
 Munno Gustioz priuado caualgo:
 Con el dos caualleros que siruan a so sabor:
 E con el escuderos que son de criazon.
 Salién de Valençia e andan quanto pueden.
 Nos dan vagar los días e las noches.
 Al rey en San Fagunt lo fallo:
 Rey es de Castiella e rey es de Leon,
 e de las Asturias bien a San Çaluador.
 Ffasta dentro en Sanct Yaguo de todo es sennor.
 E llos condes gallizanos a el tienen por sennor.
 Assi commo descaualga aquel Munno Gustioz,
 Omillos a los santos e rogo a Criador:
 Adelino poral palaçio do estaua la cort:
 Con el dos caualleros quel aguardan cuemmo a sennor,
 Assi commo entraron por medio de la cort
 Violos el rey e connoscio a Munno Gustioz.
 Leuantos el rey, tan bien los reçibio.
 Delant el rey finco los ynoios aquel Munno Gustioz:
 Besaba le los pies aquel Munno Gustioz:
 Merçed, rey Alfonso, de largos reynos a uos dizen sennor:
 Los pies e las manos vos besa el Campeador:
 Ele es vuestro vasallo e uos sodes so sennor:
 Casastes sus fijas con ynfantes de Carrion:
 Alto fue el casamiento, ca lo quisiestes uos.
 Hya uos sabedes la ondra que es cuntida a nos:
 Cuemo nos han abiltados ynfantes de Carrion:
 Mal maieron sus fijas del Çid Campeador
 Maiadas e desnudas a grande desonor:
 Desenparadas las dexaron en el robredo de Corpes,
 A las bestias fieras e a las aues del mont.
 Afelas sus fijas en Valençia do son.
 Por esto uos besa las manos commo vassallo a sennor,
 Que gelos leuedes a vistas o a iuntas o a cortes.
 Tienes por desondrado, mas la uuestra es mayor:
 E que uos pese, rey, commo sodes sabidor:
 Que aya Myo Çid derecho de ynfantes de Carrion:*

<i>Adúgamelos</i>	<i>¡Preséntamelos a la vista! ¡Ya sean completos, ó en pedazos!</i>
<i>Como haya derecho</i>	<i>¡Como se pueda!... siempre y cuando se ajuste a derecho.</i>

«Eso, me puede pesar, con la otra, ¡deshonor!»
 «¡Adúgamelos a vistas! ¡Ó a juntas, o a cortes!»
 «¡Como haya derecho, de Infantes de Carrión!»
 «¡Que tan grande es el rencor, dentro en mi corazón!»
 Muño Gústioz, ¡privado cabalgó!
 Con el, dos caballeros, ¡que sirvan a su sabor!
 Y con el, escuderos, que son de crianza
 Salen de Valencia, y andan cuanto pueden
 No se dan a vagar, los días y las noches
Al rey, en Sahagún, lo halló
 ¡Rey es, de Castilla, y rey es, de León!
 ¡Y de las Asturias, bien a San Salvador!
 Hasta dentro, en Santiago, ¡de todo es señor!
 ¡Y los condes galicianos, a el tienen, por señor!
 Así como descabalgó, aquel Muño Gústioz
 ¡Humillóse a los santos, y rogó al Creador!
 Adelineó para el palacio, do estaba la corte
 Con el, dos caballeros, que a el guardan, ¡como a señor!
 Así como entraron, por medio de la corte
 Violos el rey, ¡y conoció a Muño Gústioz!
 Levantose el rey, ¡tan bien los recibió!
 Delante del rey, hincó los hinojos, aquel Muño Gústioz
 Besábale los pies, aquel Muño Gústioz
 «¡Merced, Rey Alfonso, de largos reinos, a vos, dicen señor!»
 «Los piés y las manos, ¡os besa, el Campeador!»
 «El es vuestro vasallo, y vos, ¡sóis su señor!»
 «¡Casásteis, sus hijas, con Infantes de Carrión!»
 «Alto fue el casamiento, ¡que lo quisísteis vos!»
 «¡Ya vos sabéis, la deshonra, ¡que es acontecida a nos!»
 «¡Como nos han afrontado, Infantes de Carrión!»
 «¡Mal majaron, sus hijas, del Cid Campeador!»
 «¡Majadas y desnudas, a grande deshonra!»
 «¡Desamparadas, las dejaron, en el Robledo de Corpes!»
 «¡A las bestias fieras, y a las aves del monte!»
 «Ha, ellas, sus hijas, ¡en Valencia, do, son!»
 «Por esto, os besa las manos, ¡como vasallo a señor!»
 «¡Que se los llevéis a vistas! ¡Ó a juntas, ó a cortes!»
 «¡Tiénese, por deshonrado! ¡Mas la vuestra, es mayor!»
 «Y que a vos pese, rey, ¡como sóis sabedor!»
 «¡Que haya, Mio Cid, derecho de hecharle mano, a los Infantes de Carrión!»

Sahagún	(San Facundo). Capital de la Comarca de Sahagún. Castilla-León. España.
Que haya ..	Que tenga, Mio Cid, derecho de hecharle mano, a los Infantes de Carrión.

*El rey vna grand ora callo e comidió:
 Verdad te digo yo, que me pesa de coraçon.
 E verdad dizes en esto, tu, Munno Gustioz:
 Ca yo case sus fijas con ynfantes de Carrion:
 Ffiz lo por bien que ffuesse a su pro:
 Si quier el casamiento fecho non fuesse oyl
 Entre yo e Myo Çid pesa nos de coraçon.
 Aiudar le a derecho, sin salue el Criador,
 Lo que non cuydaua fer de toda esta sazón.
 Andaran myos porteros por todo myo reyno,
 Pregonaran mi cort pora dentro en Tolledo,
 Que alla me vayan cuendes e ynfançones.
 Mandare commo y vayan ynfantes de Carrion:
 E commo den derecho a Myo Çid el Campeador,
 E que non aya rencura pudiendo yo vedallo.
 Dezid le al Campeador que en buen ora nasco:
 Que destas VII semanas adobes con sus vassallos,
 Vengam a Tolledo, estol do de plazo.
 Por amor de Myo Çid esta cort yo fago.
 Saludad melos a todos entrellos aya espacio.
 Desto que les abino, avn bien seran ondrados.
 Espidios Munno Gustioz, a Myo Çid es tomado.
 Assi commo lo dixó, suyo era el cuydado.
 Non lo detiene por nada Alfonsso el castellano:
 Enbia sus cartas pora Leon e Sanct Yaguo,
 A los portogaleses e a galizianos,
 E a los de Carrion e a varones castellanos,
 Que cort fazie en Tolledo aquel rey ondrado:
 A cabo de VII semanas que y fuessen iuntados:
 Qui non viniessse ala cort, non se touiessse por su vassallo.
 Por todas sus tierras assi lo yuan penssando,
 Que non saliesssen de lo que el rey auye mandado.
 Hya les va pesando a los ynfantes de Carrion:
 Porque el rey fazie cort en Tolledo:
 Miedo han que y verna Myo Çid el Campeador.
 Prenden so consseio assi parientes commo son:
 Ruegan al rey que los quite desta cort.
 Dixó el rey: no lo fere, sin salue Dios:
 Ca y verna Myo Çid el Campeador.
 Darledes derecho, ca rencura ha de uos.*

<i>Calló y comidió ..</i>	<i>Guardó silencio, y estuvo de acuerdo.</i>
<i>El casamiento hecho ..</i>	<i>La boda se anula, a decisión del Cid.</i>

El rey, ¡una gran hora, calló y comidió!
 «Verdad te digo, yo, ¡que me pesa de corazón! »
 «Y verdad dices, en esto, tú, Muño Gústioz»
 «Que yo casé, sus hijas, con Infantes de Carrión»
 «¡Hicelo, por bien, que fuese a su pro! »
 «*Si quiere, ¡el casamiento hecho, no fuese hoy!* »
 «Entre yo, y Mío Cid, ¡pésanos, de corazón! »
 «¡Ayudarle, ha derecho, si no, salve el Creador! »
 «Lo que no cuidaba hacer, ¡de toda esta sazón! »
 «¡Andarán, míos porteros, por todo mío reino! »
 «Pregonarán mi corte, ¡para dentro, en Toledo! »
 «Que allá, me vayan, ¡condes e infanzones! »
 «¡Mandaré como, ahí vayan, Infantes de Carrión! »
 «Y como den derecho, ¡a Mío Cid, el Campeador! »
 «Y que no haya rencor, ¡pudiendo yo, vedarlo! »
 «Decidle al Campeador, ¡que en buena hora nació! »
 «Que, de estas siete semanas, ¡adóbese, con sus vasallos! »
 «*Véngame a Toledo, ¡esto le doy de plazo!* »
 «¡Por amor de Mío Cid, esta corte, yo hago! »
 «¡Saludádmelos a todos! ¡Entre ellos, haya espacio! »
 «*De esto que les avino, ¡aún bien, serán honrados!* »
 Despidiose Muño Gústioz, a Mío Cid es tomado
 Así como lo dijo, ¡suyo era el cuidado!
 No lo detiene por nada, Alfonso el castellano
 Envía sus cartas, para León y Santiago
 A los portugueses y a galizianos
 Y a los de Carrión, y a varones castellanos
 Que corte hacía, en Toledo, aquel rey honrado
 Al cabo de siete semanas, ¡que ahí fuesen juntados!
 ¡Quién no viniese a la corte, no se tuviese por su vasallo!
 Por todas sus tierras, así lo iban pensando
 Que no saliesen, de lo que el rey haya mandado
 ¡Ya les va pesando, a los Infantes de Carrión!
 Porque el rey, ¡hacia corte en Toledo!
 Miedo han, ¡que ahí verán, a Mío Cid, el Campeador!
 Prenden su consejo, así parientes, como son
 ¡Ruegan al rey, que los quite, de esta corte!
 Dijo el rey; «¡no lo haré, si no, salve Dios! »
 «¡Que ahí verán a Mío Cid, el Campeador! »
 «¡Dadle derecho, que rencor ha, de vos! »

<i>Véngame a Toledo</i>	<i>Venga a buscarme, a Toledo, a las cortes, citadas dentro de siete días.</i>
<i>De esto que les avino</i>	<i>De esto que se les ha venido. Que se les avecinó. Que les aconteció. Que les sucedió</i>

Qui lo fer non quisiesse, o no yr a mi cort,
 Quite myo reyno, cadel non he sabor.
 Hya lo vieron que es a fer los ynfantes de Carrion.
 Prenden consseio parientes commo son.
 El conde don Garçia en estas nuevas fue:
 Enemigo de Myo Çid, que siemprel busco mal.
 Aqueste consseio los ynfantes de Carrion.
 Legaua el plazo, querien yr a la cort.
 En los primeros va el buen rey don Alfonso,
 El conde don Anrrich, e el conde don Remond:
 Aqueste fue padre del buen enperador.
 El conde don Uella, e el conde don Beltran.
 Ffueron y de su reyno otros muchos sabidores,
 De toda Castiella todos los meiores.
 El conde don Garçia con ynfantes de Carrion,
 E Asur Gonçalez e Gonçalo Assurez,
 E Diego e Ferrando y son amos a dos:
 E con ellos grand bando que aduxieron a la cort.
 Ebayr le cuydan a Myo Çid el Campeador:
 De todas partes alli iuntados son.
 Avn non era legado el que en buen ora naçio:
 Porque se tarda, el rey non ha sabor.
 Al quinto dia venido es Myo Çid el Campeador:
 Aluar Fanez adelant enbio,
 Que besasse las manos al rey so sennor:
 Bien lo sopiesse que y serie essa noch.
 Quando lo oyo el rey, plogol de coraçon.
 Con grandes yentes el rey caualgo,
 E yua reçeibir al que en buen ora naçio.
 Bien aguisado viene el Çid con todos los sos:
 Buenas conpannas que assi an tal sennor.
 Quando lovo a oio el buen rey don Alfonso,
 Ffirios a tierra Myo Çid el Campeador.
 Biltar se quiere, e ondrar a so sennor.
 Quando lo oyo el rey, por nada non tarðo.
 Para Sant Esidro, verdad, non sera oy.
 Caualgad, Çid, si non, non auria ded sabor:
 Saludar nos hemos dalma e de coraçon:
 De lo que a uos pesa a mi duele el coraçon.
 Dios lo mande que por uos se ondre oy la cort.
 Amen, dixò Myo Çid el Campeador

Quite mio reino	Que deje mi reino. ¡Será exiliado!
Evadirle cuidan	Tratan de evadirlo. No se quieren encontrar con el. Le sacan la vuelta.

«*Quién, lo hacer, no quisiese, ó no ir a mi corte*»
 «*¡Quite mio reino, que de el, no he, sabor!*»
 Ya lo vieron, que es, a hacer, los Infantes de Carrión
 Prenden consejo, parientes como son
 El Conde Don García, ¡en estas nuevas, fue!
 Enemigo de Mío Cid, ¡que siempre le buscó mal!
 ¡Este aconsejó, a los Infantes de Carrión!
 Llegaba el plazo, ¡querían ir a la corte!
 ¡En los primeros, va el buen Rey Don Alfonso!
 El Conde Don Enrique, y el Conde Don Ramón
 ¡Este fue padre, del buen emperador!
 El Conde Don Vela, y el Conde Don Beltrán
 ¡Fueron ahí, de su reino, otros muchos sabedores!
 De toda Castilla, ¡todos los mejores!
 El Conde Don García, con Infantes de Carrión
 Y Azur González, y Gonzalo Anzúrez
 Y Diego y Ferrando, ¡ahí son, ambos, a dos!
 Y con ellos, ¡gran bando, que adujeron a la corte!
¡Evadirle cuidan, a Mío Cid, el Campeador!
 De todas partes, ¡allí juntados son!
 Aún no era llegado, ¡el que en buena hora nació!
Porque se tarda, ¡el rey, no ha sabor!
 Al quinto día, venido es Mío Cid, el Campeador
 A Álvaro Yáñez, ¡adelante envió!
 ¡Que besase las manos, al rey, su señor!
 Bien lo supiese, ¡que ahí sería, esa noche!
 Cuando lo oyó, el rey, ¡plúgole de corazón!
 Con grandes gentes, el rey cabalgó
 E iba a recibir, ¡al que en buena hora nació!
 Bien aguisado viene, el Cid, con todos los suyos
 Buenas compañías, ¡que así han, a tal señor!
 Cuando lo vió, a ojo, el buen Rey Don Alfonso
 Hiriose a tierra, Mío Cid, el Campeador
¡Humillarse quiere, y honrar a su señor!
 Cuando lo oyó el rey, por nada, no tardó
 «¡Por San Isidro, verdad, no sera hoy!»
 «Cabalgad, Cid, si no, ¡no habría de esto, sabor!»
 «Saludarnos hemos, ¡de alma y de corazón!»
 «¡De lo que a vos, pesa, a mi, duele de corazón!»
 «¡Dios lo mande, que por vos, se honre hoy, la corte!»
 «¡Amén!»», dijo Mío Cid, el Campeador

<i>El rey, no ha sabor</i>	<i>El rey no encuentra placer. Se encuentra a disgusto. Está inquieto.</i>
<i>Humillarse quiere</i>	<i>Viltarse quiere. Envilecerse. Anonadarse. Hacer penitencia.</i>

*Beso le la mano, e despues le saludo.
 Grado a Dios, quando uos veo, sennor:
 Omillom a uos e al conde don Remond,
 E al conde don Anrrich, e a quantos que y son.
 Dios salue a nuestros amigos, e a uos mas, sennor.
 Mi mugier donna Ximena duenna es de pro.
 Besa uos las manos, e mis fijas amas a dos,
 Desto que nos abino que uos pese, sennor.
 Respondio el rey: si fago sin salue Dios.
 Pora Tolledo el rey tornada da.
 Essa noch Myo Çid Taio non quiso passar.
 Merçed ya rey, si el Criador uos salue.
 Pensad sennor de entrar a la çibdad:
 E yo con los myos posare a San Seruan.
 Las mis compannas esta noche legaran.
 Terme vigilia en aqueste sancto logar.
 Cras mannana entrare a la çibdad,
 E yre a la cort en antes de iantar.
 Dixo el rey: plazme de veluntad.
 El rey don Alfonsso a Tolledo es entrado:
 Myo Çid Ruy Diaz en San Seruan posado.
 Mando fazer candelas e poner en el altar.
 Sabor a de velar en essa santidad,
 Al Criador rogando e fablando en poridad.
 Entre Minaya e los buenos que y ha,
 Acordados fueron quando vino la man,
 Matines e prima dixieron fazal alba.
 Suelta fue la missa antes que saliesse el sol,
 E ssu ofrenda han fecha muy buena e complida.
 Vos, Mynaya Albar Fanez, el myo braço meior,
 Vos yredes comigo, e el obispo don Iheronimo,
 E Pero Vermuez, e aqueste Munno Gustioz,
 E Martin Antolinez el burgales de pro,
 E Albar Albarez, e Albar Saluadorez,
 E Martin Munoz, que en buen punto naçio.
 E myo sobrino Felez Munoz: Comigo yra Mal anda que es bien sabidor,
 E Galind Garçiez el bueno d'Aragon.
 Con estos cumplansse çiento de los buenos que y son,
 Velmezes vestidos por sufrir las guarnizones,
 Desuso las lorigas tan blancas commo el sol.
 Sobre las lorigas arminos e peliçones.
 E que non parescan las armas, bien prisos los cordones.*

San Serván	Iglesia católica, en la ciudad de Toledo, dedicada a los santos mártires, Servando y Germano
Maitines y ..	Maitines, y la primera misa de la mañana.

Besóle la mano, y después, le saludó
 «¡Grado a Dios, quando os veo, señor! »
 «Humílloma a vos, y al Conde Don Ramón»
 «Y al Conde Don Enrique, ¡y a cuantos, que aquí son! »
 «¡Dios salve a nuestros amigos, y a vos mas, señor! »
 «Mi mujer Doña Jimena, ¡dueña es, de pro! »
 «Besa a vos las manos, ¡y mis hijas, ambas a dos! »
 «De esto que nos a venido, ¡que os pese, señor! »
 Respondió el rey; «¡así hago, si no, salve Dios! »
 Para Toledo, el rey, tornada da
 Esa noche Mio Cid, El Río Tajo no quiso pasar
 «¡Merced, ya, rey, si el Creador os salve! »
 «Pensad señor, de entrar a la ciudad»
 «Y yo, con los míos, posaré a San Serván»
 «Las, mis compañías, esta noche llegarán»
 «¡Tendré vigilia, en este santo lugar! »
 «Crasa, mañana, entraré a la ciudad»
 «¡E irá a la corte, en antes de yantar! »
 Dijo el rey; «¡pláceme, de voluntad! »
 El Rey Don Alfonso, a Toledo, es entrado
 Mio Cid, Ruy Díaz, en San Serván, posado
 ¡Mandó hacer candelas, y poner en el altar!
 ¡Sabor, ha, de velar, en esa santidad!
 ¡Al Creador rogando, y hablando en puridad!
 Entre Minaya, y los buenos que ahí, hay
 ¡Acordados fueron, cuando vino la mañá!
 ¡Maitines y prima, dijeron hacia el alba!
 ¡Suelta fue, la misa, antes que saliese el sol!
 Y su ofrenda, han hecho, ¡muy buena y cumplida!
 «Vos, Minaya Álvaz Yáñez, ¡el mio brazo mejor! »
 «¡Vos, iréis conmigo, y el obispo Don Jerónimo! »
 «Y Pedro Bermúdez, y este Muño Gústioz»
 «Y Martín Antolínez, ¡el burgalés de pro! »
 «Y Álvaz Álvarez, y Álvaz Salvadórez»
 «Y Martín Munoz, ¡que en buen punto, nació! »
 «¡Y mio sobrino, Félix Muñoz! ¡Conmigo irá! ¡Mal anda, que es bien sabedor! »
 «Y Galindo Garcez, ¡el bueno de Aragón! »
 «Con estos, ¡cúmplanse, ciento de los buenos, que aquí son! »
 «¡Belmecees vestidos, por sufrir las guarniciones!»
 «Debajo, las lorigas, ¡tan blancas como el sol! »
 «¡Sobre las lorigas, armiños y pellizones! »
 «Y que no aparezcan las armas, ¡bien prisos, los cordones! »

Suelta fue ..	Terminado ha, la misa.
Guarniciones	Para ocultar las armas de defensa, como la loriga y el yelmo.

*So los mantos las espadas dulçes e taiadores.
 Daquesta guisa quiero yr a la cort
 Por demandar myos derechos e dezir mi razon.
 Si desobra buscaren ynfantes de Carrion,
 Do tales çiento touier bien sere sin pavor.
 Respondieron todos: nos esso queremos, sennor.
 Assi commo lo a dicho, todos adobados son.
 Nos detiene por nada el que en buen ora naçio.
 Calças de buen panno en sus camas metio:
 Sobrellas vnos çapatos que a grant fuebra son.
 Vestio camisa de rançal tan blanca commo el sol,
 Con oro e con plata todas las presas son:
 Al puno bien estan ca el se lo mando.
 Sobrella vn brial primo de çiclaton:
 Obrado es con oro parecen poro son.
 Sobresto vna piel vermeia, las bandas doro son.
 Siempre la viste Myo Çid el Campeador.
 Vna cofia sobre los pelos dun escarin de pro:
 Con oro es obrada, fecha por razon
 Que non le contalassen los pelos al buen Çid Campeador.
 La barba avie luenga , e prisola con el cordon.
 Por tal lo faze esto que recabdar quiere todo lo suyo.
 Desuso cubrio vn manto que es de grant valor:
 En el abrien que ver quantos que y son.
 Con aquestos çiento que adobar mando,
 Apriessa caualga, de San Seruan salio.
 Assi yua Myo Çid adobado alla cort:
 A la puerta de fuera descaualga a sabor.
 Cuerda mientras entra Myo Çid con todos los sos:
 El va en medio, e los çiento aderredor.
 Quando lo vieron entrar al que en buen ora naçio,
 Leuantos en pie el buen rey don Alfonsso,
 E el conde don Anrrich, e el conde don Remond.
 E desi adelant, sabet, todos los otros.
 A grant ondra lo reçiben al que en buen ora naçio.
 Nos quiso leuantar el Crespo de Granon,
 Nin todos los del bando de ynfantes de Carrion.
 El rey dixo al Çid: venid aca ser Campeador.
 En aqueste escanno quem diestes uos en don,
 Mager que algunos pesa, meior sodes que nos.
 E ssora dixo muchas merçedes el que Valençia ganno:*

<i>Las espadas dulces .</i>	<i>Las espadas cortas y livianas (al cinto), y las espadas largas y pesadas, para tajar</i>
<i>Si de sobra ..</i>	<i>Si algo mas, buscasen, los infantes, me sentiré confiado.</i>

«Sobre los mantos, ¡las espadas dulces, y tajadores!»
 «De esta guisa, quiero ir a la corte»
 «¡Para demandar míos derechos, y decir mi razón!»
 «Si de sobra, buscaren, Infantes de Carrión»
 «Donde, tales ciento, tuviera a bien, ¡seré, sin pavor!»
 Respondieron todos; «¡nos, eso queremos, señor!»
 Así como lo ha dicho, ¡todos, adobados son!
 No se detiene, por nada, ¡el que en buena hora, nació!
 Calzas de buen paño, en sus corvas, metió
 Sobre ellas, unos zapatos, que a gran obra, son
 Vistió camisa de ranza!, ¡tan blanca como el sol!
 Con oro y con plata, ¡todas las presillas son!
 ¡Al puño, bien están, que el se lo mandó!
Sobre ella, un brial, ¡primo de ciclatón!
 ¡Obrado es, con oro, y relucen por lo que son!
 Sobre esto, una piel bermeja, ¡las bandas, de oro son!
 Siempre, la viste, Mío Cid, ¡el Campeador!
 Una cofia, sobre los pelos, de un escarín de pro
 ¡Con oro es obrada, hecha por razón!
 ¡Que no le molestasen los pelos, al buen Cid Campeador!
 La barba había, luenga, ¡y prísola con el cordón!
 Por tal, lo hace esto, ¡que recabar, quiere todo lo suyo!
 Debajo, cubrió un manto, que es de gran valor
 En él, ¡habrían que ver, cuantos, que ahí son!
 ¡Con estos, ciento, que adobar mandó!
 Aprisa cabalga, ¡de San Serván, salió!
 Así iba, Mío Cid, adobado, ¡a la corte!
 A la puerta, de fuera, descabalgó, a sabor
 Acuerda, mientras entra, Mío Cid, con todos los suyos
 Él va en medio, ¡y los ciento, al derredor!
 Cuando lo vieron entrar, al que en buena hora nació
 Levantose en pié, el buen Rey Don Alfonso
 Y el Conde Don Enrique, y el Conde Don Ramón
 Y de sí, adelante, sabed, ¡todos los otros!
 A gran honra, lo reciben, ¡al que en buena hora nació!
No se quizo levantar, el Crespo de Grañón
 Ni todos los del bando, de Infantes de Carrión
 El rey dijo al Cid; «¡venid acá, a estar, Campeador!
 «En este escaño, que me disteis vos, en don»
 «Aún que, a algunos pesa, ¡mejor soís, que nos!»
 Esa hora, dijo muchas mercedes, ¡el que Valencia ganó!

Primo de ciclatón	Un brial ó faldón, elaborado con ciclatón de primera calidad.
Crespo de Grañón	Es el apodo, dado al Conde García Ordóñez.

*Sed en uuestro escanno commo rey e sennor:
 Aca posare con todos aquestos mios.
 Lo que dixo el Çid, al rey plogo de coracon,
 En vn escanno torninno essora Myo Çid poso.
 Los çiento quel aguardan posan aderredor.
 Catando estan a Myo Çid quantos ha en la cort,
 A la barba que auie luenga e presa con el cordon.
 En los aguisamientos bien semeia varon:
 Nol pueden catar de verguença ynfantes de Carrion.
 Essora se leuo en pie el buen rey don Alfonsso:
 Oyd mesnadas, si uos vala el Criador:
 Hyo de que fu rey, non fiz mas de dos cortes:
 La vna fue en Burgos, e la otra en Carrion:
 Esta terçera a Tolledo la vin fer oy,
 Por el amor de Myo Çid el que en buen ora naçio,
 Que reçiba derecho de ynfantes de Carrion:
 Grande tuerto le han tenido, sabemos lo todos nos.
 Alcaldes sean desto el conde don Anrrich, e el conde don Remond:
 E estos otros condes que del vando non sodes,
 Todos meted y mientes, ca sodes connosçedores,
 Por escoger el derecho ca tuerto non mando yo.
 Della e della part en paz seamos oy.
 Juro por sant Esidro, el que boluiere my cort
 quitar me a el reyno, perdera mi amor.
 Con el que touiere derecho yo dessa parte me so.
 Agora demande Myo Çid el Campeador:
 Sabremos que responden ynfantes de Carrion.
 Myo Çid la mano beso al rey e en pie se leuanto:
 Mucho uos lo gradesco commo a rey e a sennor,
 Por quanto esta cort fiziestes por mi amor:
 Esto les demando a ynfantes de Carrion:
 Por mis fijas quem dexaron yo non he desonor:
 Ca uos las casastes, rey, sabredes que fer oy.
 Mas quando sacaron mis fijas de Valençia la mayor,
 Hyo bien las queria dalma e de coraçon.
 Diles dos espadas: Colada e a Tizon:
 Estas yo las gane a guisa de varon:
 Ques ondrassen con ellas e siruiessen a uos.
 Quando dexaron mis fijas en el robredo de Corpes,
 Comigo non quisieron auer nada e perdieron mi amor.
 Den me mis espadas quando myos yernos non son.
 Atorgan los alcaldes: tod esto es razon.*

<i>Escaño torniño</i>	<i>Un banco de contornos redondos. Torneado.</i>
<i>Bién semeja varón</i>	<i>En el juicio de la corte, bién aparece, tal varón. Se le ve muy digno.</i>

«Sed en vuestro escaño, ¡como rey y señor! »
 «Acá, ¡posaré con todos estos, míos! »
 Lo que dijo el Cid, ¡al rey plugo, de corazón!
En un escaño torniño, esa hora, ¡Mío Cid, posó!
 Los ciento, que a el aguardan, posan al derredor
 Catando, están a Mío Cid, cuantos hay en la corte
 A la barba, que había luenga, y presa, con el cordón
En los aguisamientos, ¡bién semeja varón!
 ¡No le pueden catar, de vergüenza, Infantes de Carrión!
 Esa hora, se llevó en pie, el buen Rey Don Alfonso
 «¡Oid, mesnadas, si os valga el Creador! »
 «Yo, desde que fui rey, ¡no hice mas de dos cortes! »
 «¡La una fue en Burgos, y la otra en Carrión! »
 «Esta tercera, ¡a Toledo la vine a hacer hoy! »
 «Por el amor de Mío Cid, ¡el que en buena hora nació! »
 «¡Que reciba derecho, de Infantes de Carrión! »
 «Gran entuerto, le han tenido. ¡Sabémoslo todos, nos! »
 «Alcaldes, sean de esto, ¡el Conde Don Enrique, y el Conde Don Ramón! »
 «Y estos otros condes, ¡que de bando, no sóis! »
«Todos, meted y mientes, ¡que sóis conocedores! »
«Por escoger el derecho, ¡que entuerto, no mandó yo! »
 «De la una y de la otra parte, ¡en paz, seamos hoy! »
 «Juro por San Isidro, el que volviere mi corte»
 «Quitarme ha, el reino. ¡Perderá mi amor! »
 «Con el que tuviere derecho, ¡yo de esa parte, me soy! »
 «Ahora, ¡demande Mío Cid, el Campeador! »
 «¡Sabremos, que responden, Infantes de Carrión! »
 Mío Cid, la mano, besó al rey, ¡y en pié, se levantó!
 «¡Mucho os lo agradezco, como a rey y a señor! »
 «¡Por cuanto, esta corte hicisteis, por mi amor! »
 «Esto les demando, a Infantes de Carrión»
 «Por mis hijas, que me dejaron, ¡yo no he, deshonor! »
 «Que vos, las casásteis, rey, ¡sabréis que hacer hoy! »
 «Mas, cuando sacaron mis hijas, de Valencia la mayor»
 «¡Yo bién las quería, de alma y de corazón! »
 «Díles, dos espadas, ¡a Colada, y a Tizón! »
 «Estas, ¡yo las gané, a guisa de varón! »
 «¡Que se honrasen con ellas, y sirviesen a vos! »
 «Cuando dejaron, mis hijas, en el Robledo de Corpes»
 «Conmigo, no quisieron haber nada, ¡y perdieron mi amor! »
 «¡Dénme mis espadas, cuando míos yernos, no son! »
 Atorgan los alcaldes; «¡todo esto, es razón! »

Meted y mientes	Todos tenéis parte en este juicio. Podéis preguntar y opinar.
Que entuerto	Que en este juicio, no juzgaré yo. Vos decidiréis. Yo cumpliré la sentencia.

Dixo el conde don Garçia: a esto nos fablemos.
 Essora salien aparte ynfantes de Carrion
 Con todos sus parientes e el vando que y son,
 Apriessa la yuan trayendo e acuerdan la razon:
 Avn grand amor nos faze el Çid Campeador,
 Quando desondra de sus fijas no nos demanda oy.
 Bien nos abendremos con el rey don Alfonsso:
 Demos le sus espadas, quando assi finca la boz,
 E quando las touiere partir se a la cort.
 Hya mas non aura derecho de nos el Çid Campeador.
 Con aquesta fabla tomaron a la cort.
 Merçed ya, rey don Alfonsso, sodes nuestro sennor:
 No lo podemos negar, ca dos espadas nos dio:
 Quando las demanda e dellas ha sabor,
 Darge las queremos dellant estando uos.
 Sacaron las espadas Colada e Tizon:
 Pusieron las en mano del rey so sennor.
 Saca las espadas e relumbra toda la cort:
 Las maçanas e los arriazes todo doro son:
 Marauillan se dellas todos los omnes buenos de la cort.
 Reçibio las espadas, las manos le beso:
 Tornos al escanno don se leuanto.
 En las manos las tiene e amas las cato:
 Nos le pueden camear, ca el Çid bien las connoççe.
 Alegros le todel cuerpo, sonrisos de coraçon.
 Alçaua a la mano, a la barba se tomo:
 Por aquesta barba que nadi non messo,
 Assis yran vengando don Eluira e donna Sol.
 A so sobrino por nonbrel lamo:
 Tendio el braço, la espada Tizon le dio:
 Prendet la sobrino, ca meiora en sennor.
 A Martin Antolinez el burgales de pro
 Tendio el braço el espada Coladal dio:
 Martin Antolinez myo vassalo de pro
 Prendet a Colada, ganela de buen sennor,
 Del conde don Remont Verengel de Barçilona la mayor.
 Por esso uos la do que la bien curiedes uos.
 Se que si uos acaecière con ella, ganaredes grand prez e grand valor.
 Besole la mano, el espada tomo e reçibio.
 Luego se leuanto Myo Çid el Campeador:
 Grado al Criador e a uos rey sennor.
 Hya pagado so de mis espadas de Colada e de Tizon.

Dijo el Conde Don García; «¡a esto, nos, hablemos!»
 Esa hora, salen aparte, Infantes de Carrión
 ¡Con todos sus parientes, y el bando que ahí, son!
 Aprisa, la iban trayendo, ¡y acuerdan la razón!
 «Aún, ¡gran amor nos hace, el Cid Campeador!»
 «Cuando, deshonra de sus hijas, ¡no nos demanda hoy!»
 «¡Bien nos avendremos, con el Rey Don Alfonso!»
 «¡Démosle sus espadas, cuando así, finca la voz!»
 «Y cuando las tuviere, ¡partirse ha, la corte!»
 «Ya mas, ¡no habrá derecho, de nos, el Cid Campeador!»
 Con esta habla, ¡tornaron a la corte!
 «¡Merced ya, Rey Don Alfonso, sóis nuestro señor!»
 «¡No lo podemos negar, que dos espadas, nos dio!»
 «Cuando las demanda, ¡y de ellas, ha sabor!»
 «Dárselas queremos, delante, ¡estando vos!»
 Sacaron las espadas, Colada y Tizón
 ¡Pusiéronlas en mano, del rey, su señor!
 Saca las espadas, ¡y relumbra toda la corte!
Las manzanas y los arriaces, ¡todo, de oro son!
 ¡Maravillanse de ellas, todos los hombres buenos de la corte!
 Recibió las espadas, ¡las manos le besó!
 Tornose al escaño, donde se levantó
 En las manos, las tiene, ¡y ambas, las cató!
 No se las pueden cambiar, ¡que el Cid, bien las conoce!
 ¡Alegrósele todo el cuerpo, sonriose de corazón!
 Alzaba la mano, ¡a la barba se tomo!
 Por esta barba, ¡que nadie, no mesó!
 ¡Así se irán vengando, Doña Elvira y Doña Sol!
A su sobrino, ¡por nombre lo llamó!
 Tendió el brazo, ¡la espada Tizón le dió!
 «¡Prendedla sobrino, que mejora, en señor!»
 A Martín Antolínez, ¡el burgalés de pro!
 Tendió el brazo, ¡la espada, Colada, le dió!
 «Martín Antolínez, ¡mío vasallo de pro!»
 «¡Prended a Colada, ganela, de buen señor!»
 «Del Conde Don Ramón de Berenguer, ¡de Barcelona, la mayor!»
 «Por eso, os la doy, ¡que la, bien cuidaréis vos!»
 «Sé, que si os acaeciere con ella, ¡ganaréis gran prez y gran valor!»
 Besole la mano, ¡la espada tomó y recibió!
 Luego, ¡se levanto Mío Cid, el Campeador!
 «¡Grado al Creador, y a vos, rey y señor!»
 «¡Ya, pagado soy, de mis espadas, de Colada y de Tizón!»

A su sobrino

Se refiere a su sobrino, Pedro Bermúdez.

Otra rencura he de ynfantes de Carrion:
 Quando sacaron de Valençia mis fijas amas a dos,
 En oro e en plata tres mill marcos de plata les dio:
 Hyo faziendo esto, ellos acabaron lo so.
 Denme mis aueres, quando myos yernos non son.
 Aqui veriedes queçar se ynfantes de Carrion.
 Dize el conde don Remond: dezid de ssi o de no.
 Eссора responden ynfantes de Carrion:
 Por essol diemos sus espadas al Çid Campeador,
 Que al no nos demandasse, que aqui finco la boz.
 Si ploguiere al rey assi dezimos nos: Dixo el rey:
 A lo que demanda el Çid quel recudades vos.
 Dixo el buen rey: assi lo otorgo yo.
 Dixo Albar Fanez: leuantados en pie el Çid Campeador,
 Destos aueres que uos di yo si me los dades o dedes dello razon.
 Eссора salien a parte ynfantes de Carrion:
 Non acuerdan en consseio, ca los ahueres grandes son:
 Espensos los han ynfantes de Carrion.
 Tornan con el consseio, e fablauan a sso sabor:
 Mucho nos afinca el que Valençia ganmo.
 Quando de nuestros aueres assil prende sabor,
 Pagar le hemos de heredades en tierras de Carrion.
 Dixieron los alcaldas quando manifestados son:
 Si esso plogiere al Çid, non gelo vedamos nos;
 Mas en nuestro iuizio assi lo mandamos nos:
 Que aqui lo entergedes dentro en la cort.
 A estas palabras fablo el rey don Alfonso:
 Nos bien la sabemos aquesta razon,
 Que derecho demanda el Çid Campeador.
 Destos III mill marcos los CC tengo yo:
 Entramos me los dieron los ynfantes de Carrion:
 Tornar gelos quiero, ca todos fechos son.
 Enterguen a Myo Çid el que en buen ora naçio.
 Quando ellos los an a pechar non gelos quiero yo.
 Ffablo Ferran Gonçalez: aueres monedados non tenemos nos.
 Luego respondió el conde don Remond:
 El oro e la plata espendiestes lo vos.
 Por juuizio lo damos antel rey don Alfonso:
 Pagen le en apreçiadura e prendalo el Campeador.
 Hy a vieron que es a fer los ynfantes de Carrion.
 Veriedes aduçir tanto cauallo corredor:
 Tanta gruessa mula, tanto palafre de sazon:
 Tanta buena espada con toda guarnizon.

Que al

Que al hacerlo, ya no nos demandase mas. ¡Eso fue todo lo que pidió!

«¡Otro rencor, he, de Infantes de Carrión!»
 «Cuando sacaron de Valencia, ¡mis hijas, ambas, a dos!»
 «En oro y en plata, ¡tres mil marcos de plata les dí!»
 «Yo, haciendo esto, ¡ellos acabaron, lo suyo!»
 «Dénme mis haberes, ¡cuando míos yernos, no son!»
 Aquí, ¡veríais quejarse, a Infantes de Carrion!
 Dice el Conde Don Ramón; «¡decid de sí, ó de no!
 Esa hora, responden, Infantes de Carrión
 «¡Por eso, le dimos sus espadas, al Cid Campeador!»
 «Que al, no nos demandase, ¡que aquí fincó la voz!»
 «¡Si pluguiere al rey, así decimos nos!»
 Dijo el rey; «¡a lo que demandá el Cid, que a el, recaudéis vos!»
 Dijo el buen rey; «¡así lo otorgo yo!»
 ¡Levantose en pié, el Cid Campeador!
 «De estos haberes que os dí, yo, ¡si me los dáis, ó déis de ello, razón!»
 Esa hora, salen aparte, Infantes de Carrión
 No acuerdan, en consejo, ¡que los haberes, grandes son!
 Dispendiado, los han, Infantes de Carrión!
 Toman con el consejo, ¡y hablaban a su sabor!
 «Mucho nos afinca, el que Valencia ganó»
 «Cuando de nuestros haberes, ¡así le prende sabor!»
 «¡Pagarle hemos, de heredades, en tierras de Carrión!»
 Dijeron los alcaldes, cuando manifestados son
 «¡Si eso pluguiere al Cid, no se lo vedamos, nos!»
 «Mas, en nuestro juicio, ¡así lo mandamos, nos!»
 «Que aquí lo entregáreis, ¡dentro, en la corte!»
 A estas palabras, habló el Rey Don Alfonso
 «Nos, ¡bien la sabemos, a esta razón»
 «¡Qué derecho, demanda, el Cid Campeador!»
 «De estos tres mil marcos, ¡los dos cientos, tengo yo!»
 «¡Entre ambos, me los dieron, los Infantes de Carrión!»
 «¡Tornárselos quiero, que todos, hechos son!»
 «Entreguen a Mío Cid, ¡el que en buena hora nació!»
 «Cuando ellos los han, a pechar, ¡no se los quiero yo!»
 Habló Fernán González; «¡haberes monedados, no tenemos, nos!»
 Luego respondió, el Conde Don Ramón
 «¡El oro y la plata, dispendiásteislo, vos!»
 «Por juicio, ¡lo damos ante el Rey Don Alfonso!»
 «¡Páguenle, en apreciadura, y préndalo el Campeador!»
 ¡Ya vieron, que es a hacer, los Infantes de Carrión!
 ¡Veríais aducir, tanto caballo corredor!
 ¡Tanta gruesa mula, tanto palafrén de sazón!
 ¡Tanta buena espada, con toda guarnición!

A pechar

Si los toman tan a pecho. Si los necesitan tanto.

*Reçibiolo Myo Çid commo apreçiaron en la cort.
 Sobre los dozientos marcos que tenie el rey Alfonsso
 Pagaron los ynfantes al que en buen ora nasco.
 Enprestan les de lo ajeno, que non les cumple lo suyo,
 Mal escapan iogados, sabet desta razon.
 Estas apreçiaduras Myo Çid presas las ha.
 Sos omnes las tienen e dellas penssaran.
 Mas quando esto ouo acabado penssaron luego dal.
 Merçed ay, rey e sennor, por amor de caridad.
 La rencura mayor non se me puede olbidar:
 Oyd me toda la cort, e peseuos de myo mal.
 De los ynfantes de Carrion quem desondraron tan mal,
 A menos de riebtos non los puedo dexar.
 Dezid que uos mereçi ynfantes en juego o en vero:
 O en alguna razon aqui lo meiorare a juuizio de la cort.
 A quem descubriestes las telas del coraçon?
 A la salida de Valençia mis fijas vos di yo,
 Con muy grand ondra e averes a nombre.
 Quando las non queriedes ya canes traydores,
 Por que las sacauades de Valençia sus honores?
 A que las firiestes a çinchas e a espolones?
 Solas las dexastes en el robredo de Corpes
 A las bestias fieras e a las aues del mont.
 Por quanto les fiziestes menos valedes vos.
 Si non recudedes vea lo esta cort.
 El conde don Garçia en pie se leuantaua:
 Merçed ya, rey, el meior de toda Espanna.
 Vezos Myo Çid allas cortes pregonadas:
 Dexola creçer e luenga trae la barba.
 Los vnos le han miedo e los otros espanta.
 Los de Carrion son de natura tal:
 Non gelas deuien querer sus fijas por varraganas:
 O quien gelas diera por pareias o por veladas.
 Derecho fizieron porque las han dexadas:
 Quanto el dize non gelo preçiamos nada.
 Essora el Campeador prisos a la barba:
 Grado a Dios que çielo e tierra manda:
 Por esso es luenga que a deliçio fue criada.
 Que avedes uos, conde, por retraer la mi barba?
 Ca de quando nasco a deliçio fue criada:
 Ca non me priso e ella fijo de mugier nada,
 Nimb la messo fijo de moro nin de christiana,*

<i>En juego, o en vero</i>	<i>¿Me tomaron a burlas, ó me tomaron en serio?</i>
<i>Si no recurris</i>	<i>Si no aceptáis el reto. Si no acudís a la lid.</i>

*Recibiolo, Mío Cid, como apreciaron en la corte
 Sobre los dos cientos marcos, que tenía el Rey Alfonso
 Pagaron los Infantes, ¡al que en buena hora nació!
 Empréstanles, de lo ajeno, ¡que no les cumple, lo suyo!
 Mal escapan, juzgados, sabed, ¡de esta razón!
 Estas apreciaduras, Mío Cid, ¡presas, las ha!
 Sus hombres las tienen, ¡y de ellas, pensarán!
 Mas, cuando esto hubo acabado, ¡pensaron luego, de algo!
 «¡Merced hay, rey y señor, por amor de caridad!»
 «El rencor mayor, ¡no se me puede olvidar!»
 «¡Oídmе toda la corte, y pese a vos, de mío mal!»
 «De los Infantes de Carrión, ¡que me deshonraron, tan mal!»
 «¡A menos de retos, no los puedo dejar!»
 «Decid, que os merecí, Infantes, en juego, o en vero!»
 «Ó en alguna razón, ¡aquí lo mejoraré, a juicio de la corte!»
 «¿A que me descubristeis, las telas del corazón?»
 «A la salida de Valencia, ¡mis hijas, os dí yo!»
 «¡Con muy gran honra, y haberes, a nombre!»
 «Cuando, las, no queríais ya, ¡canes traidores!»
 «¿Por que las sacábais de Valencia, sus honores?»
 «¿A que las hirísteis, a cinchas y a espolones?»
 «¡Solas, las dejásteis, en el Robledo de Corpes!»
 «¡A las bestias fieras, y a las aves del monte!»
 «¡Por cuanto les hicisteis, menos valéis vos!»
 «Si no recurris, ¡véalo esta corte!»
 El Conde Don García, en pié, se levantaba
 «¡Merced ya, rey, el mejor de toda España!»
 «¡Viciose Mío Cid, a las cortes pregonadas!»
 «¡Dejola crecer, y luenga trae la barba!»
 «Los unos, le han miedo, ¡y a los otros, espanta!»
 «Los de Carrión, ¡son de natura tal!»
 «¡No se las debían querer, sus hijas, por barraganas!»
 «Ó quien se las diera, ¡por parejas, o por veladas!»
 «¡Derecho, hicieron, porque las han, dejadas!»
 «Cuanto el dice, ¡no se lo preciamos nada!»
 Esa hora, el Campeador, ¡prísose a la barba!
 «¡Grado a Dios, que cielo y tierra manda!»
 «Por eso, es luenga, ¡que a delicia, fue criada!»
 «¿Que habéis, vos, conde, por retraer la, mi barba?»
 «Que desde cuando nació, ¡a delicia fue criada!»
 «Que no me priso, y ella, ¡hijo de mujer, nada!»
 «¡Ni me la mesó, hijo de moro, ni de cristiana!»*

Son de natura tal	Son de tal realengo. De tal alcurmia. De tal abolengo. De tal ascendente.
Barraganas	Concubinas. (Parejas-amantes, veladas-desposadas). Según el, no eran dignas.

Commo yo a uos, conde, en el castiello de Cabra.
 Quando pris a Cabra, e a uos por la barba,
 Non y ouo rapaz que non messo su pulgada:
 La que yo messe avn non es eguada.
 Fferran Gonçalez en pie se leuanto:
 A altas voces ondredes que fablo:
 Dexassedes uos, Çid, de aquesta razon:
 De uuestros aueres de todos pagados sodes.
 Non creçies baraia entre nos e vos:
 De natura somos de condes de Carrion:
 Deuiemos casar con fijas de reyes o de enperadores:
 Ca non perteneçien fijas de ynfançones:
 Porque las dexamos derecho fiziemos nos.
 Mas nos preçiamos, sabet, que menos no.
 Myo Çid Ruy Diaz a Pero Vermuez cata:
 Ffabla, Pero Mudo, varon que tanto callas:
 Hyo las he fijas, e tu primas cormanas,
 A mi lo dizen, a ti dan las oreiadas.
 Si yo respondier, tu non entraras en armas.
 Pero Vermuez conpeço de fablar:
 Detienes le la lengua, non puede delibrar,
 Mas quando enpieça, sabet, nol da vagar.
 Direuos, Çid, costumbres auedes tales:
 Siempre en las cortes, Pero Mudo me lamades:
 Bien lo sabedes que yo non puedo mas:
 Por lo que yo ouier a fer por mi non mancara.
 Mientes Ferrando de quanto dicho has:
 Por el Campeador mucho valiestes mas:
 Las tus mannas yo te las sabre contar:
 Miembrat quando lidiamos çerca Valençia la grand.
 Pedist las feridas primeras al Campeador leal:
 Vist vn moro, fustel ensayar: antes fuxiste que al te alegasses.
 Si yo non vujas el moro te jugara mal.
 Passe por ti con el moro me off de aiuntar:
 De los primeros golpes of le de arrancar.
 Did el cauallo, touelido en poridad:
 Ffasta este dia no lo descubri a nadi.
 Delant Myo Çid, e delante todos oviste te de alabar,
 Que mataras el moro e que fizieras barnax,
 Crouieron telo todos, mas non saben la verdad:
 E eres fermoso, mas mal varragan:
 Lengua sin manos, cuemo osas fablar?

Pulgarada	Se refiere a una medida, del tamaño del pulgar. La pulgada.
No crezcáis baraja	No hagáis mas grande el pleito.

«¡Como yo, a vos, conde, en el castillo de Cabra! »»
 «¡Cuando prendí a Cabra, y a vos, por la barba!
 «No ahí, hubo rapaz, ¡que no mesó su pulgarada! »
 «La que yo mesé, ¡aún no es igualada! »
 Fernán González, ¡en pie, se levantó!
 A altas voces, ¡joiréis que habló!
 «¡Dejáseis vos, Cid, de esta razón! »
 «De vuestros haberes, ¡de todos, pagados, soís! »
 «¡No crezcáis baraja, entre nos, y vos! »
 «¡De natura, somos, de condes de Carrion! »
 «¡Debíamos casar, con hijas de reyes, ó de emperadores! »
 «Que no pertenecieren, ¡hijas de infanzones! »
 «Porque las dejamos, ¡derecho, hicimos, nos! »
 «Mas nos preciamos, sabed, ¡que menos no! »
 Mío Cid, Ruy Díaz, ¡a Pedro Bermúdez, cata!
 «Habla, Pedro Mudo, ¡varón, que tanto callas! »
 «¡Yo las he, hijas, y tú, primas co-hermanas! »
 «A mi, lo dicen, ¡a tí, dan las orejadas! »
 «Si yo respondiere, ¡tú, no entraras en armas! »
 Pedro Bermúdez, ¡empezó de hablar!
 ¡Detiénesele, la lengua, no puede deliberar!
 Mas, cuando empieza, sabed, ¡no le dá a vagar!
 «Diré a vos, Cid, ¡costumbres, habéis, tales! »
 «¡Siempre en las cortes, Pedro Mudo, me llamáis! »
 «¡Bien lo sabéis, que yo no puedo mas! »
 «Por lo que yo hubiera de hacer, ¡por mí, no manchará! »
 «¡Mientes, Fernando, de cuanto dicho, has! »
 «Por el Campeador, ¡mucho valísteis mas! »
 «Las, tus mañas, ¡yo te las sabré contar! »
 «Remémbrate cuando lidiamos, ¡cerca Valencia, la gran! »
 «¡Pediste las heridas primeras, al Campeador leal! »
 «Viste un moro, ¡fuístele a ensayar! Antes huíste, ¡que de el, te alejases! »
 «Si yo no ayudase, ¡el moro te jugara mal! »
 «Pasé por tí, ¡con el moro, me hube de ayuntar! »
 «De los primeros golpes, ¡húbele de arrancar! »
 «Dite el caballo, ¡túvelo en prioridad! »
 «Hasta este día, ¡no lo descubrí a nadie! »
 «Delante, Mío Cid, y delante de todos, ¡hubísete de alabar! »
 «¡Que mataras al moro, y que hicieras alarde! »
 «Creyérontelo todos, ¡mas no saben la verdad! »
 «Y eres hermoso, mas, ¡mal barragán! »
 «¡Lengua sin manos! ¿Como osas hablar? »

Infanzones	Caballeros de bajo rango.
Eres hermoso	Eres bien parecido, pero eres maricón. No eres digno de mi prima.

*Di Ferrando, otorga esta razon:
 Non te viene en miente en Valençia lo del leon,
 Quando durmie Myo Çid e el leon se desato?
 E tu Ferrando que fizist con el pauor?
 Metistet tras el escanno de Myo Çid el Campeador:
 Metistet Ferrando, poro menos vales oy.
 Nos çercamos el escanno por curiar nuestro sennor
 Ffasta do desperto Myo Çid el que Valençia gano.
 Leuantos del escanno e fues poral leon:
 El leon premio la cabeça, a Myo Çid espero,
 Dexos le prender al cielo, e a la red le metio.
 Quando se torno el buen Campeador
 A sos vassallos, violos aderredor.
 Demando por sus yernos, e ninguno non fallo.
 Riebtot el cuerpo por malo e por traydor.
 Estot lidiare aqui antel rey don Alfonsso
 Por fijas del Çid don Eluira e donna Sol:
 Por quanto las dexastes menos valedes vos.
 Ellas son mugieres, e vos sodes varones:
 En todas guisas mas valen que vos.
 Quando fuere la lid, si ploguiere al Criador,
 Tu lo otorgaras aguisa de traydor.
 De quanto he dicho verdadero sere yo.
 Daquestos amos aqui quedo la razon.
 Diego Gonçalez odredes lo que dixó:
 De natura somos de los condes mas limpios:
 Estos casamientos non fuessen apareçidos
 Por consograr con Myo Çid don Rodrigo.
 Porque dexamos sus fijas avn no nos repentimos:
 Mientra que biuan pueden auer sospiros.
 Lo que les fiziemos ser les ha retraydo:
 Esto lidiare a tod el mas ardido.
 Que por que las dexamos ondrados somos nos.
 Martin Antolínez en pie se leuantaua:
 Cala, aleuoso, boca sin verdad:
 Lo del leon non se te deue olbidar:
 Saliste por la puerta, metistet al coral:
 Ffusted meter tras la viga lagar:
 Mas non vestid el manto nin el brial:
 Hyo llo lidiare, non passara por al.
 Ffijas del Çid por que las vos dexastes?*

Otorga esta razón	Desmíenteme, si puedes. Y acepta mi demanda.
Rétote el cuerpo	Te reto a una lid, cuerpo a cuerpo, a muerte. Por la dignidad de mis primas.

«¡Dí, Fernando! ¡Otorga esta razón!»
 «¿No te viene en mente, en Valencia, lo del león?»
 «¿Cuando dormía Mío Cid, y el león se desató?»
 «Y tú, Fernando, ¿que hiciste, con el pavor?»
 «¡Metístete tras el escaño, de Mío Cid, el Campeador!»
 «¡Metístete, Fernando, por eso, menos vales hoy!»
 «Nos, ¡cercamos el escaño, por cuidar nuestro señor!»
 «Hasta donde despertó, Mío Cid, ¡el que Valencia ganó!»
 «¡Levantose del escaño, y fuese por el león!»
 «El león premió la cabeza, ¡a Mío Cid esperó!»
 «Déjesele prender al cuello, ¡y a la red, le metió!»
 «Cuando se tornó, el buen Campeador»
 «A sus vasallos, violos al derredor»
 «Demandó por sus yernos, ¡y ninguno, no halló!»
 «¡Rétote el cuerpo, por malo, y por traidor!»
 «¡Esto, te lidiaré aquí, ante el Rey Don Alfonso!»
 «¡Por hijas del Cid, Doña Elvira y Doña Sol!»
 «¡Por cuanto las dejásteis, menos valéis, vos!»
 «Ellas son mujeres, y vos, sóis varones»
 «En todas guisas, ¡mas valen que vos!»
 «Cuando fuere la lid, ¡si pluguiere al Creador!»
 «Tú lo otorgarás, ¡a guisa de traidor!»
 «De cuanto he dicho, ¡verdadero, seré yo!»
 «¡De estos, ambos aquí, quedó la razón!»
 Diego González, ¡oiréis lo que dijo!
 «¡De natura, somos de los condes mas limpios!»
 «Estos casamientos, ¡no fuesen aparecidos!»
 «¡Por consagrar, con Mío Cid, Don Rodrigo!»
 «Porque dejamos sus hijas, ¡aún, no nos arrepentimos!»
 «Mientras que vivan, ¡pueden haber suspiros!»
 «Lo que les hicimos ser, les ha retraído
 ¡Esto lidiaré, a todo el mas ardido!»
 «¿Qué, por qué las dejamos? ¡Honrados, somos nos!»
 Martín Antolínez, ¡en pié, se levantaba!
 «¡Calla, alevoso, boca sin verdad!»
 «¡Lo del león, no se te debe olvidar!»
 «¡Saliste por la puerta, metístete al corral!»
 «¡Fuísteis a meter, tras la viga de lagar!»
 «¡Mas no vestid, el manto ni el brial!»
 «¡Yo lo lidiaré, no pasará por algo!»
 «¡Hijas del Cid! ¿Por que las, vos dejásteis?»

Honrados, somos nos	Ellas no eran dignas de nosotros. Rebajaban nuestra dignidad.
El manto ni el brial	No te fuiste a preparar, para enfrentar la contingencia, si no, para huir de ella.

*En todas guisas, sabed, que mas valen que vos:
 Al partir de la lid por tu boca lo diras,
 Que eres traydor e mintiste de quanto dicho has.
 Destos amos la razon finco.
 Asur Gonçalez entraua por el palacio:
 Manto armino e vn brial rastrando:
 Vermeio viene ca era almorzado.
 En lo que fablo avie poco recabdo.
 Hy a varones quien vio nunca tal mal?
 Quien nos darie nueuas de Myo Çid el de Biuar?
 Ffuesse a Riodourna los molinos picar,
 e prender maquilas commo lo suele far:
 Quil darie con los de Carrion a casar?
 Essora Muno Gustioz en pie se leuanto:
 Cala, aleuoso, malo e traydor:
 antes almuerzas que vayas a oraçion:
 A los que das paz, fartas los aderredor.
 Non dizes verdad amigo ni ha sennor,
 Ffalsso a todos e mas al Criador.
 En tu amistad non quiero aver raçion.
 Ffazer telo dezir que tal eres qual digo yo.
 Dixo el rey Alfonsso: calle ya esta razon:
 Los que an rebtado lidiaran, sin salue Dios.
 Assi commo acaban esta razon,
 Affe dos caualleros entraron por la cort:
 Al vno dizen Oiarra e al otro Yenegro Simenez.
 El vno es ynfante de Nauarra,
 E el otro ynfante de Aragon:
 Besan las manos al rey don Alfonsso:
 Piden sus fijas a Myo Çid el Campeador
 Por ser reynas de Nauarra e de Aragon:
 E que gelas diessen a ondra e a bendiçion:
 A esto callaron e ascucho toda la cort.
 Leuantos en pie Myo Çid el Campeador:
 Merçed, rey Alfonsso, vos sodes myo sennor:
 Esto gradesco yo al Criador:
 Quando me las demandan de Nauarra e de Aragon.
 Vos las casastes antes, ca yo non.
 Afe mis fijas en uestras manos son:
 Sin uuestro mandado nada non fere yo.
 Leuantos el rey, fizo callar la cort:
 Ruego uos, Çid, caboso Campeador,*

<i>Bermejo viene</i>	<i>Esta muy rubicundo y sonrosado, por el descanso y el almuerzo.</i>
<i>Había poco recado</i>	<i>Decía cosas, sin sustancia. Nada realmente importante.</i>

«En todas guisas, sabed, ¡que mas valen que vos! »
 «Al partir de la lid, ¡por tu boca lo diras! »
 «¡Que eres traidor, y mentiste, de cuanto dicho, has! »
 De estos, ambos, ¡la razón fincó!
 Azur González, entraba por el palacio
 ¡Manto de armiño, y un brial, arrastrando!
Bermejo viene, ¡que era almorzado!
En lo que habló, ¡había poco recado!
 «¡Ya, varones! ¿Quién vió nunca, tal mal? »
 «¿Quién nos daría nuevas, de Mío Cid, el de Vivar? »
 «¿Fuese a Río Ubierna, los molinos, a picar? »
 «¿Y prender maquilas, como lo suele hacer? »
 «¿Quién le daría, con los de Carrion, a casar? »
 Esa hora, Muño Gústioz, ¡en pie se levantó!
 «¡Calla, alevoso, malo y traidor! »
 «¡Antes, almuerzas, que vayas a oración! »
 «A los que das paz, ¡hártalos al derredor! »
 «¡No dices verdad, a amigo, ni ha señor! »
 «¡Falso a todos, y mas al Creador! »
 «¡En tu amistad, no quiero haber, ración! »
 «Hacértelo decir, ¡que tal eres, cual digo yo! »
 Dijo el Rey Alfonso; «¡calle ya, esta razón! »
 «¡Los que han retado, lidiarán, si no, salve Dios! »
 «Así, ¡como acaban esta razón! »
 Aquí, he, dos caballeros, entraron por la corte
 ¡Al uno, dicen O'jara, y al otro, Íñigo Jiménez!
 El uno, es Infante de Navarra
 y el otro, Infante de Aragón
 Besan las manos, al Rey Don Alfonso
 ¡Piden sus hijas, a Mío Cid, el Campeador!
 ¡Para ser reinas, de Navarra y de Aragón!
 Y que se las diesen, ¡a honra, y a bendición!
 A esto, callaron, ¡y escuchó toda la corte!
 Levantose, en pie, Mío Cid, el Campeador
 «¡Merced, Rey Alfonso, vos soís, mío señor! »
 «¡Esto agradezco, yo, al Creador! »
 «¡Cuando me las demandan, de Navarra y de Aragón! »
 «¡Vos, las casásteis antes, que yo, no! »
 «Aquí, he, mis hijas, ¡en vuestras manos, son! »
 «Sin vuestro mandado, ¡nada, no haré yo! »
 Levantose el rey, ¡hizo callar la corte!
 Ruego a vos, Cid, ¡caboso Campeador!

Quién nos daría nuevas	¿Quién nos diría algo diferente del Cid, que pueda sorprendernos?
Aquí, he, mis hijas	(No aprende, el Cid. ¡Si será tarugo! Elude su responsabilidad de padre).

Que plega a uos e atorgar lo he yo:
 Este casamiento oy se otorge en esta cort,
 Ca creçe uos y ondra e tierra e onor.
 Leuantos Myo Çid, al rey las manos le beso:
 Quando a uos plaze, otorgo lo yo, sennor.
 Essora dixò el rey, Dios uos de den buen galardon.
 A uos Oiarra, e a uos Yenegro Ximenez,
 Este casamiento otorgo uos le yo,
 De fijas de Mio Çid don Eluira e donna Sol,
 Pora los ynfantes de Nauarra e de Aragon,
 Que uos las den a ondra e a bendiçion.
 Leuantos en pie Oiarra, e Ynego Ximenez:
 Besaron las manos del rey don Alfonsso:
 E despues de Myo Çid el Campeador:
 Metieron las fes, e los omenaies dados son,
 Que cuemo es dicho assi sea o meior.
 A muchos plaze de tod esta cort:
 Mas non plaze a los ynfantes de Carrion.
 Mynaya Albar Fanez en pie se leuanto:
 Merçed uos pido commo a rey e a sennor,
 E que non pese esto al Çid Campeador.
 Bien uos di vagar en toda esta cort:
 Dezir querrie ya quanto de lo myo.
 Dixò el rey: plazme de coraçon.
 Dezid, Mynaya, lo que ouieredes sabor.
 Hyo uos ruego que me oyades toda la cort:
 Ca grand rencura he de ynfantes de Carrion:
 Hyo les di mis primas por mandado del rey Alfonsso:
 Ellos las prisieron a ondra e a bendiçion:
 Grandes aueres les dio Myo Çid el Campeador:
 Ellos las han dexadas a pesar de nos.
 Riebtos les los cuerpos por malos e por traydores.
 De natura sodes de los de Vani Gomez,
 Onde salien condes de prez e de valor;
 Mas bien sabemos las mannas que ellos han:
 Esto gradesco yo al Criador.
 Quando piden mis primas don Eluira e donna Sol
 Los ynfantes de Nauarra e de Aragon,
 Antes las aviedes pareias pora en braços las tener,
 Agora besaredes sus manos e lamar las hedes sennoras:
 Aver las hedes a servir mal que uos pese a uos:
 Grado a Dios del çielo e aquel rey don Alfonsso.
 Assi creçe la ondra a Myo Çid el Campeador.
 En todas guisas tales sodes quales digo yo.
 Si ay qui responda o dize de no,

«¡Que pluga a vos, y atorgarlo he, yo! »
 «Este casamiento, ¡hoy se otorgue, en esta corte! »
 «¡Que crece a vos, en honra, en tierra y honor! »
 Levantose, Mío Cid. Al rey, ¡las manos le besó!
 «Cuando a vos place, ¡otórgolo yo, señor! »
 Esa hora, dijo el rey; «¡Dios os dé, de esto, buen galardón! »
 «A vos O'jara, y a vos, Íñigo Jiménez»
 «¡Este casamiento, otórgoosles, yo! »
 «De hijas de Mío Cid, ¡Doña Elvira y Doña Sol! »
 «Para los Infantes, de Navarra y de Aragón»
 «Que os las den, ¡a honra y a bendición! »
 Levantose en pié, O'jara, e Íñigo Jiménez
 Besarón las manos, del Rey Don Alfonso
 Y después, de Mío Cid, ¡el Campeador!
 ¡Metieron la fe, y los homenajes, dados son!
 «Que como es dicho, así sea, ¡ó mejor! »
 A muchos place, de toda esta corte
 ¡Mas no place, a los Infantes de Carrión!
 Minaya Álvar Yáñez, ¡en pié se levantó!
 «¡Merced os pido, como a rey y a señor! »
 «¡Y que no pese esto, al Cid Campeador! »
 «¡Bien os dí, vagar, en toda esta corte! »
 «Decir querría, ya, ¡cuánto de lo mío! »
 Dijo el rey; «¡pláceme de corazón! »
 «¡Decid, Minaya, lo que hubiéreis sabor! »
 «¡Yo os ruego, que me oigáis, toda la corte! »
 «¡Que gran rencor, he, de Infantes de Carrión! »
 «¡Yo les dí, mis primas, por mandato del Rey Alfonso! »
 «Ellos, ¡las tomaron a honra y a bendición! »
 «¡Grandes haberes, les dio Mío Cid, el Campeador! »
 «¡Ellos, las han, dejadas, a pesar de nos! »
 «¡Rétosles los cuerpos, por malos, y por traidores! »
 «De natura, ¡sóis de los de Beni Gómez! »
 «Donde salieron condés, ¡de prez, y de valor! »
 «¡Mas bien sabemos, las mañas, que ellos han! »
 «¡Esto, agradezco yo, al Creador! »
 «¡Cuando piden, mis primas, Doña Elvira y Doña Sol! »
 «¡Los Infantes de Navarra y de Aragón! »
 «¡Antes, las habíais parejas, para, en brazos, las, tener! »
 «¡Ahora, besaréis sus manos, y llamarlas, hayáis señoras! »
 «¡A ver, las hayáis a servir mal, que os pese a vos! »
 «¡Grado a Dios del cielo, y aquí, al Rey Don Alfonso! »
 «¡Así crece la honra, a Mío Cid, el Campeador! »
 «En todas guisas, ¡tales sóis, cuales digo yo! »
 «¡Si hay, aquí respondá, ó dice de no! »

*Hyo so Albar Fanez pora todel meior.
 Gomez Pelayet en pie se leuanto,
 Que val, Minaya, toda essa razon?
 Ca en esta cort afarto ha pora vos;
 E qui al quissiese serie su ocasion.
 Si Dios quisiere que desta bien salgamos nos,
 Despues veredes que dixiestes o que non.
 Dixo el rey: fine esta razon:
 Non diga ninguno della mas vna entencion.
 Cras sea la lid quando saliere el sol,
 Destos III por tres que rebtaron en la cort.
 Luego fablaron ynfantes de Carrion:
 Dandos, rey, plazo, ca cras ser non puede:
 Armas e caualllos tienen los del Campeador:
 Nos antes abremos a yr a tierras de Carrion.
 Ffablo el rey contral Campeador:
 Sea esta lid o mandaredes vos.
 En essora dixo Myo Çid, non lo fare, sennor.
 Mas quiero a Valençia que tierras de Carrion.
 En essora dixo el rey: aosadas Campeador
 Dad me uestros caualleros con todas uestras guarnizones:
 Vayan comigo, yo ser el curiador.
 Hyo uos lo sobrelieuo commo buen vassallo faze a sennor:
 Que non prendan fuerça de conde nin de ynfançon.
 Aqui les pongo plazo de dentro en mi cort:
 A cabo de tres semanas en begas de Carrion
 Que fagan esta lid delant estando yo.
 Quien non viniere al plazo pierda la razon.
 Desi sea vençido e escape por traydor.
 Prisieron el juizio ynfantes de Carrion.
 Myo Çid al rey las manos le beso e dixo: plazme sennor,
 Estos mis tres caualleros en uestra mano son:
 Daqui uos los acomiendo como a rey e a sennor.
 Ellos son adobados pora cumpllir todo lo so.
 Ondrados me los enbiad a Valençia, por amor del Criador.
 Essora respuso el rey: assi lo mande Dios.
 Alli se tollio el capiello el Çid Campeador:
 La cofia de rançal que blanca era commo el sol:
 E soltaua la barba e sacola del cordon.
 Nos fartan de catarle quantos ha en la cort.
 Adelino a el el conde don Anrrich e el conde don Remond:
 Abraçolos tan bien e ruega los de coraçon*

«Yo soy Álvaro Yáñez, ¡para todo, el mejor! »
 Gómez Pelayo, ¡en pié se levantó!
 «¿Que vale, Minaya, toda esa razón? »
 «¡Que en esta corte, harto hay, para vos! »
 «Y quién algo quisiese, ¡sería su ocasión! »
 «¡Si Dios quisiere, que de esta, bien salgamos, nos! »
 «¡Después veréis, que dijísteis, ó que no! »
 Dijo el rey: «¡fin, a esta razón! »
 «¡No diga ninguno, de ella, mas, una intención! »
 «¡Crasa, sea la lid, cuando saliere el sol! »
 «De estos tres, ¡por tres que retaron en la corte! »
 Luego, hablaron, Infantes de Carrión
 «¡Dadnos, rey, plazo, que crasa, ser, no puede! »
 «Armas y caballos, ¡tienen, los del Campeador! »
 «Nos, antes, ¡habremos a ir, a tierras de Carrión! »
 Habló el rey, contra el Campeador
 «Sea esta lid, ¡o mandaréis vos! »
 En esa hora, dijo Mio Cid; «¡no lo haré, señor! »
 «¡Mas, quiero a Valencia, que tierras de Carrión! »
 En esa hora, dijo el rey; «¡a osadas, Campeador! »
 «Dadme vuestros caballeros, ¡con todas vuestras guarniciones! »
 «Vayan conmigo, ¡yo seré el cuidador! »
 «Yo, os lo sobrellevo, ¡como buen vasallo, hace a señor! »
 «¡Que no prendan fuerza, de conde, ni de Infanzón! »
 «Aquí les pongo plazo, ¡de dentro, en mi corte! »
 «Al cabo de tres semanas, ¡en las vegas de Carrión! »
 «Que hagan esta lid, ¡delante, estando yo! »
 «¡Quién no viniere al plazo, pierda la razón! »
 «De sí, sea vencido, ¡y escape, por traidor! »
 Acataron el juicio, Infantes de Carrión
 Mio Cid, al rey, las manos le besó, y dijo; «¡pláceme, señor! »
 «Estos, mis tres caballeros, ¡en vuestra mano, son! »
 «De aquí, os los encomiendo, ¡como a rey, y a señor! »
 «Ellos son adobados, ¡para cumplir todo lo conveniente! »
 «Honrados, me los, enviad a Valencia, ¡por amor del Creador! »
 Esa hora, repuso el rey; «¡así lo mande Dios! »
Allí, se quitó el capelo, el Cid Campeador
 La cofia de ranzal, ¡que blanca era, como el sol!
 Y soltaba la barba, y sacola del cordón
 No se hartan, de catarle, cuantos ha, en la corte
 Adelineó a el, el Conde Don Enrique, y el Conde Don Ramón
 Abrázolos tan bien, ¡y ruégalos de corazón!

Se quitó el capelo

Se quitó el capillo. Gorra corta, de lienzo, que usan los chavales y los cardenales, hoy.

*Que prendan de sus aueres quanto ouieren sabor.
A esos e a los otros que de buena parte son,
A todos los rogaua assi commo han sabor.
Tales ya que prenden, tales ya que non.
Los CC marcos al rey los solto:
De lo al tanto priso quant ouo sabor.
Merçed uos pido, rey, por amor del Criador.
Quando todas estas nueuas assi puestas son,
Beso uuestras manos con uuestra graçia, sennor:
E yr me quiero pora Valençia, con afan la gane yo.*

.....

.....

*El rey alço la mano, la cara se sanctiguo.
Hyo lo juro por sant Esidro el de Leon
Que en todas nuestras tierras non ha tan buen varon.
Myo Çid en el caualllo adelant se lego:*

<i>Que prendan</i>	<i>Que tomen lo que quieran, de lo que acaba de recuperar, de los Infantes de Carrion.</i>
--------------------	--

Que prendan de sus haberes, cuanto hubieren, sabor!

*A esos, y a los otros, que de buena parte son
A todos, los rogaba, ¡así, como han, sabor!
¡Tales ya, que prenden, tales ya, que no!
Los doscientos marcos, ¡al rey los soltó!
De lo demás, al tanto, tomó, cuanto hubo sabor!
«¡Merced os pido, rey, por amor del Creador!»
«Cuando todas estas nuevas, ¡así, puestas son!»
«¡Beso vuestras manos, con vuestra gracia, señor!»
«E ir me quiero, para Valencia, ¡con afán, la gané yo!»*

(Falta la siguiente hoja, en el códice)
(El siguiente texto, se toma de "La Crónica de Veinte Reyes")

*Entonces, mandó dar, el Cid,
a los embajadores de los Infantes de Navarra y de Aragón,
bestias, y todo lo que necesitaran. ¡Y despidiólos!
El Rey Alfonso, cabalgó entonces,
con todos los altos-hombres de su corte,
para salir con el Cid, que se iba fuera de la villa.
Y cuando llegaron a Zocodover,
yendo el Cid, en su caballo, que llaman Babieca,
díjole el rey:
«Don Rodrigo, ¡por la lealtad que me debéis!, »
«¡cabalgad ahora, ese caballo, del que tanto bién, oí decir!»
El Cid sonrió, y dijo:
«Señor, ¡aquí, en vuestra corte, hay muchos altos-hombres!»
«¡Y dispuestos, para hacer esto!»
«¡Mandad a esos, que se ejerciten, con sus caballos!»
El rey, le dijo:
«Cid, ¡me satisface, lo que me decís!»
«Mas, con todo eso, ¡quiero que corráis ese caballo!»
«¡Por mi amor!»
El Cid, arremetió entonces, con su caballo.
¡Y tan recio lo corrió!,
¡que todos se maravillaron, de la carrera que hizo!*

(Aquí prosigue, la lectura del códice)

*El rey alzó la mano, ¡la cara se santiguó!
«Yo lo juro, ¡por San Isidro, el de León!»
«Que en todas nuestras tierras, no ha, ¡tan buen varón!»
Mío Cid, en el caballo, ¡adelante, se llegó!*

Zocodover

Hoy, plaza principal de Toledo. Fue un mercado, para ganado.

*Ffue besar la mano a so sennor Alfonsso.
 Mandastes me mouer a Bauieca el corredor.
 En moros ni en christianos otro tal non ha oy.
 Hy uos le do en don, mandedes le tomar, sennor.
 Essora dixo el rey: desto non he sabor:
 Si a uos le tollies, el cauallo non haurie tan buen sennor:
 Mas atal cauallo cum est pora tal commo vos,
 Pora arrancar moros del campo e ser segudador:
 Quien vos lo toller quisiere nol vala el Criador:
 Ca por uos e por el cauallo ondrados como nos.
 Essora se espidieron, e luego partio la cort.
 El Campeador a los que han lidiar tan bien los castigo,
 Hya Martin Antolinez e vos Pero Vermuez:
 E Muno Guztioz firmes sed en campo a guisa de varones.
 Buenos mandados me vayan a Valençia de vos.
 Dixo Martin Antolinez: por que lo dezides sennor?
 Preso auemos el debdo, e a passar es por nos.
 Podedes oyr de muertos, ca de vencidos no.
 Alegre fue daquesto el que en buen ora naçio.
 Espidios de todos los que sos amigos son:
 Myo Cid pora Valençia, e el rey pora Carrion.
 Mas tres semanas de plazo todas complidas son.
 Ffelos al plazo los del Campeador:
 Cunplir quieren el debdo que les mando so sennor.
 Ellos son en poder del rey don Alfonsso el de Leon.
 Dos dias atendieron a ynfantes de Carrion.
 Mucho vienen bien adobados de caualllos e de guarnizones:
 E todos sus parientes con ellos son.
 Que si los pudiessen apartar a los del Campeador
 Que los matassen en campo por desondra de so sennor:
 El cometer fue malo, que lo al nos enpeço:
 Ca grand miedo ouieron a Alfonsso el de Leon.
 De noche belaron las armas e rogaron al Criador.
 Troçida es la noche, ya quiebran los albores.
 Muchos se juntaron de buenos ricos omnes
 Por ver esta lid ca avien ende sabor.
 De mas sobre todos yes el rey don Alfonsso
 Por querer el derecho e non consentir el tuerto.
 Hyas metien en armas los del buen Campeador:
 Todos tres se acuerdan ca son de vn sennor.
 En otro logar se arman los ynfantes de Carrion:
 Sedielos castigando el conde Garçi Ordonez.*

<i>Mandásteisme mover</i>	<i>Me pedisteis que os luciera el caballo. Sé que os gusta. ¡Tomadlo, como don!</i>
<i>Tan bien, los castigó</i>	<i>Tan sentidamente, los arengó. Los animó a que se portasen con dignidad.</i>

Fue a besar la mano, a su señor Alfonso
 «¡Mandásteisme mover a Babieca, el corredor!»
 «En moros, ni en cristianos, ¡otro tal, no hay, hoy!»
 «Aquí os lo doy, en don, ¡mandéisle tomar, señor!»
 Esa hora, dijo el rey; «¡de esto, no he, sabor!»
 «Si a vos, le quitase el caballo, ¡no habría tan buen señor!»
 «Mas, a tal caballo, como es, ¡para tal, como vos!»
 «¡Para arrancar moros del campo, y ser seguidor!»
 «Quien, os lo quitar, quisiere, ¡no le valga el Creador!»
 «Que por vos, y por el caballo, ¡honorados, somos nos!»
 Esa hora, se despidieron, ¡y luego, se partió la corte!
 El Campeador, a los que han de lidiar, ¡tan bien, los castigó!
 «¡Ya, Martín Antolínez, y vos, Pedro Bermúdez!»
 «Y Muño Gúztioz, firmes sed, en campo, ¡a guisa de varones!»
 «¡Buenos mandados, me vayan a Valencia, de vos!»
 Dijo Martín Antolínez; «¿por que lo decís, señor?»
 «¡Preso tenemos, el deudo, y a pasar, es por nos!»
 «Podéis oír de muertos, ¡que de vencidos, no!»
 Alegre fue, de esto, ¡el que en buena hora nació!
 ¡Despidiose de todos, los que, sus amigos son!
 Mío Cid, para Valencia, ¡y el rey, para Carrión!
 Mas, tres semanas de plazo, ¡todas cumplidas son!
 ¡Helos, al plazo, los del Campeador!
 ¡Cumplir, quieren el deudo, que les mandó su señor!
 Ellos son, en poder del Rey Don Alfonso, el de León
 ¡Dos días, atendieron, a Infantes de Carrion!
 Mucho vienen, bien adobados, ¡de caballos y de guarniciones!
 Y todos sus parientes, ¡con ellos son!
¡Que si los pudiesen apartar, a los del Campeador!
 ¡Que los matasen en campo, para deshonor de su señor!
El cometer, fue malo, que lo demás, no se empezó!
 ¡Que grande miedo, tuvieron a Alfonso, el de León!
 De noche, velaron las armas, ¡y rogaron al Creador!
 Cruzada es la noche, ¡ya quiebran los albores!
 ¡Muchos se juntaron, de buenos, ricos hombres!
 Por ver esta lid, ¡que habían, ende sabor!
 De mas, sobre todos, ahí es, el Rey Don Alfonso
 Por querer el derecho, ¡y no consentir el entuerto!
 Ya se meten en armas, los del buen Campeador
 Todos, tres, se acuerdan, ¡que son de un señor!
 En otro lugar, se arman, los Infantes de Carrión
 Estábalos castigando, el Conde García Ordóñez

Que si los pudiesen apartar	Que no se metan, en la lid. Que nadie, aparte, a los lidiadores, en duelo.
El cometer ..	El conspirar, fue malo. Pero de ahí, no pasó. Por la advertencia del rey.

*Andidieron en pleyto, dixieron lo al rey Alfonsso,
 Que non fuessen en la batalla las espadas taiadores
 Colada e Tizon, que non lidiassen con ellas los del Campeador.
 Mucho eran repentidos los ynfantes por quanto dadas son.
 Dixieron gelo al rey, mas non gelo conloyo.
 Non sacastes ninguna quando ouiemos la cort.
 Si buenas las tenedes, pro abran a uos:
 Otro si faran a los del Campeador.
 Leuad e salid al campo, ynfantes de Carrion:
 Huebos vos es que lidiades a guisa de varones:
 Que nada non mancara por los del Campeador.
 Si del campo bien salides, grand ondra aures de vos;
 E ssi fueres vencidos non rebtedes a nos:
 Ca todos lo saben que lo buscastes vos.
 Hya se uan repintiendo ynfantes de Carrion,
 De lo que auien fecho mucho repisos son.
 No lo querrien auer fecho por quanto ha en Carrion.
 Todos tres son armados los del Campeador.
 Hyua los ver el rey don Alfonsso.
 Dixieron los del Campeador:
 Besamos vos las manos commo a rey e a sennor,
 Que fiel seades oy dellos e de nos:
 A derecho nos valed, a ningun tuerto no
 Aqui tienen su vando los ynfantes de Carrion.
 Non sabemos ques comidran ellos o que non.
 En uuestra mano nos metio nuestro sennor:
 Tenendos a derecho por amor del Criador.
 Essora dixo el rey: dalma e de coraçon.
 Aduzen les los caualllos buenos e corredores:
 Santiguaron las sielas e caualgan a vigor:
 Los escudos a los cuellos que bien blocados son:
 En mano prenden las astas de los fierros taiadores:
 Estas tres lanças traen senos pendones,
 E derredor dellos muchos buenos varones.
 Hya salieron al campo do eran los moiones.
 Todos tres son acordados los del Campeador,
 Que cada vno dellos bien fos ferir el so.
 Ffeuos de la otra part los ynfantes de Carrion,
 Muy bien aconpannados ca muchos parientes son.
 El rey dioles fieles por dezir el derecho e al non,
 Que non varagen con ellos de si o de non.*

<i>Anduvieron en pleito</i>	<i>Estaban en desacuerdo. Querían cambiar las condiciones del duelo.</i>
<i>No sacásteis ninguna</i>	<i>No sacásteis ninguna objeción, cuando aceptásteis el reto.</i>
<i>Otro, ¡si harán ..</i>	<i>Otro tanto, harán los del Campeador. Usarán sus mejores espadas.</i>

Anduvieron en pleito, ¡dijéronlo al rey Alfonso!
 ¡Que no fuesen, en la batalla, las espadas tajadoras!
 Colada y Tizón, ¡que no lidiassen con ellas, los del Campeador!
 Mucho eran arrepentidos, los Infantes, por cuanto, ¡dadas son!
 Dijéronselo al rey, mas, ¡no se los concedió!
«¡No sacásteis ninguna, cuando hubimos, la corte!»
 «Si buenas, las tenéis, ¡pro, habrán a vos!»
«Otro, ¡si harán, a los del Campeador!»
 «¡Llevad, y salid al campo, Infantes de Carrión!»
«Huevos, vos, es que lidiéis, ¡a guisa de varones!»
 «¡Que nada, no manchará, por los del Campeador!»
 «Si del campo, bien salís, ¡gran honra, habréis vos!»
 «Y si fuéreis vencidos, ¡no retéis, a nos!»
 «Que todos lo saben, ¡que lo buscásteis, vos!»
 ¡Ya se van arrepintiéndolo, Infantes de Carrion!
 De lo que habían hecho, ¡muy arrepentidos, son!
 ¡No lo querrian haber hecho, por cuanto hay, en Carrion!
 Todos, tres, son armados, los del Campeador
 Íbalos a ver, el Rey Don Alfonso
 Dijeron, los del Campeador
 «¡Besamos, a vos, las manos, como a rey y a señor!»
 «¡Que fiel seáis hoy, de ellos, y de nos!»
 «A derecho, nos valed, ¡a ningún entuerto, no!»
 «Aquí tienen su bando, los Infantes de Carrión»
 «¡No sabemos, que se comedirán ellos, ó que no!»
 «¡En vuestra mano, nos metió, nuestro señor!»
 «Tenednos a derecho, ¡por amor del Creador!»
 Esa hora, dijo el rey; «¡de alma y de corazón!»
 Adúcenles los caballos, ¡buenos y corredores!
 ¡Santiguaron las sillas, y cabalgan a vigor!
Los escudos a los cuellos, ¡que bien blocados son!
En mano, prenden las astas, de los fierros tajadores
 ¡Estas tres lanzas, traen sendos pendones!
 Y derredor de ellos, ¡muchos buenos varones!
 Ya salieron al campo, do eran los mojonos!
 Todos, tres, son acordados, los del Campeador
 Que cada uno de ellos, ¡bien fuese a herir, al suyo!
 He, vos, de la otra parte, los Infantes de Carrión
 Muy bien acompañados, ¡que muchos parientes son!
 El rey, dioles fieles, por decir el derecho, y demás, no!
 Que no barajen con ellos, ¡de sí, ó de no!

Huevos, vos ..	Necesario para vos. Os exorto, a que lidiéis, como hombres.
Que bien blocados son	La bloca, es la punta que se inserta en el centro del escudo, para golpear con el.
Fierros tajadores	Son las puntas de las lanzas y las adargas. Tienen filos laterales, para tajar.

Do sedien en el campo fablo el rey don Alfonsso:
 Oyd que uos digo, ynfantes de Carrion:
 Esta lid en Toledo la fizierades, mas non quisistes vos:
 Estos tres caualleros de Myo Çid el Campeador
 Hyo los adux a saluo a tierras de Carrion.
 Aued uuestro derecho, tuerto non querades vos:
 Ca qui tuerto quisiere fazer, mal gelo vedare yo:
 E todo myo reyno non aura buena sabor.
 Hya les va pesando a los ynfantes de Carrion.
 Los fieles e el rey ensennaron los moiones.
 Librauan se del campo todos aderredor:
 Bien gelo demostraron a todos VI commo son,
 Que por y serie vençido qui saliesse del moion.
 Todas las yentes esconbraron aderredor
 De VI astas de lanças que non legassen al moion.
 Sorteauan les el campo, ya les partien el sol:
 Salien los fieles de medio ellos, cara por cara son.
 Desi vinien los de Myo Çid a los ynfantes de Carrion,
 E llos ynfantes de Carrion a los del Campeador.
 Cada vno dellos mientes tiene al so.
 Abraçan los escudos delant los coraçones:
 Abaxan las lanças abueltas con los pendones:
 Enclinauan las caras sobre los arçones:
 Batien los cauалlos con los espolones:
 Tembrar querie la tierra dod eran mouedores.
 Cada vno dellos mientes tiene al so.
 Todos tres por tres ya juntados son
 Cuedan se que essora cadran muertos los que estan aderredor.
 Pero Vermuez el que antes rebto,
 Con Ferran Goçalez de cara se junto:
 Firiensse en los escudos sin todo pauor:
 Fferran Goçalez a Pero Vermuez el escudol passo:
 Prisol en vazio, en carne nol tomo:
 Bien en dos logares el astil le quebro:
 Ffirme estido Pero Vermuez, por esso nos encamo:
 Vn golpe reçibiera, mas otro firio:
 Quebranto la boca del escudo, apart gela echo:
 Passo gelo todo que nada nol valio:
 Metiol la lança por los pechos que nada nol valio:
 Tres dobles de loriga tenie Fernando, aquestol presto.
 Las dos le desmanchian, e la terçera finco,
 El belmeç con la camisa e con la guarnizon

<i>Los fieles y el rey</i>	<i>Los padrinos del duelo, y el Rey Alfonso.</i>
<i>Enseñaron los moiones</i>	<i>Mostraron los señalamientos, que delimitaban el campo de la lid.</i>

Do eran, en el campo, ¡habló el Rey Don Alfonso!
 «¡Oid que os digo, Infantes de Carrión!»
 «Esta lid, en Toledo, la hiciérais, mas, ¡no quisisteis, vos!»
 «Estos tres caballeros, de Mío Cid, el Campeador»
 «Yo los aduje, a salvo, a tierras de Carrión»
 «Haced, vuestro derecho, ¡entuerto, no querráis, vos!»
 «Que, quién entuerto quisiere hacer, ¡mal, se lo vedaré, yo!»
 «Y todo mío reino, ¡no habrá, buena sabor!»
 ¡Ya les va pesando, a los Infantes de Carrión!
Los fieles y el rey, ¡enseñaron los mojones!
 ¡Librábanse del campo, todos al derredor!
 Bien se los demostraron, ¡a todos, seis, como son!
 Que por ahí, sería vencido, ¡quién saliese del mojón!
 Todas las gentes, escombraron al derredor
 Mas de seis astas de lanzas, ¡que no llegasen al mojón!
 Sorteábanles el campo, ¡ya les partían el sol!
 Salían los fieles, de medio de ellos, ¡cara por cara, son!
 De sí, vienen los de Mío Cid, a los Infantes de Carrión
 Y ellos, Infantes de Carrion, a los del Campeador
 Cada uno de ellos, ¡mientes tiene, al suyo!
 ¡Abrazan los escudos, delante, los corazones!
 ¡Abajan las lanzas, envueltas con los pendones!
 ¡Inclinaban las caras, sobre los arzones!
 ¡Batían los caballos, con los espolones!
 ¡Temblar quería la tierra, donde eran movedores!
 Cada uno de ellos, ¡mientes tiene al suyo!
 Todos, tres por tres, ¡ya juntados son!
 Cuidanse, ¡que esa hora, caerán muertos!, los que están al derredor
 Pedro Bermúdez, ¡el que antes retó!
 Con Fernán González, ¡de cara, se juntó!
¡Heríanse en los escudos, sin todo pavor!
 Fernán González, a Pedro Bermúdez, ¡el escudo le pasó!
 ¡Prísole en vacío, en carne, no le tomó!
 Bien, en dos lugares, ¡el ástil, le quebró!
 Firme, estuvo Pedro Bermúdez, ¡por eso no se escamó!
 ¡Un golpe recibiera, mas otro hirió!
 Quebrantó la bloca del escudo, ¡aparte se la echó!
 Pasóselo todo, ¡que nada, no le valió!
 Metiole la lanza por los pechos, ¡que nada, no le valió!
Tres dobles de loriga, tenía Fernando, ¡a que esto, le prestó!
 Las dos, le desmanchan, ¡y la tercera, fincó!
 El belmez, con la camisa, y con la guarnición

Sin todo pavor	Sin ningún temor. Sin tener nada, de cualquier pavor.
Tres dobles de loriga	Tres mallas dobles, tenía en la loriga. Esto fue lo que lo salvó.

De dentro en la carne vna mano gela metio:
 Por la boca afuera la sangrel salio.
 Quebraron le las cinchas, ninguna nol ouo pro:
 Por la copla del cauallo en tierra lo echo.
 Assi lo tenien las yentes que mal ferido es de muert.
 El dexo la lança, e al espada metio mano.
 Quando lo vio Ferran Goçalez, conugo a Tizon.
 Antes que el golpe esperasse dixo: vençudo so.
 Atorgaron gelo los fieles, Pero Vermuez le dexo:
 Martin Antolínez e Diego Goçalez firieron se de las lanças:
 Tales fueron los colpes que les quebraron lanças:
 Martin Antolínez mano metio al espada:
 Relumbra tod el campo: tanto es limpia e clara:
 Diol vn colpe, de trauiesol tomaua:
 El casco de somo apart gelo echaua:
 Las moncluras del yelmo todas gelas cortaua:
 Alla leuo el almofar, fata la cofia legaua.
 La cofia e el almofar todo gelo leuaua:
 Raçol los de la cabeça, bien a la carne legaua.
 Lo vno cayo en el campo e lo al suso fincaua.
 Quando este colpe a ferido Colada la preçiada,
 Vio Diego Goçalez que no escaparie con el alma.
 Boluio la rienda al cauallo por tornasse de cara.
 Essora Martin Antolínez reçibiol con el espada:
 Vn colpel dio de lano, con lo agudo nol tomaua.
 Hya Goçalez espada tiene en mano, mas non la ensayaua.
 Esora el ynfante tan grandes voces daua:
 Valme, Dios glorioso, Sennor, e curiam deste espada.
 El cauallo asorrienda e mesurandol del espada,
 Sacol del moion: Martin Antolínez en el campo fincaua.
 Essora dixo el rey: venid uos a mi companna:
 Por quanto auedes fecho vençida auedes esta batalla.
 Otorgan gelo los fieles, que dize verdadera palabra.
 Los dos han arrancado: direuos de Muno Gustioz
 Con Assur Goçalez commo se adobo:
 Ffirienssen en los escudos vnos tan grandes colpes:
 Assur Goçalez furçudo e de valor
 Ffirio en el escudo a don Munno Gustioz.
 Tras el escudo falsso ge la guarnizon:
 En vazio fue la lança, ca en carne nol tomo.
 Este colpe fecho, otro dio Muno Gustioz
 Tras el escudo falsso ge la guarnizon.
 Por medio de la bloca del escudo quebranto.

Una mano, se la ..

Se refiere a la medida de una mano. Esto es, una cuarta.

De dentro, en la carne, ¡una mano, se la metió!
 Por la boca, afuera, ¡la sangre le salió!
 Quebráronle los cinchos, ¡ninguno, no le hubo pro!
 Por la grupa del caballo, ¡en tierra lo echó!
 Así lo tenían las gentes, ¡que mal herido es, de muerte!
 El, dejó la lanza, ¡y a la espada, metió mano!
 Cuando lo vió, Fernán González, ¡conoció a Tizón!
 Antes que el golpe esperase, dijo; «¡vencido soy!»
 Atorgáronselo, los fieles, ¡Pedro Bermúdez, le dejó!
 Martín Antolínez, y Diego González, ¡hirióronse, de las lanzas!
 ¡Tales fueron los golpes, que les quebraron lanzas!
 Martín Antolínez, ¡mano metió a la espada!
 ¡Relumbra todo el campo! ¡Tanto es, limpia y clara!
 Diole vn golpe, ¡de trasvés, lo tomaba!
 El casco de encima, ¡aparte se lo echaba!
 Las moncluras del yelmo, ¡todas se las cortaba!
 Allí, llevó el almófar, ¡hasta la cofia llegaba!
 La cofia y el almófar, ¡todo, se lo llevaba!
 Rajólelos de la cabeza, ¡bien a la carne, llegaba!
 Lo uno, cayó en el campo, y lo demás, ¡su uso fincaba!
 Cuando este golpe, ha herido, ¡Colada, la preciada!
 Vió Diego González, ¡que no escaparía con el alma!
 ¡Volvió la rienda al caballo, por tornarse de cara!
 Esa hora, Martín Antolínez, ¡recibíole con la espada!
 Un golpe le dió, de llano, ¡con lo agudo, no le tomaba!
 Ya, González, espada tiene en mano, ¡mas no la ensayaba!
 ¡Esa hora, el infante, tan grandes voces daba!
 «¡Válgame, Dios glorioso, Señor, y cuidame de esta espada!»
 Al caballo tuerce rienda, y mesurándole de la espada
 ¡Sacole del mojón! ¡Martín Antolínez, en el campo, fincaba!
 Esa hora, dijo el rey; «¡venid vos, a mi compañía!»
 «¡Por cuanto habéis hecho, vencida habéis, esta batalla!»
 Otórganselo los fieles, ¡que dice verdadera palabra!
 Los dos, ¡han arrancado! Diré a vos, de Muño Gústioz
 Con Azur González, ¡como se adobó!
 Hiríensén, en los escudos, ¡unos, tan grandes golpes!
 Azur González, forzado y de valor
 Hirió en el escudo, a Don Muño Gústioz.
 ¡Tras el escudo falso, estaba la guarnición!
 En vacío, fue la lanza, ¡que en carne, no le tomó!
 Este golpe hecho, ¡otro dió Muño Gústioz!
 ¡Tras el escudo falso, sé, la guarnición!
 ¡Por medio de la bloca, del escudo quebrantó!

Su uso fincaba

Quedaba en su sitio, donde se le necesita.

*Nol pudo guarir, falso ge la guarnizon.
 Apart le priso, que non cabel coraçon.
 Metiol por la carne adentro la lança con el pendon.
 De la otra part vna braça gela echo:
 Con el dio vna tuerta, de la siella lo encamo,
 Al tirar de la lança en tierra lo echo.
 Vermeio salio el astil e la lança e el pendon.
 Todos se cuedan que ferido es de muert,
 La lança recombroy e sobrel se paro.
 Dixo Gonçalo Assurez: nol firdades por Dios.
 Vençudo es el campo quando esto se acabo.
 Dixieron los fieles: esto oymos nos.
 Mando librar el campo el buen rey don Alfonsso.
 Las armas que y rastaron el se las tomo.
 Por ondrados se parten los del buen Campeador:
 Vençieron esta lid, grado al Criador.
 Grandes son los pesares por tierras de Carrion.
 El rey a los de Myo Çid de noche los enbio:
 Que no les diessen salto nin ouiesse pavor.
 Aguisa de menbrados andan dias e noches.
 Ffelos en Valençia con Myo Çid el Campeador.
 Por malos los dexaron a los ynfantes de Carrion.
 Complido han el debdo que les mando so sennor.
 Alegre ffue daquesto Myo Çid el Campeador.
 Grant es la biltança de ynfantes de Carrion.
 Qui buena duenna escarneçe e la dexa despues,
 Atal le contesca o siquier peor.
 Dexemos nos de pleytos de ynfantes de Carrion:
 De lo que an priso mucho an mal sabor.
 Ffablemos nos daqueste que en buen ora naçio.
 Grandes son los gozos en Valençia la mayor
 Porque tan ondrados fueron los del Campeador.
 Prisos a la barba Ruy Diaz so sennor:
 Grado al rey del çielo, mis fijas vengadas son.
 Agora las ayan quitas heredades de Carrion:
 Sin vergüença las casare o a qui pese o a qui non.
 Andidieron en pleytos los de Navarra e de Aragon:
 Ouieron su aiunta con Alfonsso el de Leon:
 Ffizieron sus casamientos con don Eluira e con donna Sol.
 Los primeros fueron grandes, mas aquestos son miiores.
 A mayor ondra las casa que lo que primero fue.
 Ved qual ondra creçe al que en buen ora naçio,
 Quando sennoras son sus fijas de Navarra e de Aragon.*

<i>Falsa fue la guarnición</i>	<i>Fue de mala calidad. La loriga de Azur, no era tan buena como la de Fernando.</i>
--------------------------------	--

No le pudo guarecer, ¡falsa fue la guarnición!
Aparte le prendió, ¡que no cabe el corazón!
Metiole, por la carne, ¡adentro, la lanza, con el pendón!
De la otra parte, ¡una braza, se la echó!
Con el, dió una vuelta, ¡de la silla, lo encimó!
Al tirar de la lanza, ¡en tierra lo echó!
¡Bermejo, salió el ástil, y la lanza, y el pendón!
¡Todos se cuidan, que herido es, de muerte!
La lanza recobró, ¡y sobre el, se paró!
Dijo Gonzalo Ansúrez; «¡no le hiráis, por Dios! »
¡Vencido es el campo, cuando esto se acabó!
Dijeron los fieles; «¡esto, oímos nos! »
Mandó librar el campo, el buen Rey Don Alfonso
Las armas, que ahí restaron, ¡el se las tomó!
¡Por honrados, se parten, los del buen Campeador!
¡Vencieron esta lid, grado al Creador!
¡Grandes son los pesares, por tierras de Carrión!
El rey, a los de Mío Cid, ¡de noche los envió!
¡Que no les diesen salto, ni hubiesen pavor!
A guisa de membrados, ¡andan, días y noches!
¡Helos, en Valencia, con Mío Cid, el Campeador!
¡Por malos, los dejaron, a los Infantes de Carrión!
¡Cumplido han, el deudo, que les mandó, su señor!
¡Alegre fue, de esto, Mío Cid, el Campeador!
¡Grande es la vileza, de Infantes de Carrión!
¡Quién buena dueña escarnece, y la deja después!
A tal, le acontezca, ¡ó siquiera, peor!
¡Dejémosnos, de pleitos, de Infantes de Carrión!
De lo que han prendido, ¡mucho han, mal sabor!
¡Hablémosnos, de este, ¡que en buena hora, nació!
¡Grandes son los gozos, en Valencia, la mayor!
¡Por que tan honrados, fueron los del Campeador!
¡Prisose a la barba, Ruy Díaz, su señor!
«¡Grado al rey del cielo, mis hijas, vengadas son! »
«¡Ahora, ¡las, hayan quitas, heredades de Carrión! »
«Sin vergüenza, las casaré, ¡ó a quién le pese, ó a quién no! »
¡Anduvieron en pleitos, los de Navarra y de Aragón!
¡Hubieron su junta, con Alfonso, el de León!
¡Hicieron sus casamientos, con Doña Elvira y con Doña Sol!
Los primeros, fueron grandes, ¡mas estos, son mejores!
¡A mayor honra, las casa, que lo que primero fue!
¡Ved, cual honra crece, al que en buena hora nació!
¡Cuando, señoras, son sus hijas, de Navarra y de Aragón!

De la otra parte

Le sacó la lanza, por la espalda, hasta una braza (el largo de una brazada).

*Oy los reyes despanna sos parientes son.
Todos alcançan ondra por el que en buen era naçio.*

*Passado es deste sieglo el día de cinquesma
De Christus aya perdon.
Assi ffagamos nos todos iustos e peccadores.
Estas son las nueuas de Myo Çid el Campeador.
En este logar se acaba esta razon.*

*Quien escriuió este libro del Dios parayso, amen.
Per abbat le escriuió en el mes de mayo
En era de mill e CC XL.V. annos*

*Es el romanz ffecho:
dat nos del vino si non tenedes dinneros
Ca mas podre, que bien vos lo dixieron labielos.*

<i>Sus parientes</i>	<i>El autor vincula a la descendencia del Cid, desde Navarra y Aragón, con la realeza española</i>
<i>Quincuagésima</i>	<i>Dominica, que precede a la primera de cuaresma.</i>
<i>En la era ..</i>	<i>En la "Era Hispano-Romana", que inició el año 38 A.C. Esto es, fechado en 1,207 D.C.</i>

Hoy, los reyes de España, ¡sus parientes son!
Todos alcanzan honra, ¡por el que en buena hora nació!

¡Pasado es, de este siglo, el día de quincuagésima!
¡De Cristo, haya perdón!
¡Así, hagamos, nos! Todos, ¡justos y pecadores!
Estas son las nuevas, ¡de Mío Cid, el Campeador!
¡En este lugar, se acaba esta razón!

Quién escribió este libro, del Dios Paraíso. ¡Amén!
Pedro Abad, le escribió, en el mes de Mayo
¡En la era de mil doscientos cuarenta y cinco años!

Es, el romance,.. ¡hecho!
¡Dadnos del vino, si no tenéis dineros!
¡Que mas podré,.. que bien, os lo dijeron,.. libelos!

<i>Es, el romance,..</i>	<i>Este cantar ó romance, fue escrito para romanceros, juglares, trovadores, etc.</i>
<i>Dadnos del vino</i>	<i>Ellos recibían, lo que, en buena voluntad, les daban los parroquianos y villanos.</i>
<i>Libelos</i>	<i>Parece referirse a los versos del cantar, despectivamente, como "habladurias mal hechas"</i>

ÍNDICE TEMÁTICO

NÚMERO DE TEMAS:

IR A LA	PORTADA	Página I
VER	EL CID CAMPEADOR (SUS ESTATUAS, SUS ESPADAS Y SUS ESCUDOS)	Página III
VER EL	TÍTULO	Página VII
VER LAS	REFERENCIAS A LA RED INTERNACIONAL (INTERNET)	Página IX
INICIO:	PRÓLOGO	Página 1
1	CANTAR I "EL DESTIERRO DE RODRIGO"	Página 21
2	CANTAR II "LAS BODAS DE LAS HIJAS DEL CID"	Página 81
3	CANTAR III "LA AFRENTA DE CORPES"	Página 143
LIBROS:	OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR	Página 221
AUTOR:	NOTAS SOBRE EL AUTOR	Página 223
IR A LA	CONTRA-PORTADA	Página 225

[IR AL ÍNDICE](#)

Otras obras del mismo autor:

¡ENTENDÁMONOS! ... AUNQUE EMPECEMOS NUESTRA COMUNICACIÓN,.. ¡DIVAGANDO!



Lulu Press Inc.

(ID #1965736): <http://www.lulu.com/content/1965736>

<http://www.lulu.com/spotlight/joanparaz>

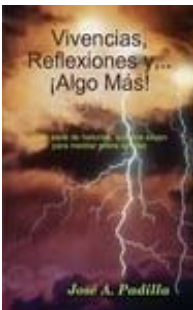
Amazon Store

(ID #3352339): <http://www.createspace.com/3352339>

Todos entendemos la importancia que tiene la comunicación, en la vida de todos los individuos, pero también entendemos que las cosas que debemos comunicarnos, deben de ser sinceras, ciertas y positivas. Si establecemos canales de comunicación, tan solo para mentir, ofendernos y agredirnos,... pues mas nos valdría permanecer en nuestros nichos y madrigueras, ¡y vivir separados del resto de la comunidad!

¡Comuniquémonos, pues! ... ¡Pero hagámoslo abiertamente, y con sinceridad! Comuniquémonos de una forma concreta, coherente y congruente. ... Y finalmente,.. ¡entendámonos! ... Aunque empecemos nuestra comunicación,.. ¡divagando!

VIVENCIAS, REFLEXIONES Y,... ¡ALGO MAS!



Lulu Press Inc.

(ID #3152519): <http://www.lulu.com/content/3152519>

<http://www.lulu.com/spotlight/joanparaz>

Amazon Store

(ID #3352344): <http://www.createspace.com/3352344>

En este libro, relaciono una serie de experiencias, que me ha tocado en suerte, vivir. Todas ellas son perfectamente ciertas. Y no me refiero tanto a lo acertado de mi conducta, en ellas, si no, en cuanto a lo cierto y veraz, de tales vivencias, en las que, de seguro, he cometido muchos errores, de los cuales, incluso todavía hoy, sea posible que no estoy plenamente conciente de muchos de ellos.

Es obvio que todos hemos cometido muchos errores en nuestra vida, y en mi caso, muchos de ellos, están plasmados en este libro. No los hago públicos, por el hecho de que sea tan cínico, que no me preocupe, ni avergüence darlos a conocer, si no, porque pienso, que tales experiencias, pueden servirle a otros, para evitarles la pena de cometer los mismos errores que yo cometí. No todo lo que sabemos, lo aprendimos por experiencia propia. Es difícil "*aprender de cabeza ajena*". ¡Pero se puede! Todo depende de como administre la persona, la información que recibe, sin dejar de tomar en cuenta,.. ¡de quién la recibe!

[IR AL ÍNDICE](#)



El Ing. José A. Padilla R. es originario de la ciudad y puerto de Tampico, Tamaulipas, México. En esa zona, vivió su infancia, hasta la edad de 7 años, alternando con una estancia de otros 7 años, en la ciudad de Aguascalientes, Ags. Al cumplir 14 años, regresó a Tampico, para terminar sus estudios profesionales en Ingeniería Eléctrica, en el Instituto Tecnológico Regional.

Su carrera profesional, la inició en la Comisión Federal de Electricidad (CFE), División Huasteca, Departamento de Proyectos Eléctricos. Se trasladó a la ciudad de México, para colaborar con los trabajos de unificación de la frecuencia eléctrica del país, formando parte del Comité de Unificación de Frecuencia (CUF). Al terminar esta obra, fue asignado por la Comisión Federal de Electricidad (CFE), División Bajío, para colaborar en el Departamento de Distribución de Energía, de la Zona Querétaro. Al corroborar en esta zona, el robo de energía eléctrica, y su venta clandestina, por parte de los mismos empleados sindicalizados de la CFE, quienes eran solapados por los altos ejecutivos de la misma empresa, que se denominaban cínicamente *“empleados de confianza”*, documentó pruebas de tal delito y levantó actas administrativas y una demanda judicial, en contra de estos ladrones, que depredaban, impunemente, el patrimonio nacional. El destino de tal demanda, fue el mismo de millones de demandas de justicia, interpuestas ante las cortes judiciales mexicanas. No se le dio trámite y se mandó *“al archivo muerto”*. Considerando que esta clase de robo, era común en todas las divisiones del país, al ser solapado por toda clase de empleados, con las mismas actitudes y con la misma complicidad, y ante las amenazas recibidas de parte de los empleados sindicalizados del SUTERM, y de algunos ejecutivos de CFE, consideró que no podría *“hacer carrera”* profesional en esta empresa paraestatal, formando parte de tal red de corrupción e ineficiencia, y a pesar de todos los privilegios y prestaciones que de esta empresa recibía, renunció a la misma.

Posteriormente, tuvo la oportunidad de comprobar que la corrupción no es exclusiva del sector gubernamental, si no que se universaliza en su aplicación, entre la complicidad que existe e impera entre empresarios y funcionarios públicos, en detrimento del resto del pueblo mexicano, que las mas de las veces, también se ve obligado a interactuar, formando parte de estas prácticas perversas, dentro de una dinámica de sobrevivencia mediocre.

Desde el año de 1977, reside en la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, donde ha sido catedrático de la Universidad Autónoma de Guadalajara, mientras dirige la organización no gubernamental (ONG), denominada *“Ciudadano, Acción Civil”*, por medio de la cual, participa activamente en sensibilizar a los políticos locales y nacionales, sobre lo que debería de ser su participación real y objetiva, en el logro del bienestar de la comunidad, en general. Tarea con la cual, no se muestra muy satisfecho, a pesar de todo el tiempo y toda la energía y recursos que ha impreso e invertido en ella, razón de la poca respuesta que ha obtenido, de los susodichos políticos, que tal parece que solo se dedican y aplican a defender intereses particulares y privilegios personales.

Es católico por tradición y convicción. Casado desde el año de 1980, es además, orgulloso padre de dos hijos y tres hijas.

Usted puede hacerle llegar sus comentarios, críticas y demás matracas, al correo electrónico:

joanparaz@gmail.com

El Cid Campeador:

El “Cantar de Mío Cid”, es el manuscrito de la literatura clásica castellana, mas antiguo, del que se tenga noticia.

Existen otros códices, que también tratan sobre la vida del Cid, y son contemporáneos a este, pero fueron escritos en latín, y se consideran más bien, como parte de la literatura hispano-romana.

El códice “Carmen Campidoctoris” (poema latino), fue escrito en un latín clásico, y su estilo es más parecido a los poemas grecolatinos.

El códice “Incipit Gesta Roderici Campi Docti”, está escrito en un latín más contemporáneo, y trata más bien, sobre aspectos prácticos y hechos históricos, de las crónicas romances, de las gestas medievales hispanas. Y por supuesto, como mencioné antes, ambos tratan sobre la vida de Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid Campeador.

Las primeras versiones del “Cantar de Mío Cid”, fueron escritas entre finales del siglo XI y principios del siglo XII, por algunos de los acompañantes del Cid, que se dedicaban a la trova, por distracción y diversión. Trata sobre la vida y hazañas del caballero castellano Ruy Díaz de Vivar. Fue escrito en el castellano popular de la época, y era cantado y dado a conocer a los pobladores de rancherías, castillos, villas y urbes, y demás aldeas hispanas, por los juglares, (trovadores y romanceros) contemporáneos.

Una de estas copias, llegó a manos del Canónigo de Osma, Don Pedro Abad, (y también Clérigo de Fresno), quién lo reescribió en un castellano más refinado, modificando algunas de sus estrofas, para cumplir con un fin social y religioso. Pero lo modificó solo lo necesario, para motivar al pueblo castellano, a apoyar a su rey, Don Alfonso VIII, que ya organizaba la defensa del pueblo de Castilla, en contra de la invasión de los almohades sarracenos.

Rodrigo Díaz de Vivar (más comúnmente conocido por la tradición histórico-literaria, como “Mío Cid”, en lenguaje mozárabe, que se traduce al castellano como “Mi Señor”), fue un castellano nacido en el barrio de Villentro, de la aldea de Vivar, ubicada cerca del Castillo de Sotopalacios, y a 10 km al norte de la ciudad de Burgos, en el año 1043 DC, según los registros de la “Cofradía de Nuestra Señora de Acorro”.

José A. Padilla
México

© Editorial Joanparaz y Cía.